



FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y EDUCACIÓN

ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TESIS

**“El semanario La bella limeña y su influencia en la historia de la prensa
femenina en el Perú de 1872”.**

PRESENTADA POR:

Bachiller, CARDENAS GRANADOS, ROMA

PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

LIMA - 2016 - PERÚ

DEDICATORIA

*A mi maestra Lourdes Medina y
a mi madre, que desde donde está
me acompañará y cuidará por
siempre.*

AGRADECIMIENTO

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de reconocidos profesionales en el campo de las comunicaciones.

Al director de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la UAP, Dr. Luis Francisco Vivanco Aldon, PhD. por su excelente profesionalismo mediante sus acertadas recomendaciones durante del proceso de este trabajo, haciendo posible la culminación de mi estudio.

A la historiadora, Lourdes Rosario Medina Montoya, porque gracias a su profesionalismo brindado a través de sus clases muy didácticas, sobre Historia del Periodismo en el Perú, pude conocer a profundidad el estudio de la prensa femenina en el Perú, siendo fuente de inspiración para el inicio de esta aventura.

A mi madre, por ser la mujer que me dio la vida y me enseñó a vivirla. Por su demostración de una madre ejemplar, me ha enseñado a no rendirme y siempre perseverar a través de sus sabios consejos.

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTO	ii
ÍNDICE	iii
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN	vii
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	
1.1 DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA	1
1.2 DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	2
1.2.1 DELIMITACIÓN ESPACIAL	2
1.2.2 DELIMITACIÓN SOCIAL	3
1.2.3 DELIMITACIÓN TEMPORAL	3
1.2.4 DELIMITACIÓN CONCEPTUAL	3
1.3 PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN	
1.3.1 PROBLEMA PRINCIPAL	4
1.3.2 PROBLEMAS SECUNDARIOS	4
1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	
1.4.1 OBJETIVO GENERAL	4
1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	4
1.5 HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN	
1.5.1 HIPÓTESIS GENERAL	5
1.5.2 HIPÓTESIS SECUNDARIAS	5
1.5.3 VARIABLES (DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL)	5
1.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
1.6.1 TIPO Y NIVEL DE LA INVESTIGACIÓN	6
a) TIPO DE INVESTIGACION	6
b) NIVEL DE INVESTIGACIÓN	6
1.6.2 MÉTODOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	
a) MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN	6
b) DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	6

1.6.3 POBLACIÓN Y MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN	
a) POBLACIÓN	7
b) MUESTRA	7
1.6.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATO	
a) TÉCNICAS	7
b) INSTRUMENTOS	7
1.6.5 JUSTIFICACIÓN, IMPORTANCIA Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	
a) JUSTIFICACIÓN	7
b) IMPORTANCIA	8
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	
2.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	9
2.2 BASES TEORICAS O CIENTÍFICAS	13
2.3 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS	16
CAPÍTULO III: PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	20
3.1 Monitoreo	20
3.2 Fichas de Observación	32
3.3 Lista de cotejo general	43
3.4 Entrevista a profundidad	44
3.5 Prueba de hipótesis	51
CONCLUSIONES	75
RECOMENDACIONES	80
FUENTES BIBLIOGRÁFICA	82
ANEXOS	83
Matriz de consistencia	84
Publicaciones “La Bella Limeña”	86

RESUMEN

La prensa femenina inspira un interés que se hace presente con un discurso a la nueva realidad social, y a la demanda de otro tipo de información. Las mujeres van adquiriendo destrezas y habilidades que las preparen y conduzcan a ser poseedoras de una opinión en la sociedad. A pesar de la existencia de réplicas por parte de escritores, quienes se mantienen en su visión arraigada, con referente al desempeño de las féminas dentro del espacio público. Esta visión cambiaría por su gran potencialidad en la literatura plasmada en sus publicaciones. En este estudio, se investiga el semanario La Bella Limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Se realiza entrevistas a profundidad respecto al trabajo referente al semanario “La Bella Limeña”, así como su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Los datos analizados sugieren que el semanario La Bella Limeña, logra influir en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, desde un contexto cultural y un contexto periodístico. En la investigación, se destaca el boom de la prensa femenina, del cómo un número apreciable de escritoras se dedican al quehacer literario y periodístico, un medio del cual está dirigido específicamente a las mujeres, siendo leídos primordialmente por éstas y alcanzando un posicionamiento en la sociedad, teniendo el reconocimiento como mujer de letras.

PALABRAS CLAVES: Prensa femenina, discurso, espacio público, escritoras, sociedad, literatura.

ABSTRACT

The women's press inspires an interest that is present with a speech to the new social reality, and the demand for other information. Women are acquiring skills and abilities that prepare and lead to be possessors of opinion in society. Despite the existence of replicas by writers, who remain rooted in his vision, concerning the performance of the women in the public space. This view would change for its great potential in the literature embodied in their publications. In this study, the weekly *La Bella Limeña* and its influence is investigated in the history of the women's press in Peru 1872.

Depth interview regarding the work of journalistic production of the program and one of the cases that attracted media attention of public opinion is made.

The analyzed data suggest that the weekly *La Bella Limeña*, manages to influence the history of the women's press in Peru in 1872, from a cultural context and journalistic context. In researching the boom in women's press highlights of how a significant number of writers engaged in literary and journalistic work, half of which is specifically aimed at women, they are read primarily by them and reaching a position in society having recognition as a woman of letters.

KEYWORDS: women's press, speech, public space, writers, society, literature.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, las mujeres peruanas han estado olvidadas de la historia nacional, tal como ha sucedido siempre, en todos los países del mundo, y en todas las sociedades.

Si a esta óptica particular, unimos un claro protagonismo masculino y la existencia de un sistema patriarcal que rige toda la sociedad, tenemos que la mujer ha sido considerada, hasta hace poco, como un ser secundario y débil que dependía de un hombre-todopoderoso para poder participar dentro de la sociedad, en la que vive y forma parte.

La inferioridad física de la mujer era equiparada con una capacidad intelectual limitada, al ser menor su fuerza y fortaleza física, su entendimiento y capacidades intelectuales se veían igualmente minimizados.

En el siglo XVIII, aparecieron los primeros periódicos en Lima, y el tema de mujeres y educación, fue una de las novedades que introdujo la ilustración, donde encontramos a mujeres organizando tertulias.

Es recién en la segunda mitad del siglo XIX, cuando un selecto grupo de mujeres ilustradas, renueva las viejas tertulias literarias e irrumpe en los espacios públicos como directoras y redactoras de periódicos, compitiendo con periodistas y literatos de la talla de Ricardo Palma, Manuel Gonzáles Prada, entre otros.

Si bien es cierto que, a diferencia del interés que existía en otros países por el mundo femenino, en el Perú, eran pocas las publicaciones de este tipo, siendo destacable que, a partir de “La Bella Limeña”, se da un “boom” de la prensa femenina. Un número apreciable de escritoras se dedican al quehacer literario y periodístico. Su difusión obligó a los periódicos a ampliar su auditorio y convertir a las mujeres en un blanco objetivo con mucha potencialidad; hecho que un grupo de ilustradas supo aprovechar para irrumpir en los espacios públicos y literarios, hasta ese momento de pleno dominio masculino.

Es ahí que se pretende educar a la mujer para reforzar estos valores, y se la convierte en guardiana de sí misma, en actora de su propia educación y, mucho más, en garante de la moral del conjunto social. En realidad, se la está colocando en una posición liminal, peligrosa como posibilidad subversiva.

Desde ahí partiremos para el análisis que se realizará en la presente investigación, basado en el rol del semanario La Bella Limeña en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

En nuestro análisis del semanario, hemos tenido en cuenta los siguientes criterios: En primero lugar, el sujeto de la enunciación, es decir, quién escribe; en segundo lugar, a partir de ciertas secciones del mismo, como: la editorial, la revista de la semana, la novela por entregas, la revista de modas, los anuncios publicitarios; nos interesa indagar de qué manera, cada uno de ellos, desde su estructura y lenguaje propios, contribuyen a lograr el objetivo del semanario; y en tercer lugar, quién lee el semanario: no solo qué tipo de lectora se construye, sino cómo se representa la lectura hasta convertirla en una actividad privilegiada, y al semanario, en un objetivo de deseo.

“La bella limeña” es el primer semanario dirigido a la mujer de la capital del Perú, pues tras la denominación de “familias”, en realidad buscaba aludir, tanto al espacio doméstico, como a la protagonista dentro de él. Asimismo; busca la unidad ideológica, reforzando la noción de “ángel del hogar”, lo que se manifiesta en dos niveles: estético, a través de la defensa del romanticismo, y objeto cultural, convirtiendo a la lectura en un fetiche, moderniza a las mujeres y las transforma demandándoles nuevos hábitos que darán a luz a este sujeto híbrido llamado “mujer de letras”.

A pesar de su corta duración, once entregas, del 07 de abril de 1872 al 16 de junio del mismo año, no impidió que tras su aparición se desatara un pequeño “boom” de la prensa cultural peruana, ya que a él le siguieron otros como: El Álbum. Revista Semanal para el Bello Sexo (1874- 1875) fundada por Juana Manuela Gorriti y Carolina Freyre de James, entre otros periódicos, que

seguirían abriendo espacio a las mujeres como productoras de discurso y como encargadas de la edición, e incluso, de la dirección de los mismos.

CAPÍTULO I: PLATEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA.

A principios del siglo XIX, las mujeres vivían en una posición de subordinación, circunscritas al espacio privado, de forma que solo tenían dos opciones respetables: el matrimonio o el convento; siendo la primera, la más destacable.

El silencio que las recubría tenía razones generales y particulares, ligadas a su propia situación, principalmente, la invisibilidad que la dominación masculina había impuesto a las mujeres, confinándolas a un espacio privado, dedicadas a la actividad doméstica, algo poco valorizada y no merecedora del discurso.

La formulación de un proyecto de modernización cultural, por parte de la intelectualidad, estuvo ligado al surgimiento de la voz literaria femenina. Un selecto grupo de escritoras fueron las primeras en la historia del país en ingresar al ámbito del discurso público dominado hasta aquel entonces por hombres.

Los textos producidos por ellas tienden a socavar sutilmente la narrativa maestra del liberalismo peruano. Las objeciones erguidas por los adversarios de las escritoras se articulaban en torno a tres puntos. El primero el considerar el escribir, tarea de hombres y por tanto una mujer, manejando la pluma, era tan ridícula como una mujer dándole fuego a un cañón. El segundo fue la

concentración en tareas intelectuales; era posible sólo en desmedro de los deberes domésticos, como el zurcido, el cuidado de los hijos. Finalmente, que siendo las mujeres frívolas y de poca ilustración, poco era lo que podían aportar al saber humano.

En efecto, es así como paulatinamente se inicia la creación de condiciones para la transformación de este modelo de mujer, y abren las puertas para la formación, pretender educar a la mujer para reforzar estos valores y se la convierte en guardiana de sí misma, en actora de su propia educación y, mucho más, en garante de la moral del conjunto social. En la presente investigación, se tomará al Semanario La bella Limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

1.2 DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.2.1 DELIMITACION ESPACIAL

De acuerdo a varios estudios, el público más cautivo del semanario “La bella limeña” son mujeres. En este sentido, a raíz de un análisis previo al contenido publicado, se encuentra un conjunto de elementos que hacen referencia a lectores siempre, siempre se feminiza el remitente: bellísimas lectoras, señorita, suscriptoras; colocando a la mujer al centro del hogar, como administradora y como elemento inspirador para garantizar las “buenas costumbres”. Además, ellas no son cualquier tipo de mujer, sino prioritariamente jóvenes (en proceso de aprendizaje), blancas, de clase alta, sensibles, caritativas y elegantes. Aproximadamente 27 mujeres contribuyen con sus escritos. De ellas, solo 6 son extranjeras y 7 se ocupan de secciones no literarias como la crónica de modas o los acontecimientos culturales. Mientras que 20 mujeres que colaboran en literatura, 11 se ocupan de la prosa y la diferencia de la poesía. Así, la prensa femenina en el Perú 1872, será materia de dicho estudio.

1.2.2 DELIMITACIÓN SOCIAL

La presente investigación se centrará en la prensa femenina de 1872, pues es a partir del siglo XIX, se introduce nuevas perspectivas y crean un ambiente de debate sobre las relaciones de género y el papel de lo femenino en la sociedad. Así como las nuevas formas de socialización fueron aprovechadas por una amplia generación de literatas, para expresar sus opiniones sobre principios morales y educación de mujeres.

Al mismo tiempo, resaltar su deber de fortalecer el discurso femenino, pues este contribuirá a la paz de los hogares y al de la Nación en general. Dicha paz está relacionada con el ideal de construir una sociedad civilizada y moderna; por lo tanto, se excluyen del mismo los temas conflictivos, es decir, la política; y se le reserva espacio solo a otros apacibles y bellos: literatura, modas, actividades de recreo, costumbres.

1.2.3 DELIMITACIÓN TEMPORAL

La presente investigación analizará el semanario La bella limeña y cómo influye en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

1.2.4 DELIMITACION CONCEPTUAL

- El rol de la prensa como fuente educativa, transmitiendo valores y modernización, en la formación de nuevos hábitos.
- La política de una educación femenina sin ambiciones contrasta con el interés creciente que despierta este asunto en la década del 70 entre los intelectuales.

- El guano, principal factor de movilización social y cambio en la mentalidad tradicional.

1.3 PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

1.3.1 PROBLEMA PRINCIPAL

¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?

1.3.2 PROBLEMAS SECUNDARIOS

- ¿De qué manera el semanario La Bella Limeña, influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?
- ¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, en la evolución periodística, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?

1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.4.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

- Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto histórico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.5 HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN

1.5.1 HIPOTESIS GENERAL

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.5.2 HIPÓTESIS SECUNDARIAS

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.5.3 VARIABLES

VARIABLE INDEPENDIENTE

Semanario “La Bella Limeña”.

VARIABLE DEPENDIENTE

Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.6.1 TIPO Y NIVEL DE INVESTIGACIÓN

a) Tipo de Investigación

La presente investigación es del tipo básica y descriptiva porque predomina el método analítico en el estudio de un caso para lograr la interpretación del fenómeno que se quiere investigar.

b) Nivel de Investigación

La presente investigación es de nivel histórico, hipotético deductivo, en la medida en que se pretenderá probar la influencia de la variable independiente sobre la dependiente.

1.6.2 MÉTODOS Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1.6.2.1. Métodos de la Investigación

1.6.2.2. Diseño de la Investigación

El diseño de la presente investigación es:



DONDE:

FX : Semanario La Bella Limeña.

GX : Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

1.6.3 POBLACIÓN Y MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN

a) POBLACIÓN - MUESTRA

La población – muestra de la presente investigación estará constituida por los 11 números del semanario, el cual se tomará en consideración como muestra las secciones Revista de la semana, La novela de folletín, Revista de modas, Anuncios publicitarios, Higiene, Literatura.

1.6.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

a) Técnicas

- Observación
- Fichaje
- Análisis documental
- Entrevista

b) Instrumentos

- Ficha de observación
- Monitoreo
- Lista de cotejo
- Balotario

1.6.5 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.

a) JUSTIFICACIÓN

La influencia del primer semanario en la historia de la prensa femenina generó la desaprobación de la sociedad machista de la época y el retroceso a la ignorancia. Un modelo débil que no tendría voz propia, para opinar y decidir. Por ello, se justifica investigar el semanario La

bella limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

b) IMPORTANCIA

La presente investigación nos permite conocer, analizar, describir y explicar una realidad social, cultural específica. Por ello, este estudio desde la teoría del género; el desarrollo y cambio social; la participación cultural; las características del mensaje.

Sin embargo, teórica y metodológicamente, la historia del periodismo peruano nos abre nuevos y sugerentes enfoques a dicho tema. Desde un balance historiográfico de la participación de la mujer en la prensa peruana; o la investigación biográfica de las primeras periodistas mujeres; el análisis del mensaje difundido en la prensa femenina; o el planteamiento del problema, desde la perspectiva de la especialización y diversificación temática del periodismo peruano.

En cuanto al aporte a las Ciencias de la Comunicación, debido a que es el surgimiento de la participación femenina en el periodismo peruano y la aparición de los que denominamos prensa femenina, representa el primer periódico dirigido al bello sexo, existiendo mayor variedad en las formas discursivas; y solo ello ya es motivo de análisis y reflexión.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

- **FAÚNDEZ HERRERO, ROCÍO**

2010. “La imagen de la Mujer en la Prensa entre 1910-1915 y 2000-2005”. Madrid. España. 663 hojas. Tesis presentad para Optar Grado Académico de Doctor en Educación.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

Facultad de Educación.

La presente tesis tiene como finalidad mostrar “La Imagen de la Mujer en la prensa entre 1910- 1915 y 2000- 2005: Estudio Comparado”. El tema elegido parte de la pregunta qué se dice de la mujer de las dos épocas por una parte, por otra, cuáles son los ámbitos en los que, principalmente, se la sitúa, y por último, qué imagen se está transmitiendo de la misma, a través de las noticias en las que aparece o de las que es protagonista, y cómo contribuye ello a la perpetuación de los estereotipos de género asignados a la mujer. Concretamente, se utilizaron dos líneas ideológicas para realizar la investigación: ABC Madrid, y El Socialista - El País. Esto sirvió para dar a conocer la imagen de la mujer en la prensa, específicamente, entre dos diarios de ideología distinta, e identificar las noticias publicadas sobre ella, análisis, comparación y funciones que le asignaban en 2 momentos de la historia.

- HERRERA LIENDO, LAURA PATRICIA

2012. “Construcción discursiva de la mujer limeña desde la perspectiva de Carolina Freyre de Jaimes en la “Revista de Lima” de 1872 a 1874”. Lima. Perú. 194 hojas. Tesis presentada para obtener el título profesional de licenciada en literatura.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Escuela Académico Profesional de Literatura.

La presente tesis tuvo como finalidad demostrar la construcción discursiva de la mujer limeña desde la perspectiva de Carolina Freyre de Jaimes en la “Revista de Lima” de 1872 a 1874. Dicho tema tomó como eje principal el formato discursivo de la “revista de la semana”, al introducir a sus lectoras a un mayor acercamiento a los hechos que describe en su columna semana. Así, construye un formato que pretende ser verídico, pero emplea narraciones ficcionales para ejemplificar los hechos que describe, llamados “anecdotalitas”. Carolina Freyre construye una Lima, discursivamente, desde el punto de vista de una mujer. Este sujeto describe, desde el interior (de la ciudad y de la casa, espacio de su dominio) hechos cotidianos y el funcionamiento de la ciudad.

- ACOSTA MEDINA, NORMA MARIBEL

2012. “Aparición de la prensa femenina y el primer periódico en el Perú”. Lima. Perú. 120 hojas. Tesina para obtener el Título Profesional de Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS.

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Educación y Humanidades. Escuela Académico Profesional de Ciencias de la Comunicación.

La presente tesina tuvo como finalidad ser un estudio vinculado al surgimiento de la prensa especializada en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual fue orientado al recuento histográfico, destacando la importancia de La Bella Limeña en el surgimiento de lo que podemos llamar la prensa femenina y cómo su difusión obligó a los periódicos a ampliar su auditorio y convertir a las mujeres en un blanco objetivo con mucha potencialidad; hecho que un grupo de ilustradas supo aprovechar para irrumpir en los espacios públicos y literarios, hasta ese momento de pleno dominio masculino.

- **CHÁVEZ CASTILLO, LIZBETH**

2013. “Construcción de la imagen femenina a través de la prensa piurana (1850 – 1900)”. Piura. Perú. 125 hojas. Tesis aprobada para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Educación.

UNIVERSIDAD DE PIURA

Facultad de Ciencias de la Educación.

La presente tesis busca hacer un análisis sobre la imagen femenina transmitida por la prensa piurana en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1900), girando en la pregunta si la prensa escrita piurana transmitió una o varias visiones del “deber ser” femenino en dicha época. La prensa era y continúa siendo uno de los más importantes medios de difusión de ideas en las sociedades, de ahí, este tipo de fuente escrita sea un referente donde podemos conocer la imagen que se tenía de la mujer en la sociedad piurana en el periodo estudiado. Mientras la mujer limeña accedía a una formación educativa y buscaba una participación dentro de la esfera pública de la sociedad; en Piura, la imagen pública de la mujer no se definía muy claramente por el limitado acceso que tenía en el ámbito social. Tomando como marco temporal la segunda mitad del siglo XIX, pues estos años suponen un cambio de pensamientos y de estructuras con respecto a la condición de la mujer

dentro de la sociedad europea y limeña; lo que podemos apreciar en, por ejemplo, la lucha por la igualdad de sexos y por el voto femenino.

- **CARREÑO MALAVER, ÁNGELA MARIA; GUARÍN ARISTIZÁBAL, ÁNGELA MARÍA**

2008. “La periodista en Colombia: Radiografía de la mujer en las redacciones”. 95 hojas. Tesis para optar el título de Comunicadora Social.

PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de comunicación y lenguaje

Carrera de Comunicación social.

La presente tesis doctoral analiza la representación del trabajo de las mujeres en la prensa tomando dos diarios españoles, ABC y El País, para evaluar el enfoque y el tratamiento que realizan sobre el trabajo de las mujeres y su participación en la construcción de la “actualidad informativa”. En dicha tesis se detectó el “principio de presencia o composición equilibrada” con el que la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva entre Mujeres y Hombres, trata de asegurar “una representación suficientemente significativa de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida social. El período analizado abarca los diarios publicados tanto antes como después de la promulgación de dicha ley, en marzo de 2007, a fin de detectar la presencia femenina, las permanencias y los cambios en la representación de los modelos femeninos de trabajo en los textos periodísticos. Asimismo, en esta investigación se releva las aportaciones teóricas y las investigaciones realizadas recientemente en España sobre la historia contemporánea del trabajo de las mujeres y la representación de las mujeres en los medios de comunicación.

- **ROVETTO GONEM, FLORENCIA.**

2010. “La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información de actualidad”. Barcelona. España. 297 hojas. Tesis Doctoral.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación

La presente investigación es relevante en la medida en que aporta herramientas de análisis sobre la participación de la mujer en los medios masivos de comunicación en Colombia y deja abierta reflexiones en torno a la relación que se construye entre la periodista y la fuente, y en general sobre algunas de las rutinas y prácticas relevantes en el oficio.

2.2 BASES TEÓRICAS CIENTÍFICAS

2.2.1 TEORÍA DE LOS USOS Y GRATIFICACIONES:

La teoría explica cómo los medios masivos son utilizados para satisfacer las necesidades de su público. Trata de entender las motivaciones para el comportamiento mediático e identifica las funciones o consecuencias que surgen a partir de las necesidades, motivaciones y expectativas que desean obtener.

El enfoque sobre usos y gratificaciones ha propuesto conceptos y ha presentado prueba que explicará, probablemente, la conducta de individuos respecto a los medios, con más fuerza que las más remotas variables sociológicas, demográficas o de personalidad. Toma como punto de partida al consumidor de los medios más que como pasivamente influidos por ellos. Postula que los miembros del público hacen uso de los mensajes y que esta utilización actúa como variable que interviene en el proceso del efecto.

Dicha teoría es un referente para la investigación, debido, a que el semanario La Bella Limeña, si bien el objetivo era rastrear el aporte de la mujer a la vida cultural de la época, su propósito fundamental fue el de ofrecer entretenimiento, cultura y elevar el nivel moral. Asimismo, proporcionar al hogar de las familias los dulces goces de la literatura y de la poesía, para deleite de las féminas y facilitarles los medios de cultivar su inteligencia, ofreciéndoles un órgano de útil lectura, al mismo tiempo que de provechoso ejercicio de sus facultades intelectuales.

- Enfoque de usos y gratificaciones

El enfoque de usos y gratificaciones toma como punto de partida al consumidor de los medios y explora su conducta comunicativa en función de la experiencia directa con los medios. Postula que el público hace uso de los mensajes de los medios y así crean y gratifican las necesidades.

- Gratificaciones y efectos

Las necesidades del público, dijeron, merecen tanta atención por sí mismas como las finalidades de los comunicadores, motivo de preocupación en tantos de los estudios iniciales sobre “efectos”. El segundo objetivo importante del estudio sobre uso y gratificaciones, fue de tratar los requerimientos del público como variables funcionales en el estudio de los efectos de la comunicación tradicional.

2.2.1 TEORÍA DE LA SOCIEDAD DE MASAS:

La comunicación de masas es la que, partiendo de un emisor, tiene como receptor a una masa. Para que esta comunicación sea posible, son necesarios unos medios mucho más sofisticados que en la comunicación interpersonal. Desde la simple imprenta y la

difusión de la prensa, hasta los modernos sistemas de comunicación que permiten las nuevas tecnologías de la información: radio, cine, música grabada, televisión. La historia de los medios de comunicación de masas es el fruto de una compleja interrelación entre tecnología, situación socioeconómica, necesidades y relaciones sociales.

Las masas además se componen de personas que no se conocen, especialmente separadas unas de otras, con escasas o ninguna posibilidad de interactuar. Finalmente, las masas carecen de tradiciones, reglas recomportamiento, leadership y estructura organizativa". (BLUMER, 1936 y 1946) (Curi, 2007)

Gustave Le Bon (1841-1931) (Curi, 2007) escribió en 1895 un libro de excepcional éxito, Psicología de las masas. Según Le Bon, en la masa, deja funcionar la peculiaridad de cada individuo, aflorando el inconsciente racial que es uniforme en todos los individuos, aparece un carácter promedio en los individuos de la masa con nuevas propiedades:

1ra Causa

- En la masa el individuo adquiere un sentimiento de poder invencible (porque son muchos).
- Desaparece la responsabilidad individual el hombre en la masa es anónimo.
- En la masa puede exteriorizar sus mociones pulsionales inconscientes de su disposición que reprime aislado, ya que desaparece la conciencia moral cuyo núcleo es la angustia social.

2da Causa:

- Contagio de sentimientos y actos. Se aplaza el interés personal por el de la masa. El contagio hace que en las masas los rasgos especiales se exterioricen y los oriente.

3ra Causa:

- La más importante: Sugestionabilidad, el hombre en la masa ya no es consciente de sus actos.

Dicha teoría es un referente para la investigación debido a que si bien es cierto salen a la luz publicaciones, exclusivamente, a las familias, La Bella Limeña 1872, dio lugar a nuevas iniciativas periodísticas, en la formación de un innovador proceso cultural, facilitando a las lectoras gran variedad de temas (íntimos, domésticos, higiene) que empezaban a ser tratados y reflexionados por las escritoras. Buscaban en la sociedad femenina de dicha época, establecer una voz propia que pudiera opinar y decidir sobre los temas que estaban relacionados, directamente, con ellas, como el hogar, la educación, la lectura, la visión que tenían de ellas mismas y de las mujeres reconocidas del pasado.

2.3 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS

- **Mujer.** Persona del sexo femenino. Se trata de un término que se utiliza en contraste a hombre o varón, conceptos que nombran a los seres humanos de sexo masculino.
- **Espacio público.** Corresponde a aquel territorio de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a estar y circular libremente (como un derecho); ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques, etc.; o cerrados como bibliotecas públicas, centros comunitarios, etc.
- **Semanario.** Periódico que se publica semanalmente.

- **Género.** Proviene del latín generis. El concepto género hace referencia a una clasificación de individuos o cosas en las que los mismos pueden ser ordenados según sus rasgos o características particulares que los caractericen.
- **Feminismo.** Doctrina social favorable a la mujer. Se trata de un movimiento que exige que hombres y mujeres tengan los mismos derechos; por lo tanto, concede al género femenino capacidades antes reservados sólo a los hombres.
- **Prensa.** Utilizado para hacer referencia a dos cuestiones diferentes, aunque íntimamente relacionadas. Una de ellas es la prensa, máquina o artefacto que sirve para imprimir un texto escrito y que prensa las hojas de papel entre placas de madera, metal u otros materiales. La segunda acepción de la palabra, que parte de la primera, hace referencia al conjunto de materiales realizados por periodistas, pudiendo ser prensa escrita o virtual.
- **Civilización.** Se denomina el conjunto de costumbres, conocimientos, artes e instituciones que constituyen las formas de vida de una sociedad humana. Asimismo, implica, necesariamente, la presencia de cultura, y pueda considerarse, en muchos casos, el conjunto de creencias, valores, costumbres, tradiciones, manifestaciones artísticas, instituciones, etc., que caracterizan a una sociedad.
- **Machismo.** Forma de sexismo en la que se discrimina y menosprecia a la mujer, considerándola inferior al hombre. El machismo está fundado en ideas preconcebidas y estereotipos, fuertemente influenciados por el entorno social. La mentalidad que la mujer deber tener una actitud de sumisión hacia el hombre se manifiesta de diferentes maneras; por ejemplo, con actitudes y comportamientos de menosprecio y control. En algunas ocasiones, se manifiesta en agresiones físicas y psicológicas.

- **Subordinación.** Dependencia y sujeción respecto de alguien, es decir, es la sujeción al mando, al dominio o la orden que impone un individuo. Entonces, siempre la subordinación implicará una situación de dominación que podrá ser simbólica o bien formal.
- **Intelectual.** Individuo que dedica una importante parte de su vida y de su actividad profesional al estudio y a la reflexión crítica de la realidad. Permite hacer referencia a los perteneciente o relativo al entendimiento.
- **Educación.** Proceso mediante el cual se afecta a una persona, estimulándola para que desarrolle sus capacidades cognitivas y físicas para poder integrarse plenamente en la sociedad que la rodea. Al educarse, una persona asimila una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo.
- **Tertulia literaria.** Actividad cultural y educativa que se ha desarrollado en clubs, grupos de amigos y diferentes tipos de entidades. Asimismo, suele generar estímulos para la lectura y la participación.
- **Sociedad.** Totalidad de individuos que guardan relaciones los unos con los otros. Así, las personas comparten una serie de rasgos culturales que permiten alcanzar la cohesión del grupo, estableciéndose metas y perspectivas comunes.
- **Ilustración.** Movimiento cultural y político conocido por traer ideas luminosas a la sociedad oscura del pasado. Las ideas estarían enmarcadas en la razón, el estandarte de las mentalidades del siglo XVIII. Un complejo movimiento de pensamiento y cultura que tenía como principal objetivo la expansión de la razón por sobre las pasiones de la religión o de la tradición.
- **Cultura.** Conjunto coordinado de maneras de pensar, actuar y sentir. Es el conjunto de los modelos de comportamiento que manifiestan casi todos los miembros de una sociedad. Incluye el conocimiento, el arte, las

creencias, la ley, la moral, las costumbres y todos los hábitos y habilidades adquiridos por el hombre, no sólo en la familia, son también al ser parte de una sociedad como miembro que es.

CAPÍTULO III:

PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

MONITOREO:

“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Revista de la Semana/ 7 de abril de 1872

Muestra los espectáculos públicos que constituyen otro de lo más inocentes goces de la sociedad, que han sido espléndidas durante la pascua y el resto de la semana. Las zarzuelas que se han dado en el teatro principal, alcanzado un éxito feliz, teniendo la satisfacción de poder decir que todas las funciones han estado bastante concurridas.

“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Novela de Folletín / 7 de abril de 1872

Un amor desgraciado

Publicado por Carolina Freyre de James. En él narra el amor entre Julia y Carlos. Ella es una joven obligada por su padre a abandonar el colegio y regresar a la casa paterna en una provincia del Perú. Allí conoce a Carlos, un líder revolucionario, quien al perder la conspiración que planeaba contra el gobierno, huye vestido con los trajes de un cura. (Continuará)

“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Revista de Modas / 7 de abril de 1872

Muestra los trajes de verano, en el cual se le da realce a los vestidos de paño, faldas de terciopelo de algodón. Los vestidos se pueden llevar sin corpiño,

consistirá en ir ajustado siempre por detrás, cuan por delante vaya suelto. Sabido es los platós completamente ajustados son insoportables en días más calurosos.

“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Anuncios Publicitarios/ 7 de abril de 1872

Presenta gran variedad de publicidad, como utensilios de belleza para el bello sexo; joyerías, perfumes, ropa blanca. Asimismo, de entretenimiento como música, novelas, servicio de Modista y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Revista de la Semana/ 14 de abril de 1872

Muestra las pocas funciones de zarzuelas que se habrían dado en el vetusto teatro, en donde la concurrencia fue numerosa y el público se haya retirado satisfecho como lo tuvo el día lunes la señorita Zamacois, cantando Ave María de Gounod. Asimismo, la presentación del niño Romeo Dionesi, un ángel encarnado en una hermosa criatura de cinco años, con voz dulcísima y llena de armonía; el sentimiento con que canta hacen de él un objeto de inspiración para el poeta, y ternura para todas aquellas personas que llegan a oírlo una vez.

“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Novela de Folletín / 14 de abril de 1872

Un amor desgraciado

Julia reconoce su amor por Carlos, se da cuenta que su padre la ha “vendido” ofreciéndola en matrimonio a un rico caballero vecino suyo llamado Fabián. Julia no puede creerlo, pues su corazón le pertenecía a Carlos, se enfrenta a su padre, pero sin efecto, porque está en medio una gran fortuna que su padre no dejaría pasar. (Continuará)

“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Revista de Modas / 14 de abril de 1872

Los vestidos que más llaman la atención son los que se hacen para recepción; vestido color violeta, adornado en lo bajo con un volante de gruesos pliegues rizados y en el cuerpo lleva faldetas de terciopelo negro. Para visitas, vestido de terciopelo de falda redonda, que se compone en general de una falda lisa, túnica lisa recogida por elegantes poli de seda. Finalmente, para reuniones de confianza; vestidos de raso habano de blonda blanca y lazos de terciopelo color perla.

“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Anuncios Publicitarios / 14 de abril de 1872

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Revista de la Semana/ 21 de abril de 1872

Muestra una vez más la participación del niño Romeo Dionisio, con sus canticos cada vez admirables; asimismo, se le invita de las lectoras a asistir a la función de gracia que preparará en beneficio de Romeo, el día lunes 29 que contará con una premiación de virtudes y las dotes con que la Providencia ha querido engalanar a ese ángel que el público admira con ardiente simpatía. Se concluye la sección con la nueva asociación que va a organizarse en Lima, teniendo como objetivo proteger y socorrer a los infelices asiáticos residentes en esta capital y que por desgracia son las más desoladas víctimas del infortunio, siendo tan dignas de compasión como cualquiera de nosotros.

“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Novela de Folletín / 21 de abril de 1872

Un amor desgraciado

Muestra la desunión entre Julia y Carlos. Un amor entre ambos tan fuerte, que a pesar de los constantes desplantes de Julia intentaba generar en Carlos,

para que este huyera y no fuera apresado. Julia decide alejarlo a como dé lugar a Carlos, sacrificando su amor, y haciendo público su futuro matrimonio con Fabián. Carlos no se resistía a perder a la musa inspiradora y hasta lo último ruega para huir juntos y poder ser felices. (Continuará).

“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Revista de Modas / 21 de abril de 1872

Muestra las combinaciones de tela de seda o lienzo que sean combinables con la falda y el corpiño igual. Asimismo se hace mención a la moda de sombreros, la exageración en las variaciones que se introducen en esta prenda de vestir, que frisan en lo extravagante.

“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Anuncios Publicitarios / 21 de abril de 1872

Invitación a sus lectoras a asistir de una gran función extraordinaria de teatro. Sin dejar de contar con publicidad de joyerías, perfumes, ropa blanca. Asimismo de entretenimiento como música, novelas, servicio de Modista e Imprenta y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Revista de la Semana/ 28 de abril de 1872

Hace mención a un acontecimiento muy triste y lamentable como es el fallecimiento del señor D. Guillermo Brauns, Cónsul General de Austria en el Perú. Distinguido caballero, el cual se hizo acreedor a la estimación y al aprecio de la sociedad. Además de informar sobre las funciones teatrales que por primera vez la nueva compañía de Opera francesa llega a la capital, para su asidua concurrencia.

“La Bella Limeña”/ Número 4/Sección Novela de Folletín / 28 de abril de 1872

Un amor desgraciado

Un final trágico, Julia indignada y desesperada frente a esta situación decide huir con Carlos, pero en el camino Fabián se interpone y Carlos lo hiere hasta matarlo, luego de lo cual, será condenado a la pena capital. El severo padre de la protagonista, cuya adicción al juego había provocado la temprana muerte de su esposa y su rutina económica, le ofrece a su hija hacerse pasar por la viuda de Fabián y así cobrar tanto la herencia de este como la de su padre. Ella, herida en su virtuosismo y honestidad no tiene más que recluírse en un convento desde la cual escribe su historia en forma de una carta dirigida a una de sus amigas, antigua compañera de colegio.

“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Revista de Modas / 28 de abril de 1872

Muestra la moda de París, con la elegancia en vestidos, sombrero de fina pluma y la gran variedad de peinados, con un pequeño ondulado o grandes ondas y por detrás una trenza entrelazada de risos.

“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Anuncios Publicitarios / 28 de abril de 1872

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Revista de la Semana/ 5 de mayo de 1872

Menciona al acontecimiento “Dos de Mayo” que ha pasado en la capital de la manera más fría que pudiera esperarse. Nada se ha hecho para celebrar tan honroso día. En Chorrillos sí que estuvieron las fiestas del “Dos de Mayo” espléndidas, castillos de fuegos artificiales y el malecón estuvo en aquellas noches concurridísimo.

“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Novela de Folletín / 5 de mayo de 1872

Los Viajeros

Vivencias de personas que viajan en un tren, que dejan de lado a la familia y van en busca de un sueño, que será clave para un mejor futuro. El escritor (ra) se muestra disconforme con los viajeros en general, considerando a todo aquel hombre que se mueve de su país, puede por regla, considerarse como un hijo de la desgracia. Asimismo digan lo que quieran, el viajar es uno de los placeres más tristes de la vida.

Un modelo de Elocuencia

Muestra como un hombre se expresa elocuentemente con una mujer, dejando de lado la galantería y el romanticismo para conquistar a una mujer, que no ama, su única ambición es su gran fortuna que posee. Es por ello que Silverio opta por la elocuencia que le permite salirse con su objetivo.

“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Revista de Modas / 5 de mayo de 1872

Mencionan a las nuevas tendencias de telas de dibujos, vuelven a estar a la moda. Asimismo hacer referencia a los peinados de moda y los sombreros de acorde al mismo, sin pasar desapercibido.

“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Anuncios Publicitarios / 5 de mayo de 1872

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Las mejores piezas de música y donde encontrar las mejores novelas para leer. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Revista de la Semana/ 12 de mayo de 1872

Muestra a las amabilísimas lectoras las funciones del día domingo, en el teatro Odeon, poniendo en escena la tragedia de Shakespeare, titulada Otelo. El jueves se representó la gran Duquesa, teniendo un éxito sorprendente.

“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Novela de Folletín / 12 de mayo de 1872

La frivolidad

Cualidad negativa para el sexo femenino, lo que genera que sea vista como débil, incapaz de poseer un intelecto suficiente que lo haga dueña de su opinión. Opinión que es minimizada por el sexo opuesto. La escritora recomienda a la mujer que puedan ocuparse algunas mujeres a la lectura y reflexionar sobre el espíritu del siglo y alguna ley universal y el perfeccionamiento de la humanidad. Asimismo se hace un llamado a las mujeres de clase media que accedieron a una educación especial dedicada, puedan brindar servicio a la sociedad, con su gran influencia.

“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Revista de Modas / 12 de mayo de 1872

Muestra al color de “Moda”, se habla en los periódicos, recientemente, venidos de Europa, como una gran novedad, y no es otro que el caña o palito, que se conoce como tantos años.

“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Anuncios Publicitarios / 12 de mayo de 1872

Publicidad perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Revista de la Semana/ 19 de mayo de 1872

Refiere una reflexión de las transformaciones sociales, debido al siglo que se atraviesa, la juventud se ha corrompido rápidamente bajo la mortífera influencia de los goces materiales. Las novedades teatrales de esta nueva semana, se

encuentra, la nueva presentación de la simpática señorita Montañez, donde el público quedo impresionado por su magnífica presentación.

“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Novela de Folletín / 19 de mayo de 1872

Las armas de la Mujer

Muchos hombres no consideran a las mujeres como iguales a ellos, porque no son la ciencia ni el estudio lo que da la energía del carácter, la fuerza del alma, y de poseer estos dotes, la mujer dejaría de serlo. La escritora hace recordar a sus lectoras que nuestras armas, y la que haya olvidado las suyas, que las prepare y las tenga prontas para el combate. La más poderosa de todas es la dulzura; es la que nos conquista de la manera más segura, seamos pues, dulces en todo: en el carácter, en las acciones, en la expresión del rostro, en las inflexiones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Revista de Modas / 19 de mayo de 1872

Referencia al paletó o pardsús de cachemir negro, es el que lleva la preferencia sobre las confecciones de la estación. Una prenda de entretiem po siempre cómoda y elegante, prenda en París halla más en boga. Las telas de verano, los fulares lisos, que ofrecen todos los colores: azul turquesa verdosa, el rosa muy pálido, el naranja subido y el azul puro son los más notables.

“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Anuncios Publicitarios / 19 de mayo de 1872

Publicidad invitando a las lectoras, tres días consecutivos de teatro: Gran compañía lírico dramático. Servicio de fotografía y modista. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Revista de la Semana/ 26 de mayo de 1872

Muestran la percepción de la mujer, generalmente soñadora y sensible, necesitan los encantos de la vida espiritual, para vivir con la doble existencia de la belleza y sentimiento. La encarnación de ese ideal, al que da su imaginación poética todos los encantos de lo bello, que existe en su espíritu. La mujer debe ser la compañera inseparable de las flores: Dios les ha dado un corazón excesivamente inclinado al sentimiento, la pureza, el amor.

“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Novela de Folletín / 26 de mayo de 1872

Elvira

Muestra la descripción de Elvira, una mujer de rostro amable, de corazón bondadoso como un ángel, belleza de una flor. Del cual era imposible verla y no amarla.

“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Revista de Modas / 26 de mayo de 1872

Escrita últimamente en Paris, se aprecia la gran variedad de sombreros que se usa en ese momento. Diferentes periódicos comentan de nuevos peinados a la Orleans, que las damas de la aristocracia europea han adoptado con entusiasmo. Los colores que más se recomiendan ahora son el rosa de Bengada, el violeta de Parma, el lila de Persia y el lindo azul de turquesa.

“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Anuncios Publicitarios / 26 de mayo de 1872

Publicidad perfumes, caja de ahorros. Librerías donde encontraras novelas y poesías. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Revista de la Semana/ 2 de junio de 1872

Reflexión a las lectoras, su imaginación debe de nutrirse en la lectura de esos libros que derraman en el espíritu el bálsamo purísimo del consuelo religioso.

La educación de la mujer debe contraerse especialmente a herir con emociones puras y constantes la sensibilidad de su espíritu. Enseñarle a que se conmueva y deba conmoverse en presencia de la desgracia y el sufrimiento.

“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Novela de Folletín / 2 de mayo de 1872

Dos para dos

Muestra a un Jaime decidido a terminar con su vida, a consecuencia del desamor, de su hermosa mujer del cual estaba completamente enamorado. Sin embargo ésta al saber que Jaime habría sido desplazado como heredero de la fortuna de su tío, decide dejarlo, aun habiéndole jurado amor. La decepción de Jaime es grande, que no encuentra sentido a vivir y decide acabar con su vida.

“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Revista de Modas / 2 de mayo de 1872

Recién se comenzará a importarse los artículos de moda para la presente estación del invierno. Las popelinas listadas son por ahora los géneros que más llaman la atención, y por descontado los vestidos de terciopelo, los más elegantes y costosos.

“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Anuncios Publicitarios / 2 de mayo de 1872

Publicidad de caja de ahorros, librerías donde se encontrará poesías y novelas. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Revista de la Semana/ 9 de junio de 1872

Mención del indiferentismo, la causa de que las personas que escriben las revistas semanales, si no se ocupan de política, no puedan saludar la aparición de un nuevo poeta en el ámbito de la literatura, o mezclar los rumores de una lira pulsada por la inspiración unida al arte. Pérdida de la sensibilidad moral en

el seno de los placeres e intereses materiales, la poesía no hace sentir sus dulcísimas influencias.

“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Novela de Folletín / 9 de junio de 1872

La Buena Familia

Tal es la mujer cristiana, que llena con respetos a Dios, al mundo y a su familia, los dulcísimos deberes que le están encomendados. Madre de familia, pensad que la dicha futura de vuestros hijos y de la sociedad, depende de la pureza de vuestras ideas y costumbres.

“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Revista de Modas / 9 de junio de 1872

No se publicó ningún artículo.

“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Anuncios Publicitarios / 9 de Junio de 1872

Publicidad de almacén de música, librería donde se encontrará novelas y poesías, caja de ahorros. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Revista de la Semana/ 16 de Junio de 1872

Muestran una comparación con otros periódicos. Se considera que los otros periódicos literarios insertan en sus columnas artículos reproducidos de los diarios extranjeros o producciones nacionales que carecen de mérito. Esperando que sea un noble estímulo a los cronistas de los diarios que generalmente, solo escriben artículos, donde se traduce el esfuerzo del deber y no la espontaneidad del crítico o periodista que ama el arte.

“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Novela de Folletín / 16 de Junio de 1872

La Envidia

Muestra como la envidia se apodera del corazón y reina en absoluto esta ruin pasión, seguida por inclinaciones mezquinas, alejando cualidades buenas y queda sola cuando ha llegado al apogeo de su dominio para hacer del ser desdichado que la posee, ridículo y despreciable. *La misión de La Bella Limeña, es la educación social de la mujer, inspirándola en amor profundo y sincero a la instrucción y a la cultura que ha de elevarse hasta el hombre.*

“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Revista de Modas / 16 de Junio de 1872

Referencia a las telas elegantes y propias para la estación, los paños de Lion, las popelinas en liso, las cretonas diagonales, una gran variedad de confección de los vestidos.

“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Anuncios Publicitarios / 16 de junio de 1872

Mención a los colaboradores del semanario. Anuncios sobre servicio de fotografía, modista, almacén de música, imprenta. Breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

Fichas de Observación

7 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		

14 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		

21 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

28 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

5 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			X
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

12 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

19 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		

26 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

2 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

9 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

16 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			X
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.	X		

Lista de Cotejo General

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	11		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	11		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	11		
	Sociedad civilizada y moderna	11		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			11
	Romanticismo expresado en la poesía.	11		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	11		
	Uso de seudónimos en artículos.	4	3	4

Entrevista a Profundidad

Entrevista a la Historiadora Lourdes Medina Montoya.

1.- Si el semanario la Bella Limeña fue dirigido y editado por el poeta Arequipeño Abel de la Encarnación Delgado y era una época donde primaba el machismo, ¿Cómo fue que se le brindó un espacio a la mujer para plasmar sus ideas?

El siglo XIX, las mujeres poco a poco comienzan a salir del espacio privado al espacio público como lo habían hecho en la independencia, pero era muy difícil encontrar mujeres que pudieran ser periodistas, era un poco impensable. Sin embargo, hacia 1850, a comenzar el siglo XIX, llega una periodista argentina, Juana Manuela Gorriti y ella comienza a trabajar, primero a publicar sus novelas en el Comercio, la Quena y el guante negro, por folletines que era la moda, siendo una forma de enganchar a las mujeres. La novela el "Folletín" va a cumplir un rol bien importante, porque de una forma va a enganchar a las mujeres con la prensa, novelas románticas que ellas leían, entonces engancha, eso va a pasar en todo el mundo. En Europa también había pasado, las primeras novelas de los grandes autores como Eugenio Suelo, se publicaban contra entrega en los periódicos Europeos. El Comercio introduce esa novedad y empieza a publicar Juana Manuela Gorriti sus dos novelas, quien tiene mucho éxito, y además el comercio ya había inaugurado una página femenina dedicada a las mujeres, donde publicaban recetas, cosas clásicas de mujeres, ropa y promocionaban para que las mujeres publicaran poemas o canciones que habían compuesto, entonces eso incentiva.

Juana Manuela Gorriti es la que comienza a abrir el terreno para las mujeres periodistas, porque ella comienza a trabajar en una de las más importantes revistas del siglo XIX, "Revista de Lima", ella será una columnista y luego la encontramos en el "Correo de Lima" y en varios periódicos ya colaborando.

Pero en ese momento las mujeres buscan aparecer en la escena periodística, porque son escritoras o son ensayistas y quieren dar a conocer su obra, porque en ese momento era impensable que alguien leyera el libro de una mujer y Gorriti había demostrado a través del periódico que se publicaban sus novelas, entonces ellas buscan

ese espacio para hacerse conocer. Así comienza a animarse la escena como tertulias que hacía en su casa Gorriti y aparecen otras señoras como Carolina Freyle de Jaimes, Clorinda Matto de Turner, Teresa Gonzáles de Fanning, Mercedes Cabellos de Carbonera y otras más, que eran literatas y que de una que otra maneras están buscando un espacio público para dar a conocer su obra, ya sea ensayística o literaria que era lo que más les interesaba. Entonces en esa escena aparece Carolina Freyle que está casada con un periodista de origen Boliviano que se apellidaba Jaimes, y a través de él ella se comienza a ganar un espacio.

El señor Abel de la Encarnación desea aprovechar esta coyuntura y saca un periódico, y es un periódico en donde van a trabajar hombres y mujeres y el director es un hombre, pero la línea periodística va a estar marcada por estas mujeres literatas que van a poner la línea periodística y comienzan a publicar sus novelas, sus obras literarias, se informan sobre tertulias y también publican algo que en el mundo comienza a aparecer artículos sobre moralidad y si podemos a analizar, muchas historiadoras coinciden en el hecho que estas publicaciones van a desarrollarse en un eje, de tres puntos fundamentales: MADRE, ESPOSA Y MUJER, entonces en ese eje en que se desenvuelve la información, fomentando la aparición de las mujeres en el espacio público que es lo importante en el siglo XIX. De esa manera dan a conocer su obra literaria y también educan a las mujeres en esa concesión de la higiene, del hogar, la limpieza, eso en el siglo XIX cobra mucha vigencia porque había mucha mortalidad infantil, entonces la higiene era fundamental para garantizar la sobrevivencia de los hijos y entonces como la madre es la que cría por eso la importancia de educar a la mujer para que mantenga la higiene en el hogar y no solo la higiene sino los espacios abiertos, la luz, que entre la iluminación, esas cosas son muy importantes para mantener el hogar limpio.

De una que otra forma esto encadena a las mujeres, yo pienso que promueve la lectura y que muchas mujeres se interesen aprender a leer, que es lo más importante, la educación. No como va a hacer en Europa en el siglo XIX pero si será un impulso sobre todo para las mujeres de clase media que va a crear un patrón cultural, el ser educadas, instruidas y la necesidad de educarse y de leer y escribir.

2.- Las escritoras como Clorinda Matto de Turner, comenzaron escribiendo en el comercio y luego en la Bella Limeña.

*Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera pertenecen a una generación después de la guerra con Chile, mientras que las dos más importantes Juana Manuela Gorriti y la peruana tacneña Carolina Freyle, son antes de la guerra con Chile. Entonces antes de la guerra con Chile el esquema es netamente literario y difundir su obra, dar a conocer su trabajo escrito, comienzan a publicar novelas por entregas en muchos periódicos y también escribir artículos literarios, hacer comentarios, crítica literaria, incentivando la lectura en las mujeres. En la primera fase antes de la guerra, es una fase en donde ellas se difunden literariamente. En la guerra es muy importante donde vamos a encontrar, incluso yo he logrado encontrar afiches y documentos en la biblioteca central de mujeres que convocan a velada cívica literaria y luego patriótica literaria, un poco para incentivar, relatar las hazañas de la guerra e incentivar la colecta nacional para comprar los dos blindados que el presidente Prado viaja a comprar. Esas veladas de mujeres literatas, la función primero literaria y la guerra se vuelve una función literaria patriótica. Después de la guerra vamos a encontrar que el objetivo está muy marcado, muchas de estas mujeres que estamos mencionando, Clorinda Matto de Turner, Teresa Gonzáles de Fanning se habían quedado viudas, sus esposos habían muerto en la guerra, entonces de la noche a la mañana se vuelven cabezas de familias y quieren buscar trabajo y las mujeres en que podían trabajar. Podían ser costureras, de repente limpiar casas, y es ahí donde encuentran en la prensa un recurso para poder sustentar sus familias como es el caso de **Teresa Gonzáles de Fanning y Clorinda Matto de Turner que va a dirigir la revista el "Perú ilustrado", que es un periódico muy importante a finales del siglo XIX, porque es un periódico que aparece hacia 1886-1887, y siendo uno de los mejores periódicos del siglo XIX por la magnitud de sus ilustraciones y por la calidad de sus artículos y sobretodo porque apertura un espacio literario para las mujeres y también sobre la crianza de los hijos, fundamentalmente cumple un rol patriótico, difundir biografía de héroes y ver como las mujeres se pueden sobreponer a la adversidad y convertirse cabezas de familias y ese rol lo cumplirá Clorinda Matto de Turner que es la primera mujer que dirige la revista el "Perú ilustrado" y luego aparece Teresa Gonzáles de Fanning y Mercedes Cabellos***

de Carbonera, escribiendo ensayos, y también Sol Aurora Cáceres que es una mujer que también apertura y ella escribe con un seudónimo que se llamaba Evangelina y en ella encontramos el feminismo, siendo la pionera del feminismo a diferencia de Fanning y Carbonera buscan un espacio para difundir su obra literaria y otras para difundir sus ensayos sobre educación, la necesidad de que la mujer se eduque y es el caso de Mercedes Cabello de Carbonera y Teresa Gonzáles de Fanning que van a crear colegios. La misma Gorriti también va a crear un colegio, entonces en dichos colegios, convocan a que las mujeres se eduquen, porque es importante la educación y es lo único que nos va a dar la autosuficiencia, claro que en esa época no se entendía así, pero ellas por la necesidad de que se quedaron sin esposo, tenían que hacerlo.

Entonces es así que en el siglo XIX y comenzar el siglo XX, ya encontramos a mujeres participando en la vida periodística, en un segundo plano, más dedicadas a la literatura como es el caso de Magda Portal, que aparecen vinculadas ya a la prensa del siglo XX, pero el periodismo femenino que estamos hablando, en el Perú pese a los intentos de Sol Aurora no logra convertirse en un periodo feminista, esa lucha del feminismo que es la lucha por el voto, derecho al sufragio no se va a dar intensamente en el Perú, van a hacer voces aisladas. No va hacer un movimiento organizado, como lo es en Ecuador, Argentina, Estados Unidos y en toda Europa, fundamentalmente en Inglaterra que las mujeres ganan el voto con la lucha. El primer país que obtiene el voto es Ecuador 1919 y nosotros en 1956 con el presidente Odría, que era un gobierno militar y les dio el voto a las mujeres.

Esos periodos de la evolución de la prensa femenina, esa prensa literaria antes de la guerra, luego literaria patriótica, durante los años de la guerra va a cumplir un papel importante. Luego la prensa en donde encontramos mujeres periodistas, dirigiendo periódicos.

3.- ¿Cuánto tiempo les tomo a las escritoras, el tener una aceptación en la sociedad del siglo XIII?

Si nos ponemos haber desde el siglo XVIII con el primer periódico "El diario de Lima" y aparece la famosa Rosa Blanco, que es la primera mujer periodista, entonces vamos a ver que ese proceso de evolución va a durar casi un siglo y medio, que nos

costó lograr una posición dentro de lo que es el periodismo y recordaremos también que en el “Mercurio Peruano” encontramos a tres mujeres que escribían y siempre la mujer era un blanco objetivo, porque la mujer de una que otra manera consume y para engancharla, ponían una columna de mujeres, una cosa así para atraerla, pero no la encontramos escribiendo, hasta Juana Manuela Gorriti. En la etapa de la independencia he buscado que el “Diario Secreto” se dirige a las mujeres, pero no encontramos a mujeres escribiendo, distribuyendo sí, pero no escribiendo.

Es a partir de los años 50 con Juana Manuela Gorriti que comienzan a aparecer y sobretodo porque aparecen novelas dirigidas a la mujer, literatura muy profusa, dirigida a la mujer, con Luciano Benjamín Cisneros y otros autores más, escriben novelas muy bonitas dirigidas a las mujeres.

4.- ¿Cuál fue la contribución de la mujer para establecer una sociedad civilizada y moderna?

*Una sociedad moderna y civilizada en el contexto Mundial, la mujer va a contribuir fundamentalmente sobretodo en la Revolución Francesa que es donde las mujeres alcanzan en Europa un nivel no tanto de igualdad, pero sí de presencia física en el contexto social, pero las mujeres producto de esa **lucha es que las mujeres contribuyen a generar una sociedad igualitaria, más liberal y que es fundamental para el mundo moderno y una sociedad moderna se sustenta en esos principios y que eso va a ser muy importante, porque la mujer es una voz que tenía que ser escuchada y es ahí que la mujer se gana un espacio pero se lo gana en casi dos siglos en donde encontramos en el siglo XX las mujeres plenamente establecidas en la prensa. Pero esa lucha de la mujer para consolidar el mundo moderno va a ser fundamental y tal vez va ser una peruana Flora Tristán, la primera mujer que en el mundo funda un periódico y lo dirige, donde plantea la liberación de la mujer, también es una lucha socialista, pero vinculada a la liberación de la mujer. Ella va a contribuir muchísimo en el mundo Europeo a consolidar la presencia de la mujer en la prensa Europea, mientras que aquí en el Perú son estas mujeres que estamos hablando, las que contribuyen a introducir a las mujeres a la prensa.***

En el siglo XX paulatinamente las mujeres van introduciéndose en la prensa y cuando se funda la primera escuela de periodismo en 1941 en la universidad Católica, hay mujeres estudiando ahí y que muchas de esas mujeres van a ser congresistas, diputadas, senadoras.

Estas mujeres que escribían para el semanario “La bella Limeña” a tenían una posición dentro de la sociedad, para ser reconocidas y una aceptación por el público.

Ellas escribían para difundir sus obras literarias para posicionarse, pero ese posicionamiento no fue tan efectivo porque el semanario La bella Limeña solo sale once números, porque el semanario básicamente tiene q venderse en esa época y al no venderse tenían que cerrar porque era costoso y además tenían un montón de mujeres trabajando ahí, claro que no cobraban, no poseían una remuneración, solamente Gorriti por sus novelas y las demás ganaban por publicar en la “Revista de Lima”, en revistas importantes, pero no van a tener una remuneración porque eran mujeres que tampoco necesitaban porque eran de una elite alta, pero lo importante de todo esto es que se posicionan en un mundo que siempre ha sido varonil, que es el mundo de la literatura y el periodismo y poco a poco van ganando terreno, es una lucha que va a durar muchos años, pero logran posicionarse. Logrando ver en el siglo XIX, siempre páginas dedicadas a la mujer, porque la mujer era un público muy importante y poco a poco se posiciona en el mundo periodístico porque ya sea como blanco objetivo o como periodista, va a tener siempre un lugar.

Existieron algunos detractores o periodistas varones que no brindaban buenas referencias de las mujeres escritoras.

De repente no abiertamente, pero si esos corrillos típicos de limeños de hablar a media voz o criticar, mira cómo trabajan, pero después de la guerra nadie puede criticarlas, porque son mujeres que tienen que trabajar porque como van a mantener a sus familiar, entonces hay que entender que es un espacio ya tardío en 1872, cuando ya el Perú está entrando en una etapa de abertura al mundo la comercialización del Guano y el Salitre, habiendo una inversión en el mercado mundial, viene gente o viajeros que te cuentan como son las mujeres, claro de su perspectiva Europea, pero también hay gente que deja relatos y retratos de cómo era la Lima en aquellas épocas

y tú te das cuenta que la mujer tenía una posición en lo social, pero no tenía un espacio público donde darse a conocer como literata o como mujer misma.

5.- ¿Cuál fue la transformación que tuvo que pasar la mujer, para no ser vista solo como mujer casada y madre en el hogar, sino también una fémina que tenía derecho a una educación y libertad de expresión?

Eso va a ser en el siglo XX, ya que en esta tema ninguna va a querer el voto, libertad o tema de igualdad, sino que ellas están buscando solo la oportunidad de dar a conocer sus obras y sobretodo la perspectiva del discurso MUJERES EDUCADAS, para que sean buenas madres, buenas esposas, mujeres ilustradas, pero no buscan mujeres que tengan derechos. En el siglo XX van a ser casos aislados, Ángela Ramos y otras más están buscando derechos políticos para la mujer, pero son tres o cuatro, no son más. La mujer peruana es muy conservadora, la mujer ha tenido que liberarse recién en 1970, ahí la mujer comienza a irrumpir en las universidades. Logrando un espacio y demostrar que nuestras capacidades si bien son diferentes, pero también son importantes. La prensa jugó un rol fundamental para educar a las mujeres, si bien en el esquema de MADRE, ESPOSA, MUJER, pero la educó, la fomentó, no solo a mujeres de elite, sino a mujeres populares, la necesidad de leer. Las mujeres de la elite siempre participan. En el siglo XX, las mujeres buscan ser reconocidas socialmente, ya ahora si les interesa ser reconocidas en el espacio público y aparecen en los periódicos Variedad, mundial, social, era para ellas lo máximo y ya ganan un espacio público y es llevara a que ellas luego quieran estudiar y existen mujeres que ya estudian en esa época.

Prueba de Hipótesis

Hipótesis General

Ha. El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Ho. El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Tabla 1 : Pruebas de chi-cuadrado hipótesis general

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,238 ^a	1	,022		
Corrección por continuidad ^b	2,753	1	,097		
Razón de verosimilitudes	6,782	1	,009		
Estadístico exacto de Fisher				,061	,045
Asociación lineal por lineal	4,762	1	,029		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado $X^2 c = 5,238$

Grado de libertad GL = 6

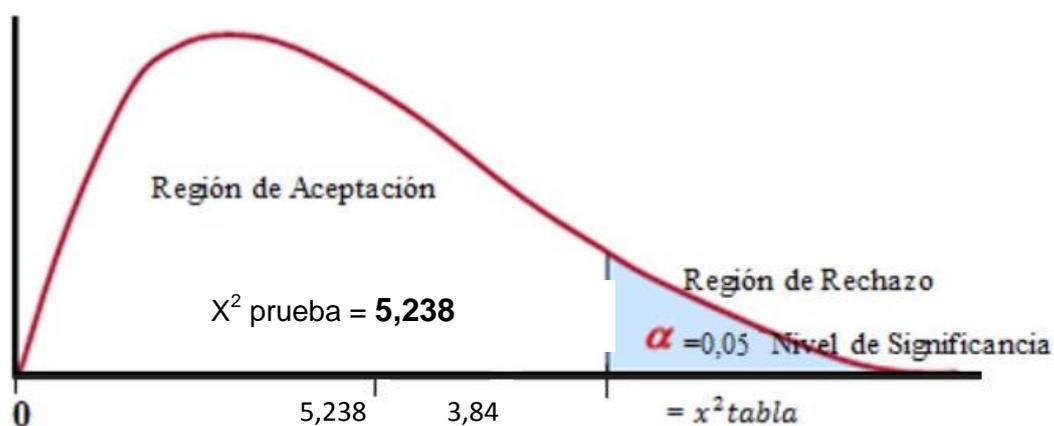
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla $X^2 t = 3,84$

$$X^2 c = 5,238 > X^2 t = 3,84$$

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el X^2 c es mayor que X^2 t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 1



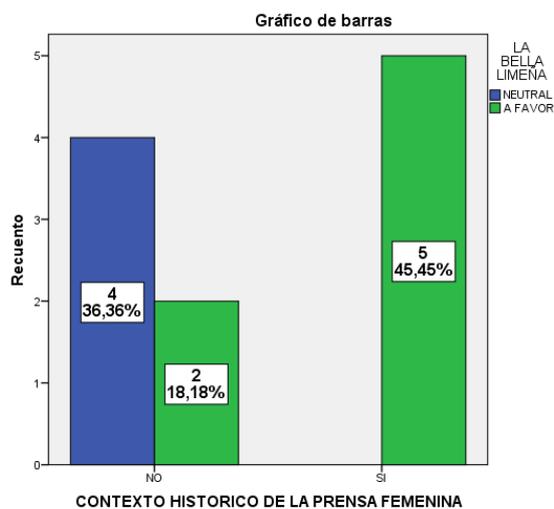
El valor de X^2 a los niveles de confianza de 4 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3,84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 5,238; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

Tabla 2: La Bella Limeña vs Contexto Histórico de la Prensa Femenina

			LA BELLA LIMEÑA		
			NEUTRAL	A FAVOR	Total
CONTEXTO HISTORICO DE LA PRENSA FEMENINA	NO	Recuento	4	2	6
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	28,6%	54,5%
	SI	Recuento	0	5	5
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	71,4%	45,5%
Total		Recuento	4	7	11
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

Figura 2: La Bella Limeña vs Contexto Histórico de la Prensa Femenina



Interpretación

En la tabla N° 2 y gráfico N° a, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 45.45% considera que en el Semanario La Bella Limeña ha influido en el Contexto cultural de la prensa femenina, a su vez el 36.36% si ha habido influencia en el contexto histórico de prensa femenina y mientras tanto el 18,18% opinan que si hay influencia respectiva.

Hipótesis específica 1

H₁ El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

H₀ El semanario La Bella Limeña habría influido desfavorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

Tabla 3 ; Pruebas de chi-cuadrado hipótesis específica 1

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,000 ^a	1	,001		
Corrección por continuidad ^b	7,103	1	,008		
Razón de verosimilitudes	14,421	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,003	,003
Asociación lineal por lineal	10,000	1	,002		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.45.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado $X^2 c = 11,000$

Grado de libertad GL = 6

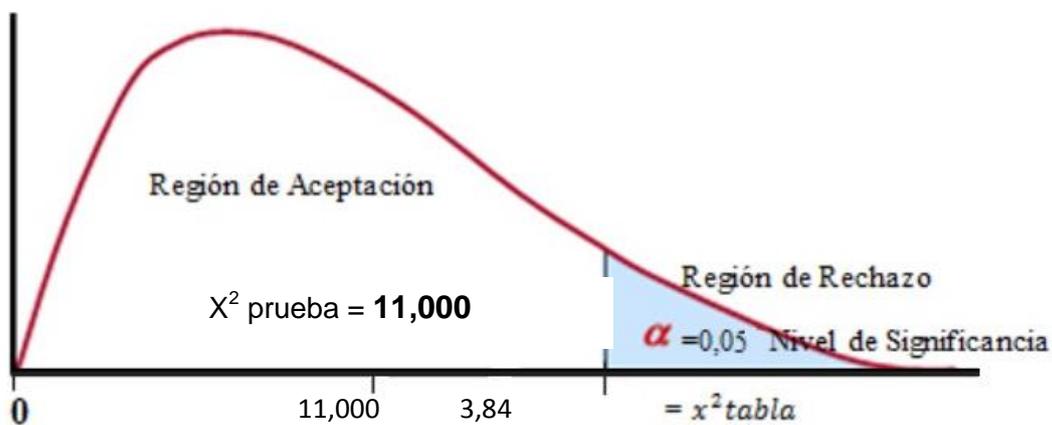
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla $X^2 t = 3,84$

$X^2 c = 11,000 > X^2 t = 3,84$

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el X^2 c es mayor que X^2 t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 3



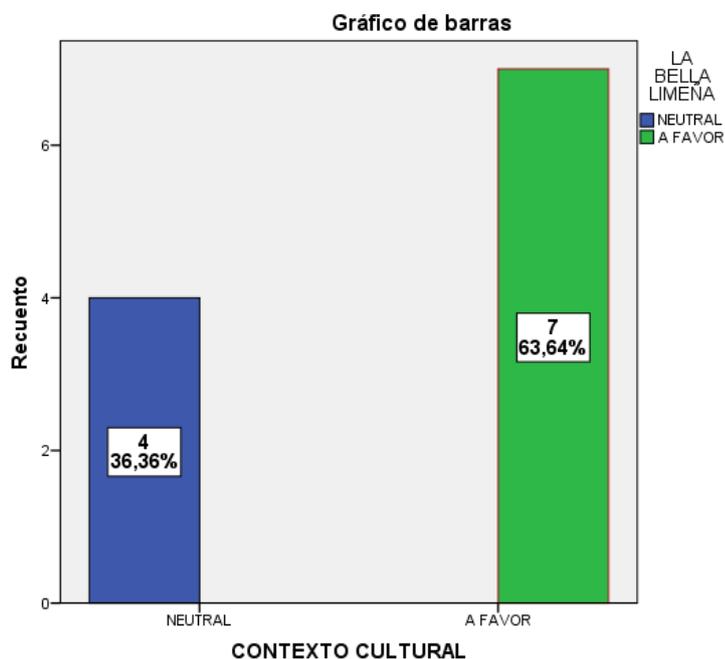
El valor de X^2 a los niveles de confianza de 4 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3.84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 11.000; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

Tabla 4: La Bella Limeña vs Contexto Cultural

		LA BELLA LIMEÑA			
		NEUTRAL	A FAVOR	Total	
CONTEXTO CULTURAL	NEUTRAL	Recuento	4	0	4
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	,0%	36,4%
	A FAVOR	Recuento	0	7	7
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	100,0%	63,6%
Total		Recuento	4	7	11
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

Figura 4: La Bella Limeña vs Contexto Cultural



Interpretación

En la tabla N° 4 y figura N° 4, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el Semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente desde un contexto cultural con un 63,64%, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, y el 36,36 % considera en forma neutral tuvo con contexto periodístico en el año 1872.

Hipótesis específica 2

H₁ El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

H₀ El semanario La Bella Limeña habría influido desfavorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Tabla 5: Pruebas de chi-cuadrado hipótesis específica 2

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,543 ^a	1	,006		
Corrección por continuidad ^b	4,482	1	,034		
Razón de verosimilitudes	9,417	1	,002		
Estadístico exacto de Fisher				,015	,015
Asociación lineal por lineal	6,857	1	,009		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado $X^2 c = 7,543$

Grado de libertad GL = 6

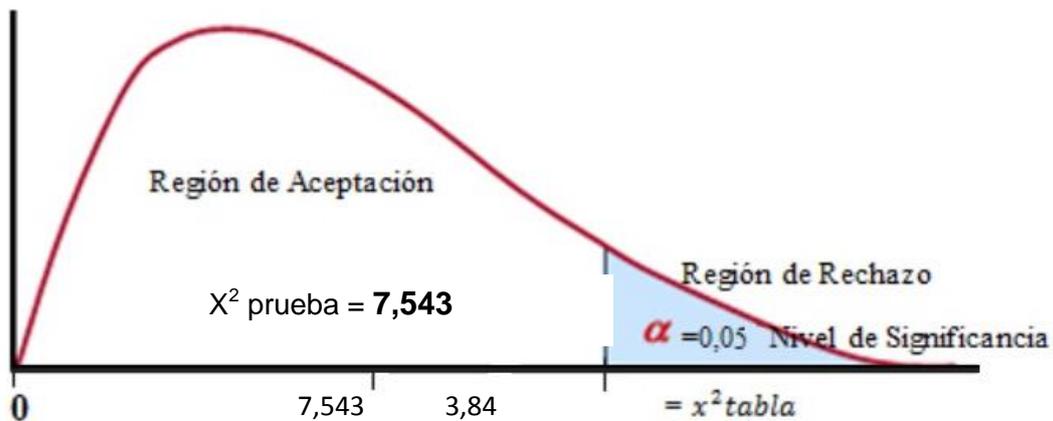
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla $X^2 t = 3,84$

$X^2 c = 11,000 > X^2 t = 3,84$

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el X^2 c es mayor que X^2 t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 5



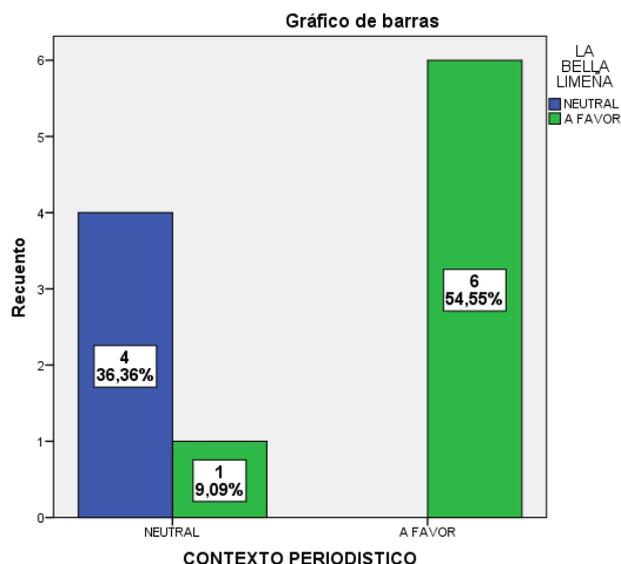
El valor de X^2 a los niveles de confianza de 1 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3.84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 7,543; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

Tabla 6: La Bella Limeña vs Contexto Periodístico

			LA BELLA LIMEÑA		
			NEUTRAL	A FAVOR	Total
CONTEXTO PERIODISTICO	NEUTRAL	Recuento	4	1	5
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	14,3%	45,5%
	A FAVOR	Recuento	0	6	6
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	85,7%	54,5%
Total		Recuento	4	7	11
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

Figura 6: La Bella Limeña vs Contexto Periodístico



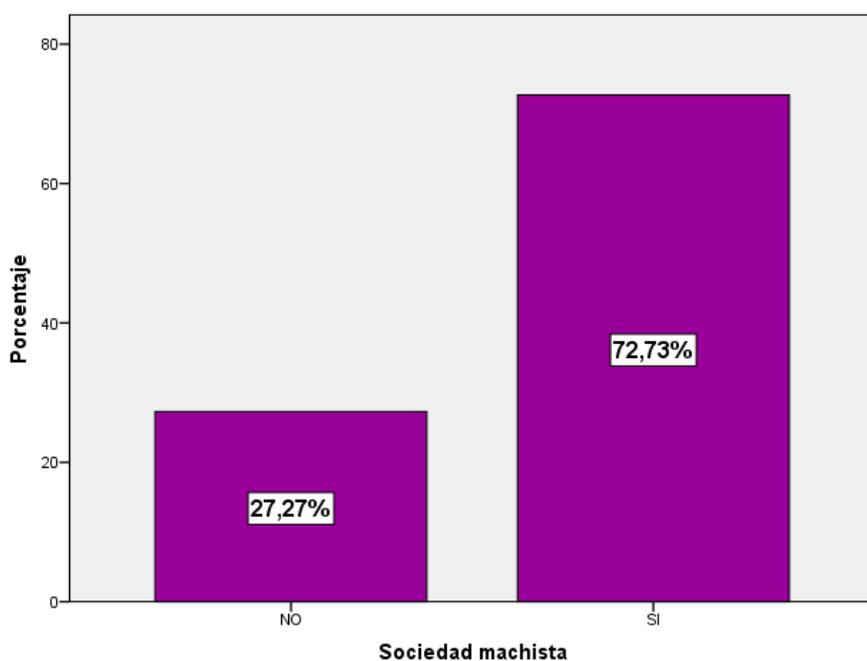
Interpretación

En la tabla N°6 y figura N° 6, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el Semanario La Bella Limeña habría influido a favor desde un contexto cultural con un 54,55% en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, por consiguiente el 36.36 %, considera en forma neutral que tuvo con contexto periodístico en el año 1872.

Tabla 7: Sociedad machista

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	3	27,3	27,3	27,3
	SI	8	72,7	72,7	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 7: Sociedad machista



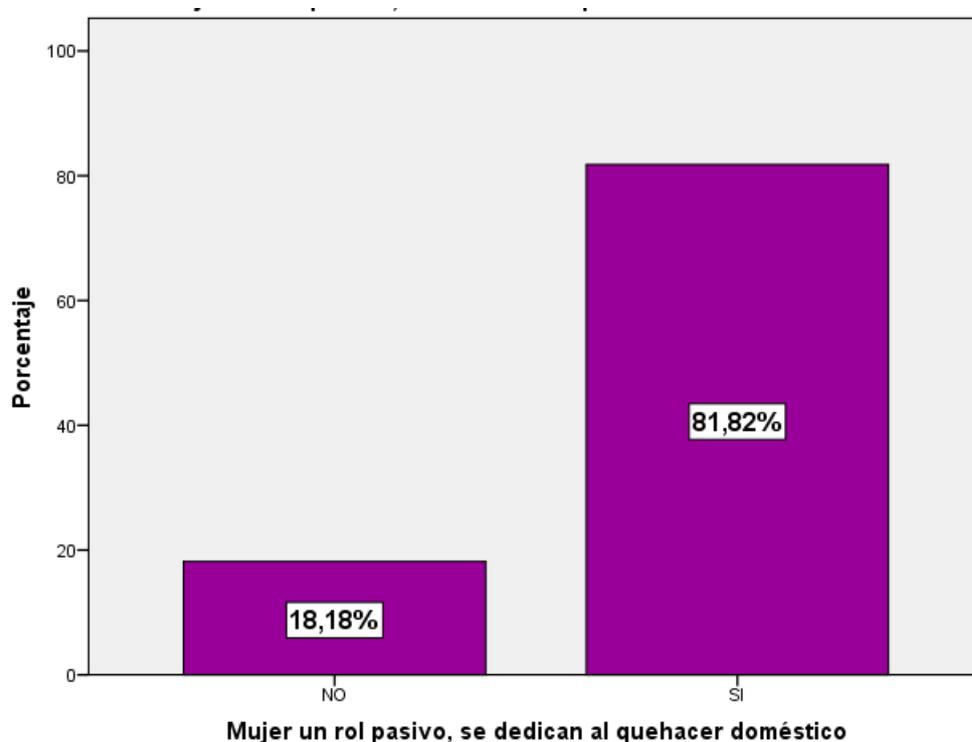
Interpretación

En la tabla N° 7 y figura N° 7, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 72,73% viven en una sociedad machista en el Perú de 1872, y el 27,27 %, también consideran que se vive en una sociedad machista en esos tiempos.

Tabla 8: Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	2	18,2	18,2	18,2
	SI	9	81,8	81,8	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 8: Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico



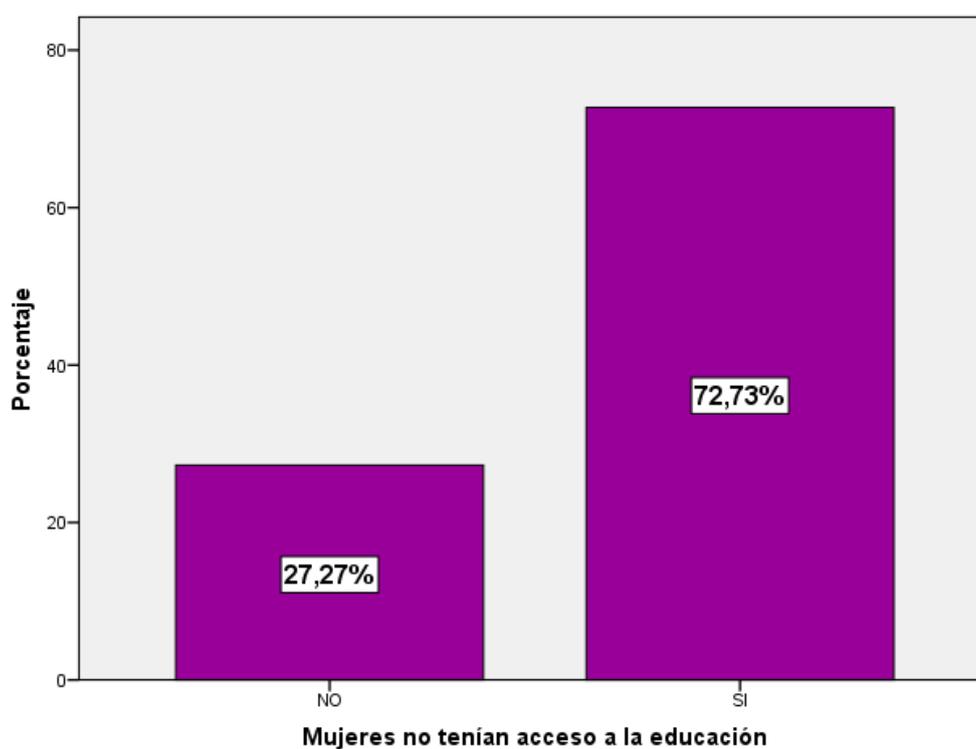
Interpretación

En la tabla N° 8 y figura N° 8, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 81.82% opinan que la Mujer cumple un rol pasivo, y se dedican al quehacer doméstico, y el 18.18 % también considera que la mujer se dedica a su casa y cumplen con un rol pasivo.

Tabla 9: Mujeres no tenían acceso a la educación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	3	27,3	27,3	27,3
	SI	8	72,7	72,7	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 9: Mujeres no tenían acceso a la educación



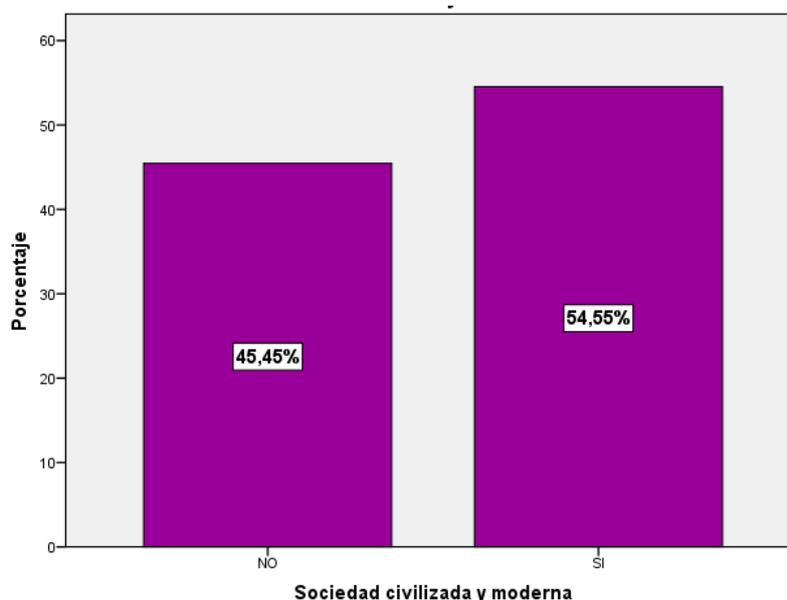
Interpretación

En la tabla N°9 y figura N° 9, se observa que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 72,73% por el Semanario La Bella Limeña, la mayoría de Mujeres no tenían acceso a la educación en el Perú en el año 1872, asimismo el 27,27 % consideran que las mujeres peruanas no tenían la posibilidad a la educación en nuestro país.

Tabla 10: Sociedad civilizada y moderna

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	5	45,5	45,5	45,5
	SI	6	54,5	54,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 10: Sociedad civilizada y moderna



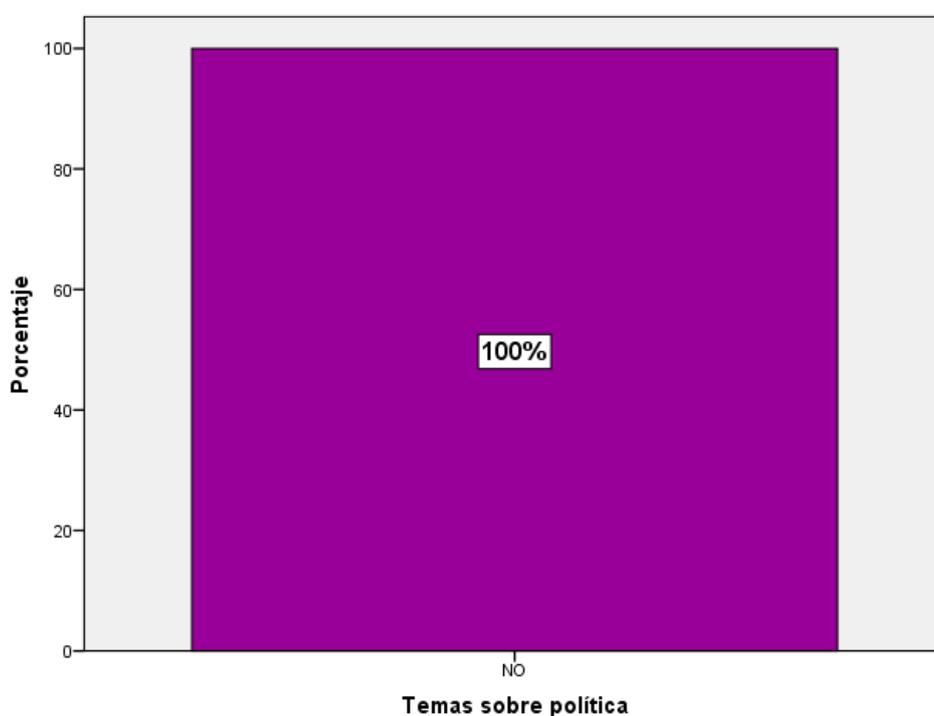
Interpretación:

En la tabla N° 10 y figura N° 10, se observa que el 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% de los encuestados por el Semanario La Bella Limeña, existe una sociedad civilizada y moderna en el Perú en el año 1872, y el 45.45 % también consideran que nuestro país esta forjado por una sociedad civilizada y moderna.

Tabla 11: Temas sobre política

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	11	100,0	100,0	100,0

Figura 11: Temas sobre política



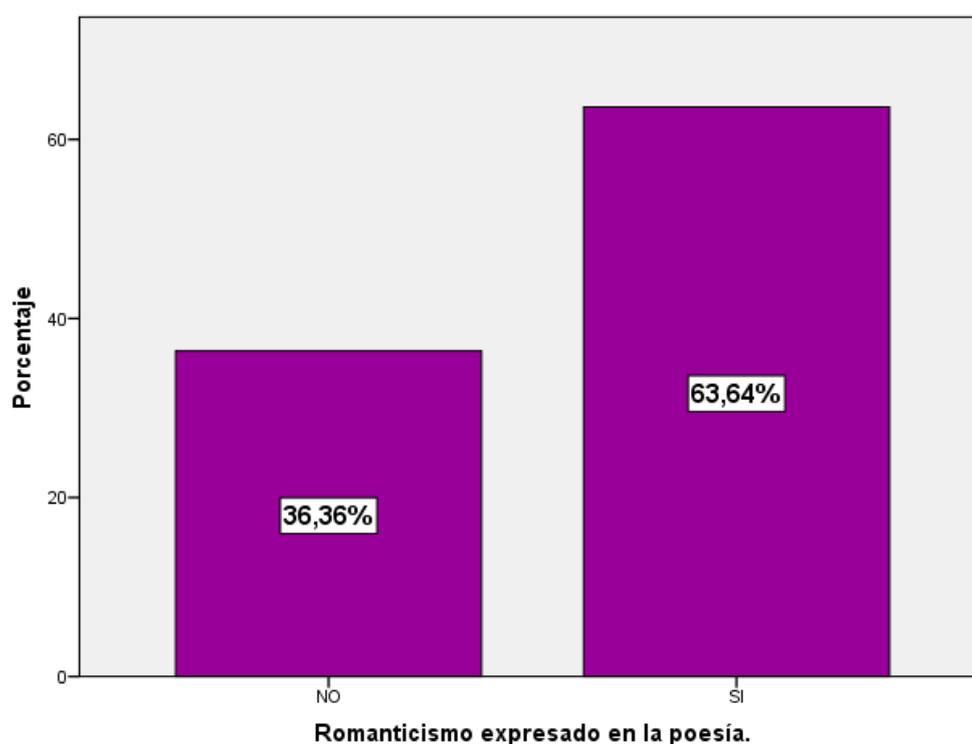
Interpretación

En la tabla N° 11 y figura N° 11, se observa que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña en el Perú de 1872, absolutamente todos los ciudadanos peruanos si hablan sobre todos los temas de política.

Tabla 12 Romanticismo expresado en la poesía.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	4	36,4	36,4	36,4
	SI	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 12 Romanticismo expresado en la poesía.



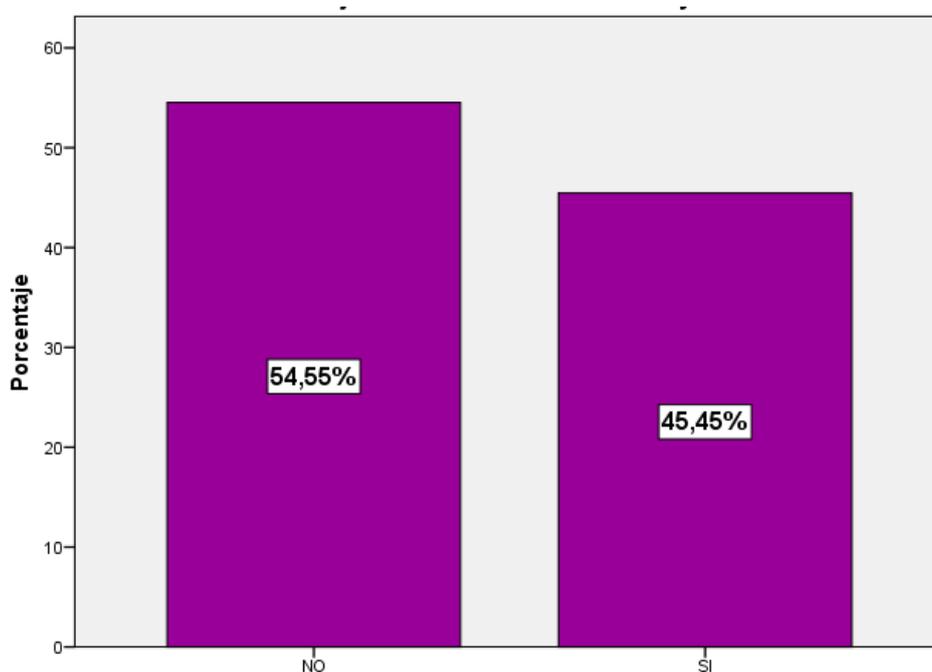
Interpretación:

En la tabla N° 12 y figura N° 12, se observa que el 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña, en el Perú de 1872, el 63,64% consideran que el Romanticismo está expresado en la poesía.

Tabla 13: Educan a las mujeres sobre temas culturales y sociales.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 13: Educan a las mujeres sobre temas culturales y sociales



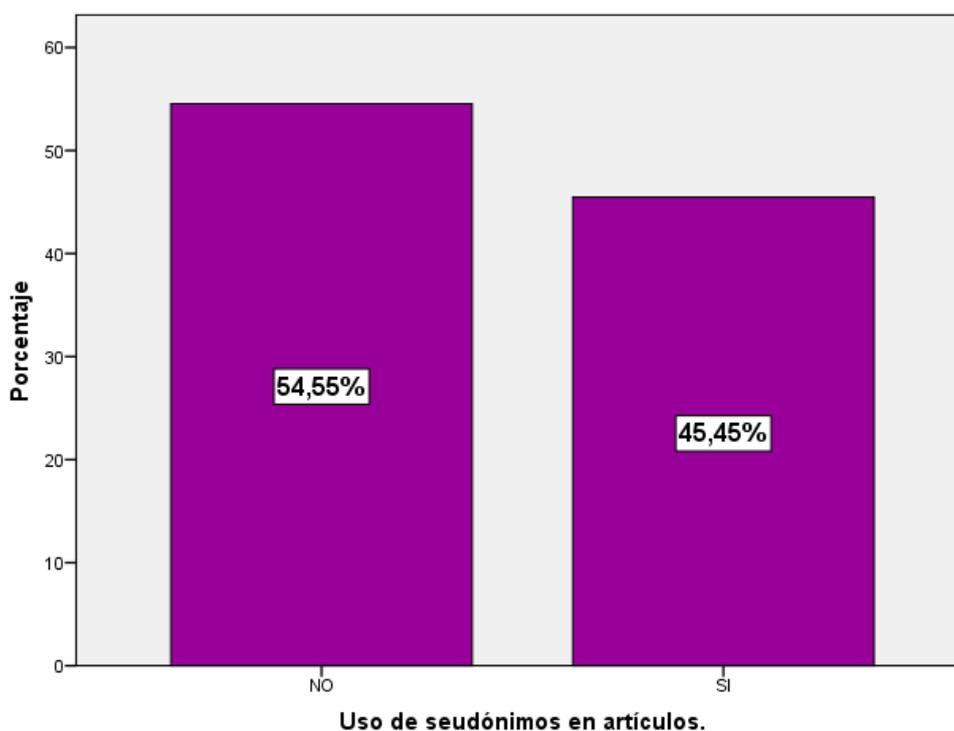
Interpretación:

En la tabla N° 13 y figura N° 13, se visualiza que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña en el contexto periodístico, manifiestan que a las mujeres se les educan, dialogan respecto a los temas culturales y sociales en el Perú.

Tabla 14: Uso de seudónimos en artículos.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 14: Uso de seudónimos en artículos.



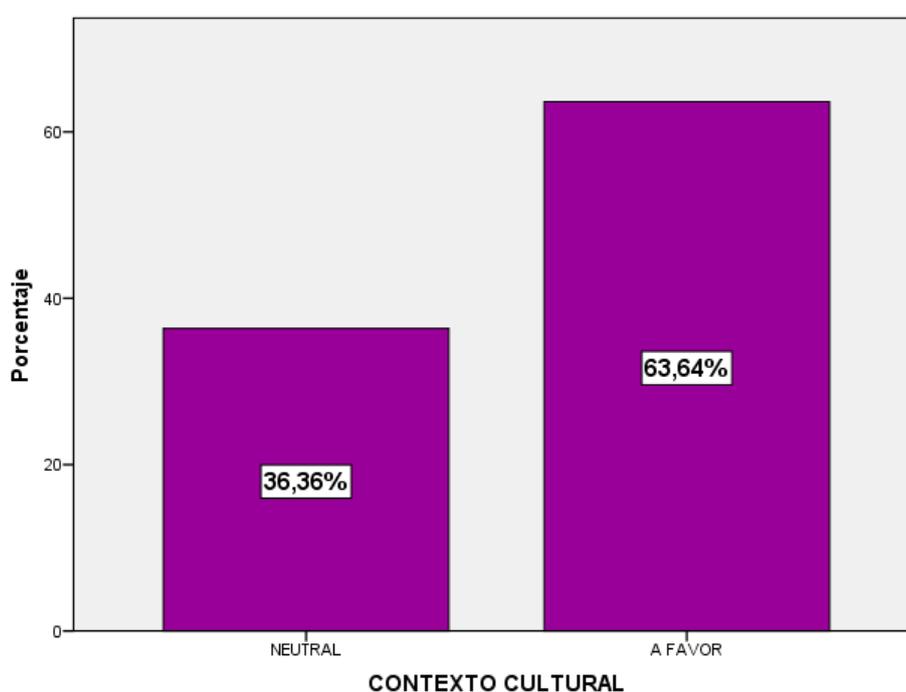
Interpretación:

En la tabla N° 14 y figura N° 14, se observa que 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% consideran que si existe el Uso de seudónimos en artículos periodísticos, por consiguiente el 45.45 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea el uso de seudónimos en la mayoría de los casos.

Tabla 15: Contexto Cultural

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	4	36,4	36,4	36,4
	A FAVOR	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 15: Contexto Cultural



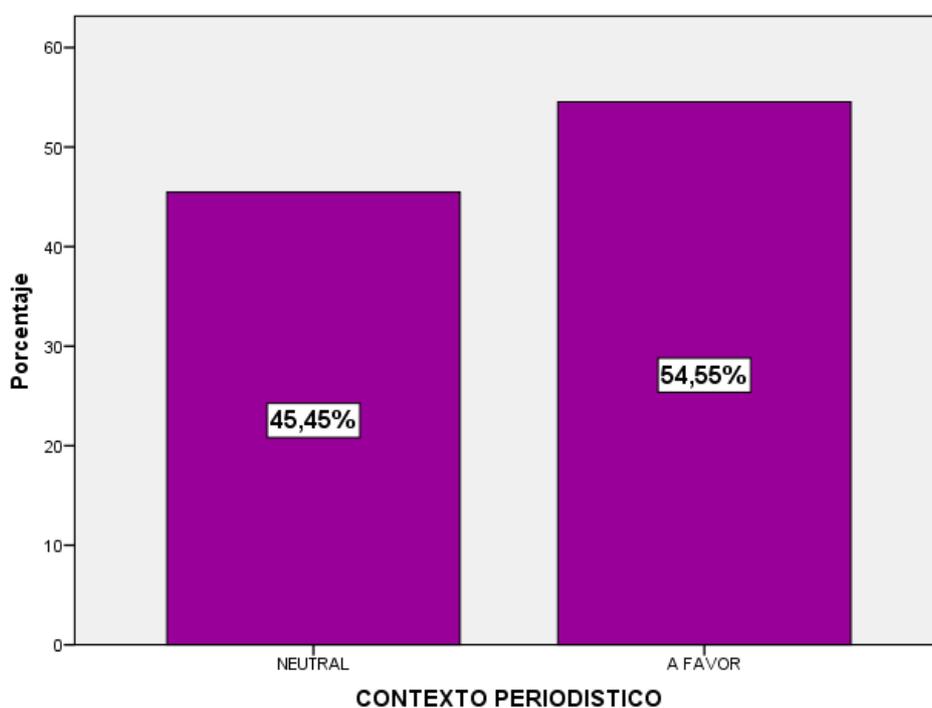
Interpretación:

En la tabla N° 15 y figura N° 15, se observa que del 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 63.64% del Semanario La Bella Limeña Vs. Contexto cultural en el Perú en 1872, consideran que si existe un contexto cultural por consiguiente el 36.36 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea el uso de seudónimos en la mayoría de los casos.

Tabla 16: Contexto Periodístico

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	5	45,5	45,5	45,5
	A FAVOR	6	54,5	54,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 16: Contexto Periodístico



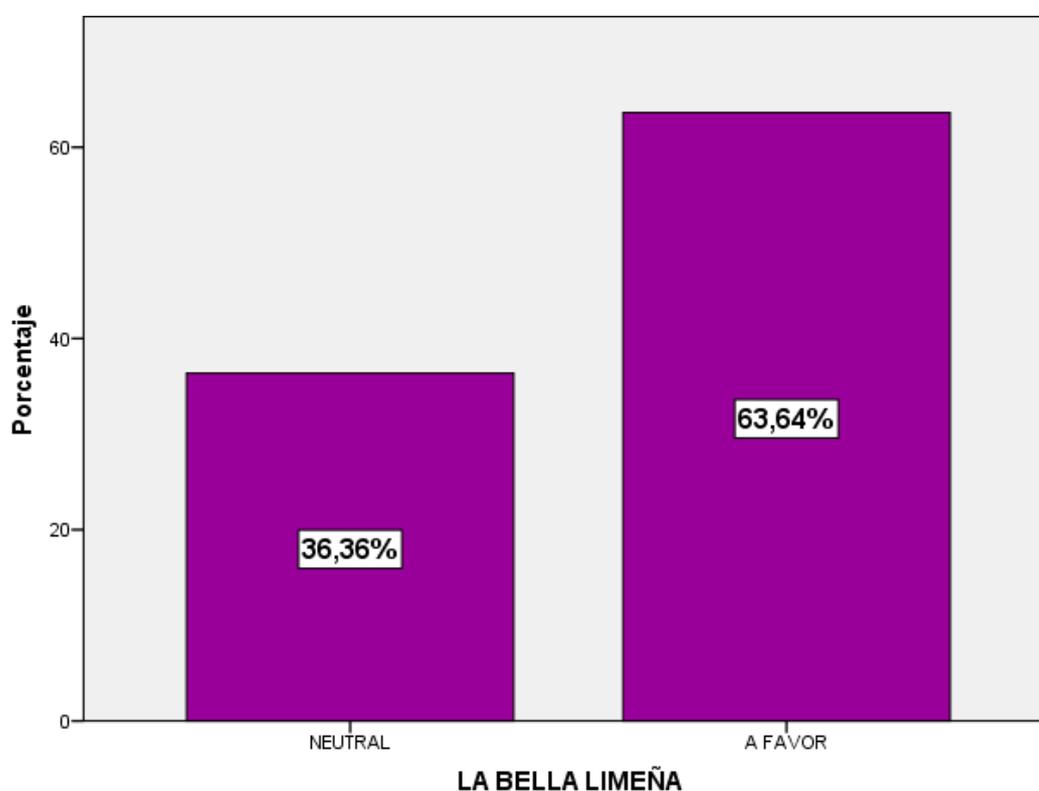
Interpretación:

En la tabla N° 16 y figura N° 16, se observa que del 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% del Seminario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto cultural, por lo tanto el 45.45 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea un contexto periodístico en el Perú.

Tabla 17: La Bella Limeña

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	4	36,4	36,4	36,4
	A FAVOR	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 17: La Bella Limeña



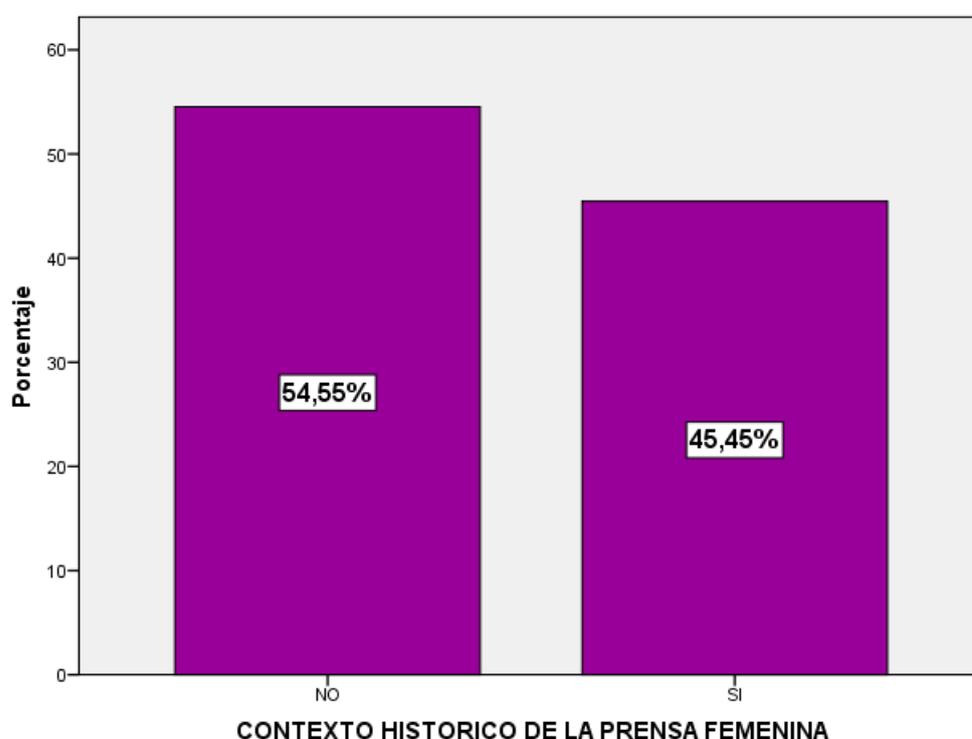
Interpretación:

En la tabla N° 17 y figura N° 17, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 63.64 % de los encuestados opina que el Semanario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto cultural en el Perú en 1872.

Tabla 18: Contexto Histórico de la Prensa Femenina

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Figura 18: Contexto Histórico de la Prensa Femenina



Interpretación:

En la tabla N° 18 y figura N° 18, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 45.45% del Semanario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto histórico de la prensa femenina, sin embargo un 54.55 % no tienen en cuenta que efectivamente se emplea un contexto cultural de la prensa femenina en el Perú. Año 1872.

CONCLUSIONES

PRIMERA

El semanario La Bella Limeña influyó favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, debido a que el aporte de La Bella Limeña radica en el surgimiento de un espacio abierto a las mujeres; convirtiéndolas en un blanco objetivo con mucha potencialidad, distinguiéndose de otros medios de comunicación, dirigido específicamente a las mujeres, instaurando una escritura bajo sus propias reglas, dando lugar a una producción, que les permite explorar y debatir sobre su situación dentro de la sociedad limeña a través de las protagonistas de sus historias.

SEGUNDA

El semanario La Bella Limeña influyó favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú, porque el semanario se puede leer como un manual de aprendizaje de conducta femenina. En tal sentido, se determina la participación de las mujeres tanto en espacios públicos como en los privados. Asimismo la variedad de distracciones públicas que se dan en Lima, razón por la cual su visión depende directamente de la abundancia de estos eventos.

De acuerdo a la gráfica, Tabla 7, sociedad machista, se considera que en el Perú de 1872, fue una época donde se vivió en una sociedad machista, considerando que en el semanario “La Bella Limeña”, se observa tanto la presencia de escritoras como de escritores, siempre predomina lo segundo. Tomando en consideración la publicación del domingo 5 de mayo de 1872. (pág. 33 “La Bella Limeña), se realiza la publicación de los colaboradores del semanario. Donde de 51 colaboradores, 33 eran hombres y 18 mujeres,

editadas de preferencia por hombres y no por mujeres. Lo que me permite llegar a la conclusión que existió un gran dominio masculino, lo cual se puede ver reflejado en la gran cantidad de publicaciones realizadas por hombres, que por féminas, siendo enfatizado en sus publicaciones como la del domingo 19 de mayo de 1872, título ***Las armas de la Mujer***. (pág. 52 “La Bella Limeña”).

De acuerdo a la gráfica, tabla 8, se considera que la mujer cumple un rol pasivo, dedicándose exclusivamente al quehacer doméstico. Desde el subtítulo “periódico semanal para las familias” señala la intención de introducirse en el recinto del hogar, con el propósito de ofrecer entretenimiento, cultura, del cual la mujer de aquella época, estaba siendo excluida por el hombre. Dedicándose únicamente al cuidado de sus hijos y esposo. Es por ello que se realizan publicaciones de higiene doméstica, domingo 26 de mayo y domingo 9 de junio de 1872 (pág. 61 y pág. 77 “La Bella Limeña) Estereotipo de “La Buena esposa” (pág. 76 “La Bella Limeña). Permittiéndome llegar a la conclusión que la mujer en el discurso ilustrado, se le asignó un rol social importante: ser una excelente esposa, madre formadora de buenos ciudadanos, una excelente administradora del hogar.

De acuerdo a la gráfica, tabla 9, se observa que la mayoría de mujeres no tenían acceso a la educación en el Perú. Partiendo del objetivo principal del semanario “La Bella Limeña”, la preocupación por la familia y sobretodo la educación de las mujeres. En la publicación del domingo 12 de Mayo de 1872 (pág. 42 “La Bella Limeña”), hace un llamado a las mujeres de clase media, que accedieron a una educación especial, puedan brindar servicio a la sociedad, para poder transmitir a las féminas que no tuvieron acceso a la misma, y poder ocuparse no solamente a los quehaceres domésticos, sino también, por la lectura e invitarla a reflexionar sobre el espíritu del siglo. Llegando a la conclusión que si bien es cierto, gran cantidad de mujeres no tuvieron acceso a una educación, el semanario fue el inicio a una nueva etapa, donde la mujer tendría la misma información y educación que el hombre. Alcanzando a tener una voz propia y ampliando su pensamiento como a su comportamiento dentro de la sociedad.

De acuerdo a la gráfica, tabla 10, se observa que existe una sociedad civilizada y moderna: excluyendo los temas conflictivos, es decir, la política; moderniza a las mujeres y las transforma demandándoles nuevos hábitos. La transformación de espacios públicos gracias a la prensa femenina, su relación con la naturaleza ayuda a cambiar el rostro de la ciudad. La formación de un innovador proceso cultural, en temas íntimos o domésticos, empiezan a ser tratados y reflexionados por las escritoras, permitiendo la existencia de una mujer participe del ámbito cultural. Llegando a la conclusión que al tener productoras culturales y receptoras de este producto, se da la realización periodística femenina autogestionada, las escritoras se organizan y forman sus propias revistas, dando lugar a más mujeres a escribir.

TERCERA

El semanario La Bella Limeña, influyó favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, la lectura se incorpora al universo femenino. Permiten a sus lectoras un mayor acercamiento a los hechos que describe en las secciones del semanario. Así, construye un formato que pretende ser verídico (registro de eventos), pero emplea narraciones ficcionales para ejemplificar los hechos que describe. Las escritoras ponen como tema principal y necesario la educación de la mujer, haciendo una amplia reflexión sobre conocimientos necesarios para una buena educación del bello sexo. Estableciendo una voz propia que pueda opinar y decidir sobre los temas relacionados directamente con ellas, como el hogar, la educación, la lectura, la visión que tenían de ellas mismas.

De acuerdo al gráfico, tabla 10, temas sobre política. Se observa que dicho tema no absorbe la atención de los colaboradores y menos del semanario, de la cual se prescinde absolutamente de ella. Las escritoras Rosa y Elvira hacen énfasis en dicho tema, publicado el domingo 14 de abril de 1872 (pág. 9 “La Bella Limeña”). Llegando a la conclusión que toman a la política como medio de conflicto, rechazándola completamente, ya que su principal satisfacción es brindar a sus queridas lectoras, los dulces goces de la literatura, poesía, para deleitar y facilitarles los medios de cultivar su rica inteligencia.

De acuerdo a la gráfica, tabla 12, se considera que el romanticismo está expresado en la poesía, especialmente del número 6 al 11, donde se observa una predilección por la prosa. El número 6, domingo 12 de mayo de 1872 aparecen dos traducciones de Susana Sánchez, alumna del plantel que dirige Juana Manuela Gorriti. El romanticismo es sinónimo de subjetividad, subrayando el lugar central que va a ocupar el individuo (a), un yo en comunión con la naturaleza. Un mundo de sentimientos y emociones, en suma de la subjetividad, que da origen al conflicto esencial, la grandeza de un alma agredida por un mundo limitado y reducido. Ello me lleva a la conclusión de que la poesía escrita especialmente por mujeres en “La Bella Limeña” a punta a formar un yo lírico, en su defensa de su virtud. Embellece tanto el plano de los sentimientos como de la realidad. Idealismo, melancolía, tristeza.

De acuerdo a la gráfica, tabla 13, se observa que el semanario “La Bella Limeña” en un contexto periodístico, manifiesta que a las mujeres se les educan, donde se incentiva la lectura a través de las diferentes secciones del semanario dominical, asimismo, de la creación de una parafernalia que acompañaba no solo el acto de la lectura, sino también de la colección de los números, pues semanalmente los colaboradores daban a conocer el aumento considerable de las suscriptoras.

De acuerdo a la gráfica, tabla 14, se observa que si existe el uso de seudónimos en publicaciones del semanario “La Bella Limeña”. Existiendo algunos problemas al momento de determinar con exactitud los redactores del periódico. El anonimato de muchos de los escritores como “La Solterona desengañada” autora de “Memorias de una coqueta”, la firma con iniciales como M.C.; o solo con el primer nombre sin apellido como ocurre con las entregas de Adriana, Julia, entre otras.

CUARTA

Nunca en una publicación periódica peruana, las mujeres habían participado como lo hicieron en *La bella limeña*, siendo el foco de atención social de la ciudad de Lima al interior de las casas. La creciente participación de la mujer en el desarrollo de la prensa es un problema que convoca hoy a muchos

investigadores vinculados al campo de la comunicación social. El tema ha ido cobrando importancia, siendo cada vez más los estudios al respecto y los enfoques variados. Así, se ha estudiado la participación femenina en la prensa, tomando un protagonismo, capaz de ser el asombro y descubrimiento de célebres y destacadas féminas de la sociedad, que son fuente de inspiración para ser estudiadas en adelante.

QUINTA

El auge de la prensa en la época crea un fenómeno que podemos denominar “fetichismo de la lectura”. La lectura de diarios, revistas y semanarios se incentiva, incluso, hacia el público iletrado que busca “oír” la información que estos contenían. Así, la lectura de un semanario dominical como *La Bella Limeña* se incentiva desde sus propias páginas a través de la creación de una parafernalia que acompañaba no solo el acto de la lectura, sino también la colección de los números, pues el número de suscriptores aumentó considerablemente.

RECOMENDACIONES

Para futuras investigaciones:

PRIMERA

Tomando como fuente la prensa femenina del siglo XIX, el presente estudio presenta la participación femenina en el periodismo peruano y la aparición a lo que denominamos prensa femenina, donde se busca rastrear el aporte de la mujer a la vida cultural de la época. La historia del periodismo peruano nos abre nuevos y sugerentes enfoques a dicho tema, lo cual se debería tomar para las futuras investigaciones, un balance historiográfico de la participación de la mujer en la prensa peruana; el recuento histórico de los diversos periódicos dirigidos a la mujer; o la investigación biográfica de las primeras periodistas mujeres; hasta el análisis del mensaje difundido en la prensa femenina; el estudio comparativo de los medios de prensa femenina; o el planteamiento del problema, de la perspectiva de la especialización y diversificación temática del periodismo peruano. Como apreciamos, son muchas las puertas que se nos apertura para la investigación de este tema.

SEGUNDA

Si bien es cierto en el Perú, se originó la aparición de una prensa orientada a un público femenino recién en el siglo XIX, todavía existe la posibilidad de un estudio profundo con referente a los primeros periódicos editados en Lima, dirigidos a un público, exclusivamente, femenino, que aun siendo periódicos publicados por hombres, existieron algunas publicaciones que se abordó el tema de la mujer para definir su rol dentro de la sociedad, no a profundidad, pero si poco a poco un espacio dedicado a las féminas. Otro tema ideal de estudio, luego de la aparición de La Bella Limeña, después de dos años, el 23

de mayo de 1874, se diera la apertura y despliegue de un periódico dirigido y redactado exclusivamente por mujeres, como lo fue ***El Álbum. Revista semanal para el bello sexo***. Algunos alcances para su estudio a profundidad, intentando acercar al investigador al tema y mostrar las diversas interrogantes, que se puedan convertir en materia de futuras investigaciones, tesis o tesinas.

TERCERA

Muchas de las huellas femeninas en la historia de la prensa en el Perú, no han sido trabajadas con profundidad, existiendo grandes vacíos sobre su participación a lo largo de la historia. Partiendo desde el surgimiento de un plantel destacado de literatas, que poco a poco se va abriendo campo, organizando tertulias y grupos secretos, dedicadas a la producción periodística, a la creación y reflexión literaria. La necesidad de educar al bello sexo, impulsando una opinión pública, que la haga participe dentro de la sociedad. Teniendo este y diversos alcances, se puede considerar que dicho tema es importante en su estudio, debido a que forma parte del área de comunicaciones, del cual no debemos ser ajenos al tema, que es base para ampliar nuestra visión sobre prensa, especialmente publicadas por féminas. Lo paradójico del caso es que, aunque, actualmente, hombres y mujeres gozan de igualdad legal, profesional y educativa, la prensa dirigida a la mujer poco ha evolucionado, cuestiones como belleza, éxito social, hogar o modas, siguen ocupando una sección fija en las publicaciones del siglo XXI, lo que nos plantea si el papel de la mujer en la sociedad ha evolucionado realmente o sigue anclado en la tradición.

FUENTES BIBLIOGRÁFICA.

Kapsoli, E. W. (1988). *Peruanistas Contemporáneos: temas, métodos y avances*. Lima.

Denegri, A. F. (2004). *El Abanico y la cigarra: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruano.

Salinas, S. A. (2011). *Las damas del guano: género y modernidad en Lima, 1850 – 1879*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guardia, S. B. (2002). *Mujeres Peruanas, el Otro Lado de la Historia*. Lima: Editorial “Minerva Miraflores”.

Balta, A. (2003). *Presencia de la Mujer en el Periodismo Escrito Peruano (1821–1960)*. Lima: Editorial Universidad San Martín de Porres.

Nash, M. (2005). *Mujeres en el Mundo: Historia, retos y Movimientos*. Barcelona: Editorial Alianza Editora.

Gargurevich, J. (2008). *Lima a través de la Prensa*. Lima: Editorial Alianza Editora.

ANEXOS

MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA GENERAL	OBJETIVO GENERAL	HIPÓTESIS GENERAL	VARIABLE INDEPENDIENTE	CATEGORÍAS	INDICADORES	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	Semanario "La Bella Limeña"				
PROBLEMAS ESPECÍFICOS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS ESPECÍFICOS	VARIABLE DEPENDIENTE				
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872	Contexto cultural	Sociedad machista. Las mujeres tenían un rol pasivo, pues solo se dedicaban a los cuidados del hogar. Las mujeres no tenían acceso a una educación. Sociedad civilizada y moderna.	Observación Fichaje Análisis documental Entrevista	Ficha de Observación Monitoreo Lista de Cotejo
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, en la evolución periodística, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.		Contexto periodístico	Temas sobre política. Predominio del romanticismo, expresado en la poesía. Buscan educar a las mujeres sobre temas culturales y sociales. Uso de seudónimos en artículos.		Balotario

PUBLICACIONES LA BELLA LIMEÑA

vela una sencilla de acero, y tal le probaja, que yo le oí hablar:

- ¿Que forda se U?
- No me da, mi clavil.
- Si, pero que se aguita a una rosa.
- De la coraja.
- No, es justicia.
- ¿Aver que U me hace.
- De ninguna manera. Después fragancia y besuca.
- ¿El clavil es la rosa?
- Uno y otra, si U. lo toma por eso bala.
- ¿Pero por que lo digo U?
- Señora, no me atreva a hablar de la rosa, y le dije por el clavil.
- Pues está a su disposición.
- ¿La rosa o el clavil?
- ¡Háblame ya del clavil.
- Está muy bien engastado.
- Mejor lo estaré....
- No señorita señora.
- En U. la tumbina.
- Si pudiera quedarme con el clavil y la rosa juntos.

- ¿Quién sabe!

Cayo en la red... como otros tantos que le habian prendido.

Yo me entregaba a aquel amor con todo mi ser. ¡Dios sabe como lo quería! Pero no pensaba nunca que podiese sufrir la pena del tallo, y aquel me lo hizo pasar!... ¡Dios mio, que dolor... que males me dio! ¡Dios mío! me dejaba muy lejos de mi hogar!... Ya luego me di cuenta que el desamor me amó; me amó en celos, se despreció, el amor propio, me hicieron conocer el papel tan indigno, tan vil que yo hacia... y le quería! Pero me se podía sufrir a un tiempo que tanto enojo y tanto dolor. Pude a hacerme la resaca, la rabia; pero me volví! Quise desolarme celos por celos, infidelidad por infidelidad, para traerlo a buen camino, pero hasta el punto, en aquel momento de más celos, según me dijeron, y las cosas! Un día estaba ya cansada de tanto sufrir, se me vino con lágrimas humanas y ruidas, pudo en mi más el orgullo que todo, y se dejó solando una maravilla:

- ¿A mí me viene U. con amenazas, cuando tengo en la mano los castaños?

Y así terminó mi último amor.

VIII

Desde entonces he ido haciéndome cada vez menos exigente. Al principio, mi bello ideal era un joven alto, rubio, buen figura, elegante, rico, amante de talento, y tanto he cogido en mis exigencias, según han pasado los años, que al presente (que siempre tengo en cuenta años, para nosotros, sea dicho, hace tiempo que me planto en un árbol), al presente, digo, mi bello ideal nada tiene de tal, y a ojos cerrados, aunque fiere a su riego, como me quisiera y me usara de esta calidad perpetua, con tal amor lo entregaba mi corazón, y así que yo se meces blancas y mas arrepiada que antes.

Porque yo no me hago ilusiones. Aunque en la vida pasase algo, sólo yo se lo que har de verdad, y la verdad es que llevo gastado casi todo mi dote en posturaria, dotes, millos y añadidos, que he de hacer, he dado tanto pelo, que mi hermosa sencillez está repartida en trechos entre todos los novios que he tenido! Lo que se ahora, si no soy de las humildes... Y al mismo tiempo tengo aún en mi cajón cada mañana de peso de todos colores y de todos los colores, que para nada me sirven, y con los que aun podria volverme un par de alacenas....

¡Pobres de mí!...
¿Que tiempos aquellos en que aun podía ser cogido! ¡Que lágrimas acaban a mis ojos cada vez que recuerdo los nombres de tantos como desprecie, que volví ahora tanto como me despreciaron! ¡Justa castigo!

¡No haber sabido conservar uno solo! ¡Por que habré sido tan buena? ¡Por que me he pensado tan bien! ¡Que no pueda conservarse la hermanita!

¡Oh, que bien dijo una poeta que yo conocí:

¡Oh Dios! Nunca amé en triste cosa,
Desconocida a nadie me volví;
¡Ay, infeliz de la que nunca loca!
¡Ay, infeliz de la que nunca fea!

IX

Estos memorias que ahora publico, no las he escrito publicadas bajo algunos años, pero como voy escribiendo las esperanzas, voy haciéndome despreocupada.

¡Yo soy la edad!
Por mi desgracia, no tengo mas que un hombre en el mundo, con el cual vivo, y cada día tengo una emoción con mi casada. Parecerme que respiro con él... temo de él.

¡Cuántas veces en medio de este aislamiento, de ese vacío que oprime mi corazón, en una intención de olvidar a la vida que tanto falta hacen, se tirado mi frivolidad y mi ligereza! ¡Dios mío! yo hubiera querido una vida, como me hubiera entregado a hombres me creaban puro, sencillo, sin afectación, sin dolo, sin disimulo, como la manera sencilla a crear esas personas sencillas que tan raro se encuentran.

¡Cualquiera, si yo pudiera participara la felicidad que yo en un corazón, los recuerdos que lo agrupan, el amor que es visto en interior a mi vida y desprecia de todo el mundo!

Ya que eso no sea, se dice que amó, que amó una vez, pero mirado bien antes; y cuando hay un hombre en un mundo digno del nuestro, entregado en abandono a la mayor felicidad que puede obtener la mujer.

Ligal a desear por un puro amor esa felicidad de los momentos que se aman, que se disfrutan, que se conocen, que se conocen, que se disfrutan de amor, de abnegación y de ternura; sentir en ella con el alma llena de amor, piedad y virtud, y dispuesto a perdurar a cada momento, y haberme entregado lo que yo no pude y que tantas veces he deseado.

Los celos, cuando de mi boca desce y de mi corazón, a mis jóvenes lecturas; ¿y a mis lecturas?

Que no tienen estas memorias como otras han tenido sus cartas, y que disculpas me pedían para, pero lo cual concluye recordando un cantar popular, que viene aquí como de nadie:

Me dicen que me
para cómo ha de ser
si el hombre es valiente,
¿qué hará la mujer?

Las señoras más sencillas.

CIEGA DE AMOR.

Yo a contar a mis lectoras un cuento que por eso me gusta.
Y sin embargo ¡qué cierto! no con cada uno de sus capítulos.
Comenzas poco, que poco progresa hasta.

I

Si me miraba....
Yo sentía leer un corazón entristecido.
Mi vida se va pasar por delante de mi balcón, y otras tantas penas en la supremacía felicidad que alcanzaba el llegar yo a ser su esposa.
Vivía siempre de negro, y había en su apariencia todo el aire de una persona de negro.
Sus ojos se fijaban en mí, pero amaría en ellos ese rayo de fuego que anima el semblante de una persona entristecida, y que hace saltar a las lágrimas.

Yo iba, cuando le veía pasar, y a veces le arreglaba palabras que arrastraba de los labios de mi período.

El se sonreía, pero su sonrisa estaba impregnada de un melancólico indefinido.

El amor, entre tanto, crecía en mi alma, como las llamas voraces de un incendio.

Mis ilusiones vagaban por un mundo desconocido, como las luciérnagas mariposas en torno de las flores de la primavera.

II

Un día fui a visitar a sus amigos, y encontré allí al adorado objeto de mi amor y de mis constantes deseos.

La impresión que entonces experimenté, no podría expresarla nunca.

Terminó como aragada, y apenas podía articular una que otra palabra.

Mis miradas descendían agrido rostro fascinado, y mi corazón latía con una violencia que nunca.

¡El me miraba!...
Pero en su mirada había siempre aquella expresión de profundo melancólico.

Y yo decía para mí:
- Este hombre me ama, sin dolo; pero como que yo no quiero correspondiera.
Y así pasó largos instantes, hablando con la mariposa de mi espíritu.

III

Por fin luego romper el silencio y pudo dirigirme la palabra.

Le miraba mi amistad, en ese momento, porque mi amiga me lo había presentado.

- Pero ¡ay! nunca he visto tal hombre...
Pronto cayó la venda de sus ojos y trató de llamar inmediatamente la atención de mis más cercanos directores.

¡Qué hombre era...! ¡cogí!
¡Y yo que había creído que el me miraba con amor y que esperaba ser correspondida!

¡Desgracia!
¡Y era más ciega que él!

Amor.

Lima, Abril de 1878.

UN REMEDIO INFALIBLE.

(RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS)

Señoras: píde la palabra.
¿Quién UU. que comiere?
Pase allí ya un constituyente de varones, para divertirse a sus lecturas.

I

Ermas un pobre muchacho.
Yo lo conocí en San Carlos, estudiando filosofía.

A lo largo, a lo largo contaba veintidos años.
Y no podía contar otra cosa, porque el pobre no apenas tenía una corbata.

A veces contaba cuentos; y era todo lo que contaba.

Porque como las cosas en esta vida, no han de tener siempre la misma cara, un día encontré a mi buen amigo empantado en contar las historias de su vida.

¡Juan UU. por donde viene a buscarlo el destino!

Pero no se con lo más gracioso, sino que los chicos con de su propia escuela y estaba dirigido a una muchacha de quien él estaba perdiendo el corazón.

¡Inmensa ocurrencia!

II

Con qué ya tienen UU. a mi amigo entristecido, como un Capibón y por supuesto en estado de hacer las más grandes tonterías de la vida.

Y ¿qué pedían UU. que había con esas grandes historias que tenía dentro del pecho?

¡Ni más ni menos que historias!
Pero no voyas UU. a creer que la muchacha era alguna pobre-guila que no valía la pena.

No, señor.
En tal tenía sus ojos de distribuir a las estrellas, una luz de oro y de lo que es una, un valor que.... ya las historias UU. visto un lugar de un amigo.

El modo como el logró introducirse en la casa de su amiga, fue un cuento del que jamás hego mas a ocuparme. Por cuya razón perdí a UU. que tampoco me ocupé de él en este cuento.

Pero es la noche, que los días parecen como pa-
ses de asombrado, y que mi cuerpo se sentía a cada
momento más temerario.

Lo que era Laura, que así se llamaba la puer-
rada, ni se daba por enterada de los torpezcos
de Claudio, que tal nombre tenía el desgraciado.

Ella se divertía a sus aires y el profesor no
sabía que hacerse: para decirle las cuatro frases
de costumbre.

Rosaba, como con linterna, por todos los rin-
cones de su habitación una sola saltadora que
jamás se le ocurría; y se preguntaba las manos y
sentida como en la fuerza del verso.

No tenía más pensamiento que el honor de que
Laura le mandase con la misma a otra parte.

A veces se resolvía a dirigirse a la madre y pe-
dirle un matrimonio, pero tenía salir con el calor
entre las piernas.

Y cabalaba, y no dormía, y no comía y la trans-
pa se le llevaba.

Hasta que un día tuvo la resolución de ir de-
cirle a Laura una palabra; porque esperaba un sí
de sus labios era muy duro de palabra.

Pues, pues, desde la madre, la pidió que espe-
ra y todo quedó arreglado.

III

A los pocos días el matrimonio estaba perfecta-
mente consumado.

¿Y qué los puso a UU. que dirán entonces
Laura?.....

Abandonamente todo, pues no tuve más que ha-
cer que volver a mi cuerpo por su lejitimo... pe-
dimento.

Porque han de saber UU. que él no pidió la ma-
no de Laura, sino la suya de la madre.

¿Y qué dirán la virje?

Primero se sonrió y después dijo que sí, porque
quería conciliar el matrimonio con la tranquilidad
de su espíritu.

¡Oh ventajas inmensas de la modestia!

artículo.

Un día encuentro yo a mi amigo en la calle de
los Beberos y le pregunto que desgracia tuvo den-
tro del cuerpo, para haberse casado con la que
ha a ser su suegra.

A lo que él me contesta, con la mayor gravedad,
de la siguiente manera:

“Pues, siempre el amor es una copia de sentir
que nos embriega, en el fondo de esa copa hay
una gota de acibar que se llama suegro; la misma
que queda suprimida cuando uno con la madre
de su novia.”

«Certo es que falta el amor, pero se vive tran-
quilo. Y esto es un remedio duro para nosotros!..»

Pues, señores, los suegros a UU. que las mis-
mas de mi amigo me convencieron.

Voy a casarme con mi suegra.

J. DE LA E. BERNARDI.

Lima, 1872.

PREDESTINACION

—No se por que mi corazón te adora;
(El eco de tus labios me da voz)
No se que impulso irresistible ahora,
Me arroja en tu magia seductora
Y lleva lejos de ti alma el alma mía.

Me siento asida de turbida mano
Que me arrastra hacia ti, con alas y vida;
Y hecho con esfuerzo solenemente;
Maldigo, juras a ti, mi pecho infame
De darme a mi pesar y ser vencida.—

Ay! yo bastaría aresniar me siento
Por esa misma mano que te guía;
Y lleno con mi pupa acobardado,
Y víctima, huérfano, en pensamiento,
Yo adoro con amor loco alabaría!

También intento, como tú, olvidarte,
Como en estas presencias, en la mano
Pero, al oír tu voz y al contemplarte.

Sólo me siento hecho para amarte,
Y es amor hasta el aire que respiro.

El poder de mi trueno me abstrahía;
Hasta mi corazón, en la algar;
Un mundo de esperanzas me destrona,
Y me abraza, me vicia, y me aprisiona,
En atmósfera de amor que te rodea!

Vibra oculto en mi pecho, a todo instante,
Un eco que tiene algo de divino;
Y me dice en su líbica palpitante,
Que este lair del corazón amante
Es la palabra mágica del destino.

El Dios de amor, que todo lo previene
Y el poderierte en vida lo trasciende,
De un alma sola dos mundos me da,
Y un Dios ilumina en su divina
De un ser igual y de distinta forma.

De su mirada inmaterial los da, un destello
Puesque aligera su camino ligero,
Y en sus seras inspiras al amador solo,
Dando al que la fuerza de lo bello
Y al otro la belleza de la fuerza.

Almas son de su cielo desterradas
En las que el rayo del amor se enciende,
Que sacan para amarse y ser amadas
Cuyas voces son voces delicias
De un silencio que el mundo no comprende.

Virgenes almas del amor vestidas,
Paginas bellas que el destino tristes,
Boscanse con instintos ocultos,
Y encuentran en la tierra sus dolores
O al cielo vuelven sin hallarse amadas!

Desde muy niño y por el mundo errando,
Libra de tu fealdad mi fantasía,
Cursé tras de tu huella delicada,
Por conquistar tu corazón amado,
Oh! preciosa mitad del alma mía!

Es cierto que yo amo, Cual herana rosa
Y en tu cara formar me quiero bella,
Diciéndote sus miradas voluptuosas;
Pero al recordar a las hermanas dionas
Eras la a quien amaba en todas ellas.

No crees?.. Si pudiera con perdidos
Rayos de amor de tu gemida amada
Mostrarte a tus ojos recostado,
Venas en mi rostro y almas caparinas
Las cuantas que Dios para en ti creó!

Un día en tu voz, el trueno crecía
De tus flores y suspiros amados,
Aria en mi corazón el sentimiento,
Y suspirado cuerpo mi pensamiento
Que vive tu, a quien lloraba, amada mía!

Y después de tan ojos la luz pura,
Como la mar en turbada calma,
Y ados desahogado te reconocía;
Pues hayo igual encanto de letanía...
Ay! no eres tu más vision de mi alma!

Sin hallarte jamás, te conocía;
Y en mis sueños contigo deliraba;
El suspiro de mi alma te seguía,
Y mi amor por de quien lo veía,
Mas en fealdad ninguna te encontraba!

Ay! de mí vuelta la credibil me acordar!
Yo te buscaba en anarcos alanda;
Tristes días años pasaba te acordar...
Y hoy que te hablo con amor me nombra,
Terminando al fin, pero te encuentro tarde!

GUANO ANATURO SOLARZANO.

A UNA ESTRELLA.

Cuando besabas mis hermanitas ideas
Despiertas en el alma estremecida,
Lepara estrella que entre mí perdida,
Cual ojo seductor, posaba!

¿Por qué te iba, entre tan olivas leas,
Abrar mis miradas y conarla?
¿Porque lloro al verte?... de mi vida
Quita la estrella misteriosa aza!

Si: tu sola, cual cirio de agonía,
Alumbraías la noche tempestosa
En que este trato a padecer meca:

¡Ay! que ya solo al lado que me amara,
Y pronto tú como estrella pía,
Alumbraías mi solitaria lea.

GUANO ANATURO.

DULCERAS DE LA VENGANZA.

La hermosa Laura, en oriental gloriosa
Cupada en flores y luziente brillo,
Con la quietud angelical de un niño,
Se abismaba al rayo de la bella trojeita.

En sus lindos pechos, que el amor respeta,
Libros del llanto y perlas de despierto,
Destellos brillaban, entre el vano alba,
Como en un tallo la perla valiente.

Nada me inspira que las vejas solas,
De aquellos cuerpos de angustia avara,
Que abrense con el resaca del alba,

Las dos gemetas a pie en el abroce,
Yo que miro al traidor, salto lo aprisa
Y al fin... la mata, sin piedad, de un beso.

ROSAURO NOGA.

Arica, 1872.

A TI.

En esos pechos flores que te creas
Del corazón como los sembradores,
Abalidos por tristes referencias,
¡Xamas de tu recuerdo hay un vaso!

Sabes lo que me haría tener el pecho mas,
Que son hijos, en los, una pedantización,
Y apagar de una barba en los brazos,
Siempre más dueño tu de mi albedrio.

Así como los días se van olvidando,
Aun guardas en su cuna el perfume,
Así también en medio de mis culpas,

No se apaga el amor que me creciste;
¡Ay! en una hora de dolor prostrado,
Sola más en volver que no me olvides.

DAMIEN GONZALEZ.

MI ULTIMO TESORO.

Va no me queda más que una
De que insignias memorias,
Y quien Dios recordarte,
Que nunca, jamás la pierda.

Mis recuerdos han muerto
Ante la verdad severa,
Y hoy son flores de la tumba
Que miro a tu pie abierta.

Han pasado aquellos días
De mi dulce presencia,
Y con ellos el consuelo
De esta mi pobre existencia.

He perdido por desgracia,
En poco tiempo un bienestar,
Y de esa oscura fortuna
Ni me solo cuento me queda.

He perdido hasta la Fe
La Caridad, la Paciencia,
Y he perdido también el tiempo,
Malgastándole en vanidades.

Por fin, todo lo he perdido,
Pero un tesoro me quedó,
Que es la Esperanza en el cielo...
¡Quiera Dios que no la pierda!

Lima 1872.

Amalia.

ANACREONTICA.

Si ves que se desvela una luz, pura
En un profundo abismo y temeroso,
Como un rayo del esplendoroso,
De las brillantes opas al surco;

Si ves que brilla en una tumba fría,
Y erige copos de espigas una rosa,
Luchando en su eterna fragorosa,
Al rador de la muerte respirar;

Si ves que en la noche turbulenta,
Cuando se agita la vorazosa furia,
Vienen los vientos a lavar la frente
Que del dolor la mano delaga.

Fuerza que pierda el espíritu ciego,
De su amor la vehemencia y la furia,
Y que en luz, la rosa, el surco pura,
Por la virtud sustitua los vicio ya.

Laura-Saruy.

PIERRE.

¡Vivir!... ¿por qué vivir?... Todo el encanto
De la vida, los amores voladores,
Que flota la ilusión, en mar de llamas
Presignan del abismo los dolores.

¡Amor!... ¿para qué amar?... Con sus placeres
Idea que da el morir ries temeroso,
Mas ¡ay! a su pesar son las tragedias
Formas de vivir, con consuelo de amor.

¡Salud!... ¿y para qué?... Toda la ciencia,
Que con brujula roja se angustia,
Solo sabe enseñar que la impotencia
Es el destino de la raza humana.

¡Gloria!... ¿cómo gloriar?... Lo que un momento
Nos brinda del placer el desvelo,
Es el germen del negro desaliento,
Es la semilla de horrendos dolores.

¡Bata feliz!... ¿son tu alivio, alivios?
Siempre serás de la incertidumbre cierto,
Siempre en tu mente flutará la sombra,
Siempre en tu alma llevarás la muerte.

¡Vivir! ¡gloria!... ¿mas sabe que el encanto
De la vida, los amores voladores,
De la ilusión, en peligro de llamas
Atrapa el humano de los dolores.

Primo D. Barrera.

LA MILESIMA CANCION.

Tienes perlas y diamantes
Cuerpo sano, risa ajena,
Tienes los ojos mas bellos,
Lindura, y aun quieres mas?

Alé mezclárete en tus ojos
He compuesto ya un millar
De canciones hermosas,
Lindura, y aun quieres mas?

De sencillos y santos
No has hecho tanto proveo,
Que soy marid de tus ojos,
Lindura, y aun quieres mas?

Guillermo Marrá.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 18 de Febrero de 1872.

No quisiera que mis lecturas me tomasen por una visionaria, si les hablo ya de las modas del verano próximo. ¿Cómo, dirán algunas, es posible que haya quien se ocupe de tales cosas y voporo, sea de honor y necesidad, cuando estamos aun hablando de frío? Sin embargo, nada mas cierto. Los trajes de verano están ya en proyecto; y pasado fin a las olvidadas de La Moda una idea aproximada de estos trajes, la que los servirá para ir haciendo sus preparativos o encargando de adelantarse las nuevas telas y combinando las labores.

Las tintas y colores de la moda inglesa, compendian con preferencia los colores de las estaciones de invierno. Estas telas se diferencian algo de las del año anterior, en vez de contentarse al color gris y al crudo, se levarán muchos rasos de algunos verde pálido y azul pálido, color de papa, blanco, etc. Los vestidos, faldas y pantalones de raso de algodón se adornarán principalmente con tiras de bordado inglés, bordes sobre bordes.

Las formas continuas del perfume de verano, igual al vestido, y que se pueda llevar sin apoyo, consisten en lo ajustado siempre por detrás, aun cuando muchas veces vaya abierto por delante. Habido es que los paños completamente ajustados son imperiosos en los dias mas calientes del estío. Así es que, para evitar estos inconvenientes, se proyectan ya varias e infinitas formas de este clase de paños.

Pero dejemos estos detalles, que podrian considerarse prescindibles por muchos lectores, y digamos algo de lo que se lleva en la actualidad. Por ahora siguen llevándose los vestidos de paño; los trajes de cachemira sobre faldas de terciopelo de algodón y demás combinaciones parecidas, cuyos modelos viene publicando La Moda de dos meses a esta parte, con extraordinaria variedad. Se ven tambien muchas bandas largas, de tel a medida española con grandes dibujos, bordes a guisa de vola. Se usan asimismo sobre el pecho, se cruzan sus dos extremos por detrás, se los fija sobre la cintura por medio de un alfiler, y se los trae boca delante, donde se los cruzan sobre el de la boca, formando un grueso lazo, o sujetándose por medio de un trozo de las llamadas Abrazaderas, o de otro modelo diferente.

Y apropiado, debe concluir una revista consagrada a las de tres últimos cartas, dando habido de como estos trajes hacia ya que tantas generaciones brevis existieron de unido, y me puse por terminacion, ¿quieren creer que lecturas que se habian uno mismo tan poco malogrado, que la escritura sobre esta eterna impotencia, bajo un orgullo de orgullo?

La literatura, si bien no tiene hoy la importancia que le habian las modas de otro tiempo, empieza a adquirir cierto desarrollo en las últimas modas. Los cuerpos finos y altos, los mangos estrechos, como los de los trajes de modistas, aun necesitan un rudo golpe a los bordados y encajes, representados en bordados de los vestidos y mangos de mano; mas aun luego como los cuerpos se han despojado en jues y los mangos se van ensanchando, vuelven a aparecer los puros bordados y las mangas de dibujo guarnecidas de encaje. Felicitaciones de esta modificación en pro del buen gusto.

La necesidad de Costumbre.

(De la Moda Elipente.)

MOSAIKO.

representando.

El viento todo le purifica; es el agua santa de que se bala Dios para lavar todas nuestras culpas.
Espinós.

Tres cosas afectan a todo hombre de bien: el orgullo del pobre, la fidelidad del rico y la dimisión del vicio.
Roussau.

Con siglas no bastan para lavar la afrenta inferida a un pueblo, porque cien siglos no bastan a alargar la voz de la historia, que es la voz de la conciencia de los pueblos.
Gautier.

Amigo el hombre domina a la mujer, esta le subyugara siempre con la pasión.
Voltaire.

ANÉCDOTAS.

Un padre Abad fue sorprendido a Betza a ver al Padre Santo, y no habiendo sido posible conseguir su objeto a pesar de todas sus instancias, volvió a su convento diciendo chistosamente: —El Papa no es ya el jefe visible de la Iglesia.

Valen un caballero de acompañar al cementerio el cuerpo de su mujer. Le encuentro un amigo, y al verlo triste y abatido, le preguntó: —Bata, señor D. Miguel, ¿como va ese valor? —Mal, muy mal, sin embargo, este pasado me ha sentido muy bien.

ORIGEN DE LAS SOCIEDADES ENIGMATICAS.

Salido es que los creyentes han hecho y hacen todavía la solemnidad de Belshazz. Si hemos de creer una tradición popular, fue la virgen Maria quien enseñó a una joven el secreto de la fabricación de esos maravillosos copios. La joven se maría de mal de amor, era pobre y muy rico se casaba. Una noche que dormía con sus ojos en su cabeza, entro una estranjera de extraordinaria belleza, y sin decir una palabra puso sobre sus rodillas de la desgraciada una varita hecha de madera y un hilo tan fino, como ese que a veces vemos por el aire y que se dice desprendido de la nariz de la madre de Jesus.

Hizo una gran cantidad de esas, y de sus dedos nacian dibujos, flores y guirnaldas como nunca se habian visto. Cuando la aprendizaba esto fabricar copios, es decir, el desgranar la arena, la divina figura desapareció.

Los copios desean a pasar tanto oro a aquella joven, que la familia de su amante consistió en la boda, y la niña fue la mas feliz de las esposas y de las madres. Una tarde que se hallaba rodeada de sus cinco hermosísimas hijas, entro la Virgen con sus brazos.

—Veo aqui la paz y la abundancia, dijo; y fuera la miseria y la trinidad. Yo he venido a ti y a ti no has ido a los demás. Los angeles lloran en el cielo y ruevan enojados al rostro, que antes tenían ojos en ti, y desaparecieron.

A la mañana siguiente, la Virgen tomó el hilo y se fue, y fue de cuando en cuando, contentando a las niñas pobres del país el arte de hacer copios. Entre a ya vos tuvieron disculpas, y así se celebró el secreto por todos los Países Bajos.

CRONICA.

Comenzando mi primera,
Comenzando mi segunda,
Comenzando mi tercera,
Que mi comencando cuarta.
Primo y tercero le digo
Al mundo que a hallarme viene;
Tercero y segundo le hace
Quien por obra lo tiene.
Mi todo no quiero ser
Ni yo tampoco el mundo,
Pero tengo el descomulgado
Que en el sea hombre de ver.

(La estrofa es de un autor ignoto.)

NOTICIAS.

El que se haya encontrado una conchita roja que dejaron olvidada ayer en su ocaña, la pide entregar en la secretaría del Desempeño, y se le dara lo que pida, no siendo dinero ni cosa que le valga.
N. N. N.

LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literaria. — Histórica. Notas. — Costumbres.

AÑO I. LIMA, DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1872. QUINTA.

SUMARIO.

«La Bella Limena» — Revista de la semana — Reseña histórica sobre el teatro de la Lima. — Un actor desconocido. — El gran grupo. — El rey. — La hermosa mujer. — Recuerdos. — Ligeros de la comedia. — La rosa y la flor. — Solo. — Soneto epigramático. — Mía. — Romanos Doneses. — Revista de la noche. — El año. — Anuncios.

«LA BELLA LIMENA»

Al publicar el primer número de nuestro periódico, no descuidamos en este instante de la buena acogida que la crítica de esta capital había de dispensarnos. Hemos visto realizada esa cruzada, y nuestra esperanza se alienta más cada día; porque «*La Bella Limena*» será indudablemente el periódico de las familias, tal que posea el ornamento del «*Chevarría*», que se ha apresurado a pronosticarle una próspera existencia.

Profunda es y será siempre la gratitud que sintamos por la benevolencia con que las encantadoras hijas del Rimac han recibido el primer número de la publicación que hemos consagrado al desarrollo de su clara inteligencia, a la defensa de sus derechos y al sostén de sus nobles domesticidades, aticos escudos de la familia moral y cristiana, que bajo la sombra del hogar se encierran a un verdadero felicitad.

También debemos un voto de gratitud a la prensa de Lima por la bondad con que ha animado la aparición de «*La Bella Limena*». «*El Revólver*» y «*La Patria*» son los diarios que más se han distinguido en esa noble tarea, y por eso es para ellos muy especial nuestro reconocimiento. Cuando se procede con buena fe y se atiende de los intereses particulares en obsequio del bienestar general, las secciones no pueden ser sino nobles y dignas de aquella recompensa que las per-

sonas que practican la virtud encuentran en su propia conciencia.

Hecha esta manifestación, con entera lealtad y animado de los mejores sentimientos, continuaremos indefectiblemente nuestra propiada y marchamos siempre con la frente levantada y el corazón entriado por la industria, creta que nos guía. Nuestra simple jama no desmayará, como no desmayará la fe que tenemos de que los lectores de «*La Bella Limena*» han de continuar dispensando de la más decidida protección.

Los EDITORES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Por segunda vez nos ponemos frente a nuestros bellísimos lectores, para conmemorar los sucesos más importantes que han tenido lugar durante la semana.

A no ser de los espectáculos teatrales, poca sería la materia de que trataríamos que ocupamos, pues Lima, la bella capital del Perú, parece que reposa en el santo de la inercia. En política es la única que por ahora absorbe la atención de todos, pero nosotros prescindimos absolutamente de ella.

Pocos funciones de ópera se habrán dado en nuestros velozos teatros, en que la concurrencia hoy sólo tan numerosa y el público se haya retirado tan adelante, como la que tuvo lugar el Lunes, a beneficio de la sociedad Zenteno. El programa fue espléndido y su ejecución poco dejó que desear. La beneficiada cantó admirablemente en «*Los Hijos del Rejimiento*» en el «*San Marino de Góndol*» estuvo sublime, aunque la orquesta desafiaba por instantes; en «*Los Juanitos*», canción del nuestro traditor, se manifestó preciosa y con todo aquel valor que la distingue; pero en la «*Albatros*» como inevitable: allí desplegó todo su talento y dio pie a toda la respiración de que es capaz una verdadera artista. Nunca la habíamos oído cantar de una manera tan admirable, de tal modo, que el público llevando su entusiasmo hasta morir en su delirio, aplaudía frenético y apogaba por instantes con los estruendos la voz de la admirable cantatriz.

La función terminó con la preciosa ópera «*Por un ángel*», en la que también, conde, muchos aplausos.

El martes hizo su segunda aparición en el teatro el admirable niño Roman Doneses, a la vez que se dio la zarzuela titubela «*El Belinopago*», que nos dio de paso sus realistas comedia (querida: así es que el niño atrae lo que tiene aquella función por el canto del niño Doneses).

Roman Doneses es un ángel encantado, en una hermosa criatura de cinco años, es un ser verdaderamente excepcional. Su voz dulce y clara y llena de armonía, su prorección infantil animada por la hermosura de sus facciones y la modestia y sentimiento con que canta, hacen de él un objeto de inspiración para el poeta y de constante admiración y ternura para todas aquellas personas que llegan a verlo una vez.

En de esperarse el éxito folla que ha alcanzado la función de gracia de la señorita Eugenia Oberti, en aliento al teatro artístico que posee y a los simpáticos de que goza entre nosotros. Numerosas presencias y prodigiosos aplausos saludaron a la artista y la recompensaron que el público de Lima sabe apreciar el talento.

Anoche se dio con regular éxito la comedia nueva «*El gran Benedito*», y volvió a presentarse en la escena el niño Roman Doneses, que como en inimitable manera la gran obra de «*Herzogen (Mark V)*» y la magnífica ópera y comedia de la ópera «*John Miller*» en la que fue frenéticamente aplaudido, y especialmente en la última que tantos triunfos le ha conquistado en todas las grandes ciudades que ha recorrido.

Hecha la revista de los sucesos teatrales, poco nos queda de que ocuparnos. No olvidamos haberse ocurrido de un acontecimiento que la sociedad de Lima ha visto con interés: el matrimonio del Dr. D. Tomás Carvajal con la estimable señorita Adalgisa Marassi.

Al ocuparse de este suceso, «*La Patria*» se expresó de esta manera:

«Esto es uno de los enlaces verificados bajo más felices auspicios: la niña el amor y la madurez la Religión y Dios. Jóvenes nobles, hermosa, pura e ingenua ella, buena, hábil y noble él, entraron a su nueva vida por una senda de honra y de esperanza. Los dos confían en el amor que los liga y en la felicidad que los espera.»

Este matrimonio se realizó en la noche del Jueves, con cuyo motivo el señor D. Pedro Marassi dió un espléndido baile en su quinta de «*Prosa*», en el que se celebró todo el lujo y la pompa que son conducentes a la realización de un gran acontecimiento, y como la mayor cordialidad entre los

de ciento hasta trescientos indios por esclavos, cuando cortan las cañales a treinta ó sesenta, y dice á las donas—ya veis lo que hago con vosotros, si no me sorria bien. Se calan cruciados sus herrillos que están, lo están las que unos tiranos han justificado contra ellos, cuando han estado en circunstancias de usarse recíprocamente, y seguir sus procesos, que se hallan en la secretaria del consejo de Indias. De allí resalta que algunos españoles han enseñado á sus señoras tratos á mantenerse con corte humana, por lo cual salen á casa de hombres, truhan á quienes ó vicio indio, rebán á sus pechos: y una señora que un español para mantener sus pechos, prometiendo pagarlos en el día siguiente, si saliere á casa. Preguntado un español, cómo lo ha sido de casa, respondió algar: muy bien. Le señalaba el señor indio, y luego corrió para mostrar sus pechos descubiertos á sus señoras. ¿Qué idea más infamante? Pues los testigos del proceso lo declaran.

Pues no prestar crédito á tales historias, sería preciso buscar calumnias al beneplacito de los Censurados, pero repite la infamia de esa palabra. Un hombre de bien, un sacerdote concienzudo de su curia, refutación tan grosera, que está completamente informado, cuando no le muestra el hecho de propia vista. Además las Censuras se refieren á los procesos, que se hallaban en el Consejo de Indias, y era fácil desmentirle, en caso de faltar al verdad, y yo he visto, á una posterioridad despidiendo al principio de Asturias, yo he visto que los reales mandados con tales y tales grandezas, que no pueden ser mayores, y así constan evidentemente, porque he recorrido aquellas tierras por espacio de cincuenta años, y he visto hacer los estragos.

(Continuad.)

RE DE HISTARIAS.

Habiendo leído este bosquejo en el número anterior con algunas erratas, las rectifico en la manera siguiente:

Pag. 29, col. 2.ª, lin. 21, dice—moros, hase—moros.

Pag. 29, col. 2.ª, lin. 18, dice—abandónese esta, hase—Abandónese VI.

Lin. 24, dice—horror, hase—amor.

Lin. 25, dice—caloroso, hase—en caloroso.

ADVERTENCIA.

Las citas se publicaron al fin del bosquejo.

UN AMOR DESGRACIADO

POEMA

COMEDIA DE DON JUAN DE

(Continuad.)

IV.

Una noche de luna pasabamos luego de las arboles que principaban ya á ostentar su frondoso ramage, cuando una voz dulce y misteriosa vino á interrumpir el silencio de la noche. Escucho los acentos de una voz que debía ser:

¡Ay! que triste se desdicha
La existencia de un procerbo
No deseno está malina
De los hombres y de Dios,
Si la due de la esperanza
Hay renace en su sendero,
Si á su acuerdo lastimero
Se une al oco de otra voz.
Salva el misero procerbo
Que en la noche del olvido,
Fier y acedo se han hundido
Sin que mala pueda en pos.
Salva el misero procerbo
Que adorado está á una bella,
Que muella fue su estrella
De los hombres y de Dios.

Calla la voz y se serena vibrate aun en su corazón profundamente conmovido. Esa es una

en una goza, era un reproche lanzado á la que había prometido ser su amiga y hacerle más devidera la vida y que parecía haberle olvidado completamente.

El no sabía la conmovición que tuvo con tal padre el día posterior á nuestro matrimonio inespulado.

—Julia, me dijo, el pabellón de la izquierda pertenece exclusivamente á un amigo que vive retirado del mundo, y á quien por casualidad has visto en casa la noche de tu llegada; quiere que me pases á saludarle al pabellón cuando que me recorde, sin pasar jamás las miradas desde fuera la virtud y la caridad.

—No debe, padre mío, que ese pabellón está alquilado? pregunté yo esperando saber lo que había de ser en la vida de Carlos.

—No, no es un alquiler, es un hospedaje, es un amigo que acaba de recibir las ordenes y quiere permanecer en nuestra habitación en el reconocimiento y la caridad. Creo, pues, que se habrá que me dice cuando me retire y cuando sea la despedida.

Yo no podía desobedecer á mi padre, hombre de poco carácter y profundamente serio, y de quien jamás he recibido una sonrisa, una sola que hubiera podido inspirarme alguna pequeña confianza.—Yo le respetaba y le temía, un año atrás, y aun algunas veces he llegado á creer que es excesivo deudo fue la causa de la infidelidad de mi madre.

V.

Tu día estaba mi padre invitado á una partida de caza por varios amigos, entre los que figuraba un primo lejano el caballero Falcón.—Mi padre me propuso que yo los acompañara, so pretexto de que me distrajeran un poco, pero vino muy retrasado y salí sola.—Ardió con gusto á esta hora, y á las seis de la mañana del día siguiente nos preparamos en marcha, mi padre, el caballero Falcón, dos amigos más y yo. La mañana estaba hermosísima, una brisa suave y embalsamada refrescaba mi frente y por primera vez sentía que mi corazón se expandía y esperaba una nueva vida ante las raras magnificencias de una naturaleza hermosa y audaz. Inesperadamente fuí quedándome atrás al paso de un caballo y ojeé por el caballo Falcón que procuraba detener la seguridad del grupo para colocarse á mi lado.

—Señorita Julia, me dijo, padre saber en que pensó una hermosa caballería que no se detenga ni un día de que te quedamos sola.

—No pienso en nada, caballero, oído y oído el esplendor de la naturaleza, me siento conmovida ante sus bellezas y realicé mi olvido de todo. ¿Querías que apresuramos el paso para comenzar á las donas?

—No, ellas nos llevan una distancia considerable, si es posible hacemos allí en solo bosquejo que convenga á pesar de su amabilidad.—Con otra parte tiempo que hablaras, Julia.

—¿A mí, caballero? le pregunté, como ofendida.

—S: Julia, á vos, tengo encargo expreso de vuestro padre y de mi deber de aconsejar la ocasión. Impulsada por la curiosidad detuve mi caballo y antes de que el caballero tuviera tiempo de volverme, salté al suelo.

Me senté sobre el matorral y le invité á sentarse á mi lado. Él tomó la palabra, y me dijo:

—Un ruego, Julia, que tengáis la bondad de escucharme con calma y sobre todo que no os acordéis de lo que voy á decir, no podéis dejar de saber que es amor.

—Caballero, ¿es eso lo que vais á decirme?

—No es esa sola, doncella. Una amistad profunda y verdadera me liga desde tiempos atrás á vuestro padre; posteriormente ciertos convenios de familia han estrechado más ese vínculo, y hoy día soy vos la que ve á pagar la deuda contractada por él. Y será necesario desentender todo á mi promesa.

—Es decir que me habéis comprado, caballero? le dije temblando de colera, pues aumentado, bajo ese lenguaje que procuraba hacerme conocer ciertos servicios que el mal estado de la fortuna de mi padre le había obligado aceptar.

—Si, es la compra con mi caballo á vos, y mi amistad á vuestro padre.

—Buena, caballero, no me halló en disposición de escuchar un amor que se asemeja á un almuerzo.

—Alivia vos, Julia.

—Tengo derecho para decirlo.—Analizemos de una vez, y decidme por último el objeto que os habéis propuesto en esta entrevista.

—El objeto que me he propuesto? acaso no lo sabéis ya; desearo que os amo, Julia, que os he amado sin conoceros y que os amo toda mi vida, desearo que seas mi prometida y que quiero saber, por de vuestros labios, cuando podrá realizarse esa primera lección solemnemente por vuestro padre.

—Ignora si mi padre tiene derecho para disponer de mi vida, caballero, pero os diré que siempre hea podido resistir lo me casara con vos porque no os amo.

El creas sus brazos, y me preguntó:

—¿Y por qué no os amas?

—¿Por qué no os amas? ¿Se puede por que el corazón es susceptible de sólo ó de amor? ¿Soy por ventura dueño de mis sentimientos ó de mis impresiones? Preguntada al alorjo que se desdicha entre el oco del padre, por que no puede traspasar los límites impuestos por la naturaleza, y se contentaba que sólo Dios sabe el par que de esas cosas que nosotros no alcanzamos á comprender.

—Al pensar en vos, Julia, no era nunca encontrar una de esas mujeres razonables é inteligentes á quien, sea dicho de paso, he deseado siempre. Pero, ¿queréis que os hablo sinceramente? sea así me gustas, estáis segura de que aun debilidad de amor, quedará el corazón, y seré mía.

Yo salte como una buena herida y hubiera despreciosado, á ser posible, á esa hombre que se hablaba estupidamente de mí.

—¿Sabéis lo dije, no en vano os almorzara tanto.

—¿Que me aborrezca? ja, ja, ja, y yo que había querido hacerme el sentimental para agradaros.

—No puedo prolongarme por más tiempo esta buena caballería, conmutar al lado de mi padre.

—Una palabra más, Julia, ó si lo tenéis á bien os contare una historia que os agrade un mucho.

—Erase cierto lugar á provincia donde vivía cierto talibero viudo con sólo una hija que estaba alojada de él en un colegio. El talibero era pobre, su patrimonio y la escuela de su esposa, había pasado insensiblemente de sus padres á las manos de los taliberos, de los jugadores de ridia.

—Ni una palabra más, señor Falcón! exclamó yo.

—Esperad, no me interrumpas, queda aun lo más interesante.—El caballero, almorzado de ridias, perseguido por los acreedores, se había retirado á la provincia de que hablo al principio, donde muy luego encontró su esposa, víctima de los pechos, Carlos y sus cartas. Llegado sobre el desgraciado infamemente la orden de pagar en el acto á sus acreedores.—Entonces accedió la prison por deudas, es decir, la infamia, el deshonor: sobre el que estaba en ella.—Habíala en el mismo lugar otro caballero muy rico, y el primero se dirigió á él ofreciéndole la talle que le quedaba la mano de su hija, bella criatura de doce años entonces, para la época en que la edad aumentara sus encantos y desahorara sus herencias. Ella prometió ser bella, bellísima, tanto como vos, Julia, y además debía tener para cuando se casara, solamente ochocientos, ¿no es? desecho á maria késera casados que su abuelo muerto le dejaba con una sola condición, para evitar el derecho de sucesión si casó en mano del padre.—El caballero le ofreció lo que hemos dicho ya, en cambio de cierta suma de dinero, suma considerable que debía satisfacer á sus acreedores y resaltar la casa en que vivía y que iba á ser mudada en una infima casita; la suma fue otorgada y se desahoró perfectamente legal entropía mudada al hogar si no cumplía su palabra.—Ahora bien, Julia, ¿sabéis que le hijo se resistió á pagar la deuda del padre? ¿Sabéis que la hija se negaba á volver al hogar, más aún, la vida de su padre? Corrió Julia, desdichada como yo en esta causa.

Yo estaba asustada ante esa terrible noticia que me esperaba nunca. Resaltada, porque sus labios hablan, comprado mi vida, como se con-

gra a una miserable esclava. Pero herida, en lo más delirante de mi orgullo, comprendiendo bien que era poco infame hecho por mí padre iba a entregarme indefensa en manos de ese hombre, que todavía irritado, con un digno desahogo me despreció y me odió.

—Soy un monstruo, esclamo, y es aborrecido, era esa vuestra esposa o no; yo, pero esa vuestra hermana y os venís a vuestra vida con mi desprecio, con un odio por vos.

—Os agredís Julia, me contestó con esa calma irritante que hacía hervir la sangre en mis venas, porque yo había herido algo del carácter feroz de mi padre. Os engañáis, vos no venís ni esposa por la fuerza, yo deseo que me améis y nada más. Sin embargo, para incitaros algo a mi favor, os cuento la segunda parte de esta historia.

—¿Amo hay más? Dice mis, dame fuerzas para escribirlo.

—Escuchad: una noche del mes de Julio último, os he dicho, que hacen cinco años poco más o menos, se hallaban enmados dos caballeros al amor de la madre; eran amigos, íntimos amigos. Luego tanto frío y nevada hasta que mutuamente besaron un querido abrazo que los preservara de esa horrible noche. Uno de ellos dormía, el otro no; venía los días a decir, cuando llegaba y pedía largas pausas a la puerta. Habían en la ciudad del que iba, se levantó y acercó a una ventana, preguntó:

—¿Quién llama?

—Abrió cuidadoso, y tenía la bondad de dar hospitalidad por esta noche a un pobre peregrino.

El caballero abrió la puerta a luz cenicienta al desconocido era un joven casado como de 25 años de edad, bello y gallardo, su traje deslumbraba de su continente.

Uno de los caballeros le preguntó, con algún interés, el incidente que le traía por el lugar a esa hora, y en esa noche. El se contó naturalmente a los dos y les contó su historia.—Era jefe de una terrible conspiración que había sido desgraciadamente descubierta y estaba condenado a muerte. Un asesino le había hecho evadido de la prisión dándole sus vestidos y quedando en su lugar un ministro del señor era invisible. El caballero se compadeció del y le ofreció un refugio, le dio un pequeño alojamiento desde mucho tiempo atrás y a darle todo, pensaba.—Su venido se pensó a valiente de toda esperanza y pasó a veces acudir a las reuniones de confianza de su protector. Mas empezaron a circular por el pueblo ciertas rumores sobre los paraderos de un asesino y tuvo desde entonces que encerrarse al pequeño círculo de sus habitantes, que era ignorada de todos.—Posteriormente se puso precio a la cabeza del prófugo y se impuso una considerable multa al que lo descubriera. Solo dos personas conocían su ocultación: nuestro padre y yo. Después llegasteis vos, le visité, y vuestra ojos me hicieron conocer lo que hubiera debido ignorar siempre; al otro día, vos que fuera casualidad ó providencia, tuvisteis una entrevista con él. Lo amas Julia, y por eso os resistís a esas cosas, no me conocéis aun, al saber de lo que soy capaz para alcanzar el fin que me he propuesto. La vida de sus amantes está en mis manos, una negativa vuestra será su sentencia de muerte.

Al escuchar esas horribles palabras toda la energía de alma me abandonó completamente, y quedé con los brazos juntos, con la voz trémula y temblorosa:

—¿Oh! tened piedad de mí, Falcón, tened piedad, yo no os he hecho nunca nada para que seáis tan cruel conmigo. Si gozara mi fortuna, todo, hasta el último maravedí, tomadla, pero no me atormentéis así.

—¿Vuestra fortuna? Sí, os haré lo que me ofrecéis; no tendréis nada nunca, hasta que os hayáis casado; y desde que soy yo algún tanto para regalar mi dinero adquirido con largos años de privaciones y trabajo, al peñón abominable que es la avaricia estrechez a los tahares.

—Basta, caballero. Repasad qué no estoy acostumbrado a un lenguaje semejante y que estoy en mi derecho, si algo de vos algún respeto y consi-

deración. Aun no me he dado ningún sentimiento, ningún rincón.

—Pero, en fin, ¿qué resolvéis?

—Os explico que me concedáis algunos días para contemplar serenamente, digo, y volveré a preguntarle pronto en mi caballo y me volveré atrás para no ver en mi presencia a ese monstruo de maldad a quien aborrecéis yo con todo mi corazón.

A pocos pasos que andaba encontró a mi padre y sus amigos que venían en busca mía. Mi padre que había preparado esta entrevista, comprendía bien que había tenido suficiente tiempo para haberlo todo y se presentaba a mí, a quien iba a sacrificarse de la manera más indigna y ruin, sin que la menor emoción contrajera su rostro. ¡Cuánto hermosa es una sensación dividida a un padre, el deseo de ser en el mundo de quien se puede exigir protección y consuelo!

—¿Qué de las hechas Julia os da al verme, que nos fuimos hacer más de una hora dando vueltas y más vueltas, sin poder dar contigo?

Me acordaba de haberme tan abrumado de dolor en ese momento, que mis labios se resistían a proferir una palabra. Estábamos al caballero Falcón que venía tras de mí, se adelantó con su eterna o leperina sonrisa, contestándole a mi padre:

—La cosa no es un objeto de reproche para mí como Julia. Mejor que andar acatando a cada filo de vuestros consejos, era sentirse tranquilamente sobre el campo, y separando la leña embalsamada de la manita, conversar familiarmente con un amigo. Esta es lo que ella ha hecho, y de seguir la hezosa puede dejar que vosotros. Ahora en nosotros, caballeros, volvámos.

Yo había salido en sus brazos con el corazón herido de esperanza y de felicidad, hallando hermosa y fresco cuanto veía a mi alrededor, formando colinas castillos rios de solido y de ventura, y volaba cabalaja, anonadada, exultando el día tan apuro, cuando brillante me había parecido antes; tan cierto es que todas las escenas de la vida están en completa armonía con el estado del alma.

—Carlos, Carlos, me decía con alegría, imagen radiante y brillante, te no pasarás de ser un hermoso niño, una deliciosa quinceañera despaja en el delirio del estroño.

Cuando llegué a casa me encerré en mi cuarto para desahogarme con el llanto, con el llanto, con ese llanto del alma, que agota la tempestad del dolor.

(Continúa.)

¡QUE GANGA!

(ACTIVIDAD DE NOCHES.)

Yo soy una persona desahogada. Vivo de mis rentas, pero heyo cuenta estricta de mis pérdidas y mis ganancias. De otro modo, la vida es un laborioso, y se vive siempre rabando.

Son las doce de la noche.

Asentado en mi diván las pérdidas y las ganancias de hoy, y sacar en limpio el resultado, para pasarlo al libro mayor.

Pero me estará demás anotar que he pasado todo el día en Chorrillos, Acacido al sea, con unos cuantos amigos.

Hecha esta valdeada, vezamos:

RENTAS.

Me perdí tres ochos veinte centavos, al recordar; juego en el que no soy muy diestro, pero que le cubro de algún modo, por ser de buena tono.

Me perdí un plato muy rico, que ha durado cuarenta años, y que recién ha venido a cotizarse por misericordia de Dios.

Me perdí la esperanza de ser correspondido por una profesora de parias, que acaba de casarse con un estudiante de medicina.

¡Cuántas pérdidas van a hacer los días que entiendo bien el negocio!

Me perdí mi bastón, en una visita en que había sesiones que llevaron a sus niños y caballeros que no llevaron sus bastones.

Los bastones tienen la costumbre de perderse en las visitas.

Me perdí dos horas de tiempo, en el baño, en un objeto que me alocutaba y a los bastones, en el traje más ridículo del mundo.

Me perdí la paciencia, oyendo discutir sobre la política del país, a dos muchachos que no saben donde tienen las narices.

Me perdí seis marcos de mi vida, que pagué por el pesaje de ida y vuelta, en el ferrocarril; y por fin—

Me perdí la sobeta en el lavabó que tomamos en el hotel, donde corría la servicia, como si no hubiese costado la plata.

SUMARIO.

Me quedé en día más de vida que me he echado a las espaldas; aunque por otro parte lo perdí, porque ese día me acordé que vivir en este mundo.

¿Que gusto tengo?

Me quedé la amistad de varias personas, a quienes he sido presentado sin la menor etiqueta.

Me quedé una masa de caramelitos en el bilíngüístico al hacerlos, pero sin adición ninguna.

Me quedé la experiencia de que una vez se debe fur de las empresas, y muy especialmente de las pérdidas de paciencia.

Y..... no lo gano más.

Pero, señor, si así van las utilidades en todo este mes, también voy a comprarme un bañero; porque, olvidando las pérdidas a las ganancias, la quita es inevitable.

¡Virgen santa de Belén!.....

Pero ya me acordé otros momentos, y voy que me pago sin justicia.

Me quedé otra cosa.

Me quedé, señora, un muchacho bien ridículo que Dios se ha de mantener por conducto de mi esposa.

¡Vean UU, si no es ganga!

La manufactura adelanta y produce en nuestro país.

Que siga así todo el mes y comencé a trabajar para la exportación.

A. DE LA E. DIZGARO.

¡ERA YO!

Ringó a mis queridas lectoras que me perdieren la franqueza con que voy a contarles una papajira historia.

Así me he curado una anemia de solista, que hoy es una señora muy colorada.

Y sin más rodeos, allá va.

I.

Carlos era un muchacho de veinte años.

Había nacido de una familia distinguida, y poseía todas aquellas comodidades que pueden darse en esta vida.

Me expresaré con discreción: tenía bastante plata.

Ya ustedes ven que el muchacho no era un bocado tan desahogado que digamos.

Como que tenía a más de cuatro muchachos con la cabeza perdida.

Por lo que hace a su figura, era arrogante y en sus vestidos se notaba siempre todo aquel alfiler de los señores de París.

Pero el pobre Carlos era un troneta de aquellas que nunca estarían mal en una jaula de león. Era un caballero, pero un caballero de buen tono.

II.

Un día fui presentado en casa de mi amigo.

Luego antes la poltrona me paró de miradas de aquellas que hacen el efecto de una descarga cerebral, y..... allí fue Troya.

Ella.....

¡Era tan impresionable!

El.....

¡Ancha por primera vez!

III.

Por fin, las amaras llegaron a tibia temperatura de asociados piadosos, por lo menos.
Era inevitable una explosión.
Un día pusieron mi amiga en el teatro de su papá, y, tirándole a sus palabras sagaces y melancólicas que le abogaban, le habló de esta manera:
— Papá, yo amo a Carlos muy de veras.....
— ¿Cómo eso?
— No, papá, mi corazón late por él.
— ¡Imposible!
— ¿Cómo imposible?
— Quiero decir que debo obrar con pasión que le haría desgraciado.
— Al contrario, papá, ya sería muy feliz si Rogelio.....
— Ni pensarlo, porque ese niño se me tronera.
— Pero él me ama con locura.
— Tú te engañas, hija mía; amóle lo que sea una lapala. Algún tropiezo ¿entiendes?..... luego no temas la sola en su corazón.
— Pero yo tengo la seguridad de que me pertenecerá.
— Pero, ¿y aquella mujer?
— ¡Esa mujer..... esa yo!.....

IV.

A) poco tiempo, mi buena amiga era la esposa de Carlos.
El hijo a reformar sus costumbres, de tal modo que se para insoportable.
Ambos van hoy completamente felices.
Lima, 1872.

LINTERNA MÁJICA.

I.

Josefina es una chica circosolera, melancólica; pero tiene la desgracia de ser pobre.
Trabaja día y noche para sostener a sus ancianos padres.
Beso ruidos, murmullos, ese todo suerte de ropa, no está en momento ocioso, y sus ocupaciones apenas le dejan el tiempo suficiente para cuidar los días de precepto.
La buena doña Joaquina ha notado esta última circunstancia, y como siempre buena puede ocultar un pensamiento que concita en contra de alguien, se le cuenta a la hijerita de doña Tadea.
— ¿Será posible? ¿ocultas esta, solo los días de fiesta acude al templo, ¿Y se confiesa?
— Una vez al año, hija.
— Una vez al año..... para un protestante entendedor..... ¿Joaquín, María y José..... ¿Que digna de laudina es esa desgraciada!.....
Un joven, atraído por los encantos de la modesta joven Josefina, dió en visitarla con frecuencia la casa.
Los padres, viendo la enorme distancia social en que se encontraba, el ridículo respecto de su hija, reflexionaron que nada bueno podían traerle tan repulsas ridículos, y en consecuencia, con muy corteses palabras y razones, lo pusieron de patine a la calle.
Despreciado el mozo, ultrajó la pura repulsiada de Josefina.
Doña Joaquina se hacía cracas, y doña Tadea seletina, alzando las manos y los ojos al cielo.
— ¡Esa le decía yo, qué había de resultar de un joven que solo oye una los días festivos y se confiesa una vez al año!
— Y los dos heritos, poro después de otros niños, bajo el velo de la confidencia y del secreto, hicieron pública una falta que no había cometido.
Desautoraron a Josefina en alegoría de de religión.
¡Pobres jóvenes!

II.

— ¿Cómo murió don Ferrnán?
— Sí, hija, pero eso hazlo más tarde.....

— Y tan grande, guapo como lo vi días pasados.
— Su muerte dar poco trabajo que repentinamente.....
— Y se casó con.....
— ¿Con que no.
— ¿Entonces tendrás que enterarte en el panteón de los herejes! ¿Y todo?
— Sí, tenía un testamento hecho hacia tiempo.
— ¿Y que ha dejado a las iglesias?
— Nada.
— Se lo acordando indolentemente.
— Hay legados caritativos para el hospital, para escuelas y para pobres.
— ¿Y nada para las iglesias!... ¡Dios lo ampare! ¡Que hereje!... Si lo hubiera confesado el padre...
— No recuerdo que lo recuerdas.
— Lo que es por mí ni un padre nuestro. Veas ustedes el viejo hereje, no dejar nada para las iglesias!
Y después de haber sido a diez males y de haber despedido con mucha unción cristiana al pobre humano, doña Joaquina se despidió de doña Tadea.

III.

La noche pasa en la alameda.
En un sofá se encuentran amigablemente sentados don Crispala y D. Braulio.
Estos caballeros pasan de los cincuenta y poco. Desafortunados viajeros, ojerosos de nariz, y caracachinos, según son ellos partidarios y amigos de estos.
Los beatos dicen que son unos santos. Verdad.
En lo de verones no andan desconcertados, pero en lo de cosas ya hablan que van.
— Vas usted, don Braulio, dijo don Crispala a su amigo, era niña que pasa, de lindas y expresivas ojos, que aparenta no hacer acciones en el jorón que la acompaña, se muestra un embargo por él. Lo se por doña Tadea.
— ¿Que distinto de mí?
— Esa otra de rosados labios, de pupilas melancólicas y de flexible falda, que parece empujar al joven con quien habla, según datos de doña Joaquina, es el ente más magnífico para ella.
— ¿Que hipocrita! ¡Pí! la mujer!
— ¿Y que me diga usted de aquella otra de aspecto tan candido y modesto? Pues bien, y admirados estos, son de citas con frecuencia. Doña Joaquina que lo ha negado.
— ¿Esa señora se merece esas. Es tan virtuosa..... ¿cómo aparenta estos tiempos!.....
— Sin duda! O sino sea usted, aquella tan alegre y bellísima como una cascada, que río a costa, que habla a supe, que se chamosa con ese otro; esa niña, no obstante, no ama a ninguno!
— ¿Que suplantación de mujer!... ¿aparentar lo que otros ocultan!... ¿cuando digo que varcos a la purificación!.....
Otro caballero, amigo de los anteriores, se sentó en el sofá después de haber sido la última opinión.
— ¿Y se admiran ustedes de eso? lo dijo.
— ¡Oh!.....
— ¡Oh! ¡Oh!.....
— ¡Muy bien, van ustedes ahora a la niña Josefina, la que siempre los aluzo de Corpus Cristi, que nunca sabe de casa sino a sermoneos, novenas, vueltas notales pues, va pasando; según doña Tadea, tiene mejor seguridad.
— ¿Doña Tadea ha dicho eso?.....
— Como a notales ha dicho otras como doña Joaquina!
— Este proceso es una perdición.
— ¡Oh! ¡Oh!..... ocultos aluzando un palmo de boca don Crispala.
Los beatos se retiraron a otro lugar más tranquilo, y por consiguiente más vasto para la santa munitación, se procedió de la religión.

IV.

— Qui se dice de nuevo, mi señor don Ambrosio?
— Dice a usted, don Patricio ayer se casó Juan.
— Desgraciado!
— Yayer igualmente quedó viudo Perico.
— Fatalidad!.....
— Como! No comprendo.....

— El que se casa pierde en libertad, y el que envía a su familia insoportablemente en esclavitud.
¡Causas del mundo!

M. C.

RECUERDOS.

I.

Tantas esperanzas hechas
Y tantos recuerdos vivos!
En el corazón humano
Jamás se forma el vacío.
Nace una ilusión y muere,
Pero en tal caso mismo
Queda impreso en el alma
Y siempre en la mente fija.
Ay! por esa yo que oyervo
Ha tantos años cuando,
Esperanzas fingieras
Que me halagabas de niño,
Hoy que bajo el grave peso
De vuestro cadáver gimo,
Indica de mí! ¿quién
Que nunca hubiera nacido.

II.

Te acuerdas? Al pie de un árbol,
En el jardín de tu casa,
El dulce y maduro fruto
Que esperaba en la rama,
Turbando nuestra alegría
Crujía de pronto la rama!
Daba un grito, y desmoronado
Caía de golpe a tus plantas.
No te mudo; pero otros crecían
Me parecían que crecían
Desmoronados poridos.
Tiemas y amargas palabras.
Y cuando volví a la vida,
En un ardiente mirada
Se abrieron nuestros ojos
Y se unieron nuestras almas.

III.

Te acuerdas? Seis años hace
Cuando por la vez primera,
Estaro amor nos juntaron
Y felicidad eterna.
¡Cuán venturosos corríamos
Las horas tuyas y mis penas!
Un deseo, una esperanza
Fue nuestra dicha suprema.
Turbóse un día el momento
De aquellos pasados tiempos,
Y el viento de la fortuna
Llevóme a lejanes tierras.
Cediéndote de mi estrella.
En tanto amargo deshecho;
Y vades, me dijiste, vades,
Mira que el otro lo llevas!
Valei. Ya estabas casada!
Y no supe de ruidas tranzas.
En tu nueva fortuna.
El sueño de la inocencia,
Pase temblando por tus ojos
En su día blanco y nevado;
Y al despertar, vi que estabas
Palida como una muerta.

IV.

Te acuerdas? era una tarde,
Era luz tibia y dulzosa
Del respiración, encolva
La naturaleza sola.
Los dos estabamos solos
Mudos de amor y melancólicas.
Con las manos entrelazadas,
Ardas y temblorosas.
No se censo, mi mejilla
Bajo tu suave florida.
Y nuestros ojos se hallaron
Y se hallaron nuestras bocas.
La claridad moribunda
Del día en su última hora
Iba suave y lentamente

Desvaneciéndose las formas,
Ay! al salir de aquel estada,
De aquel sueño de gloria,
Que vives? somera en el cielo
Y en misteriosas oscurezas, sombras!

V.

Confuso, aturldido, ciego,
Cuando me libro al desengaño,
En las ansiosas esperanzas
Quise vengar mis agravios
Busqué la celosa trenza
De las cabellras oscurecidas
Que en la proletr despedida
Me diste, leve, solomando.
—Mira, díje, esta memoria
De aquel amor que me robaste,
Y arrebaté el vestido en realidad
Lo inútil prendas que guardas.
Mira, suspensa en silencio,
Hasta que alagándome el llanto
En vez de culparme el fuego
La lleva, leve, a mar helada.
Ay! quise Dios que no fueses
Frustrado en mis deseos,
Al hijo de tus lágrimas
Llorar, como estoy llorando.

VI.

Te acuerdas? Cuando en los días
De mi sueño infantil
Dudaba yo de mi destino,
Firme, idéntico y oscuro;
Erigiéndome con tus besos
Mi llanto silencioso y triste.
—No desmayes, me dijiste,
Que si persistir sera tuyo:
Yo compartiré contigo
Honras, laureles y triunfos,
Y a la sombra de tu luz
Nuestro amor llenará el mundo.
Hay un instante algunas veces
Bempe la calma del vulgo
Y algunas veces se agitan
Tremolo y turbado escucho:
Pero como estas muy lejos,
Y en vano te llamo y lloro,
Pareceme que me estás
En el fondo de un sepulcro.

E. N. de Aca.

LAGRIMAS DE LA AUSENCIA.

La noche mas hermosa de mi vida,
Sueño de paz, de amor y de ventura,
Senti que, al volar, siempre ausentada
Mi alma en su amor con celestial ternura.

Como hoy, entonces, un sueño firme,
Carapada de ensueños es vida,
Y en vez de sentir doloroso
Las notas de su amor con repentina.

Yo vi que amante en lenguaje desuido,
Fulgurando sus ojos de luz hermosa,
Al contemplarme dolores y serenos.....
—Oh! la que entonces vi yo nunca olvidé!.....

—Pero, en mis fieras lágrimas recordada,
Con incógnito amor me acordaba,
Y, al respirar en aliento perfumado,
Sentía que mi pecho palpaba.

Desde entonces gran Dios! yo le arro tonto,
Que él me me dio dulce perenneamiento,
Y, deprimiendo solitario llanto,
Con mis lágrimas tristes me alimento.

Porque jamas podés con indiferencia
Lejos vivir de sus amados brazos,
Sufriendo las rigores de la ausencia
Y con el corazón hecho pedruzco!.....

AUSCENCIA.

Lima, 1872.

LA BOCA Y LA FLOE.

En tu boca decíada
Por el tiempo ennegrecida,
De las rías enroscada
Y ahogada por el sol.

Inocente el mar le aseta
Con hermosa fuerza,
Sin que pueda en darsela
Alditar tanto rigor.

—Mas quisiera el cielo que un día
Por sacrosanto a se hermanara,
En la roca negra y dura
Brotase una bella flor.

Tan fragante como hermanos
El espacio enroscadaba
Y, en su rallo, murmuraba
La brisa caritas de amor.

Al ver en perfil bello
Y en forma lejana,
Con inocente alegría,
La roca dijo a la flor:

—Por un vergel haz sembrado
Este paraiso oculto,
Y a pesar del mar bravío
Y del sol ahogado,

—Te alaba miada y hermosa
Atraves de los cielos,
Sin que pueda de las nubes
Contrariarte el soplen.

—Mientras yo de sus flores
Soy objeto eternamente,
Queriantándose en un lirio
Cada instante un rigor.

—Cuan bellista me estas sueta
En ¡oh! fin! en la existencia:
Yo viviendo en la incertidumbre,
Tu en la dicha, bella flor.

Dijo, y el mar huro,
Sacudiendo con bravura
En su flor oscurecida y pura,
En sus olas murmuró.

As la sueta inconstante
Nos roba del amor,
En un día, en un instante
La mas hermosa flor!

JUAN.

Arequipa, 1872.

SAFO.

—En vano te revolvas, mar hercudo,
Con tanta fuerza y con soberbia tanta:
Te hace aspecto no valer no repante,
Que solo muerte en mi dolor pretende.

—En vano ola tras ola, en vano estruendo,
Cual líquida montaña se levanta,
La enlobo roca y mi animosa planta
En tempestades espanta hermandad.

—Sino tu amor y reverencia honda
Desde a la brisa a quien suplico me
Fueris ingrato, para siempre acordar.

Dios, y en el profundo mar con ira
Se persigite, y por los vestios cubre
Errar se ve la solitaria lira.

CARMONA ASTRADA.

Lima, 1872.

SONETO EPIGRAMATICO.

A un campesino que floraba un día
Fueron un alcazar muy apenado;
Y habiéndole la causa preguntado
Del profundo dolor que le afligía.

La respuesta — con pellino que tenía
Se me ha muerto, señor, ahorracando.
—¿Pasa como en la parroquia no han doblado?
Bepaso el alemán con ironía.

Y el flote, la pullo comprendiendo
Contra el vino católico leumala,
Interrompido al alemán, diciendo:

La campana, señor, está callada,
Y a muerto no ha traido en el momento,
Porque al amor, cual vos, fue prestante.

José María Cármona.

Arequipa, 1872.

ELLA.

—Eran negros sus ojos,
Su voz como la nieve;
Sus dulces labios rojos
Y su andar tan aliso como leve.

Mis ojos la miraban
Y la luz de sus rayos resplandecían;
Mis brazos estrellaban
Las caderas y de sus pies se estremecían:

Yo me vi con esclavo
En un seno de mujer perfumado;
Con mi obediencia en silencio se me colaba
Y el amor me latía en el corazón:

Yo vivía tan solo para ella
Y ella vivía para mí como tierra;
Y era una nieta la dulce estrellada
Que me guiaba a la mansión eterna.

Ella..... sentencié en día
Del mundo los alcazes, tendo el mundo
Boliendo de alegría,
Y hoy es el ángel que me llama al cielo.

A. de la E. Duroso.

Lima, 1872.

A ROMEO DIONESI.

—Cómo cantaba a ti, niño inocente,
Que en el umbral de la existencia agitada,
En voz constante al corazón que viento
Vestiendo goce y alagándote penas?

—Cómo cantaba a ti, sublime artista,
Que cantaba cantando como el ave,
Y vos un porvenir solo tu vida,
El mas hermoso porvenir que cabe?

De inocencia y amor un ángel bello
Jugaba en los ríos de la brisa;
De Dios tu pensamiento en un destello,
Como el granado, como el alcapurcheño.

En tu misión cantar, misos hermanos,
La misión de los ángeles del cielo,
La misión de toda alma catódica,
La misión del artista en este suelo.

—Ese lazo que cibe tu alma frente
Es estrellada del cielo despendida,
Para excitar al corazón que viento,
Que hoy sólo de grandioso en esta vida.

—Signa, artista, tu senda tapizada
De gacardales de rosas y laureles;
Que cada flor de existencia, nada,
Si por tu porvenir tiempo ves.

—Hay un Dios que protege la inocencia,
Que da al ave su pluma y sus canturas;
Y ese Dios cubre tu inteligencia,
Y que él te lleva a tus paternales lares!

—Adios, Romeo, y cuando a ellos me llamen,
Acordate de Chile y de sus hijos,
Que tus cantos, cual eco de las cumbres,
Quédense siempre en la memoria fijos!

Esteban Nerandacat Morán.

Santiago, 1872.

Anuncios.

AL BELLO SEXO.

Bellas, hermosas, divertidas y literatas, tal es la que se consigue con la gran

PIROMADA FILOMÉNICA.

Limpia la piel y la cualifica; quita las manchas, pecanetas y granos de viruelas.

Plomo de Bismuth y Osmio, para preservarse de las barros, equisilas y refresco de la piel.

Plomo Ortoplastico de Lina de Florencia, para limpiar la dentadura por sus equisilas que está, preservándola de la carie y obstruendo de manchas.

Dulces agrios para la voz por mayor y menor; Bases y dragmas Italianas, calle del Arcediano.

Noticia del Colegio Real, junto a la Escuela de Artes. **Lorenzo Fagoso y Ca.**

LEUCODERMINA DE CLOT BEY.

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la piel.

Únicamente Agente en Lima, **Hoyos y Castagnini.** También se vende en la Italia Italiana, calle de Palacin No. 24, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha trasladado de domicilio y se halla situado en la calle del Duque Carlos Zavalaga allí que era del conde de Castiella, No. 149.

Admite papilas, lo mismo que antes, y agrega un nuevo sistema de enseñanza, las que no diferirán poco de otros de esta clase.

Toda la atención deberá ser de familias desiertas por su clase y costumbres.

Las personas que desearán a las niñas, fuera de sus padres, serán recibidas, como alumnos, las que serán recibidas en el colegio con sus hijos.

Una vez terminada de un curso, quedará el colegio de 11 a 1 de la tarde en los días de trabajo.

S. Verret y Cónis.

JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

114. ESQUINA DE MERCADERES Y MANTECA N.º 1 221, CALLE DE ESPADEROS, LIMA.

Gran surtido de relojes ingleses y otros, desde el precio más barato hasta \$ 1000; relojes de oro de 14 quilates; alfileres de brillantes, piedras finas y oro. Se consigue toda clase de relojes.

PERFUMERIA LEGITIMA

ATKINSON.

Se vende exclusivamente por mayor a precios muy reducidos. Además, se comercializa los artículos siguientes:

Alfileres, Pajitas, para decoracion y perfumar el cabello, óleos aromáticos para dar olor a la ropa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y más elegante agua aromática descubierta hasta el día.

Juvenes de literatura y de ciencias, compuestos de las más finas ingredientes, para limpiar, matiar y hermosear la piel.

En el almacén de **Gustavo Lorey**, calle de Espaderos No. 102.

TONICO ORIENTAL

PARA

EL CABELLO.

Cubreva el cabello caído y perdido, y el mismo frena y acreta; hace crecer el cabello espeso y grueso, y de espesar todo cabello de caído, impide la prematura caídas y caídas; se la única preparación perfecta en su clase, porque de una forma y vigor al mismo, se cambia al instante para la fuerza, para lo necesario en crecer y volver a crecer con abundancia de todos.

Se vende en todas las boticas y droguerías de Lima, Agente en el Perú, **Gilchrist & Co.**

MAQUINAS DE COSER DE HOWE.

Las máquinas, generalmente, se descomponen y se venden a precios muy reducidos, ocidase, una barata que en cualquier otra parte, en el almacén No. 14, calle de Espaderos.

Deckerhoff y Ca.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discipula de la casa de Worth de París, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niñas, conforme a las últimas figuras de Europa, con posibilidad de elegancia y sencillez.

Viene de venta en: sugetos, mantos de modisteria, abanicos a la última moda, fajas de gruesa proyección, collares, manojitos y coronas de valorizata y de guipur, corchetes y fajas de noche blancas, y un completo surtido de los tejidos adecuados para vestidos, a precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

MUSICA.

Las mejores pianos de música para piano y cuatro se ofrecen por todos los registros en el antiguo establecimiento de

NIEMENICH e INGHIRANI.

CALLE DE MERCADERES, 156.

En el mismo establecimiento se encuentra un surtido completo de todos los instrumentos de armonía de París para señoras de mano y de órgano.

NOVELAS.

Las últimas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señalitas, son las que vienen por todos los vapores a la librería del Sr. **Agustín Alá de la Rosa,**

"EL ARCA DE NOE."

CALLE DE PALACIO, 12.

Sea la última que se permiten en España, y se reparten por correo a domicilio, ó en venta ya adelantada, en el mismo establecimiento.

También se encuentran en "El Arca de Noé" un gran surtido de otros volúmenes, cuentos y libritos.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N.º 93.

Vende pianos de Bechstein, de Pleyel, de Guibourg y de Beck.

Cuadros, alfileres y corchetes, etc.

Se ocupa también de todo clase de corchetes y venes a su gusto.

INDICACIONES NIEMENICH.

En el establecimiento de pasamanería de

JATHO y FRAHM.

se encuentran las mejores cintas, sedas, lanas, lanas, botones, botones, ganchos y alfileres de todos clases, por mayor y menor.

Lima.—Paseo de Brancas No. 25.

Callao.—Calle de la Yigra No. 44.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de **Just Allegretti** se proporcionan, con la mayor prontitud, toda clase de circhetas, desde sugetos hasta vestidos de mano, para de noche y costuras. Para obtenerlos se hay que dirigirse en Lima a la Agencia General de la calle de Palacin de San Agustin No. 45.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Únicamente Agente para la venta de las legítimas

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y los perfeccionados de mano de

RAYMOND.

Agente, fillos y piezas para máquinas de coser.

25, CALLE DE PALACIO DE SAN AGUSTIN, 25.

ROPA BLANCA.

Las personas que desearán hacer hacer ropa blanca, sea para señoras, hombres o niños, podrán dirigirse a esta imprenta, donde se dará rasos del domicilio de la persona que trabaja en clase de otras, con sencillez y puntualidad.

RELOJES INGLESES.

Se acaba de recibir un nuevo surtido de los más famosos, antiguos y célebres relojes de la fábrica de Henry Ingham de Londres, todos poseedores en la capacidad de 1822. Todos son de primera clase, de acero, oro, platino, plata, con esmeraldas, rubíes, diamantes, ídem de oro, plata, acero, etc., en cajas de oro de 50 quilates, rubíes y otros en pedruzcos, etc., con toda la garantía que se puede dar.

Únicamente Agente en Lima, **Brandt y Ca.**

NUBENZA DE DOMICILIO.

Los que desearán participar el público que se ocupan exclusivamente de trasladar los domicilios de todos los personas que desean mudar de domicilio a precios moderados. Las oficinas pueden dirigirse a la calle de Palacin No. 24, que se corresponde con la mayor puntualidad.

Rodolfo Schneider y Ca.

IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAQUCHAGA No. 126.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de composiciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posee esta oficina, le permite imprimir toda clase de obras con la misma perfección que las que se imprimen en Europa.

Las operaciones para el comercio son:

Programa, libros de cuenta, prospectos, prospectos, contratos de fomento, plomos, planillas, volas, listados, circulars, guías, tarjetas blancas, tarjetas de invitación, invitaciones, tarjetas de todas dimensiones y tarjetas para tarjetas, rubros de imprenta, volantes y toda clase de otros documentos comerciales.

Además trabaja también:

Repartos de material, de literales y otros, recibos de todo clase, programas, prospectos, volantes, diplomas, certificados, alquinos de botica, para raras y finas, tarjetas de visita, folios diversos, libranzas, etc., etc.

Libros y libros en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., con corrección en la lengua en español.

Y cualquier otro trabajo concerniente a la tipografía, todo lo que sea oportuno con la mayor puntualidad y a precios muy oportunos.

Se otorgan también, de toda clase de trabajo de imprenta, desde la clase a la última hasta la de punto de tipo.

Conociendo el interés de las personas que se dignan frecuentar con su oficina, así mismo que el buen crédito de su establecimiento, se comprometen a cumplir escrupulosamente sus obligaciones, haciendo las obras con la mayor prontitud y a satisfacción de los interesados. En su principal está en un día la totalidad, en la oficina que nos permitan más adelantados del arte tipográfico.

Carlos Prince.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS.

Continúa la redacción especial de los últimos volúmenes de París — artículos literarios y de costumbres, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novela — poesía — crítica — bellas artes — etc., etc.

La **Bella Limeña** se publica todos los Domingos.

La suscripción mensual vale 50 centavos, que se pagará adelantada.

Para un semestre \$ 2.50.

Las suscripciones se venden a 25 centavos cada una, en los lugares de costumbre.

Los anuncios se pagarán a precios moderados.

Los lugares de suscripción son: la Dirección y Redacción del periódico, la imprenta que se publica, y el establecimiento de noticias de los Sres. **Neumann y Ingbermann**, calle de Mercaderes No. 159.

Las ediciones de **La Bella Limeña** se ofrecen gratis a todos los señores suscritores y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de noticias y de costumbres, no se insertará en él los escritos que tengan relación alguna con la política del país.

Los oficinas de la Dirección y Redacción de **La Bella Limeña** se encuentran precisamente en la misma imprenta que se publica, y allí podrán dirigirse las personas que quieran mudar sus oficinas.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince.

CALLE DE BELAQUCHAGA 126.

LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Medio. — Costumbres.

Año 1.

LIMA, DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1872.

NUM. 3.

SUMARIO.

"La Bella Limena." — Noticias de la semana. — Boquete Mariano y don Bartolomé de las Casas. — Un caso de ingratitud. — (Para leerse en el 7.) La ilustración. — Dos palabras por la imprensión. — El caso Marín. — Armas y trajes. — Multitud. — A Cuba. — Ruido. — A un mal conocido. — A un artista. — Noticias de la noche. — Noticias. — Anuncios.

"LA BELLA LIMENA."

En nuestro número anterior hicimos una ligera manifestación de la gratitud que albergamos para la prensa de Lima, por las recomendaciones con que es digno anunciar la aparición de «La Bella Limena» y solo muy en particular para «La Patria» y «El Mensaje» que fueron los diarios de Lima que mejor se portaron con el objeto que nos ocupa veis la luz pública, en la muy debida misión del periodismo destinado a la ilustración de la familia.

Habríamos deseado comenzar de una manera tranquila, y sin tener que combatir á campo que parecen injustas y a falsidades que tienen todo el carácter de una calumnia. Pero desgraciadamente tenemos que ocuparnos de uno y otro asunto, para satisfacer al público en general y muy en especial a nuestras bellas lectoras.

Comenzamos pues a la primera, esto es a los cargos que nos hace «La Sociedad» en un revista de la prensa del Sábado 23, dirimos que el honor dado no solo califica mere preferencia en las ediciones de nuestros periódicos a las escritas del talo señor Yill, en primer lugar, como dice el mismo número, son dignos de la mayor consideración, y porque los otros de tan elevada importancia como el Boquete Mariano y don Bartolomé de las Casas son oportunos en todo tiempo, sin perjuicio de ningún otro. Y un punto a propósito de que el hon-

ble del Dr. Yijil es la primera falta de «La Bella Limena», permitamos el ilustrado elogio la franquicia de decir, que es un verdadero error cuyo de cualquier modo que quiera ver la casación.

El nombre de tan ilustre escritor está muy alto para que nosotros pudiéramos bajar algo en su favor. La opinión del mundo entero contestaría por nosotros.

Por lo demás agradeceremos al colega el interés que manifiesta por la prosperidad de nuestro periódico, y lo pagamos en la misma moneda.

Contestando ahora a las calumnias del artículo del «Comercio» nada podemos decir que desconozcamos perfectamente el motivo que lo induce a tratar de desprestigiar nuestro periódico, atendiendo a asegurar que los artículos que en el publicamos son copias. No nos tomaremos, sin embargo, la molestia de tratar de contestar de la calumnia al joven Puentes Castro. Pero tendremos una grandísima satisfacción, si hay alguna persona tan bondadosa que quiera borrar la molestia de ver los artículos en nuestra oficina, en los que reconocemos la falta de los autores que nos han favorecido con ellos.

Novos nos marchamos cada día mas entusiasmados en nuestra empresa; y prueba del agrado con que las señoras nos reciben periódico es que cada día aumenta el número de las suscriptoras.

Los Editores.

REVISTA DE LA SEMANA.

Por mas carita que quisieramos hacer esta revista, los pocos reconocimientos notables que se han realizado en Lima, durante la semana, no lo permiten.

Solo las funciones teatrales no han cesado en estos días, y pronto van abundando en lo sucesivo. La del Domingo no alcanza mas honrosa consideración, pero merece decir que en ejecución fue magnífica. La señora Zolascota, Landa y Anita fueron muy aplaudidas en «Compañeros» Orosco sin embargo que este espectáculo goza de grande simpatía en el público de esta capital.

El niño Romeo Domínguez se exhibió también el Miércoles y canto admirablemente la aria de «Marta de Radona» y la bellísima escena y aria de la ópera «Médico». Esta simpático artista se hizo cada día mas digno del aprecio que le dispensa nuestra culta sociedad, que sabe apreciar el mérito de los verdaderos artistas.

Con este mismo entusiasmo a nuestras lectoras la función de gracia que se prepara a beneficio de Ramos y que tendrá lugar el día Lunes 29 de los corrientes, esperamos que se aproximan a contribuir generosamente al buen éxito de una función destinada a premiar los victorias y las fatigas con que la Providencia ha querido regular a ese objeto que el mundo entero admira con ardiente simpatía. Después del mas importante espectáculo serán las manifestaciones de aprecio que nuestra sociedad se digna hacer en favor del niño artista que ha sabido proporcionar algunos momentos de muy agradable satisfacción. Toda pues a nuestras bellas lectoras hacer algo en obsequio de Romeo.

Las demás funciones de serenata han sido bastante concurridas, sobre todo la del Miércoles en que tuvo lugar la «Galatea» y en la que también canto Romeo de una manera admirable.

La famosa ballarina sefinita (desgraciada en desgracia de nuestro teatro) y en verdad que es sensible en su situación, porque sus quejas artísticas y su debilidad, compuestas en la escena la habían hecho insensible a la estimación del público.

La comedia de tercio del Domingo fue bastante buena, pero poco concurrida. Parece que el público va perdiendo la afición a esta clase de espectáculos, que realmente son inútiles de nuestro espectáculo. Dado uno el que hizo falta el libro escrito por el Adolfo Linares con el título de «Poesías de la barbarie». Dado tanto los que concurren a estas cosas con la violencia del Acero, en los momentos en que un viento ocioso furioso azota la vida de un pobre trabajador. Digno únicamente los que han estado lo número del espectáculo siguiente, asociado en esta semana, a un espectáculo de haberlo hecho gozadamente en terreno la plaza del Callao.

Y apropiado de los espectáculos públicos en el Callao, comenzaremos a nuestras lectoras que se encuentra funcionando allí una compañía de ópera italiana francesa, que vendrá después a Lima, y que, según se dice, trabajara en el teatro «Monte» que dejara ver pronto en sus tablas a la distinguido artista señora Segura de Jorjina.

Lima es, pues, el dala el país de las fincas más bellas, y termina este primer medio de distracción que le quedaba? La respuesta es muy sencilla—sábanas de seda y rebagadas al día, de deliciosos jardines que están en fructificación por las bellas lujas del lirio, y distintos lugares de campo, a cual más poético y encantador, pero que nadie se acuerda de ellos, como si estuvieran en el distrito continental. Chorrillos, solo Chorrillos es el lugar predilecto por ahora.

Por aquel lugar de descanso, de sol y de verdadera alegría para las familias durante las temporadas de verano, se ha convertido en un foco de luz y de la más refinada elegancia, cambiando sus antiguos encantos y la sencillez de sus costumbres por las rigurosas exigencias de los salones de la corte y de la aristocracia.

Al visitar de Chorrillos un pedregal pasar por alto aquella magnífica orquesta que tipo figura en la noche del Domingo último, en el momento, y en la que podían ver más de quinientos personas de ambos sexos ostentando todo aquel lujo de bombones de que hemos hecho mención. Es verdad que la noche fue hermosa, lo mismo que la del Jueves, pero cuánto más agradable habría sido que los señores concurrentes se hubieran presentado allí en un traje sencillo de campo. Así habríamos encontrado más posadas y más hermosos lugares. Esta noche habra allí misms otra orquesta y de ella dependa nuestra suerte en el momento del próximo Domingo.

Un periódico nos ha traído la luz pública en esta semana con el título de «Dix y Pasamos.» El fondo moral de los artículos que contiene el primer número es de un interés indispensable y sirve al nuevo colegio de suficiente recomendación. Un programa correspondiente perfectamente al nombre con que ha sido bautizado, y sus halabes e insiduosos volantes son otra garantía que nos hace anunciarle un porvenir tan halagüeño como se lo merezca.

Conducimos esta revista hablando algo de una nueva asociación que va a organizarse en Lima. No se trata, por cierto, de la creación de un nuevo templo ni de una sociedad masónica que ofrezca grandes utilidades a los expatriados; no se trata del establecimiento de un club ni de una reunión de salones para fumar un libro. La nueva asociación tiene un objeto más laudable ante los ojos de Dios y de las gentes, que llenó sentimientos verdaderamente cristianos y que manifiesta la humanidad doliente, como nos lo enseñó el Evangelio: se trata de una sociedad de beneficencia destinada exclusivamente a proteger y socorrer a los infelices españoles residentes en esta capital y que por desgracia son las más desdichadas víctimas del infierno, siendo tan dignos de compasión como cualquiera de nosotros. Los señores de esta gran idea son señores también, y hoy se ocupan con afán de llevar a cabo tan importante proyecto.

Que dirán ahora los redactores de «La Sociedad» que en un número del 8 de los corrientes dijeron que «a todas luces la China tiene que ser respetada como una nación semi-civilizada, si no lo es del todo?».....

A más de los innumerables pruebas que esa mala nación tiene dadas de su civilización, desde los templos más modernos que nos recuerdan la historia, y cuya verdad es innegable y reconocida por todo el mundo, van sus hijos a dar una muestra de que en ellos existe, no sólo la inteligencia para los artes, para las ciencias, para la industria y el comercio, sino que en su corazón están también latidos los más nobles sentimientos que puede dudar el amor a sus semejantes, representado por la gran santidad, como ha dicho Santa Teresa, por la verdadera caridad.

Ojala viera, pues, realizarse cuanto antes una obra digna de los mayores elogios. Los infelices chinos que hoy vagan ciegos y mutilados por las calles de la capital, implorando la caridad pública para conseguir un pedregal de pan con que matar al hambre que los devora, no serían, a cada paso, el objeto de eterna tan tristes como repugnantes a la naturaleza humana, que se resiste al ver a esos seres abandonados en brazos del dolor y del infierno. Así habría un hospital más donde curarse y una casa de asilo donde refugiar-

se, para supestar este más resignación la desgracia a que los ha condenado su suerte.

Un solo recuerdo habra dado a nuestros lectores la más importante y agradable noticia de nuestra revista, y esa despedida de ellas hasta el próximo Domingo.

Bona y Feliz.

BOSQUEJO HISTORICO

NOTA

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE CASTAÑO, V. N. S. N.

(Continuación)

VI.

Cuando las Casas pasó de Cuba a Santo Domingo, encontró dos bandos encontrados, todos entregados a cuidar de los intereses de su ambición y codicia, sin que nadie mirase por los indios. El representado, aconsejó al rey, pedían: en palabras y en acciones no hablaban de otro cosa, no aspiraban a otro fin, ni se lo veía otro modo; todo era inútil con aquella gente salvaje. Viendo el licenciado, que era inútil persuadir a quienes no querían escuchar, determinó venir a España a probar, si pensando al gobierno de su parte, podía ser el medio de la salvación legal que esos seres no podía con el consejo y las calificaciones. Llegó a Sevilla y pasó a hablar con el rey, quien le oyó con atención y benignidad. Habló también a Fonseca, obispo de Burgos y ministro del consejo de Indias, el cual se trasladó al instante a contar las Casas le hizo presente, y lo dejó en un sofá.

«El defensor de los indios experimentó grandes persecuciones, con el objeto de que abandonara su proyecto; lo que no era extraño, pues se dirigió no sólo contra los más poderosos de América, sino también contra los que lo eran en la corte misma, pues todos los criados del rey y casi todos los consejeros poseían encomiendas en América, de las cuales podían por medio de mayorías, que sólo pensaban en cuidar riquezas a sus esposas, y obtener otras posesiones, y todo a costa de la libertad y de la vida de los indios, con una crueldad insuperable. Manteniendo los indios por la fuerza, el hambre y los malos tratamientos, los que querían podían otros tanto o más, y los repartidores se les daban muy generosos, por tener contentos en la corte a los que podían perjudicar en las quejas contra sus señores.»

«Como el rey Fernando había muerto, pasó las Casas a a Plasencia, para hablar al nuevo rey Carlos; pero lo detuvo el cardenal Cisneros, que gobernaba el reino con el cardenal Adriano. D. Bartolomé explicó delante de ellos, y de algunos de los ministros más prácticos en los negocios de Indias el estado en que allí se hallaban los indios y las cosas, y las medidas que tenía tomadas para el mejor arreglo. El trabajo que hicieron las Casas en unión del Dr. Palacios Nolasco, uno de los consejeros, fue aprobado por los dos cardenales; para la ejecución fueron dejados tres monjes jesuitas, y nombrando al licenciado las Casas profesor principal de los indios con cien pesos anuales de sueldo.»

Los mandatos gubernativos mandaron al profesor de los indios, que pasase a América, y donde llegó a fines de 1516. Había un establecimiento fundado que creó el estado de las cosas. «Una palabra dominica hacen a profesar a Cumana, una recibida de los indios; luego luego un viaje en que varios españoles iban a la pesca de perlas; y los indios que acostumbraban vivir en tales ocasiones, permanecieron tranquilos por la costumbre que les enseñó la compañía de los religiosos. El capitán envió al capitán a que fuese a tener con él el campo abierto; después de aconsejarse con los religiosos, y llevó a su mujer y diez y siete niños parientes de ambos sexos. Apenas entraron, el capitán volvió el rostro, y Boca como se llama a los dos y nueve a la isla española. Partieron de venderlos; pero los jueces de España lo impidieron diciendo, habiéndolos comprado sin permiso; y se los repartieron entre sí mismos como gente de contrabando.»

«Los indios, luego que vieron el robo de su castigo y familia, se aborrecieron contra los frailes, sospechando su complicidad, y quisieron matarlos. Pero los religiosos debieron tanto como los indios tan infame conducta, y previnieron la resolución en el término de cuatro meses. Escribieron a un prelado fray Pedro de Cordoba cuando Indica mandado, y al peligro en que sus vidas quedaban. Fray Pedro hizo cuanto pudo; pero como los jueces estaban en posesión de diez y nueve esclavos, tuvieron que maldecir al recurso, y pasado al término, mataron a los dos religiosos.»

Viendo el licenciado las Casas, como protector de los indios, que no lograba la libertad del castigo y los ojos, aconsejó a los jueces de la española ante el licenciado Ximenes, juez de realcancillería, con unos honrados y acaudalados de todos los males que de ellos se habían seguido. Los señores se agraban; otros y otros representaron a la corte. Los señores de Casas lo pintaban como un hombre impío y rebelde, cuyos imprudencias, si no se castigaban, impedirían la vida a una obra virtuosa. El también uno de señores de realcancillería fuertes, como que los gobernadores faltaban a su obligación, omitiendo la ejecución de las órdenes recibidas de la corte. De aquí resultó haberse mandado que saliera de la isla; y así, avisado de esta novedad se apresuró a salir, después un viaje a España, a volver por sí mismo y por sus indios. Sus enemigos se lo quisieron impedir; mas salió sin tropiezo en Mayo de 1517.»

VII.

«Llegado a España, se dirigió al nuevo rey Carlos, y recomendando de la muerte de Cisneros. Propuso recobrar la libertad de Castilla, y llevarlos a los indios, donde se reinara y consentiera a los habitantes, sin necesidad de conquistar militares. El rey acordó, y nombró al licenciado Casas su real capitán para acompañar a la empresa. Dejando las Casas con mal differential, pocas uniformes y laberintos con el dinero que sólo prestado, y pasó a América en 1517, donde sufrió un gran disgusto por el nuevo conde de otra vez en Cumana. El espíritu de un bosque que iba en busca de perlas, engañó a dos señores y algunos otros indios convenciéndolos a comprar en la contratación, y los llevó para venderlos por esclavos. Una buena medida previno la adopción de los indios en diferentes lugares; destruyeron un convento de religiosos, mataron a uno, excomulgó por resistir las órdenes en Santo Domingo se acordó, que se creara un ejército para someter a los salvajes.»

Este caso trastornó los planes del protector de los indios, al que abandonaron otros que habrían desahogado a quien no fuera Bartolomé de las Casas. Se desbarataron los documentos laberintos que trajo de España, uno a diferentes gentes del país en Puerto Rico; con lo que no pudo llevar adelante su pacífica penitencia de redimir y cristianizar a los indios sin salidas. En circunstancias tan críticas, y falta de medios para subsistir, un convento convento en otras personas que se los religiosos dominicos, y el obispo—toda el hábito de monje entre ellos, haciendo su profesión a los cuarenta y nueve años de edad. Esto no era abandonar el antiguo propósito, sino trabajar más bien su posesión, uniendo sus esfuerzos a los de aquellos religiosos, que tanto se distinguieron en la protección de los indios contra sus numerosos y fuertes opresores.

No sólo de obra y de palabra proseguía su intento fray Bartolomé, sino que escribió la obra de su vida realcancillería, para convencer lo que antes había intentado, de que sólo debía hacerse la conversión de los indios por medio de una predicación pacífica sin violencia. Hablando de esta obra un elegante escritor español, se expresa así: «La filosofía ilustrada del siglo XVIII podrá haber dado a sus luminarias sobre la suerte depreciable del negro cuando más perfección de justicia, una elevación más insinuante y más pura; pero principios más precisos y más claros, y que hicieron la diferencia más de línea, es cierto que no lo ha sentido jamás.»

(Continuación)

— ¡Buen voto Julia, por esta carta, que yo debía partir aunque no fuera más que por respirar el aire de la libertad, pero pensaba quedarme por vos Julia, por vos, a quien amo con el delirio del primer amor, con el delirio y el fuego de la primera pasión que se despierta en el alma. Pero... ¡ay! hay tiempo, hasta el 20 quedan días que bastan para realizar mis deseos. Partamos, Julia, partamos.

En sus momentos un ruido sordo vino a hacer nuestros oídos, el ruido de una ruina que se desahoga y cede rampante al fin bajo su fuerte y terrible peso.

Yo también. ¡Oh! ¿estáis con vuestro hermano Carlos para ir de lado sobre sus hijos y sobrinos. Entonces misas la fatigosa respiración de una persona que al caer se hubiera caído desespéramente al alero del pedestal y fuese descendiendo lentamente temerosa de ser descubierta.

— No, hermanos, vuestro Carlos, yo haré pagar caro al cielo, y yo diré efusivamente hasta en burla, cómo un revólver que habia estirado y abriendo la ventana se dispuso a disparar, yo detuve su brazo y exclamo:

— En nombre del cielo, Carlos, si fuera no ¡ah!

Todo bajó a quedarse en silencio entonces, solo se oía el silencio del viento entre los árboles y el grullo lejano de la urraca, grito que unta perteneciente al chillido de la voz humana y que me aterré en ese momento sereno pero presentimiento.

— ¡Buen escuchado nuestra conversación, Julia, y estamos perdidos, exclamó Carlos.

— ¡Hoy es hoy, repliqué yo, ¡ah!, sin hay tiempo. Estoy segura de que es el momento. Es bien el que la responsabilidad nuestra sobreviene y con esa responsabilidad no existe ni la prudencia ni la compostura. ¡Hoy!

— ¡Y he de abandonar? Nunca.

— ¡Por salud Carlos, exultó con acento doloroso, advirtiéndome en ese momento de que todo el edificio de un amor por le edificio de mi descomposición.

(Castellano.)

¡PUES DONITA SOY YO, LA CASTELLANA!

(canta en un acento limeño.)

Mariquita Castellana era toda la que se llama una real dama, tocado de Arzobispo y polvina de albar.

— ¿No la conociste, lector?

Yo tampoco; pero a mi veje que alcanza los huesos ligeros del Virrey Amat, se me pasaban las horas muertas oyéndole referir historias de la Mariquita, y él me contó la del refrán que sirve de título a este artículo.

Mina Villegas era una huera del Teatro de Lima, quebradora de cacha del Kuntur, señor Virrey de estos reinos del Perú por Su Majestad Carlos III, y a quien su esclavismo amó, que yo podía sentir plaza de esclavo por su comercio en el caso de presentarse la lengua de Castilla, que se habla en los reinos de España, franceses, entre los que bien se quieren, llamándolo *Perechó!*, *La Perechó!*, de quien plasma mujer cierta que la de esta familia sermón de todos la suelta la biografía, era huera de una familia buena. Pareca que el señor Virrey no fue hombre de palabra muy delgada.

Mina Castellana, como he tenido el honor de contar, era la más linda moza que he conocido en el Virrey, la Castellana tenía provido a sus mugeres al empobrecido Conde de... digo millonario y que apesar de sus bienes y distinción conservaba afección por la hija del Paraiso. Si el Virrey hacía lo que por la ama, el Conde no le iba en nada por la otra.

La Villegas quiso familiar a las damas de la aristocracia, ostentando sus orgullosos hechizos en un coraje y en el peso público. La nobleza se le acercaba y arrojaba contra el Virrey. Pero la belleza había sufrido ya su terrible sacrificio y al siguiente día obsequió un coraje

a la parroquia de San Lazaro, para que en el silencio del templo escuchara el Virrey. Y luego se cuenta que por entonces un carruaje estaba en el ojo de la calle, y el de la *Perechó!* era el más espléndido entre los que hacían en la Alameda.

La Castellana no podía conformarse con que su rival tuviese tanto ruido en el mundo limeño, con motivo del poco en coraje.

— ¡No! Pues como a mí se me coraje entre ceja y ceja he de confundir el orgullo de sus plumas. Pues un querido me ofreció a robar como Anas de un mayordomo, y le que para su ojo y muy ojo, sin que tenga que dar cuenta al rey de donde sale esa plata. Veerme a mí con orgullitas y fastidios, como si no fuera mejor que ella, la muy osada, ¡Pues basta soy yo, la Castellana!

Y se dio a la fuga. Decíase en Lima que durante las primeras años de un gobierno, el Excmo. señor Virrey D. Manuel Amat y Juniet, tal como el hijo de Santiago y confesando con un secretario de erario, había sido un hombre de moralidad y honesta administradora. Pero luego un día en que estaba a la testadura de hacerse rico, moral a una casualidad que le hizo descubrir que la provision de los secretarios era una muy mala provision y haciendo que los de Panto y Panto. Véase como estaba sus portentos descomulgados.

Acostumbrado Amat levantarse con el alba, (poco como dice un escritor amigo mio, el madurar su cualidad de hombre gubernativo) y acordado su otra manera de pasar los días, descendió al jardín de Palatio y se entretenía hasta las ocho de la mañana en cultivarlo. Un presidente del departamento de San José Jara, los más importantes del virreinato, acordó al Virrey en el jardín, confundido con un mayordomo, y le ofreció algunas costumbres de poltronas por que emplease un indio todo para con Su Excelencia, a fin de conseguir que el se casase la coherencia provida.

— ¡Buen testimonio, señor mayordomo? dijo para sus señoras el Virrey, y desde ese día se dio tan buenas traves para hacer su negocio sin necesidad de ayuda, que en breve logró contar con fuertes sumas para complacer en sus dependencias caprichos a la *Perechó!*, que dicho sea de paso, era lo que se entendía por *maní rota y botante*.

Volvióse a la Castellana. Era moza que toda mujer que algo valía tuviese predilección por un falero. El de Mariquita era un animalito muy malo, un verdadero dije. Logo a la sazón la fiesta del Rosario, y asistió a ella la querida del Conde llevando tras sí una criada que cuidaba en brazos a Capelo. Ello diras, lector, que nada tenía de maravillosa; pero es el caso que al falero trajo su colchón de oro mojado, con brillantes como garbanos.

Mucho dio que hablar durante la procesion la extravagancia de exhibir un perro que llevaba sobre sí un leonero; pero el momento subió de punto cuando terminada la procesion se supo que Capelo era todos sus valores ademas había sido obsequiado por su ama a uno de los hospitales de la ciudad, que por falta de camas estaba poco menos que al cerrarse.

La Mariquita paso desde ese instante en las estrechas del pueblo y de la aristocracia, todo lo que había perdido su orgullo rival Mina Villegas; y se firmó que siempre que la hablaban de este asunto decía con enfado, aludido a que ninguna otra mujer de su estado le sucediera en arrogancia y lujo. — ¡Pues no fallaba mal Donita soy yo, la Castellana!

Y tanto dio su repetir el cuento, que se convirtió en refrán popular, y ahora tal ha llegado hasta la generacion presente.

Lima, 1872.

BRAUN PARAS.

DOS PALABRAS PARA LAS MUJERES.

I.

Muchos hombres han oído en contra de las mugeres; pero es que una mujer las estudia a todas, escribiendo para ellas.

El alma del hombre por haber de la mujer le ha hecho decir una de sus inconsecuencias.

Vol una prueba:

« Cada mujer tiene el diablo en el cuerpo, y desconociendo saben las mugeres lo que esa cosa estriba fuera. »

Este ha dicho un gran autor. El título de gran autor que le concedo, no lo hace infalible, y a mi juicio, esta es una de las razones en que se opusiera. Nada tiene de extraño. El error es patrimonio de la humanidad.

El diablo es masculino; por consiguiente debe ser el que es hombre; y cuando los hombres tanto hacen de la mujer propia, es una prueba evidente de que no ven en ella a un sermón.

El hombre es el diablo. Probaré: cuando la mujer carga sobre sus hombros la cruz del matrimonio, el marido se va alegrando de ella, como el dueño de un conyugal; verdad es que cuando se tumbará a la cruz con la carga de la indiferencia, indiferencia que no sabe sentir y que viene a ser la hipocresía de un mal entendida dignidad.

Hay excepciones, en que el mundo no es un diablo; pero esas son raras en un siglo, de sin el que es hasta a perfilar a la mujer, si como dice el autor citado, la mujer tiene el diablo en el cuerpo.

II.

Llamas al siglo de oro; siglo de ilustracion; podrá ser que así sea, pero en materia de adobos bien poderíamos llamarlo siglo de indiferencia.

No es que esta época en el género humano, sino que, por lo visto, cubo de modo, está en desfavor tener amor; por esto todos abatan un indiferentismo que está en pugna con sus sentimientos.

También las afecciones del alma tienen su hipocresía. El hombre ante el hombre no puede cesar de poner en rivalidad a la mujer.

¡Infeliz! Cuando la ve, se prosterna de amor ante el ribera.

Entonces el ridículo es él, que pierde las cosas por una mirada indiferente, o por una sonrisa, que nada significa.

Como la calavera de castañel, lleva para las mugeres el veneno en la boca.

Cuando ha dicho una blasfemia, sus amigos le hacen coro, aludidos con los apóstrofos de hombre de mundo, de ser cosas, como dicen ellos.

Ineluctablemente con la lengua no se referra ni a su bondad ni a su talento.

Para el calavera del día esta prohibida hablar bien de ellas.

Deberíamos eliminar la memoria de sus sentidas; parece que no se acuerda de que han tenido madre; de que el ángel, que toma tal vez en sus brazos en aquel instante, llegas a tener quince años.

Todas son cosas! ¡Eva he lego el destino del pecado, la semilla del mal!

Tomen amor; pero si sus madres. Eva destruyó la pureza de la mujer, hubo una Virgen Maria para redimirla.

La mujer es mala, dicen ellos, y programamos nosotras. Quién la hace mala? El hombre que antes de hacer el camino de su perdición.

El hombre nos educa en una nobleza débil, para triunfar de la cual, cuando no le ha bastado el halago y la seducción, ha tenido que abdicar muchas veces su dignidad y su decoro.

¡Cuántas veces buca en tierra su rodilla, y riega el suelo con muchas lagrimas, por triunfar de la virtud de la mujer! ¡Cuántas veces se desdora de suplicar y prostrar de su altanería!

La mujer que por tanto general desconoce los peligros de la seducción, se abandona a ella por un camino de flores, en medio de una atmósfera embalsamada, sin que el hombre la permita probar más que cosa para el presente, rindiendo esperanzas para el porvenir: tanto abraja la oración del halago de una huera; cada tanto la desvanece una protesta de eterno amor, un juramento de amor.

¡Ahora bien; si la mujer cae en un precipicio, ¿de quien es la culpa?

¡Horroroso sería castigar al mago, que usa, por culpa de un hechizo.

La mujer es el espejo, y el hombre es lazarillo.
La imitación de la mujer, dirigida siempre por el hombre, está sujeta a tres cosas, que respectivamente, primero ante sus talentos y después al que tiene su objeto a la de ella.

En su mirarse, una mirada a una sonrisa, una mirada a tiempo proterona de hijos al padre y al marido.

Señalase que la mujer es mala porque, sin peligro, es en el precipicio. Si hemos de ser ligeros, es considerarnos mejor al hombre que la señalamos así a él, y lo señalamos al peligro para precipitarse.

III.

Querer es poder.
Esta regla tiene una excepción.
Ninguna mujer consigue que el hombre no la mire.

La que ama con fe, con todo en comun, la que ama para amar, se presenta tal cual es al objeto de su amor, se resiste a todo imperioso, esto cuando se la trata de amante, considerando que su amor es secreto y solo un modo de atraer al hombre.

La que no ha sentido todavía una amorosa pasión por efecto de su manera especial de ser, se muestra nana en sus labios una sonrisa, es indiferente: un desdén nace de un desmedido orgullo.

La que prodiga su indiferente sonrisa, la que sin sentir amor tampoco trata de inspirarlo, es una mujer insostenible.

¿Cuál es la norma que ha de seguir la mujer?
Amante, fastida, solo sirve para hacer con su encanto más sobresaliente un pensamiento de cabo. Si grave, hay dos objetos de que burlarse: ella y su orgullo.

Si alegre y risueña, no es digna ocuparse de ella.
Que busque en la mujer?

Lo divino.
Busque una hermosísima figura a la cual pueda dirigir su corazón amoroso.
Busque su imposible.

La dignidad es la joya de más valor que adorna a la mujer; cuando se pierde, cuando se dobla a vuestros caprichos, la mujer ha dejado de serlo, ha quedado reducida a una hermosa mujer; imagen sin alma, imagen de vuestra voluntad, en la que no os queda que adorar más que la deidad, con que se dobla a los caprichos de su tiránico señor.

Pues ama esto, que en vuestra capacidad forma vuestro bello ideal, nunca llegas a encontrarlo.
El hombre de más talento nunca tiene el suficiente para estudiar a la mujer.

Un corazón pasado por el sufrimiento, víctima de un capricho familiar, en todos ve culpables.

Un corazón que solo respira la atmósfera del cielo, en todos ve victorias.

Cuando el vicio solo se ve el entretenimiento de la juventud, cuando la desesperación empuja al vicio de la moda..... ¿qué mucho que nos veamos despreciados.....

El tiempo nos rehabilitará.

IV.

El bello ideal del hombre no puede realizarse nunca.

En desmedida proterona es una arma terrible contra la mujer.

Una sonrisa es una cosa. Una mirada indiferente una proterona.

Entre los ojos de una flor, que solo oculta al gran sol de fresco raso, hallan los hombres el corazón de la mujer, siempre esta no haya pensado despreciados de él.

Decís que la mujer es mala como propio. Lo acepto, pero buscad otra palabra para calificar vuestra conducta que sea de lospejar.

¿Sabe el hombre con su despreciosa conducta cual es su destino?

Morre a los pies de una coqueta.

Sabe lo que es una coqueta?

Una mujer sin corazón, que sabe inspirar afecto sin sentirlo, una ardiente simpatía le presta siempre las palas de su fastidia, cuyo injenio

la produce su travestimiento y su ardía, cuya ostentada sonrisa, cuyo mirado desprecioso tal veces al espejo se transforma, cuyo aliento se enciende, cuyos lágrimas se prosternan a sus pies, para que ella, conservando su ferrea, cuando satisfecha se vanidad seoda a vientos variables, como se arrojase a las aspiraciones del niño que nos inspira las alas por verla satisfecha.

Creo demasiado vosotros, y ella es la que os detiene.

Este es el bello ideal que vais a encontrar.

No medio de vuestra mentada indiferencia, la mujer es el amor ideal, a quien prestas obsequios.

Hay mujeres pocas que las hombres, pero también hay hombres pocos que las mujeres.

Una mujer ama lo califica al sexo y por consiguiente, bondad, bondad, bondad de ella, pero no del sexo en general.

Podríamos ser un momento víctimas de vuestra indiferencia, pero nos ha dado la Providencia una arma con que vencerlos.

Lo que nadie se puede en la vida, lo que espesa se prodiga con caricias mezcladas con sus críticas, lo que hoy se debate con su travestimiento, no puede dejar de ser querido para vosotros.

Hay hombres buenos, hombres de corazón, capaces del sentimiento; pero saben comprender a la mujer, pero esa, temerosa más, hacen un poder irracional:

La virtud.

La mujer virtuosa es siempre querida de Dios y venerada del mundo.

VICTORINA FERRAZ.

HIMNO FUNEBRE.

A***

I.

Si a tu alma estrellada
Dales resignación se abra camino,
Dile que hoy de sol a la jornada
De inextinguible vida,
Que para su eternidad de su destino
En la mansión eterna
De eterna eternidad, desamparada:
Si, desdichada las almas
Que en un estrago el dolor venía,
Reconociendo el espíritu en tinieblas,
Ha colido la vida,
A la conformidad la alma dejando,
Y a la vida tristes
Que en los brazos supremos
Es de esta estraga vida, como el blanco
Fúlgor del alma que a luce espacio
Del espíritu en las distancias eternas:
Si tu fatal desgracia
A medir alcanzases, y de la vida
De ese blanco sin fondo,
Tu espíritu caído
Arrodillarte pudo y hallar gracia,
Para aplacar la pena
Que hoy de tu vida los arcaicos llora:
Si la voz de la eternidad,
A tus tribulaciones sobrepuesta,
Ya de tu corazón llegó a lo eterno,
Inefable sonido
De patética orquesta
Que en medio a nuestro duelo
Nos trae al fin reparador consuelo;
Déjate a or, entógena,
Las trovas fúnebres,
Los débiles cantos,
Indolentes, melancólicas plegarias
Que, a par del dolor de fatuos bronce,
Hay en misa propia
Empezar por alivio a tus pesares,
Beldad de tu negro desventura.

II.

Honda, blanca noche
Ha sepulcro al claro del alma día,
Cayendo de supresivo
Verte la hermosa flor que refugia
Gala de tu desdichado destino.

El arcángel amante
Que aquí bajo sus alas protectoras
Guardado en custodia,
Ya se volaba de solido a los cielos;
Porque luego al instante
En que el partir cubiera la carrera
Que el objeto fue aquí de sus amores.
Por eso ahora la hermosa estaciona
De la santa custodia
Yace en silencio y soledad solitaria;
Por eso se confesión a la distancia
Busca, buscando, buscando,
Antes grata sensación de la alegría.
Son silencios, solones y alaridos
Que, por el uso vago repetidos,
Suenan de la tumba
El viento helado que girando mundo
De sus expresiones a los fondos ruidos.
Son suspirios y suspiros
Almas que desahogan sus dolores
En queridas aguas,
En inextinguibles lágrimas clamores.
El esposo que Dios
De la vida en silencio profundos,
El hijo que de lágrimas se inundó,
Meditando que ahora
Pueda siempre lo perdido
Se han sobre la tierra más querido,
Dando quiera se advierta,
En medio a tanto luto,
El bello paradero de la muerte.
Solo impere absoluto,
Implacable tirano,
El Dolor, así que a su estrago solo
Lleva el mortal en su postrero viaje,
Desde que estubo en primer solido
Hasta que rinde su final sentido
Al fúlgor y alboroto
De que fue centro aquella
Mansión hoy subleada,
Estrago funereal, ruina silenciosa,
Ha ocurrido el separo de la vida,
Atormentada existencia
De las vanas y frágiles venturas
Que sensación el mortal en sus locuras.

III.

Bien loces en flor, misero amigo,
Humilde en noche triste,
Si cuando te era más precioso y caro
Para siempre perdido;
Si en fondo desamparado,
Sin el misterio alago,
De hoy más, por donde quiera,
De pensar en pensar tras mendigo;
Si ahora en tu sendero
Volvés a volver en la bendita
Que desde el día de tu primer
Presidio te destino,
De este oculto mundo por el camino,
Oída inextinguible la vida
Por miles tempestades azudada,
En la espesa jornada
De la cruz a la cruz,
Solo se leaquel seguro
Contra los males de la noche eterna
¡Ay! del sujeto material al mundo,
Mi triste desamparado
Te significo, amigo,
La pérdida de un loco tan raro y caro;
Mi pena te responde
De cuando que infelices
Es el que otro me heola
Y martiriza herida
Que mata el alma pero no la vida.

IV.

Prodiga y doci, la falsa fortuna
Te dio desde la cruz
Sus más preciosos, codiciados dones:
El oro está en tus arca
Aplado a martirios:
Señor eres y dueño de comares;
Honores y talia,
Grandesas, pompa, fúlgor,
Favor y nobleza,

Todo en tancaja profusion te crece,
De tu riber la hermosa primavera
Trascorrió entre delicias ;
Limpia y mansa corriente
Se desliza tu infante delicado ;
Mas hoy, desgracia fiera!
Tu estroso delirio
Muerde á toda alegría,
Solo para pensar almas y vivo,
En perpetua agonía,
De la desdicha en el fatal desvío,
Para no sustituir, desesperado,
De ir y de voluntad, hundo tu pecho,
Años, años que sirvo
Contra el vicio el desapecho
Sus poderosos propósitos rudo,
Y quebrato el escudo
Que hoy te defiende en las atroz combates,
Ya es la hora de la prueba
Y á recibir tu cruz va sin tardanza ;
Que aquí que te testarica
Por la puntalera avanza
De su sepulcro salvarlo
Sin mirar al costado de la esperanza,
¡ Desgraciado! no solo
Que solo es el dolor la gloria sabe.

TURIBIAN FERNANDEZ.

ARROZ Y FREJOLIS.

Que cante, maravilla, Carrasquilla,
La nobleza y virtud del chocolate,
Canta los los lances en tortilla,
Escalfados, revueltos con tomate,
Y el gran frejolón, en fiel taravilla,
El tabaco cuando se desata,
Ya, con igual derecho, paracost
Canto el arroz mezclado con frejoles.

¡Oh manjar delicioso que en mi tierra
San Pedro te apellidas y San Pablo!
Certo es hoy que juntas moviera guerra
A la estirpe de Adán el mismo dialé,
Que es costumbre de tradición bien pura,
Con perdón, sea dicho, del rosalón,
Si probará tu gusto con cocina,
Pues victoria no mas que es la cocina.

Y á la guapa, si estroza, cocinera,
Se acopara en decirle su prepo,
A fin de que la tal no le fiere,
Indagada quiza por el galope,
O un caperío le lechará, manifiestera,
Del grancaño estrujaje haciendo hisopo
Que en el frejolo usase de los albos,
O con iguosa mano le abraza ampoloso.

El mamá, que al hambriento insalida
Le sabia á pedir de su foveo,
Cuando en pos de Motea se preocupa
A quien fue dado el paternal estrope
De acudirle á su regio bondada
De la cual es criando el curruco;
Por inferior en sus múltiples saleros
Al manjar á que cuido mis boeros.

Yo me vuelvo una serpe, amigos ferálites,
Cuando contemplo que la moda estallida,
Reparándose porajo tan simpático,
Le profiere una vitrola meteo solida
En el galero novicia armenicito;
Pues, así en el Perú como en la Argéida,
Entre manjares mil de los de fideles,
El que canto es el rey por venir estada.

A cuantos á la moda lincosa y vana
Bieden culto, mi pluma les ensotro
Que es acierto manjar palustre rana,
Cual lo es adobro, nambemba estro,
Y como que se capen de ir á Guayana
Andando adó, y que al mandar mi estro
Puede darse á los pechos con un canto
El que no muere súbito de espanto.

¡Quiso, sólo al ir á bien en caravana
A dar por la alameda un pasito,
Llegado á donde está Copacabana

Y la esquina al pasar del Arroyo
No espectacular irresistible gans
De pasarse á mirar de hito en hito
La gran carion de sacos y de frejoles
Que hay siempre allí? ninguno, caracoles!

De mí, puedo decir, que cuando paso
Por la esquina que dejo pronostada,
Quien quiera hacerme apretar el paso
Se espone a que le arrime una tostada;
Y aunque talas las Mareas del Paraiso
Me soplen á la vez una vezada
En trance tal, las mando yo á paseo,
Y el olvido y la vista allí recosa.

Y cuando á casa torno, á buen seguro
Que antes que á nadie dar la buena noche,
A mi feruido lomo, debe un duro,
Y le digo que cuando vaya en ocaso
Y me traiga de aquello; y lo conjuro
Que no en la travosa se deslice;
No sea que por ir desajado al baño,
A la luna me quede yo de Paraiso.

Y ¡cuando vuelvo!..... pero ¡á qué contarte
Lo que se opera en mí, lector amigo,
Si comienzas, ya juego, á sobrecuento,
Y son mis raras el mayor botago
De que quieras así yo refocilarte,
Y llamando al que cuida del postigo
Le encargo que vengo á aquella esquina
Y te traiga lo dulce golosina!

Y más heros has de ser que el de Faruán
Si no te es el que curvas tanta bestia,
Y á tu ardor descomunal no pata,
Inter hoy de esperarlo la melista,
Un trozo de peral del de Westalia,
Y harás bien pedriendo la melista
De no ser heros, pues juro y apelo,
Sea el sea plaz de lo conjunto y bello.

Quando haya paludado en delicia,
Tu propio gusto y parecer lincoso,
Seguro que has de hacerme la justicia
De creer fustado mi entusiasmo loco,
Y siguiendo al precepto, sin malicio,
Que dar presente de lo bueno poco,
De manjar hoy á ten sabroso acanto,
Poniendo á mis estrofas aquí punto.

JUAN ARGENTAS PRADA.

Lima, 1872.

A UN MAL CONSEJERO.

En la época que empezó mi vida estrofolada
Cuando me vi así delido de la vida,
Que aconsejaba la vida en sus combates,
Por JUAN DE LA CRUZ.

No intentes, no, con tu amistad traidora
Armanarme del peño impudicamento
La calma que hoy disfruto dulcemente,
¡Sólo que no veas así su luz colora!
Mi alma estira mas, y mas adora
Una sombra de amador ferviente,
Que el aplauso que él mundo torpemente
Le rinde á la mujer que se desdora.

No pretendas lamento al torbellino
De las fiestas, las fiestas y placeres,
Yo bien sé que en unidad de ese camino
Dignos en virtud otras mujeres,
Y el lamentable fin de la coqueta
Debe evitar la mujer discreta.

PLAZA.

SONETO.

De la noche en la calma silenciosa
Cuando todo desocupa ruido y frío,
Elijo á ti mi corazón ¡Dios mío!
Con intima plégeria ferocosa.

La vida con su fuerza mexicana,
Al contemplar la excelsa pobreza,
Huye como de un sereno al decoro
Al resplandor del alba luminosa.

Y cual si mi alma froygoner osara
De este mundo los límites mortales,
Á otra esfera la siento acrobolada.

Legos de las miserias terrenales,
Y en sublimes delirios acrobada
De la manoton divina en los umbrales.

JULIA.

Arequipa, 1872.

MADRUGAL.

Se pólan á mi lado balbuciente
El acobro del varón á quien adora:
Amor es rizo y hoy de la gusto
Perfume decorado se evapora.

Tú, como yo, lo sabes;
Tú de mi corazón tienes las llaves;
Abre su puerta de oro,
Y el nombre allí verás del que yo adora.

ANONIMA.

Lima, 1872.

A CUEBA.

(DE SUS DIAS DE LIBERTAD.)

Céfido de brillantes sucesos
Nupetraria de americana tierra,
Lanzas el grito de verguiza y guerra
Y de las llaves el pendón tremoloso.

Retruenden las lunetas españolas
Cuando la tija volerosa riente,
Y tu altiva pejanza las tierra
Cual de tirarse las incuadas olas.

Tú, veterana, El sol de las Españas,
Que en una dominio nunca se ponía
Alumbraando las costas mas estradas;

Hay acordando ya en las nevias
Al lugar de sus incultas bonicas
Donde otro tiempo desahilmente orna.

ESTREYAS CAMINO NEGRO.

Lima, 1868.

A UN RETRATO.

Perfeta imagen de mi dulce amado,
Tipo sublime de bellas artes,
Magico encanto de la vida mia,
Escuchame.

Si, por desgracia, los suspiros tristes
Que, al verte, hacen mi angustiado pecho
No los llevara hasta mi mirada el viento,
Responde.

Si aquejas gotas de la hiel amarga
Que de mis ojos arrádelos hasta
No se sequieren en su ardiente zona,
Conservame.

Y, si el rigor de un malita muerte
Tendría poner á mi querida vida,
Quando yo cubale el postrimer suspiro,
Responde.

Estáncos, vicio del misterio en alba
Hasta en los de fragueta fiera,
Y entregado á mi amada apellida prosa,
Oredame!.....

A. DE LA E. DELICADO.

Lima, 1872.

REVISTA DE LA MODA.

Paris, 2 de Marzo de 1873.

Una de las combinaciones para trajes de bal
que mas voga hoy alcanzado en la estación parisi,
es la que mis herosmas habrán visto en el figu
ria iluminado que publica «La Moda con el 20
mo número. Me refiero al vestido de tel blanc

sea túnica igual, guarnecida con cintas de color de rosa. Para bien, ha gustado esta combinación hasta el extremo de que se la repite en los trajes de primavera. Para hacer esta túnica no es necesario patron, según voy á explicarlo.

La falda del traje irá, como todas las faldas, adornada de una manera más ó menos voluminosa. La túnica es un simple delantal, enteramente redondeado, que termina por debajo de las brazos con algunos pliegues, los cuales sirven para cubrir la cintura. Esta se completa con cuatro botones ó botones presitos en la cintura, y de la misma tela de la túnica. Dos de esas cintas tienen de 60 á 65 centímetros de ancho cada una en su borde inferior, y en su borde superior unos 30 centímetros. En este punto se forman algunos pliegues. El largo de estas cintas equivale á poco más del largo de la túnica, medida en medio por delante. Por encima de estas cintas se ponen otras dos, la cual más cortas, y también de la misma tela que tienen 30 centímetros de ancho cada una en su borde inferior y 15 en el superior, siendo también pliegadas como las anteriores. Las cintas van reunidas por un medio á tres cuartos de la misma tela pliegada.

Tal es la base de la combinación. Se comprende que podrá ajustarse de cualquiera tela de lana, seda ó fieltro; podrá ser adornada con flecos ó volantes, con bridas ó bordado inglés y entredos del mismo tejido, luego los cuales se presentará la tela del traje. Podrá llevarse esta túnica con falda y espalda igual, y también con una falda diferente, aunque de color distinto, pero en todo caso, con el serpión igual. Generalmente se hace de color azul y granadita sobre falda de seda; de poquita sobre falda igual y de lino, más de algo de seda sobre falda igual, etc.

No sólo lo que la moda caprichosa inventa lo de manera nuestra ajustada. Propongo, por ejemplo, los sombreros. Hay tal exageración en las variaciones que se introducen en esta prenda de vestir, que fisan ya en lo extravagante. Una semana más de no cesar de cambiar, en pocos días pasados, que mientras se llevan los sombreros sencillos, no hay que contar con el uso de las salidas femeninas. Mi amigo cree que existe una relación misteriosa entre ese especie de tapaderas que se desmontan sombreros, y los usos que están destinados á cubrir. Así, que no me canso de aconsejar á mis hermanas la mayor modestia y discreción en la elección de la forma del sombrero. «La Moda ha perdido, y segura publicando modelos muy elegantes, y que si bien tienen toda la novedad compatible con el buen gusto, hay en estado de toda exageración talada.

Esto no quiere decir que extremos en el terreno puramente socialista que desearia algunas de nuestras abuelas. He recibido varios cartas en que me piden que «la Moda tiene la iniciativa de la forma de vestidos, paños, sombreros, etc. y que mandamos dibujar, no los modelos que se llevan, sino los que deberían llevarse. A poco que reflexione los señores que aludo, se convencerán de que esto no es posible. Las más juiciosas de nuestras abuelas dejarán la iniciativa si entran en esta vía antañona. Es preciso tener presente que nosotros no hacemos la moda, sino que la reflejamos como un espejo, no satisfecho siempre (pero no siempre los espejos tienen razón para estar satisfechos), pero obligado por la forma de las cosas á ser exacto y fiel. Este es el uso de repetir modificados, aquellos versos de un celeberrimo poeta:

Arrojar la moda importa,
Que el espejo no hay de que.

O lo que es lo mismo, que las señoras acostumbradas por su elegancia y buen gusto, modifique ciertas exageraciones, supriman las extravagancias y añadan los detalles que en buen juicio las señoras, y ellas harán la moda. Nosotros no hacemos sino reproducir fiel y escrupulosamente.

La virtuosa es Carmen.

(De la Moda Elegante.)

MOSAICO

NOTAS DE LOS ANTECOS

Algunos escritores muy notables aseguran que los Egipcios es el origen del sistema musical de los Fenicios. Nosotros, que juzgamos por aceptada esta opinión, creemos que bastará á nuestros lectores conocer la situación del arte musical entre los primeros, para comprender cual fué la idea de los segundos.

Existía en Egipto una falda de Demotris de Phario, de la que se deduce claramente que los siete vocales de su alfabeto, servían á estos pueblos de sonidos musicales y hasta de entonaciones para cantar.

Si este dato no fuera suficiente, lo serian los innumerables inscripciones que se han hallado en Fenicia y en Egipto, manifiestan que ciertos invocaciones rituales dirigidas á los dios planetas. Estas invocaciones, que comprenden los siete nombres distintos, son muy precisos, dan un orden crítico, porque prueban la existencia de estos modos y su aplicación desde la más remota antigüedad.

El modo fenicio llamado *fy* fué muy usado en Egipto con el nombre de *masad*, palabra que hoy en día que en su origen se deriva de la *Lama*, tratando de significar las notas que este modo mide en su ritmo regular; y Athenes cuenta que para acompañar los epitalamos se usaron los nombres de un instrumento llamado *masad*, palabra egipcia que equivale á decir flauta sobre el modo *masad* ó *masad*.

Solamente se que los sacerdotes egipcios, por causa más ó menos justificadas y que arose del caso colitar, contrahieron, mancomunaron, por decirle así, los principios de los sonidos, temerosos de perder su prepotencia en el vulgo legible á espaldas de los secretos que guardaban con tanto interés, y nada quiere que se comunicasen con los profanos; por medio de símbolos bastantes típicos para despertar su curiosidad, pero nunca lo suficiente claro e inteligible para ser comprensibles al uso después de largos y entortillados traducciones. Así es que los principios de la música, considerados por ellos como ciencias y de gran influencia, quedaron reducidos como los demás á no salir de los santuarios. Sin embargo, en aquella misma cámara fueron recogidos por otros y transmitidos por este á Pitagoras, uno de los señores de la antigüedad que más papel representa en la historia de la música moderna.

Un escritor francés, H. Berthe, de noticias muy variadas acerca de algunos fragmentos de música, que en su punto debieron ser otros de los Egipcios. Uno de ellos, especialmente notable por la belleza de su melodía, se atribuye al poeta Demotris Janties, que fué contemporáneo de Aristotiles.

Muy pocos datos nos podríamos añadir á las noticias. Con recordar que la música es una de las más importantes necesidades del alma, porque siendo su lenguaje más íntimo, necesita calma y equilibrio en los momentos sobrecitos de la vida, no necesitamos indicar que el pueblo egipcio, como los dioses de la tierra, basó en la música una manifestación de una completa de sus sentimientos, y que por tanto como en sus alegrías y en sus dolores una parte muy principal.

Durante el pensar imperio del mundo, o lo que es lo mismo, en los tiempos florecientes de los Asirios, Babilonios y Medos, la música no dió un solo paso, y las luchas religiosas y políticas que ocuparon esta época se hallan demasiado en relieve para que podamos á las músicas á no ser que la fuéramos ejerciendo en noble misión, lo de cantar las virtudes, lo de cantar á los dioses, y lo de animar á los guerreros en el combate.

VIRTUD DE LA MUJER.

La mujer virtuosa es un tesoro reservado á los que tienen el honor del Señor, y será dada al hombre en recompensa de sus buenas obras.

Eclesiástico.

El que ha encontrado una mujer virtuosa, ha hallado un tesoro; ha recibido del Señor un aumento de felicidad.

Id.

La virtud de la mujer es un mucho peligro cuando los de aliarlos fuertemente con hombres ó mujeres que no la tienen.

Bernardino de Saint-Pierre.

Las virtudes que se celebran no han de ser el patrimonio de las mujeres, sino las virtudes sencillas y apacibles que se cultivan en el hogar doméstico.

Mae. de Lambert.

Lo que regularmente se mira como virtud en las mujeres, es muy distinto de lo que se considere como tal en los hombres. Lo que se llama una mujer virtuosa, constituida en hombre mediano, sólo é modesta.

Pope.

Parece que la virtud de una mujer sea en este mundo un extranjero contra quien todo conspira: el amor seduce su corazón, y debe estar en guardia contra la sorpresa de los sentidos.

A veces la indignidad, ó otras desdichas más graves, venen toda la firmeza del alma luego tiempo combalida, y sin renovar surando la virtud.

Entonces viene el vicio á ofrecerle sucesos interesantes, tanto más peligrosos, cuanto que se muestran bajo la máscara de la generosidad. La desgracia los acepta, la gratitud los hace valer, y una virtud se arma y combatida contra una.

Cuando una mujer, rodeada de tantos escollos, cae en las redes de la seducción, que se halla de mirar su flaqueza como una desgracia, más que como un crimen? Porque, en fin, la virtud está en su corazón pero la malignidad humana se quiere jugar más que por el exterior, aunque en otras ocasiones procura involucrar el principio de las acciones más brillantes, para disminuir su mérito ó ocultar su esplendor.

¿Cuáles son, pues, los ventajas de una virtud tan difícil de sostener?

«Esta es condición la de la mujer virtuosa! Los hombres la desdichan ó la buscan poco; las mujeres las calumnian, y se halla rechazada, como las antiguas estatuas, á amar la virtud por la sola razón de ser virtud.»

Dante.

ASERENO.

Antes de ayer se presentó una criada á su amo:

—Señor, me acuerdo.

—¿Por qué razón es ya U? La última falda en algo?

—No, señora; pero he encontrado otra cosa.....

—¿Mejor que esta?

Lo que es eso, no, porque nada me han que más siempre bien; pero la ventaja de la cosa de esa cosa es muy alegre; tiene vistas á un rincón de establos.

GRITO.

Después que á sus paradores

Fray Loro allá en Valerita,

Leo agotó la paciencia,

Con un sermón de tres horas,

Dijo, como á quien ausita:

Indíjeme revolvieron:

—Voy á concluir, señores,

Tres lugares que me faltan,

Y colozado á correr con brío,

Dijo una vieja—Fray Loro,

Porque U., esotro lugares,

Porque yo le digo al mío.

A. A. Faldones.

BILLAR DE ANTECOS.

Guillermo Caroto de mi Coricón conoce en ciencia que fechos de esa más ar hacen á ver lo viento elegante y á costar un pensamiento en él que los enganche mi insoportable amor, lo lo quiero dar pero si te lo mande con lo quita solo puede dicit á mamá, y lo lo mando con el barrero de las tuvas de leche.

Kapernak esta noche en la terraza de Santo Domingo y borras á un ajapilla que lo quiere mucho, mucho aristocrático y más hasta la muerte tulla, tulla.—Ajapada.

LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1872.

NÚM. 4.

SUMARIO.

"La Bella Limena" — Revista de la semana. — Enrique Meiggs — Después de haberse retirado de las Cajas. — Un caso de justicia. — El lugar (poema de Sagar). — El viento. — Cacerías. — Las campañas de San Pedro. — Años — Inocencia. — Noticias de la moda. — Noticias. — Nota del editor. — Anuncios.

"LA BELLA LIMENA."

Como es la satisfacción que experimenta un periodista cuando tiene la suerte de llevar como es debido su misión, contando, como nosotros, con el apoyo pacífico y la cooperación de aquellas personas a quienes la Providencia ha dotado con talentos no comunes; de esos hombres que aparecen en la vida como un cometa, derramando su luz por todas partes y desterrando las tinieblas de la ignorancia, o bien tocando las más delicadas fibras del corazón, para ennoblecido por la senda de la moral y de las buenas costumbres.

Nosotros tenemos la felicidad de decir que, durante un mes que publicamos «La Bella Limena» nuestros buenos amigos no nos han abandonado, y que, merced a sus favores, cuenta hoy el periódico con un crecido número de suscritores.

No nos tocan decir más cosas palabras a cerca del mérito de los escritos que hemos publicado. Han juzgado de él personas muy competentes y sensatas, y se sabe no ha hecho más que dar la merecida justicia a sus autores. De aquí el renombre que va adquiriendo «La Bella Limena» entre los periódicos de su especie.

Seamos permitidos, y no se crea que buscamos de establecer distinciones, recomendar a nuestros lectores el artículo que hoy publicamos con el ti-

tulo de «En años de vacanzas», debido a la elegante pluma de nuestra colaboradora, la señorita Adriana, que en los más floridos días de su existencia se ha dedicado con ardor al cultivo de las letras, y a fomentar en las de su sexo el amor a la lectura, que tan buenos resultados ofrece en una sociedad civilizada.

Tenemos mucho gusto por ello, y ojala que muchas de las próximas partes que hoy publicamos les enseñen de esta capital, imitaran tan noble y desinteresado ejemplo.

Los Escritores.

REVISTA DE LA SEMANA.

Al comenzar nuestra revista de la semana que ha expirado, nos es bastante doloroso tener que ocuparnos de dos acontecimientos a cual más tristes y lamentables: la muerte de los señores Brauns y Renner.

El señor D. Guillermo Brauns, Cónsul General de Austria en el Perú y jefe de la casa comercial de Hunt Gunning y C^o, fue un distinguido caballero que, por las prendas personales que lo adornaban, se hizo acreedor a la estimación y al aprecio de nuestra sociedad. Su fallecimiento ha sido hoy, por eso, generalmente sentido.

El señor D. Juan Renner ha dejado también un profundo vacío en la sociedad, que depora su muerte, como la de uno de sus más estimables hijos y amigos, durante un largo número de años. Era esta la persona a cuyo alance no es tan de manifiesto los actos de filantropía que el señor Renner practicó entre nosotros, era socorrido con su propio peculio las necesidades del devalúo, era asistiendo personalmente a los epidémicos de la fiebre amarilla por los años de 63 y 64, con peligro de su propia existencia. Como miembro de la «Sociedad de Beneficencia» presta también importantes servicios en favor de la humanidad; y por estos y otros inmensos beneficios que hizo durante su vida, ha merecido ya el galardón que está preparado para los justos, allá, en el mundo de la verdad.

Una asistencia de las autoridades locales y ante un crecido número de personas notables de esta capital, se hizo el entierro del almirante del Tesoro Alemán, en la noche del Lunes 22 de los corrientes. Parece que el éxito fue favorable, y que palabras amables se usaron en nuestro honor y dignidad

estado de cultura a que ha llegado la hermosa capital del Perú. Dentro de muy pocos días llegará de Chile la compañía del señor Ernesto Rossi y hará su primera exhibición en ese nuevo teatro, alejando abonos por las temporadas que el empresario tiene contratadas con anticipación.

De otros los funestos sucesos que se han dado en la semana, mencionaremos la que tuvo lugar anoche, en la que se presentó por primera vez la nueva compañía de Ópera Italiana francesa, llegada hace poco tiempo a esta capital y que trabajó en el Colón. Por lo poco que hemos podido escuchar a estos nuevos artistas, no se puede emitir nuestra opinión a cerca de la última; que se encuentran. Pero nos ocuparemos de ellos en la próxima semana.

Mañana tendrá lugar el beneficio del simpático niño Benito Dionisi, que contará con de las mejores pluma de su repertorio y destacará una cooperación en verso, con la que se dispuso del público limeno. El niño Benito nos dejó importantes obsequios recibidos, y se hará nuestra simpatía que le acompañarán después que le escriba brevedad a socorrer los familias que le están preparadas en su orfandad.

Concluimos esta revista sabiendo al mismo tiempo que al día hemos tenido la complacencia de recibir por ese mismo vapor, «El Americano» periódico que como todos saben ha fundado en París nuestro amigo D. Roberto Florentino Vértiz; es una obra de primera clase en su género, digna de las posesiones que se halla al frente de sus trabajos. Entre los magníficos artículos que registra, «El Americano», se encuentra uno titulado «Enrique Meiggs», acompañado de un excelente grabado que representa a tan distinguido caballero. Los Eds. del «American» han cumplido puntualmente con su trabajo en obsequio del hombre que tantos beneficios ha derramado sobre el territorio Colón.

En «La Bella Limena» simpolitizando con esos sentimientos, reproducimos ese artículo en el presente número, para tener la alta honra de contar al señor Meiggs como el primero de sus suscritores.

Diosa y Euxina.

ENRIQUE MEIGGS.

Todo se reforma y se renueva, en el hermoso continente que el país fantástico de un marino solitario arrastra de las espaldas del gigante

infancia al caso, y volvió á las Indias en consecuencia, para cuidar de la ejecución de las nuevas leyes, todo á instancias del padre adoptivo de las niñas, diez uno de los historiadores.

Cuando estaba desahogado y conquistado el Perú, se juzgó convenientemente traer un obispo en el Cuzco, y el responsable Carlos presentó á las Casas para su primer obispo; y en muestra de distinguida estimación, llevó la cédula al secretario de estado, con instancia, oryase y encargo del momento, rogándole que aceptase. No negó á recibir la cédula con mil protestas de gratitud al emperador (4). Años antes, para acreditar la piedad de su celo en servicio de Dios y protección de los niños, había hecho al mismo príncipe, que con satisfacción de la corte, reconociera cualquiera merced y gobierno temporal; y en su algún tiempo mereció algunas gracias, sin tener por falso y capcioso de su rey.

«Sabía el electo, dice un historiador, que aquella mitra debía ser una de las más raras de América; y esto solo le bastó para no admitir el obispado. Finalmente se hallaba vacante el de Chuqui, más pobre, la mitra tenía un asignación en el caso de renunciarlo, y fuera de los trabajos anexos al oficio pastoral, se corrían los peligros de hacer frente á la crueldad y codicia de los castellanos que ejercían autoridad. Tenía entonces las Casas setenta años, y aceptó esta silla, volviendo á pesar de sus ruegos y legüimas, al desahogo del momento, á la persuasión de sus hermanos los dominicos, y para necesidad que no repugnaba al trabajo, ni parecía la oportunidad de servir á sus queridos niños, por lo mismo de haber grandes peligros en ella.»

(Continuad.)

UN AMOR DESGRACIADO

por
CAROLINA F. DE JAMES.

(Oración.)

VII.

«Al en este momento Anita, en que los recuerdos afluyen á mi pensamiento, en que se aparecen á mi vista debilitada por el llanto, la fantasmas de una felicidad que apenas llegué á experimentar, cuando la vi hundirse en el polvo de las miserias humanas, en la nada, se me figura que han pasado siglos y siglos sobre un océano, y por más que abrace el espacio con mi vista, solo logro ver en ella un punto oscuro, una imagen que la domina todo, un pensamiento que se encierran sobre las ruinas de un amor hecho trueno, Carlos!»

Pero ya no hablo conmigo, la fatalidad se encierran sobre aquellas cabezas y estabamos confundidos por el destino, por un destino inexorable y terrible.

El tiempo, ese fatal reloj que marca las horas de la vida, que tan pronto se desbaza cuando la arena de la felicidad trueno en nuestra frente y que es tan lento y pereoso cuando la desgracia nos abruma, parecía haberse dado cita con la fatalidad que nos perseguía y que iba desde la vida de tantos seres.

—Carlos, exclamé al fin, puesto que no quieres partir solo, partamos juntos.

Ya estaba decidida, las lágrimas brotaban abundantemente de mis ojos, pero el sacrificio iba á consumarse.

Salimos juntos del pabellón sin hacer el más pequeño ruido, dedicando nuestras plantas por el lugar oculto del jardín y tendiendo á cada instante de ser convertidos cada árbol que como niño fantasma se levanta delante de nosotros, en una persona que espanta nuestros pasos.

Nuestra situación era la más difícil y peligrosa de la vida. Necesitábamos atravesar el terrado sobre el cual está la habitación de mi padre, para pasar á la caliche y pasar al establo de Carlos que se hallaba con los nuestros desde la noche de su llegada.

«¿Que hacer? ¿cómo evitar ser sorprendidos? Yo tendida como la hoja en el árbol, y cesó á cada instante sentir la voz fatidica del caballero Fabian gritando: deténonos, deténonos,

Pero fuera víctima de mis sentidos transformados ó malicia, así voy dedicarme por entre los árboles varios fantasma esos ojos desaparecidos en la silenciosa oscuridad de la noche.

—Carlos, le dije con bajo acento, nos perseguen, ¿no ves?

—No temes nada, Julia, el terror que os detiene os hace más perseguir en cada árbol del jardín. Mirad, estoy pronto á salirme paso en caso necesario con el cañón de mi revólver.

No bien había pronunciado Carlos estas palabras, cuando el jardín se iluminó súbitamente con el resplandor de varias luces.

El caballero Fabian y el gobernador del pueblo venían á la cabeza de varias huestes armadas que se dirigían hacia nosotros, adelantados en mitad del terrado sin poder ni avanzar ni retroceder. Un grito de espanto se escapó de mi labio, y tremolando, los de color empujó á Carlos hacia atrás, exponiéndome á una muerte inevitable con mi cuerpo.

La coeterna avagó.

Carlos, saltando, impetuosamente, bello en su furor, los espaldas dirigíme á ellos con ardor la cédula de mi revólver.

La hora del dolor había pasado para mí.

El caballero Fabian se adelantó con una sonrisa de triunfo y ordenó dragoneses á los demás.

—Ahí tenéis al caballero Carlos de Ordoñez, al traidor de su patria, al que ocultando sus crímenes bajo los hábitos sacerdotales, deshonra á la hija de su benedictor. Prendedle.

—¡Miserable! exclamó Carlos, no gonzas de tu tiranía.

Una detonación y un grito sacaron simultáneamente, y vi entre el humo de la pólvora caer revoleado en su sangre al caballero Fabian.

Ya no vi más; la sangre afluyó á mi sien, una male entró en mi vista y me desmayé.

Un aliento me separó de Carlos desde entonces para siempre, el aliento de la muerte.

No hay dolor en el mundo semejante al dolor del que se hunde en el sepulcro la flor de sus queridas ilusiones; podrá la imaginación construir un tanto la herida del alma, podrá al fin secarse la fuente de sus lágrimas, pero las nubes que han crecido por el pensamiento á la vista de la tumba que encierra los despojos de un ser querido, no se desvanecen nunca. La sombra de la muerte se espanta sobre el rostro y sobre la juventud.

Cuando desperté de mi letargo, cuando volví á recobrar la vida del pensamiento, habían transcurrido tres días. Todo el mundo me paraba entonces un niño horrible, una espantosa pesadilla crecida en el delirio de la fiebre.

Ya estaba en cama, y al incorporarme vi por entre las cortinas á mi padre que se precava resacañando y con los brazos cruzados.

Al verme se acercó y me preguntó:

—¿Cómo te sientes?

—Bien, señor, contesté; solo quisiera... Los sollozos ahogaron mi voz.

—Te comprendo, me dijo, alargándose un pedicelo que estaba sobre la mesa y que había venido en el borde de ese día.

En la sección de noticias he lo siguiente:

«El caballero Ordoñez, excomulgado á muerte, como jefe de la terrible conspiración que amenazaba la paz y el orden de la República y del Gobierno, fue aprehendido ayer, después de haber atentado un homicidio en la persona de un ciudadano honrado y pacífico de la vecina provincia, don Andrés Fabian de La Torre. El criminal fue inmediatamente juzgado por un tribunal competente y sentenciado á ser pasado por las armas en el término de seis horas. Ha muerto que la tierra le sea ligera.

—Malvado, monstruo, le han asesinado, exclamé yo en el momento de la descomposición.

—En justo, contestó mi padre, mi víctima ha muerto pocas horas antes que él.

—Y vos con el cañón de los soldados que sobrevivió señor, exclamé olvidando todo respeto y consideración, ante esas tres palabras dichas por el gobierno y la crueldad.

—¿Que dirá? no repites rijo de sedes.

—Que vos tenéis la culpa de lo sucedido, señor,

y que una vez por todas os dire que con el único responsable de la desgracia de mi vida.

—Cállate, Julia, me contestó dominadora, eres muy niña aún, y lloras desgracia á la primera contrariedad que te sobreviene. No el contrario, tienes abierto á tu vista un soberbio y brillante porvenir. Mira mi plan, me digo acercándose á mi lado y tomando mis manos elevadas por la frente. Ya sabes que tengo derecho á una pingüe herencia de tu abuelo materno, pero solo para cuando te cases. No hay cosa más sencilla que conseguir una fe de matrimonio y presentarte ante la vida de Ordoñez; cosa que nadie podrá dudar, pues ha vivido durante una semana en nuestra compañía; eso tiene dos ventajas primero, que la herencia te sea inmediatamente entregada, y segundo, que puedes realzarse como esposa la parte de los bienes que te tocaban á tu abuelo esposo, pues según he averiguado, pertenecía á una familia de alta rango y de regular fortuna. Ya ves que nos esperaba todavía grandes poses en la vida.

—¿Y habéis estado, señor, replicó indignada, que ya me asociara ó semejante farsa? ¡Habéis creído que haría de mis santas impresiones un juguete para alcanzar un objeto que jamás podrá volverme la tranquilidad que me he perdido? Ahí la memoria de este amor será eterna, instalada en mi corazón, y no me olvidaré jamás su sagrado recuerdo con una infancia. Una sola cosa anhelo en el mundo que se abran para mí los regos de un clauso; allí iré por vos, señor, pero que Dios os perdona. Esos es mi última, mi postrera resolución.

«Mi padre asomado, suplico, rogó para que variase de determinación; todo fué en vano. Mi entrada en un clauso destino sus ambiciones esperanzas, hechas por tierra al castillo bastos voces formadas por el loco deseo, y era el castigo más terrible de los males que había cometido en vida dispada.

VIII.

«Dos años han pasado de estos acontecimientos, Anita, y hoy la que está escrita, la que se dedica estas páginas arrancadas del libro del corazón, no se llama ya Julia como en el colegio, se llama Soc Aspás de la Trinidad.

EL RAMO DE VIOLETAS

«La historia que voy á referir á mis lectoras no es óm de mi infancia.

Tiene su origen en una realidad, es un hecho de nuestros tiempos.

Dicho ya este de antemano, comencemos:

I.

«Era Alicia una muchacha de quince años, que podía todos los encantos de la hermosura.

La bondad de su carácter, la pureza de su corazón y la ternura de sus sentimientos hacían de aquella joven un ángel.

Yo paso muchos de mis ratos, cuando me educábamos juntas en el colegio de Bolon, y era una sola cortina la que separaba nuestros alcobas.

¡Cuán agradables son los recuerdos de la infancia!

Si pudiéramos volver á esos tiempos de felicidad y de inocencia, aceptaríamos pacientemente la muerte, antes de dar un paso más en el sombrío sendero de la vida.

He dicho, pues, que Alicia a uno de hermosura era buena, y además, por complemento, que era dueño de una regular fortuna.

II.

«Enrique era un caballero muy joven que hoy se llama Nicolás. De aquella naturaleza, fulgurante que anda en paz de aventuras amorosas, que acude á los brazos de la Aurora y que da un ojo de la cara por una revista de la mañana.

No era hijo; y como pertenecía á una familia distinguida, por sus antecesoros, estaba admitido en la sociedad, como uno de los principales candidatos al amor de las muchachas.

III.

Una noche clara y serena, como las poéticas noches de Venecia, Alicia estaba acostada a la ventana de su cuarto, y escuchaba a Enrique que se hablaba de parte de la calle.

— Es posible, hermosa mía, le dijo este, que en tanto tiempo que nos amamos no me hayas conocido una sola prenda de tu cariño, ni amores pueriles que representen tu imagen en aquellos fatigosos momentos que no puedo pasar a tu lado?

— Enrique — le contestó Alicia, bajando la vista con aquella sagaz modestia que había siempre en su semblante. — Si falta ya tan poco tiempo para que un ministro del altar bendiga nuestra unión inseparable, ¿por qué cojés de mi prendas de un amor que es y será siempre tuyo?

— Por la misma razón que nada podría reservarme y que sería toda mía, desde de tan breve tiempo, quiero que me conozcas lo que te pido, quiero que me des un rizo de tus cabellos.

— ¡Imposible!..... Mi madre me encargó mil veces durante que nunca hiciera tal cosa; y hoy, que voy por su desde el cielo, no quiero quebrantar su mandato.

— Pues no me amas, Alicia; y, al separarte la prenda que te pido, no haces más que desgarrar-me el corazón y obligarme a que yo.....

— ¿Enrique! escuchas alla sollozando.

— ¿Con que no?... ..

— Espera, le dijo.

Entró la joven en su dormitorio, y cuando un momento volvió a acercarse a la ventana, con un rizo de violetas atado con una cinta, y le dijo así hablando:

— Voy a quebrantar un juramento; voy a desobedecer a mi madre y a contrariar mis sentimientos; pero le amo, Enrique, más que a mi misma, y quiero ceder a tus deseos porque no dudes de mi cariño. Tan poco esta prenda que quiero que conserves con cuidado, respalda por el sacrificio que me cuesta lograr a pensarla en tus brazos.

Y le alcanzó el ramillete, que Enrique llevó primero a sus labios y después al corazón con ademán apasionado, diciendo:

— ¡Ajaja! me! le guardare todo mi vida, como el más precioso tesoro, como el ambiente misterioso de tu virtud, de tu modestia y tu amor. He aquí cuanto yo desee.

Y se despidió de su amada abrazándose de esta manera:

— ¿Que tanta! hecosse rogar tanto para este! Vaya con la vida, señorita que ya me va fastidiando. Si no fuera por el pipirilo que tiene, ¡quidita! al le volvíera a mirar la cara. Pero muy pronto estaremos unidos, entonces ya en posesión de sus brazos, y entonces..... ah! entonces será otra cosa: se olvidará tanto fingimiento que ya me causa y me aburre, y..... ¡que brazos meos tengo que daros, por el alma de mi suegra!

IV.

Como la directora que Enrique había tenido era la del teatro, no tanto cuando se hallaron en la plaza, que estaba llena de gente y donde había gran preparativos para una función extraordinaria.

Aquella noche tenía lugar el memorable beneficio de la Marchetti, a cuyo caso se alzaron algunas jóvenes maricas de esta capital, para arrebatado y llevar en él a la estrada, desamparando sus funciones que jamás deliraron, por su propia dignidad y por honor a su sexo.

Enrique era uno de los concurrentes que se disputaban tan altos honores y tan inmensables glorias; y, apenas logró colocarse junto al carro, notó que el ramillete que Alicia le había dado le servía de estorbo. Ha ya a arrancarlo al stroke, pero alargándole a una niña que se hallaba entre la multitud, le dijo:

— Teo, quédate biena moza, este ramillete que acabo de comprar para ti en ocho soles. No teo pierdas de vista y..... ¡hálzame!

V.

La noche pasó como deben haberlo mis amadas lectoras, y Enrique se volvió a acomodarse del ramillete en la de la niña.

Al día siguiente, torció a ver a su futura y le repitió con más entusiasmo que nunca las dulces palabras de costumbres, las protestas de su cariño y los juramentos de su lealtad.

Alicia no le contestaba una sola palabra, y tenía baja la vista y el rostro bañado por la palidez de la muerte, sin que Enrique pudiera oírse con la calma de semejante metamorfosis.

De pronto miró la joven a su amado, dos lágrimas se desprendieron de sus pupilas y rompiendo el silencio en que había permanecido, le dijo:

— Enrique, ya me sentaría descontento de mi tiempo, para, lo que deseaba, una expresión de mi cariño, un objeto que hara que no me olvidés, como amores apretados, y que tu me has prometido conservar todo tu vida. ¿No es cierto?

— Sí, querido y amado objeto de mis amores; estoy muy satisfecho de mi suerte, pero cuando me lo estabas si me consideras el rizo de tus cabellos que tanto te he aplicado.

— ¿Que dices, Enrique?... Me cojés, por ventura, que te lo de la prenda, que ya te he dicho antes, obligada por tus instancias?

— Acóchelo!..... ¿a mí!..... donde? ¿a qué hora?

— Aquí, en esta misma ventana, en el centro del ramillete de violetas.

— Ah! si..... sí, ya me acordé.....

— ¿Con que no lo habías visto? ¿Es ese el apuro que haces de las prendas de mi cariño? Tú vas lo habrás regalado a otra persona, o al sentir que se servía de estorbo lo habrás arrojado a la calle.

— No, no, Alicia; en casa lo tengo guardado en una caja de oro.

— Pues bien tratado que quiero verlo, quiero salir de la duda o no volverás a verme en los días de tu vida.

Enrique no pudo resistir a la sentencia terminante de Alicia, y, viéndose en tan atroz compromiso, le confesó todo, asegurando que en esos momentos estaba un poco mareado, por algunas copas de licor que sus amigos le brindaron.

— En la mañana yo todo, — le dijo la encantadora joven, recordando la mujer que le inspiraba su dignidad ultrajada. — Los minutos a quien regalaste el ramillete de violetas en la de la cocinera de esta casa, la misma que a mí me lo obsequió, a los pocos momentos que te lo recibiste de mis manos, procurando agradarme con él, en recompensa del buen trato con que la trato. Dico que voy a irte por el ramillete de la inocencia, ha permitido que de ese modo casual hayan vuelto a mi poder las flores y el rizo de mis cabellos. Pues bien, caballero: el hombre que sacrificó tan raramente la primera prueba de cariño de la mujer a quien amas, jamás podrá ser mi esposo.

Y, dichas estas últimas palabras, cerró de un golpe las puertas de la ventana y dejó a nuestro lector en la calle como una estalpa.

¡Niños inocentes, que daís a los hombres un rizo de vuestras abellas, apredad esta lección!

ANUNCI.

Lima, Abril 28 de 1872.

EL HOGAR.

¿En dónde está de mi querido
Glorioso y dulce hogar?
¿En qué ciudad cada momento
Que me brinda todo el hogar?

J. M. BARRERA.

I.

El horizonte que aparece a mi vista es bello, pero esta lejante es el horizonte de la infancia. Vuelvo hasta él en alas del recuerdo.

Aun voy, con la imaginación esa tarde. ¡Cuán hermoso fuera el sol que se reflejaba en mis cabellos de niño inocente! ¡Que bello también la naturaleza! Toda sencillez, sencillez y amada en derredor mío.

Tardes de la infancia, de los juegos, del amor

maternal, no volveréis ya! A vuestras liras sucedido las tardes melancólicas y días en que parece que todo se intermite del dolor.....

Pero en esa tarde y en esa naturaleza que vola con que jurasales, había algo que sentir y saber. Venos de no se fondo estufos misteriosos, rumbos, cantos.....

De un árbol majestoso y en una de sus flexibles ramas, colgaba un pequeño nido, balanceándose al soplo del viento.

En el nido había dos seres inocentes: dos aves. Pichan dulcemente, como esperando algo. A cada movimiento del nido abrían sus pupilas y brillantes ojos, fijándose en mí con inquietud.

Después, dos aves de primorosa plumaje llegaron al nido trayendo en sus picos alimento para sus hijos. Hubo allí un concierto indefinible; un latir de alas, una alegría, una oscura que pude resumirse en esta palabra: amor.

Con ojos recordados miraba yo aquel espectáculo delicioso.

— ¿Que es aquello? dijo a mi madre,

— Es un hogar, contestó.

Un hogar? Esta palabra quedó vibrando en mis oídos, aunque no la comprendí bien.

«Un hogar, añadió mi madre, es el centro de todas las afectos, de todas las alegrías puras, de todos los entusiasmos del alma.»

Es el sitio donde la mujer lleva su dulce misión.

Solo allí se respira con frecuencia un ambiente sereno.

Cuando el mundo para sobre un polvo ser, y lo abraza sin misericordia, este se refugia en el hogar.

Oye allí palabras dulces: escuchas voces amantosas el hastio, los engaños y las infamias tienen en su recinto el anatema de la ternura.

Una mirada encontrará ojos mirados de amor, y así como estas aves vuelan por todas partes buscando alimento para sus hijos, así el hombre recorre el mundo en busca de poder y de gloria para llevarlo a su hogar.»

Calló mi madre y aljendome así por algun tiempo el mundo que formaba aquella familia alada en su pequeño palacio.

II.

Mas tarde..... ¡Dios mío! ese mas tarde esperaba largos años.....

Mas tarde, desde el soplo de las revoluciones destruyo nuestro hogar.

Como aves emigrantes aliamos el vuelo y fuimos a establecer un nuevo hogar, lejos del suelo natal.

Como la mujer, la felicidad es un ser de caprichos, que corre por momentos y que abandona.

En el nuevo suelo encontramos por algun tiempo y en seguida partió para no volver más.

Entonces, en otra tarde no menos hermosa que aquella tan ensopada de la infancia, y en medio de una naturaleza mas espléndida, porque era la naturaleza del trópico, vi algo.

Esc algo era una mujer que tenía en sus brazos un niño de pocos meses y que tratada de adormecarlo cantando.

Un hombre alto, de tez bronceada y ojos negros, vestido con sencillez, miraba a la madre y al niño, sonriendo, pero con que mirada y que actitud! En la profunda mirada del amor que vegaba de la joven al hijo, tranquila, deliciosa, con infinito ternura y con infinita felicidad.

En la puerta de la casa estaba escuchando una sistema. De vez en cuando interrumpía la tarea para mirar a sus hijos.

En los árboles cercanos a la casa jugaban al viento y en el patio varias aves domésticas. Por todas partes se veía la alegría y el bienestar.

Yo vi todo esto, rápida, ligeramente, al galope de un caballo, que me conducia a un campo de batalla; y sintiendo una impresión de tristeza indefinible, me dije:

«¡Aquí un hogar. Esta es la felicidad.»

III.

Poco a poco me casaba una arripudia y horror que los sollozos.

Sea el espíritu de la sociedad.
Vivamos en medio de esta, no vivan sin embargo, en la sociedad.

Alguna maga caprichosa creó en ella y los condena a llevar una vida vegetativa y solitaria.
Sea tan noble que no comprenda cuanto vale la acción de la mujer y el linaje de un niño.
A veces ha penetrado en algunas cosas de cosas seras desgraciadas.

Por todas partes frío y silencio. Ni ruidos de pájaros, ni ruidos de niños, ni voces amantes..... nada..... nada!

Parece que la indiferencia y el hastío se han apoderado de esos habitantes, diríase que aquí nada brotará!

Se figura al visitante que de pronto ha de presenciar el espectáculo del fastidio, haciéndolo cosas horribles.

Cuando yo sea legislador (de todo se puede ser en esta amada patria) proponeré un proyecto de ley en estos términos:

Art. 1.º Todo varón que llegue a la edad de veinticinco años tiene obligación de casarse.

Art. 2.º Los que no lo hicieron oportunamente, al ser ruidos, perderán sus bienes, que se aplicarán para auxilio de los jóvenes que deseen casarse oportunamente; y si son pobres serán obligados a trabajar por espacio de treinta días en obras de beneficencia.

Art. 3.º Exceptuase de esta obligación a todos los que deseen hacer la felicidad de la patria, a pesar de esta, los cuales al casarse engrandecerán nuestra república.

Una ley de esta especie, si es semejante, aplicada con energía república, producirá beneficios incalculables.

Mas ¿por qué tal castigo contra los pobres solteros?

Allí porque cada uno de ellos contribuye regularmente a que se relajen las costumbres!

Seguro estoy de que mis compañeros, los grandes legisladores, dirán que un proyecto era un... qué? un asesinato, un barbarismo, etc., y que los señores solteros cumplirán conmigo la ley de Linch (de la horca), considerando además, que sin dinero no puede haber matrimonio.

Como si el ruido de algunas marchas pudiera compararse al de tres o cuatro miles de jugadores e inteligentes!

Como si el oro fuera indispensable para sostener un hogar!

Digamos entonces: ¿hay cosa más sencilla?

Se busca una mujer sencilla, cariñosa, (y por supuesto bonita) se mata aceite a los jornaleros de la producción, se da, a la inteligencia y a los brazos y..... a trabajar.

Hay no existe nada, y mañana se habrán ejecutado milagros.

Los árboles y las plantaciones aparecerán al rededor de la casa, y los niños en esta. A su tiempo llegará el pan que da vida al cuerpo y el hijo que fortifica y consolida el alma.

He allí un hombre que trabaja sin descanso; cada golpe de su mano produce algo es un nuevo creador.

Se frente se inclina en ocasiones, la sed le devora, la fatiga lo abruma, va a desfallecer..... Pero ve brillar a lo lejos entre los árboles, una pequeña, una miserrable chera, y el hombre se convierte en niño.

La fuerza de su voluntad subyuga a la naturaleza.

Y por la tarde, cuando el sol se oculta y el aire se refresca y llega la noche acompañada del misterio, del silencio, de las sombras, ese hombre entra a su aldea y el grito de su hijo en la cuna y la sonrisa de su esposa que lo espera, con una celestial recompensa.

Allí está el hogar; allí está Dios.

IV.

Basta tiene la vida en que es necesario ver que el sol brilla en el horizonte para no dudar ni dudar.

Los recuerdos amargos, los desprecios, la miseria, vienen a herir el corazón.

En medio del bullicio, el ruido de las orgiásticas,

a través de los cortinas, el alma lucha con el dolor y queda vencida.

El frío y el vacío se apoderan de nuestro ser.
¿Y nadie cuidará sus vanos? ¿quién habrá una luz que ilumine las almas del alma?

¡Ah! entonces se que se necesita el hogar.
Entonces las cosas materiales producen el efecto de un viento que hace fructificar con flor del alma que se llama sensibilidad.

Entonces nos son indispensables algunos brazos que nos cubran, algunos ojos que nos consuelen, algunos oídos que, sintiendo, vengan a cobijar sus ideas calientes sobre nuestros pechos.

¿Recuerdas? El viento que en los secretos y la llama que con violencia los cristales de las ventanas. El rayo que el espacio y todas las almas batallas con fuerza.

Hay un modo de sobrevivir en la naturaleza.
Pero la familia esta reunida a la tanta claridad de algunas lamparas y sin poder moverse en las furiosas del huracán, escucha una agradable lectura.

Solo de vez en cuando alguien dice: ¡Cómo sufrían en otros instantes los viajeros sorprendidos por la tempestad! ¡La Providencia los favoreció!

Y sigue la lectura, los comentarios, las risas, todo eso en fin, que solo Peman Caballero y Tracbo pueden describir.

Al querer penetrar un instante a esa habitación tendra que detenerse en el umbral.

El sagud del hogar domesticó cubrió a todos con su manto.

Y es que ese recinto es consuetudinario en templo, de donde salgo hasta Dios las voces de las almas muchas inspiradas por la misma fe.

V.

Los pechos escépticos no fastidian y no descomponen.

Los penales desesperados me parecen una miseria con que cubren su insensibilidad.

Quitan el dolor, enajenándolo, el atributo penoso de la verdad.

Pero si hay algo que me espanta más que las escépticas, son los que se fingan o sean ellos.

Al tener la mano de estos, se me figura que la apoyo sobre una serpiente.

Y es que donde algo dice se oye, me parece que se levanta el espectro del suicidio, llamado con todo a sus víctimas.

Donde veo una muestra de indiferencia religiosa, un movimiento de hombres desdichados y altaneros, una mirada oscura, pero con la audacia de los criminales, no con la de los mártires, me digo: estos un ser infeliz.

Dios concede a las almas vacilantes y desesperadas los consueles del amor y de la fe, dadas un hogar, que allí brilla la vida luce sus manifestaciones, donde todo fructifica y produce, no se puede dudar ni negar. Sera creador el hombre y no lo crea Dios.

Pero si los escépticos escépticos dejan en mi espíritu heridas dolorosas, seguro como seña viciosa, las palabras de los que oran y oran, y le dicen en altas voces al cielo, que se sonrie y da.

Por esto Peman Caballero y Tracbo producen un bienestar indolente y hacen saborear todas las delicias de la familia por medio de sus espirituales cantos.

Por eso José María Semper, tal vez sin pensarlo, nos enseñó su alma en sus versos que son perlas, porque fueron escritos a la luz verdante del hogar. (*)

A veces he visto cruzar por el horizonte alguna nave viajera. Su rumbo era firme y poderoso. Pero iba solo en la inmutabilidad del espacio. Una ráfaga de tempestad o el cansancio la detenia en la mitad de su peregrinación.

Y a veces he visto dos aves surcar el espacio cantando. Sonaban cuando se deslataban sus alas, y al llegar al término del viaje formaban un nido, un hogar.

¿Y el hombre no formará su nido, no le bastará?

(*) Regresé a casa hoy esta, compadecido por ser agredido en publicación.

1888

tura su timida durante el viaje de su vida? Cruzas abarcando el desierto que a solo tiene por límites la muerte? ¿No temes tener que florecer en ausencia y tengan algunos flores sobre una cruz?

A. Paz.

EL HOGAR.

Oh, dulces horas de mi ventura,
Quien no pudiera imbuírme,
Si es un encanto cada momento
Que se desliza bajo mi hogar!

Otros adores del mundo vano
Las volutas, la seducción,
Yo sé que es ser robados
Del santo imperio del corazón.

Que otros se agitan buscando el oro,
O alucinando su vanidad;
Yo vivo, amoro, con el tesoro
De mis amores, mi libertad.

Allí otro tiempo la transitoria
Fortuna humana buscado fui. —
Acrobático estabas de gloria
Que desapareciera fui. —

Tras el secreto de mi destino, —
Tras de la cumbre de un ideal, —
Y luchando en medio de mi cuerpo
Solo miserias, dudas y mal.

Por cada aflicto logre un engaño; —
Hallé arduos, ingratos;
Y en ruidos luchas, sin por año
Se fue perdiendo mi juventud.

Allí cuántas veces me sorprendiera
Con sus dolores la realidad; —
Y al dispusese cada primavera,
Fue mi refugio la soledad!

Mas, del manifiesto, todo el tesoro
De mi esperanza pudo salvar;
Y halló el secreto del bien que adoro
Bajo el misterio del dulce hogar.

Si del poderío (donde, inerte),
Mi santa madre me dió la fe; —
Acrobático por la corriente
Del mundo vano, me separé!

Mas tarde, deus de amor el alma,
Por ti vencida, mi Soledad, —
Halló a tu lado consuelo y calma,
Y una víspira felicidad.

Tras el capricho fútil, que embargo
La independencia de la razón,
Gestó la vida misma amarga —
Libre de azares — mi corazón.

Tras la barrera de las palabras
La casta y noble paternidad;
Y en voz de vaneos ajotadores
Los mil momentos de la amistad.

Oh! cuando diría vivir amando
La digna madre, la esposa del; —
Los casos bajo susurriendo —
Bella esperanza de la vejez!

Pues la noche tranquila sueña
En las espaldas sus albedos, —
Y con el rayo de las tinieblas
Un nuevo día nos hablo;

Porque hasta el lecho began, saltando,
Mis queridísimos, con tanto amor;
Que en sus sonrisas mece susientado
De un paraiso todo el amor.

Cuando en mi gaza el Obelisco
Con sus cadenas jugueteaba, —
Mientras Beatrice (la más «bella»)
Me dijo, alegre: «¿Deseo por Pepi?» —

Cuando mi madre se metía
La arañón al piano, con majestad,
Y al ser único de la armonía
•Yo me! • me dice mi Soledad.....

Quanto delecto, si mis chiquillas—
Con inocente satisfacción—
Drapan, ligeras con sus adillas,
Sobre una leonina, en el salón.

La que me pide que cante el gallo,
Que al gato lea ó otro animal;
La otra, en su arena, grita: «Caballo!»
¡Po! — y se agacha como al tal.

Y en mi melena fabrica un nido,
De la travesía pasa a dormir;
Y bajo el cuello me deja hundido
Cuando juguete puedo reunir.

Grillas y saltan las pasadillas
Con inocente felicidad:
Muestran la una no haber cogidillas
La otra mil moscas, con vanidad.

No sueña el lago de la costada,
Me espanta un palo de algas ojal,
Y en un babilonia, como, no sea
Un par de costas y un infantil.

Y, trinafakera, corre, mostrando
La torrevilla que falacia;
Y va a esconderte, escuchándote,
Tras el páramo que me robó.

Si de la oscuridad llego,
Lo que buscando bajo el hogar,
Cual mosponosa me buscan luego
Las picarudas, sin tardar.

Me saca ruido; y a los míos
Que a mis babilonia haciendo oír,
Las amuletos y los confites
A manotadas saliendo van.

Y es tal mi gase cuando las miro
Frente a mí brazos, lunas de amor,
Que de ventura así deliro,
Y alado el mundo fascinador.

Y a Dios bendigo, por un momento,
Libra, tranquilo, sin ambición;
Y en lo infinito de la esperanza,
Sueña cubriéndome mi corazón.

Oh, dulces horas de mi contento,
Quien os pudiera multiplicar, —
Se es un momento más momento
Que se desliza bajo mi hogar!

José María Serran.

EL SONETO.

Fácil cosa es hacer un buen soneto,
Y a probarle voy en filaciones:
Tres tercios van en estos tres renglones,
Y con este otro termina un cuarteto.

Hilvanar el que digas te precede
Con más esmerada y muy mal poner.
Si apuestas a que no, pues a ese número
El segundo respuesta ya completo.

Pasando a lo demás — miro tan llano
Hacer como querer en el soneto, —
Que a un terceto le doy aquí de mano;

Y cuando el siguiente a la palestra,
Deja con el improvisada al punto
De clásicos sonetos una muestra.

Juan Andrés Pizaro.

CANTARES.

Cuando se quieren dos almas
Y no hay a su amor remedio,
Se separan en la tierra
Para juntarse en el cielo.

«No te olvidare jamás»
Me decía, y eres de otra.
Y yo que toda te dije
Estoy en el mundo sola.

Al jardín de tus arroyos
Traje tanto mis pensamientos.

Pero ¡ay! las abalanzadas,
Y los poleros se murieron.

En mi ventana hay un ficoso
Que sólo tiene una flor,
Es la flor de la esperanza
Que guardo mi corazón.

PIERRE GARCIA.

LAS CAMPANAS DE SAN PEDRO.

I.

Dos ojos vieron mis ojos
Tan sencillos y tan negros,
Que tras que dos ojos eran
Un par de miradas de fuego;
Ojos de que una limera
Joven y hermosa era dueña,
Llévatelos en la cara
Porque no olviden al cielo,
Que ojos que tanto mal hacen
Bien es que a los ojos prisioneros,
Aunque las armas que llevan
Saben leer desde lejos;
Y esos ojos y las miras
En un idioma se entendieron,
Cuando tocaban a mis
Las campanas de San Pedro.

II.

Mas tarde la de los ojos
Me hizo de un amor al desdichado
Y me dio la palabra
En corazón todo entero;
Entonces yo entendí
La estrecha conira mi pecho,
Y sus labios purpurinos
Quiero con ardiente beso,
En aquella vez que los ojos
Giraban al verme inciertos,
Y en desorden andaban
Sus delicados cabellos;
Sus suspiros y los ríos
En uno se confundieron,
Y con una respiración
Las campanas de San Pedro.

III.

Hay un amansado opaco
La luz de los reberberos,
Y están vestidas de luto
Todas las naves del templo;
No tiran los músicos,
Ni amor cantan los plágaros,
Y el claro cielo parece
Que se ha cubierto de negro;
No se oye más, por doquiera,
Que suspiros y lamentos,
Y las cadenas que se entonan
Por las almas de los muertos;
Se abre a mi vista un sepulcro,
Se enterran allí mis restos
Y..... tomas «requiem te paco»
Las campanas de San Pedro.

A. DE LA E. DÍAZ.

A***

Niña cara de cielo
Pálido de oro,
No te enajes conmigo
Porque te aloro;
¡Ay! no te enajes
La flor de mi esperanza
No la desdoro.

Dios me ha dado una lira
Para que en ella
Alado de sus obras
La que es más bella,
Y yo cantando,
A ti siempre te alabo
Por un portento.

A ti o quien tanto quiero,
Blanca paloma,
Para como la cococha
De grato amoro.
A ti, bien mio,
Este canto sin palabras
Ahora te canto.

Arijelo benigno
Como a tus flores,
Con la sonrisa pacífica
De los amores,
Y pacífica
En el balcón, que brota
Mi fantasía.

En joven que deliro
Con un poeta,
Y mira a los azules
De sueño inquieto;
Por mas que andaba,
No podía de los vientos
Seguir el vuelo.

Así son mis cantares
Ecos perdidos,
Sin que sean de nadie
Reconocidos;
Y en un momento,
Espero los escuchas
Tu mira mía.

Tu mejor hechicera
Que me inspiraste
Los cantos más hermosos
Que imaginaste;
¡Ay! tu solita
Compartas la hermosura
Que a mi alma agita.

Tu puedes ser el iris
De paz y dicha,
Cuya presencia alijo
Tanta desdicha;
Dándole a mi alma,
Del amor que deso
La hermosa palma.

Es para mí la vista
Cielo sin nubes,
Y tu aliento, el aliento
De las quercías,
Y tu mirada,
De todos los plácidos
Las alacridades.

Siempre todos te miro
Con tu bellura,
Sin que jamás te quejes
De la tribuna,
Y así tan pura,
Se el ángel hechicero
De mi ventura.

Estrovas Camilo Serran.

Lima, 1862.

RECUERDOS.

Volaban ya las horas de gloria y de encanto,
Así son los instantes de dicha y de placer,
Fugaces como el humo, ligeras como el viento
Que pasan en la vida para jamás volver.

Por ese cuando tuvo la ausencia de mi amado
Bendigo aquel instante dichoso en que lo vi;
Beberde en ausencia, en melancólico canto
Y el corazón me seguía un bello porvenir.

Recuerdo cuán hermosa se hallaba en aquel día
Cuán celestial y pura la imagen de mi amor,
¡Oh! a tantas ilusiones forjó mi fantasía!
¡Cómo lallo de gozo mi pobre corazón!

Recuerdo que aquel día, amado, delirante,
Pedia lira de oro para poder cantar,
Pero hoy palma de mi alma delirante, agonizante
¡Ay! pido lira de oro para poder llorar.

MANUEL QUIRÓS REYES.

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que los corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, accediéndose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

AL BELLO SEXO.

Bellos, hermosos, decorados y baratos, tal es lo que se consigue en la gran

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la suaviza; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

Placa de Buzaco y Ocho, para preservarse de las heridas, cortaduras y rebuena la cicatriz.

Placa Oculocutánea de Laga de Florencia, para limpiar la descamada que con amargura que así, preservada de la curia y dolores de curación.

Unico agente para la venta por mayor y menor: Boticas y droguerías Italianas, calle del Amalago, Boticas del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes

Leonorita Fajos y Ca.

PERFUMERIA LEGITIMA

ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor á precios muy reducidos. Además, se encuentran los artículos siguientes:

Estrecho Uspat, para hermosura y perfumar el cabello, fideo, artículo para destruir la roca y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas antigua agua italiana descubierta hasta el día.

Juvenes de Giovanni y de Anonimo, preparadas de las mas finas ingredientes, para limpiar, suavizar y conservar la cutis.

En el almacén de Godeaux Loof, calle de España No. 122.

S. Perret y Tóniz.

JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

EN ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N.º 1 EN CALLE DE ESPAÑEROS, LIMA.

Grata variedad de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas barato hasta \$ 1000; cadenas de oro de 12 ó 14 links; alfileres de brillantes, piedras bonas y raras. Se compran todo clase de relojes.

NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señores, son las que vienen por toda la república en la librería del Sr. D. Agustín Milla de la Rosa,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

San las señoras se publican en España, y se reparten por correo á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

También se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras nuevas, científicas y literarias.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de París, analiza toda clase de modas para señoras y niñas, conforme á las últimas Aguas de Europa, con puntual elegancia y exactitud.

Tiene de venta un magnifico surtido de vestidos, adornados á la última moda, flores de seda, perlas artificiales, collares, mangas y canchales de valenciennes y de guipur, corsets y faldas de todas clases, y un completo surtido de los mejores teleros para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Comercio No. 59.

MUSICA.

Las mejores pianos de música para piano y cuatro se reciben por todas las vapores en el antiguo establecimiento de NIEMMEYER & INGHILAMI.

CALLE DE MERCADERES, 105.

En el mismo establecimiento se encuentran un completo surtido de libros de escritura y de aritmética de París para alumnos de mano y de señora.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Ocho (antes Zavalaga) número 104 del cruce de Curupa, No. 104.

Admite pensiones, le admite sus almas, y agrega un curso especial de escritura, las que en adelante pasar de otros años de edad.

Todas las materias deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Los profesores que visitan á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que deben recomendar al colegio con todo fe.

Para informes de otros datos, acudirá al colegio de 11 á 2 de la tarde en los días de trabajo.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CALDERA) N.º 10.

Vende pianos de Bailada, de Pleyel, de Gumbert y de Bech.

Cantaba, alba y siempre piano. Se compra tambien de toda clase de comprar y ventas á comisión.

RELOJERIA DE PRECISION.

En el establecimiento de sujeción de

JATRO y STRAHL.

se encuentran los mejores relojes, todos ellos, tanto, botones, blancos, granitos y almas de todas clases, por mayor y menor.

Lima — Bural de Botoneros No. 26.

Callao — Calle de la Tigresa No. 54.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS.

Unico agente para la venta de las máquinas

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujen, hilos y piezas para máquinas de coser.

EN CALLE DE PLAZA DE SAN PEDRO, 25.

ROPA BLANCA.

Las personas que necesitan hacer cosas muy blancas, ya sea para señoras, hombres ó niños, podrán dirigirse á esta imprenta, donde se dan todas las indicaciones de la persona que trabaja en clase de obra, con exacto y puntualidad.

LEUCODERMINA DE CLOT BUY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unico Agente en Lima, Hogue y Castagnoli. También se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 54, y en la Botica Inglesa, calle de España.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de José Allegretti se preparan, con la mayor puntualidad, toda clase de direcciones, desde suscripciones hasta tarjetas de mano, sobre de lucha y postales. Para obtenerlas se hace una que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Platero de San Agustín No. 15.

RELOJES INGLESES.

Se vende de relojes en su mayor número de los mas elegantes, antiguos y sólidos relojes de la fabrica de Henry Denton de Londres, todos presentados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de metal; otros de plata, marfil, oro, en sus formas de 18 ó 20 ó 25 ó 30 ó 35 ó 40 ó 45 ó 50 ó 60 ó 70 ó 80 ó 90 ó 100 ó 120 ó 144 ó 180 ó 216 ó 252 ó 288 ó 324 ó 360 ó 432 ó 480 ó 504 ó 540 ó 576 ó 600 ó 630 ó 648 ó 672 ó 700 ó 720 ó 756 ó 792 ó 810 ó 840 ó 864 ó 888 ó 900 ó 936 ó 960 ó 972 ó 1000 ó 1008 ó 1020 ó 1044 ó 1056 ó 1080 ó 1104 ó 1120 ó 1134 ó 1152 ó 1170 ó 1188 ó 1200 ó 1224 ó 1240 ó 1260 ó 1272 ó 1280 ó 1296 ó 1300 ó 1320 ó 1344 ó 1356 ó 1368 ó 1380 ó 1400 ó 1416 ó 1428 ó 1440 ó 1452 ó 1464 ó 1476 ó 1488 ó 1500 ó 1512 ó 1524 ó 1536 ó 1548 ó 1560 ó 1572 ó 1584 ó 1596 ó 1600 ó 1620 ó 1644 ó 1656 ó 1668 ó 1680 ó 1700 ó 1716 ó 1728 ó 1740 ó 1752 ó 1764 ó 1776 ó 1788 ó 1800 ó 1812 ó 1824 ó 1836 ó 1848 ó 1860 ó 1872 ó 1884 ó 1896 ó 1900 ó 1920 ó 1944 ó 1956 ó 1968 ó 1980 ó 2000 ó 2012 ó 2024 ó 2036 ó 2048 ó 2060 ó 2072 ó 2084 ó 2096 ó 2100 ó 2120 ó 2144 ó 2156 ó 2168 ó 2180 ó 2200 ó 2212 ó 2224 ó 2236 ó 2248 ó 2260 ó 2272 ó 2284 ó 2296 ó 2300 ó 2320 ó 2344 ó 2356 ó 2368 ó 2380 ó 2400 ó 2412 ó 2424 ó 2436 ó 2448 ó 2460 ó 2472 ó 2484 ó 2496 ó 2500 ó 2520 ó 2544 ó 2556 ó 2568 ó 2580 ó 2600 ó 2612 ó 2624 ó 2636 ó 2648 ó 2660 ó 2672 ó 2684 ó 2696 ó 2700 ó 2720 ó 2744 ó 2756 ó 2768 ó 2780 ó 2800 ó 2812 ó 2824 ó 2836 ó 2848 ó 2860 ó 2872 ó 2884 ó 2896 ó 2900 ó 2920 ó 2944 ó 2956 ó 2968 ó 2980 ó 3000 ó 3012 ó 3024 ó 3036 ó 3048 ó 3060 ó 3072 ó 3084 ó 3096 ó 3100 ó 3120 ó 3144 ó 3156 ó 3168 ó 3180 ó 3200 ó 3212 ó 3224 ó 3236 ó 3248 ó 3260 ó 3272 ó 3284 ó 3296 ó 3300 ó 3320 ó 3344 ó 3356 ó 3368 ó 3380 ó 3400 ó 3412 ó 3424 ó 3436 ó 3448 ó 3460 ó 3472 ó 3484 ó 3496 ó 3500 ó 3520 ó 3544 ó 3556 ó 3568 ó 3580 ó 3600 ó 3612 ó 3624 ó 3636 ó 3648 ó 3660 ó 3672 ó 3684 ó 3696 ó 3700 ó 3720 ó 3744 ó 3756 ó 3768 ó 3780 ó 3800 ó 3812 ó 3824 ó 3836 ó 3848 ó 3860 ó 3872 ó 3884 ó 3896 ó 3900 ó 3920 ó 3944 ó 3956 ó 3968 ó 3980 ó 4000 ó 4012 ó 4024 ó 4036 ó 4048 ó 4060 ó 4072 ó 4084 ó 4096 ó 4100 ó 4120 ó 4144 ó 4156 ó 4168 ó 4180 ó 4200 ó 4212 ó 4224 ó 4236 ó 4248 ó 4260 ó 4272 ó 4284 ó 4296 ó 4300 ó 4320 ó 4344 ó 4356 ó 4368 ó 4380 ó 4400 ó 4412 ó 4424 ó 4436 ó 4448 ó 4460 ó 4472 ó 4484 ó 4496 ó 4500 ó 4520 ó 4544 ó 4556 ó 4568 ó 4580 ó 4600 ó 4612 ó 4624 ó 4636 ó 4648 ó 4660 ó 4672 ó 4684 ó 4696 ó 4700 ó 4720 ó 4744 ó 4756 ó 4768 ó 4780 ó 4800 ó 4812 ó 4824 ó 4836 ó 4848 ó 4860 ó 4872 ó 4884 ó 4896 ó 4900 ó 4920 ó 4944 ó 4956 ó 4968 ó 4980 ó 5000 ó 5012 ó 5024 ó 5036 ó 5048 ó 5060 ó 5072 ó 5084 ó 5096 ó 5100 ó 5120 ó 5144 ó 5156 ó 5168 ó 5180 ó 5200 ó 5212 ó 5224 ó 5236 ó 5248 ó 5260 ó 5272 ó 5284 ó 5296 ó 5300 ó 5320 ó 5344 ó 5356 ó 5368 ó 5380 ó 5400 ó 5412 ó 5424 ó 5436 ó 5448 ó 5460 ó 5472 ó 5484 ó 5496 ó 5500 ó 5520 ó 5544 ó 5556 ó 5568 ó 5580 ó 5600 ó 5612 ó 5624 ó 5636 ó 5648 ó 5660 ó 5672 ó 5684 ó 5696 ó 5700 ó 5720 ó 5744 ó 5756 ó 5768 ó 5780 ó 5800 ó 5812 ó 5824 ó 5836 ó 5848 ó 5860 ó 5872 ó 5884 ó 5896 ó 5900 ó 5920 ó 5944 ó 5956 ó 5968 ó 5980 ó 6000 ó 6012 ó 6024 ó 6036 ó 6048 ó 6060 ó 6072 ó 6084 ó 6096 ó 6100 ó 6120 ó 6144 ó 6156 ó 6168 ó 6180 ó 6200 ó 6212 ó 6224 ó 6236 ó 6248 ó 6260 ó 6272 ó 6284 ó 6296 ó 6300 ó 6320 ó 6344 ó 6356 ó 6368 ó 6380 ó 6400 ó 6412 ó 6424 ó 6436 ó 6448 ó 6460 ó 6472 ó 6484 ó 6496 ó 6500 ó 6520 ó 6544 ó 6556 ó 6568 ó 6580 ó 6600 ó 6612 ó 6624 ó 6636 ó 6648 ó 6660 ó 6672 ó 6684 ó 6696 ó 6700 ó 6720 ó 6744 ó 6756 ó 6768 ó 6780 ó 6800 ó 6812 ó 6824 ó 6836 ó 6848 ó 6860 ó 6872 ó 6884 ó 6896 ó 6900 ó 6920 ó 6944 ó 6956 ó 6968 ó 6980 ó 7000 ó 7012 ó 7024 ó 7036 ó 7048 ó 7060 ó 7072 ó 7084 ó 7096 ó 7100 ó 7120 ó 7144 ó 7156 ó 7168 ó 7180 ó 7200 ó 7212 ó 7224 ó 7236 ó 7248 ó 7260 ó 7272 ó 7284 ó 7296 ó 7300 ó 7320 ó 7344 ó 7356 ó 7368 ó 7380 ó 7400 ó 7412 ó 7424 ó 7436 ó 7448 ó 7460 ó 7472 ó 7484 ó 7496 ó 7500 ó 7520 ó 7544 ó 7556 ó 7568 ó 7580 ó 7600 ó 7612 ó 7624 ó 7636 ó 7648 ó 7660 ó 7672 ó 7684 ó 7696 ó 7700 ó 7720 ó 7744 ó 7756 ó 7768 ó 7780 ó 7800 ó 7812 ó 7824 ó 7836 ó 7848 ó 7860 ó 7872 ó 7884 ó 7896 ó 7900 ó 7920 ó 7944 ó 7956 ó 7968 ó 7980 ó 8000 ó 8012 ó 8024 ó 8036 ó 8048 ó 8060 ó 8072 ó 8084 ó 8096 ó 8100 ó 8120 ó 8144 ó 8156 ó 8168 ó 8180 ó 8200 ó 8212 ó 8224 ó 8236 ó 8248 ó 8260 ó 8272 ó 8284 ó 8296 ó 8300 ó 8320 ó 8344 ó 8356 ó 8368 ó 8380 ó 8400 ó 8412 ó 8424 ó 8436 ó 8448 ó 8460 ó 8472 ó 8484 ó 8496 ó 8500 ó 8520 ó 8544 ó 8556 ó 8568 ó 8580 ó 8600 ó 8612 ó 8624 ó 8636 ó 8648 ó 8660 ó 8672 ó 8684 ó 8696 ó 8700 ó 8720 ó 8744 ó 8756 ó 8768 ó 8780 ó 8800 ó 8812 ó 8824 ó 8836 ó 8848 ó 8860 ó 8872 ó 8884 ó 8896 ó 8900 ó 8920 ó 8944 ó 8956 ó 8968 ó 8980 ó 9000 ó 9012 ó 9024 ó 9036 ó 9048 ó 9060 ó 9072 ó 9084 ó 9096 ó 9100 ó 9120 ó 9144 ó 9156 ó 9168 ó 9180 ó 9200 ó 9212 ó 9224 ó 9236 ó 9248 ó 9260 ó 9272 ó 9284 ó 9296 ó 9300 ó 9320 ó 9344 ó 9356 ó 9368 ó 9380 ó 9400 ó 9412 ó 9424 ó 9436 ó 9448 ó 9460 ó 9472 ó 9484 ó 9496 ó 9500 ó 9520 ó 9544 ó 9556 ó 9568 ó 9580 ó 9600 ó 9612 ó 9624 ó 9636 ó 9648 ó 9660 ó 9672 ó 9684 ó 9696 ó 9700 ó 9720 ó 9744 ó 9756 ó 9768 ó 9780 ó 9800 ó 9812 ó 9824 ó 9836 ó 9848 ó 9860 ó 9872 ó 9884 ó 9896 ó 9900 ó 9920 ó 9944 ó 9956 ó 9968 ó 9980 ó 10000 ó 10012 ó 10024 ó 10036 ó 10048 ó 10060 ó 10072 ó 10084 ó 10096 ó 10100 ó 10120 ó 10144 ó 10156 ó 10168 ó 10180 ó 10200 ó 10212 ó 10224 ó 10236 ó 10248 ó 10260 ó 10272 ó 10284 ó 10296 ó 10300 ó 10320 ó 10344 ó 10356 ó 10368 ó 10380 ó 10400 ó 10412 ó 10424 ó 10436 ó 10448 ó 10460 ó 10472 ó 10484 ó 10496 ó 10500 ó 10520 ó 10544 ó 10556 ó 10568 ó 10580 ó 10600 ó 10612 ó 10624 ó 10636 ó 10648 ó 10660 ó 10672 ó 10684 ó 10696 ó 10700 ó 10720 ó 10744 ó 10756 ó 10768 ó 10780 ó 10800 ó 10812 ó 10824 ó 10836 ó 10848 ó 10860 ó 10872 ó 10884 ó 10896 ó 10900 ó 10920 ó 10944 ó 10956 ó 10968 ó 10980 ó 11000 ó 11012 ó 11024 ó 11036 ó 11048 ó 11060 ó 11072 ó 11084 ó 11096 ó 11100 ó 11120 ó 11144 ó 11156 ó 11168 ó 11180 ó 11200 ó 11212 ó 11224 ó 11236 ó 11248 ó 11260 ó 11272 ó 11284 ó 11296 ó 11300 ó 11320 ó 11344 ó 11356 ó 11368 ó 11380 ó 11400 ó 11412 ó 11424 ó 11436 ó 11448 ó 11460 ó 11472 ó 11484 ó 11496 ó 11500 ó 11520 ó 11544 ó 11556 ó 11568 ó 11580 ó 11600 ó 11612 ó 11624 ó 11636 ó 11648 ó 11660 ó 11672 ó 11684 ó 11696 ó 11700 ó 11720 ó 11744 ó 11756 ó 11768 ó 11780 ó 11800 ó 11812 ó 11824 ó 11836 ó 11848 ó 11860 ó 11872 ó 11884 ó 11896 ó 11900 ó 11920 ó 11944 ó 11956 ó 11968 ó 11980 ó 12000 ó 12012 ó 12024 ó 12036 ó 12048 ó 12060 ó 12072 ó 12084 ó 12096 ó 12100 ó 12120 ó 12144 ó 12156 ó 12168 ó 12180 ó 12200 ó 12212 ó 12224 ó 12236 ó 12248 ó 12260 ó 12272 ó 12284 ó 12296 ó 12300 ó 12320 ó 12344 ó 12356 ó 12368 ó 12380 ó 12400 ó 12412 ó 12424 ó 12436 ó 12448 ó 12460 ó 12472 ó 12484 ó 12496 ó 12500 ó 12520 ó 12544 ó 12556 ó 12568 ó 12580 ó 12600 ó 12612 ó 12624 ó 12636 ó 12648 ó 12660 ó 12672 ó 12684 ó 12696 ó 12700 ó 12720 ó 12744 ó 12756 ó 12768 ó 12780 ó 12800 ó 12812 ó 12824 ó 12836 ó 12848 ó 12860 ó 12872 ó 12884 ó 12896 ó 12900 ó 12920 ó 12944 ó 12956 ó 12968 ó 12980 ó 13000 ó 13012 ó 13024 ó 13036 ó 13048 ó 13060 ó 13072 ó 13084 ó 13096 ó 13100 ó 13120 ó 13144 ó 13156 ó 13168 ó 13180 ó 13200 ó 13212 ó 13224 ó 13236 ó 13248 ó 13260 ó 13272 ó 13284 ó 13296 ó 13300 ó 13320 ó 13344 ó 13356 ó 13368 ó 13380 ó 13400 ó 13412 ó 13424 ó 13436 ó 13448 ó 13460 ó 13472 ó 13484 ó 13496 ó 13500 ó 13520 ó 13544 ó 13556 ó 13568 ó 13580 ó 13600 ó 13612 ó 13624 ó 13636 ó 13648 ó 13660 ó 13672 ó 13684 ó 13696 ó 13700 ó 13720 ó 13744 ó 13756 ó 13768 ó 13780 ó 13800 ó 13812 ó 13824 ó 13836 ó 13848 ó 13860 ó 13872 ó 13884 ó 13896 ó 13900 ó 13920 ó 13944 ó 13956 ó 13968 ó 13980 ó 14000 ó 14012 ó 14024 ó 14036 ó 14048 ó 14060 ó 14072 ó 14084 ó 14096 ó 14100 ó 14120 ó 14144 ó 14156 ó 14168 ó 14180 ó 14200 ó 14212 ó 14224 ó 14236 ó 14248 ó 14260 ó 14272 ó 14284 ó 14296 ó 14300 ó 14320 ó 14344 ó 14356 ó 14368 ó 14380 ó 14400 ó 14412 ó 14424 ó 14436 ó 14448 ó 14460 ó 14472 ó 14484 ó 14496 ó 14500 ó 14520 ó 14544 ó 14556 ó 14568 ó 14580 ó 14600 ó 14612 ó 14624 ó 14636 ó 14648 ó 14660 ó 14672 ó 14684 ó 14696 ó 14700 ó 14720 ó 14744 ó 14756 ó 14768 ó 14780 ó 14800 ó 14812 ó 14824 ó 14836 ó 14848 ó 14860 ó 14872 ó 14884 ó 14896 ó 14900 ó 14920 ó 14944 ó 14956 ó 14968 ó 14980 ó 15000 ó 15012 ó 15024 ó 15036 ó 15048 ó 15060 ó 15072 ó 15084 ó 15096 ó 15100 ó 15120 ó 15144 ó 15156 ó 15168 ó 15180 ó 15200 ó 15212 ó 15224 ó 15236 ó 15248 ó 15260 ó 15272 ó 15284 ó 15296 ó 15300 ó 15320 ó 15344 ó 15356 ó 15368 ó 15380 ó 15400 ó 15412 ó 15424 ó 15436 ó 15448 ó 15460 ó 15472 ó 15484 ó 15496 ó 15500 ó 15520 ó 15544 ó 15556 ó 15568 ó 15580 ó 15600 ó 15612 ó 15624 ó 15636 ó 15648 ó 15660 ó 15672 ó 15684 ó 15696 ó 15700 ó 15720 ó 15744 ó 15756 ó 15768 ó 15780 ó 15800 ó 15812 ó 15824 ó 15836 ó 15848 ó 15860 ó 15872 ó 15884 ó 15896 ó 15900 ó 15920 ó 15944 ó 15956 ó 15968 ó 15980 ó 16000 ó 16012 ó 16024 ó 16036 ó 16048 ó 16060 ó 16072 ó 16084 ó 16096 ó 16100 ó 16120 ó 16144 ó 16156 ó 16168 ó 16180 ó 16200 ó 16212 ó 16224 ó 16236 ó 16248 ó 16260 ó 16272 ó 16284 ó 16296 ó 16300 ó 16320 ó 16344 ó 16356 ó 16368 ó 16380 ó 16400 ó 16412 ó 16424 ó 16436 ó 16448 ó 16460 ó 16472 ó 16484 ó 16496 ó 16500 ó 16520 ó 16544 ó 16556 ó 16568 ó 16580 ó 16600 ó 16612 ó 16624 ó 16636 ó 16648 ó 16660 ó 16672 ó 16684 ó 16696 ó 16700 ó 16720 ó 16744 ó 16756 ó 16768 ó 16780 ó 16800 ó 16812 ó 16824 ó 16836 ó 16848 ó 16860 ó 16872 ó 16884 ó 16896 ó 16900 ó 16920 ó 16944 ó 16956 ó 16968 ó 16980 ó 17000 ó 17012 ó 17024 ó 17036 ó 17048 ó 17060 ó 17072 ó 17084 ó 17096 ó 17100 ó 17120 ó 17144 ó 17156 ó 17168 ó 17180 ó 17200 ó 17212 ó 17224 ó 17236 ó 17248 ó 17260 ó 17272 ó 17284 ó 17296 ó 17300 ó 17320 ó 17344 ó 17356 ó 17368 ó 17380 ó 17400 ó 17412 ó 17424 ó 17436 ó 17448 ó 17460 ó 17472 ó 17484 ó 17496 ó 17500 ó 17520 ó 17544 ó 17556 ó 17568 ó 17580 ó 17600 ó 17612 ó 17624 ó 17636 ó 17648 ó 17660 ó 17672 ó 17684 ó 17696 ó 17700 ó 17720 ó 17744 ó 17756 ó 17768 ó 17780 ó 17800 ó 17812 ó 17824 ó 17836 ó 17848 ó 17860 ó 17872 ó 17884 ó 17896 ó 17900 ó 17920 ó 17944 ó 17956 ó 1796

LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Poesías. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 5 DE MAYO DE 1872.

TOMO 3.

SUMARIO.

"La Bella Limena" — Revista de la semana — Después de haber leído el artículo de las Casas — Los hijos — Narvaja — Un asunto de educación — El último capítulo — Nelly — Un día en el conde de Paredes — La equitativa — La ligadura de la mano — Música — Nota del editor — Crónicas

"LA BELLA LIMENA."



nuestro es la que publica el primer número de nuestro periódico, tenemos volutamente el deseo de insertar en el programa la lista de los colaboradores con que contaremos, pero nos abstuvimos de hacerlo, teniendo que sero justificado no fuese, tal vez, de su agrado.

Mas hoy que el cronista del Comercio nos calumnia, asegurando que sólo necesitamos y copiamos los artículos de otros periódicos, para llenar las columnas del nuestro, tenemos la satisfacción de dar a luz los nombres de los escritores nacionales que nos ayudan con sus producciones, estando prontos a mostrar a los que dudan de esta verdad, las cartas que tenemos en nuestro poder, en las que esos señores nos manifiestan sus simpatías por «La Bella Limena» y nos hacen las mas benévolas y generosas ofrecimientos.

No damos hoy los nombres de los escritores extranjeros, cuya colaboración esperamos, porque no queremos poseerlos sin un pleno consentimiento y su autorización escrita; pero tan luego como la obtengamos nos haremos cumplir con ese deseo, y nuestros servicios gratuitos quedarán averiguados, si es que pueden ruborizarse cuando se ven desmentidos.

Sea honor de equitatividad, pedimos luego comprender a nuestros asociados y al público en general, de donde sacan los sentimientos que inducen al cronista del Comercio a declarar que la parte mas inerte y consumida, pero beneficiosa el sentimiento de no figurar en una manifestación el «Corre del Perú», cuyos intereses son tan considerados dentro con la aparición de nuestro periódico; pero como generosos y nos abstenemos de hacerlo.

Apartado, pues, la conmemoración de la semana, les aqui la nómina de los principales colaboradores de «La Bella Limena»:

- Señora Doña Juana Manuela Garruti,
- • Carolina Freyre de Jaimes,
- • Mariana Villarín de Pinerola,
- Señorita Leonor Saury,
- Adolfo Rivero,
- Rosa del Campo.

Y los señores Adriana, Julia, Rosa, Elvira, Laura y Elena, que por un exceso de modestia no nos permiten publicar sus apellidos.

El Excmo. Sr. D. D. Ignacio de Nolas, Ministro Plenipotenciario del Perú en la República de Chile.

El Sr. D. D. Francisco de Paula Gonzales Vivil, y los señores Luis Benjamin Caseros—Clemente Allende—Pedro Paz-Soldán y Unzué—Eugenio Landero y Unzué—Carlos Augusto Salaverry—Rosendo Palma—Juan Arguicheo Pardo—Petrópolis Fernandez—Mariano Gonzalez Pardo—Constantino Carrasco—Armando de la Puente—Emilio Nolas—Asarín Villarín—Medardo Melian—Samuel Valarde—Francisco Javier Delgado—Teobaldo Elías Corpuz—Estevan Camilo Segura y Manuel Octavio Sotomayor.

Bolache y Director del periódico
D. D. ANA DE LA E. TRUJANO.

Creemos firmemente que los nombres que abstenidos, son una verdadera y suficiente garantía para el buen éxito de «La Bella Limena»

por nosotros

REVISTA DE LA SEMANA.

La palabra de los acontecimientos que han tenido lugar en esta última semana, nos obliga a hacer esta revista para satisfacción de los que poseen.

El «Día de Mayo» ha pasado en esta capital de la manera mas fría que pudiera esperarse. Nada se ha hecho para celebrar tan importante día, si se exceptúan las salidas, repiques de campanas y fuegos artificiales.

Se dice acaso que el entusiasmo de los peruanos se desvaneció de a día? No porque los gloriosos que son aborridos residen eternamente en el corazón del hombre, alimentados por el fuego patrio. Porque al decir de un libro no viene, se una grande actividad que dejó de existir por un instante en el pecho del peruano. El hecho es que gracias a los festejos teatrales, se pasaron los noches del 1.º y 2.º de Mayo dando vueltas por la plaza, como las transeúpas al rededor de la luz.

En Chumbillo se que, ostentaron las fiestas del día de Mayo espléndidas se presentaron vistosos castillos de fuegos artificiales y el pueblo estuvo en aquellos días en entusiasmo.

El teatro principal estuvo bastante silencioso en estos días.

El día 2, se estrenó el teatro «Ópera» con el drama titulado «Los dos señores». El señor Rosas fue recibido por el público con grandes y numerosas aplausos. En el desempeño de su papel, manifestó una vez mas, que la fama y popularidad de que goza, lo tiene bien merecida.

Por lo demás nada tenemos que comunicar a nuestros lectores y nos despedimos hasta la próxima semana.

Rosa y Harina.

BOSQUEJO HISTORICO

NOTA

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. TRUJANO.

(Continúa)

X.

Hizo su último viaje a las Indias; mas apenas llegó a la isla de Santo Domingo, cuando tuvo que pasar por serenos sufrimientos y dolores. Ya se tenía conocimiento de las nuevas leyes, y su que

su principal promovedor había sido el nuevo obispo de Chiapa. No lo entendieron, porque ya lo conocían; mas no por eso fue menor el asombro y aversión que le hicieron. Nadie le dió la bienvenida, nadie le hizo una visita, y todos le maldecían como a causador de su ruina. Otro que él se hubiera intimidado; mas Cúcuta, despreciando toda consideración y respeto humano, volvió á la audiencia las protestas que llevaba para la libertad de los indios. Pero los señores, más intratables que nadie en otorgar las nuevas leyes, porque eran los que más provecho sacaban de los indios, las rechazaron, á pesar de la autorización del presidente Cortés, á favor de los señores del obispo. Resistieron, replicaron y aumentaron las apelaciones que interpusieron los señores de la isla, con lo que dieron lugar á que se nombrasen procuradores para la ciudad, para pedir á la corte su revocación.

Seguieron los Cúcuta en viaje al obispado de Chiapa y llegados á su capital, se expresaron así al hacendado de la provincia Chiapa y Guisamatá. « Los días primeros días tenía el alma muy atribulada y muy lastimada el corazón, por el trato de los indios esclavos, que así se compraban y vendían como ganado de vacas, y así se servían de ellos en las labores y minas, como se forma en el resto del campo, y algunas veces se trataban como animales miserables. Y después esto me general en todas las Indias, como el señor obispo no se había obligado á dar cuenta á Dios de los otros, se dio de estos en particular, y por ellos llevaba. Cuando me llegaba á casa, me acordaba á menudo de los señores de la provincia la indolencia en esta batalla en legüeros, y así de sus peces la casa: « padre más, gran señor, yo soy libre, mi reino, no tengo hierro en la cara, ni oro ni plata, yo vendía por esclavo; deféndame que una ni padre, y así de otras cosas de gran honra. Los señores según más á menudo, porque era una ofensa en dignidad; y los uno y los otros aumentaban la compasión del piadoso pastor, y le encubrían en diversos modos de poder remediar en tantas cosas, y porque yo fuesen solo palabras, pasado á las obras. »

Y en verdad, la provisión que iba á dársele era fuerte y extraordinaria, como eran también extraordinarias las circunstancias. La provisión del obispo no excusó sus facultades propias, en ellas estaba, y se dirigió á castigos que las reconocían. Ordenó á los señores, y según poco, que preguntasen al presidente, si podía hacer castigos, y negaron la absolución á que los tenían, recordándose este caso al obispo. También todos se acordaron de esta batalla, y se acordó de restitución, se acordó el envío de mandados, que nada consigueron, y á quienes enviaron las Casas diciendo: « la ley humana tiene embudo en sí la ley de Dios, y un acto de justicia, tan injustamente opres y castigo, como lo está toda la India que se compran y venden en esta ciudad. »

Seguieron á solo las amenazas y algunas noticias, hasta llamarle gloton, bicha y poco seguro en la fe, por no haberse agudado, para irse en el obispado al uso de los sacramentos. « Una noche, pues parecía mucho y mucho afajar el rigor, dispusieron en secreto en sala a la ventana de su aposento, y por donde pasaban, fueron comprados ciertos amanos, que las muchachas dijeron pasado por la calle. Y todo esto entró al obispo sin darse por entendido, y mucho más sufrida, si con su pariente le hubiese de escapar la salvación de los que también aquel modo era su pecado. Los padres dominicos sus amigos le aconsejaron que se ausentase, temerosos de algún desastre; pero él les respondió: « ¿ dónde queréis que vaya? ¿ Dónde osare seguir, tratando de la libertad de estos pobrecitos? No es la causa mía, sino de estos miserables indios, opresidos con injusta servidumbre. Aquí me quiero estar, esta es mi iglesia, y no lo de desampararla. Esto es el altar de mi residencia, quiero verte con mi sangre, y que se embuda en la tierra el oído del servicio de Dios, y quede fértil para dar el fruto que se desea, y es el fin de la justicia que la manda y pide. »

« En una de las ocasiones que así hablaba, le llegó la noticia de que habían dado de pataladón á un hombre, y era calabrino aquel que lo había mandado de muerte, que había compuesto castigos injuriosos contra él, y disparado el arcabuz para intimidarlo. El obispo, luego que lo oyó, se levanta, lleva los frailes consigo, acude al sitio en que yace el indio, le examina, los levanta, y mientras los religiosos le traían en un carro, él hace las liras y vueltas para curarlo, con la prontitud á llamar al cirujano, y se le restituye con la ofensa y la herida con que pedía. Acabó un bofetazo. El hombre no pudo resistir á estas demostraciones de virtud, y luego que se restituyó algún tanto de su herida, fue á pedir perdón al obispo, declarándose desde aquel día su amigo y defensor. »

XI.

Morosa una situación particular el punto si querido. « El espectáculo de los injusticias y agravios que sufrían los indios, le acordaba en todas partes. Fuera de los indios que venían á pedir el bautismo, venían otros muchos, á pedir que los amparasen de los vejaciones de los señores. Qué remedio en las penas, que en surge cuando, solo se hacían en el obispo, el otro se quedaba opacado. Un día se refirió á sus paisanos indios y le contó lo que le dijeron. « Gran señor y padre nuestro, ven nosotros venimos á ver la casa, y lo más de mis penurias y averías, porque quisiera irnos a ti. » Las Casas llevaba con ellos y los escuchaba, y se resolvió á presentarse en la audiencia y pedir el remedio a esta y otras injusticias. Trabajó un largo momento de los agravios que pedían, los indios de su diócesis por falta de justicia y de no ejecutarse las nuevas leyes, proponiendo el modo de remediarlos; mas ninguna atención se hizo de lo que decía, y aquellos graves agravios aludidos traherlos con el obispo desgracia. « Estaba de año á este año, y así decir, cuando le vino a contar en la audiencia, y llegó a tal extremo la necesidad, que un día el presidente de la audiencia, Meléndez, le ofreció un remedio a la casa, mal hombre, mal feo, mal obispo, y mandando que le diesen su castigo. Este Meléndez no se paró a los nuevos castigos e injurias del protector de los indios. »

Cuando al promulgar las nuevas leyes, fueron mandados reducidos para evitar de su ejecución, lo fue para la Nueva España D. Francisco Toledo Saavedra, quien según cuenta en algunas una junta de señores y señores de la casa. Uno de los señores era las Casas, cuyo trabajo fue conocido en las bases que se acordaron, y se hizo ver de la ley, pero el punto notable de la esclavitud de los indios se le trató con la amonestación y prohibición que él demandaba. Resuelto de nuevo por el mismo asunto, los individuos de la junta, fuera de los obispos, después de manifestar los defectos esenciales del representado e injurias, de que se había estado, de la torpeza con que se ponía en ejecución por los conquistadores, y de recordar las palabras de un obispo mandando al capitán que hasta la victoria (4) declararon por tiranos a aquellos habían hecho guerra con tales pretextos y vejaciones esclavas, condescendientes a la restitución de los indios y penales y dando por hechos los servicios personales de los indios. El hacendado respondió así: « siempre he sido tan dichoso varones, que no por decirlo ellos, se habían de poner los indios en libertad, contentándose con dar a entender a los españoles la verdad, y decirles lo que les era necesario para su salvación: no estaban obligados a más. »

« Este fue el último servicio que el protector de los indios les pudo hacer en América. Convencido intimamente de que según la disposición de las sumas, la desgracia y parcialidad de los gobernadores, el emboscamiento general de los intereses y el odio concebido en todas partes contra él, no podía ser útil allí a sus protegidos, se afirmó en su resolución de renunciar el obispado y regresar a España. (7) Oyó que cuando en la corte al lado del rey y de su consejo, no dejaría de servir más a la provincia y a todos los indios, parti-

cularmente cuando con los religiosos, que le asustaban de todo lo que pudiese remediar. »

Antes de la salida de la provincia, debida por el obispo, para que se encargase la obediencia a los que tenían indios esclavos; sobre lo cual escribió un libro intitolado el confesionario. Hizo quejas a la corte, y los señores de las Casas recomendaron a la corte para que quedasen ante el obispo real, mandándole a España el obispo y presentando su libro al mismo obispo de Indias, y lo aprobado por sí y por otros en teología de los más respetables que entonces había, entre ellos fray Bartolomé Carrasco y fray Melchior Cano. Era que en España a la corte fue enviada el libro, y como las autoridades, por las dudas y pruebas, que en aquel tiempo más se exigieron en beneficio de los indios, se fuerza de sus instancias y diligencias. « De esta manera quedaban hechas las cuentas de las Casas, y sin otro sueldo profundo e interesado. Mas como aquellos le acordaban de que el libro del confesionario otorgaba los derechos del rey y república por todos e injurias sus títulos sobre la América, el consejo envió al obispo que se expresase, y escribió en su defensa otro libro intitolado los indios poseedores, que después se imprimió satisfactoriamente. »

(Continúa.)

LOS VIAJEROS.

novela.

I.

Todo hombre que se muere de su país, puede por regla general, considerarse como un hijo de la hoguera.

De todos los que viajan, pocos son los dichosos, infantes del número de infelices.

Y sobre lo más compungido del siglo que para adoptar el mundo entero por patria y la hazaña por familia, existe un sentimiento de nobleza hacia el lugar donde hemos nacido los que y donde se han deshecho momentáneamente los mejores días de la vida.

Sea cual fuere la opinión de los modernos filósofos, siempre el pueblo cree en la supervivencia por la vida voluntaria, el castigo por su país, la pena para el alma, el martirio por la casa y el hijo prodigo por el hogar.

A los que creen resolver con el movimiento actual el problema de la libertad, Max. Sted ha dicho cuando viajaba por Italia:

« ¡Digo lo que quieren, el viaje es uno de los placeres más tristes de la vida. »

II.

Era una noche de las más oscuras la noche llevada el horizonte de sombras, y en el horizonte se dibujaban penumbros misteriosos.

Por medio de ese campo tenebroso, volaba lentamente el león, y la locomotora bramaba como un dragón de hierro.

Y era como cuando que se presentaba al peñón un fatal y al reptar cesar de un peñón, como espantada a los espectros de la noche oscura.

Los espectros de la noche nada debían refugarse en las ruinas e sembradas desordenadas en el campo del pueblo.

Si una brujilla se divisaba a lo lejos por aquella vía de hierro no había más que algún castigo quemado, algún castigo quemado, como algún crimen matando de algún indio, que dije con el poeta:

« Mi vida es una cadena de males y ya temo a su última eslabón. »

Al resplandor de una brujilla medio apagada, los viajeros dormían.

El departamento de un coche estaba ocupado por sus personas, cuyos pensamientos llevaban en todas direcciones el solo del dolor.

Poco a poco, iba la luz moribunda.

Todo el resplandor a oscuras.

El tren se iba.

Contaban el tiempo, y el espacio con los ojos sobre el campo, en la hora de los castigos.

En la hora de los castigos, de los muertos y de

garrulones sueños, algún viajero soñado, y a impulso de una pasadilla, tonas, misteriosas palabras incoherentes....

¿Quién pudiera entender lo que dicen los viajeros a la media noche, cuando la oscuridad los envuelve, al modo los ámbros y los egipcios el delirio? Ojerosos, sin embargo, la frase lanzada al aire, el suspiro entrecortado, el pa! sorprendido, la palabra que se repite, el tono que presiona.

Escuchamos.....
Silencio!
Vamos a trasladar libremente el texto de los viajeros.

III.

Un viajero extranjero, recorriendo la huacha sobre el peñasco, elevaba su mirada en las altas montañas.

Imposible e imposible, permanencia en la misma actitud que tanto al sendero y cuando todos dormían, volaba como el negro cuervo aguilas boca de alas.....

Mas volando las de ver que todas esas a través abren un poco sorprendente a la verdad del mundo.—Aquí hombre interesado no dormía. Aquel hombre estudiado no podía dormir.

Y acaso más infeliz que nadie, se entregaba en estudiar las varias manifestaciones de los otros y dearse para si el último vestigio de la ilusión perdida.

Mas antropo famoso que ya pesadumbre la última florada que dejó al amor al inflexible objeto, aquel hombre curiosa, impensable, preocupado como un libro, con la frente llena de nubes, saltó tras la noche sus dolores propios e interpretó los ajenos.

IV.

Un pobre muchachito de unos catorce años, dormía tranquilamente con la sien apoyada sobre la mano.

En su mirada, ajado por el sentimiento, no tenía ninguna huella de mover la desesperación.

En medio de su sueño, y tocado por un talismán misterioso, hizo con su voz de niño—unas ingenuas declaraciones.

— Yo he podido a mi padre hace algún tiempo y hemos quedado en el mundo nada y yo a una hermanita de pocos meses.

Y al pobrecito madre la vendió un alhaja y le mejor de su vida; me la presto en la mano feo de el dinero que la pedida traer y me curia a la capital para seguir una carrera y hacerse un hombre.

Me lo despedido herando como una niña, herando sin cuidado y estrechándose entre sus brazos.

Yo le decía: Mama, no llores, que hay mucha gente.

La pobrecita no quería sino y me abrazaba de nuevo, diciéndome: ¡Dijémosle y leando mi frente como si nunca lo hubiera hecho.

Me acordó que me dijo: Te no sabes, hijo mío, lo que me cuesta separarme de ti; te no lo sabes..... Dios quiera que lo vuelva a ver. Dios quiera darme vida para abrazarte..... ¡Dios tal vez no quiero morir, ya no quiero morir, ya no quiero dejar abandonado al hijo de mis entrañas!

Todo estubo decía mamá al despedirme en el tren.

Saló a abrazarme en el coche, y al dar la bienvenida señal de marcha, y cuando el tren se movió, le vi correr como una liebre al lado del carruaje, cargado con la vida; y al quedarse detrás muy luego traido, se echó a tierra llorando.....

Pobrecita mamá!

El tren avanzaba en velocidad; yo sufría mucho; cubri los ojos con el sombrero para que nadie me viera; y me volé a llorar hasta ahora que me quedo dormido.....

Yo a seguir una carrera.....

Yo quiero hacer la voluntad de mi pobrecita madre de mi alma y pagar los sacrificios que ella hizo por mí todos los días.

Y cuando vuelva rico y poderoso y alhaja

por todo el mundo, almorzar a mi madre y a mi hermanita con todo el resto de mi fortuna..... ¡Oh! que planer, que planer entonces. Dios más de mi alma!..... Dios llorar y todos pecarían de mi alegría y conmigo mis ojos y mi coche y alhaja y colgaduras..... y haré rico a todo el mundo como al hacer un rey.

Entonces.....
¿Cuándo llegará ese entonces?.....
Pobrecita mamá ¡cuando habes entrado al departamento!..... ¡Cállate la voz del muchacho y corren a llorar.

V.

Y aquel hombre extranjero que todo lo escuchaba en su perpetuo y fatal momento, quedo incomprendido largo rato.

— ¿Si, si, sea concert..... ¿Que va a hacer ese pobre lequillo?

— Va a seguir una carrera para hacerse un hombre..... los desgraciados le hacen conocer el mundo y se quedan en la mano como una liebre.

¿Calle pedante de la escuela social quiere fundirse de gravitación; el poder inflar que solo se da solo con celo entre agrietas multitud familiar y se despoja y queda atropellado.

¿Pobre padre!

Los capitales se han invertido: uno de estudio, de dinero al otro, después se forma un hombre de carrera no se termina en su vida.

¿Mas le valiera despedir, recibir y pagar de otra, con lo que aún se en veje pudiera poner su linaje y asegurarse el sustento.....

¿Para que pides, vaiga a otro, consideración social?

¿Para que pides, vaiga a otro, ilustración y ciencia?

¿Para que pides del hombre una carrera, si luego has de seguirle hasta el sepulcro, cuando lo seas sin fortuna!.....

¿Corro, si, pobre muchachito! Corro a conquistar la ciencia, la ciencia de la potencia; otero a conquistar esas ciencias maravillosas que son otras tantas legumbres, que con otros tantos sacrificios de esa vida que ademas con la obtención de la fama.

¿Lloro, pobre muchachito, llora a la madre que no volverá a ver, a la hermanita abandonada que nunca de fin.....

¿Lloro, chiquito, llora y aporrea el llanto, ya que puedes llorar. Ya que puedes llorar, ¡ah! llora, que es el llorar un dolor insoportable.

¿Lloro, pobre chico, llora y suero todo llorando; dices el pasado y pides el cielo que tu sueño dure tanto como la vida.

Cállate la voz de aquel hombre.
Y al más dormía, apoyado en su mejilla humada sobre una mancha blanca.

VI.

En el rincón oscuro del coche, confundido entre mantas y entre almohadas, toda con mucha suavidad un viejo de treinta años. Una huella sumamente clara, un color pálido de cera, unos ojos apagados y unos pequeños salientes característicos aquel rostro cadavérico.

Se expresaba en su respiración.

Entendió un suspiro de papel y lo arrojó en su silla.

Volvió a abrazarse de nuevo y dejó apoderados de una calentura lenta.

Yo soy, murmuro deambulando, un pobre rico.

En todos tiempos que viva, no he pasado más en el trabajo; pero he gozado los placeres más variados de todo el mundo.

¿Mas cómo que camino con la esperanza de hallar un nuevo poseo y después de hallarlo. En otro tiempo me había sentido tal ausencia de verdad; mas por ahora todos mis placeres cambian de un golpe, tan solo por veras libre como todas las figuras de este dolor de entonces que me oprimen.

Yo soy muy desgraciado, sí, muy desgraciado. Largo tiempo lo he tenido mi pensamiento fijo en un proyecto, que no he realizado por falta de valor..... si yo tuviera valor, hasta más que la ciencia humana.

Me han dicho que lo me fíes aliviar más

tormentos y marcho a probar un nuevo régimen pero.....

La tos le fatigaba a aquel pobre viajero y de vez en cuando suspiraba con el profundo suspiro del que padece. Después continuó diciendo en su delirio:

«El cito un libertino y ha renunciado a su familia.

«Ha muerto mi padre y después mi madre.

«Ya estaba cansado de ellos; sus consejos me aburrían y a pesar de un compungido consuelo no a que de lugar, no me han podido el curarlo.

«De tiempo en tiempo recibía cartas que ni lo me contentaba jamás.

«El cito pasado han muerto y no me he puesto luto. Me han dicho que me maldo repugnó al nombre en la hora de la muerte..... ¡palma, buena de mi madre! Dios te de la gloria..... mejor fuera haber seguido tu consejo.....»

«De entre sus ojos medio cerrados se desprendían una lagrimita a su pesar, la cual caedó rozando la almohada.»

«Si un autoritico no se equivocaba invento, finalmente, adoptar mejor vida. Los viajeros me han notado la juventud y el vigor y después..... me han sabido exactamente.....»

«Yo, pobre de mí no tengo una persona, aunque a quien volver la cara. Voy con Dios el mundo. Yo no quiero más que salud y aliviarlo. ¡Dios mio de mi alma! aliviarlo quisiera un rato de este malestar que siento.....»

«No sé por que se me ha puesto en la cabeza ir a casa en cuanto llegue; quiero aplacar por el alma de mi madre, que se acordó de mí. Muchos años se me han pasado sin pisar el templo y quiero recordar aquellas días en que llevaba un libro y me llevaba junto al altar.....»

«Si, he de ir a casa en seguida; mas lo primero será tomar un coche. Ir a la casa del pobre doctor y decirle: Yo he pasado mi vida entre placeres; el vino y la mujer me han seducido. Siento en el pecho una quejosa horrible, bese a menudo, pedroso insoportable, me falta la respiración. El sistema nervioso me domina y siempre atendiéndolo me acorta cualquier cosa. Si aprieto, si fuerza, si alargo..... la tristeza me consume, la debilidad me postra, y tengo espasmo de succión porque el dolor de estomago me mata. Deseo, señor, desear a tu vez algún remedio mi enfermedad.»

Los ojos tristes de aquel hombre, entredicho que todo lo escuchaba, se fijaron sobre el rostro sereno del enfermo. Al poco rato comenzó a murmurar:

«Dios te compere, sereno de rosa victima de una lenta agonía en los meses que te falta, que vive; sentirás un dolor que aún no has sentido. Aunque más deca que se acierte de hacer en tu corazón la horrible fatiga del negro consueñamiento.»

VII.

Un hombre, cuya fisonomía era toda oscuridad, con barba clara y partida, cabellos largos y ojos azules, tenía los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho.

— Voy por esas tierras de Dios a buscarlos el pan para mis hijos.

«He consumido mi capital y mi salud en el último año de la Patria; y aunque una voz sobrenatural me alarga en el fondo de mi conciencia, el mundo no me ha dado forma ni provecho.

«Delante de una virgen que he pintado, se arrojó un joven con verdadera fe.

«Viendo finalmente mi pobre estúpida y se quedaba temblando en religioso éxtasis.

«Padre como yo, no podía comprar la obra de mi inspiración; pero mi orgullo de artista me había consumido a regular el cuadro a su único pero sincero admirador.

«Oh, aquella virgen, aquella virgen!..... Se nuestro celestial no esta repando de la forma humana; está modelado por sus dedos de mi mente, como Rafael de Urbino..... y el Niño-Jesús que posa en su maternal regazo, es una copia viva y saliente del hijo que he perdido.

«En la celda de aquel pobre jesuita, está la imagen de María, la predilecta obra de mi espíritu

crisiano.....y he dormado mas de una lagrima al explicar sobre su estado de viudez la última mirada.

«Mis mudras y besos caen en el olvido y mis hijos y mi mujer parecen. Mi inspiracion me transporta al matrimonio y la sociedad resaca las alas de puro amor.

El género profano era el último suspiro de la Pintura.....

«Un pedazo de pan para mis hijos, un poco de justicia, siguien después de unirse: eso pudo a Dios.

«Caminó a la ventura en busca de esos bienes en el horizonte de mi presente se agitan nubes color de plomo, al cielo se oscurece y la muerte me amenaza. Un presentimiento me muestra la vidua de un esposo y la herfandad de mis hijos.»

VIII.

«¡Dios mío de mi alma!—suspiro otro joven solitario del otro lado para hacer.»

«¡Dios mío escuchame en tu santo reparador, no figura mis dolores.

«Mi pensamiento no se aparta de aquella mujer blanca y enojadísima que dormia a estas horas la que yo amo tanto.....

«No soy un pobre enojadado.

«Desde hace tres años y once días, he vivido tan solo para ella.

«Pulsando mi pecho con una violencia más impetuosa, interese, con terrible, olvidando mi presente, mi casa, mi familia, dedicando a ella el alma, el pensamiento y la vida, mi corazón ha adorado a una sola mujer.»

«En el altar de una sola virgen he quemado el incienso de un alma.

«¡Mi alma se ha sacrificado a sus pies y ha derretido lágrimas por ella en días oscuros de día.

«La día no se cubría en primavera, mis palabras, mis sollos, sus besos de hoy y de mañana que se ostentaba un poco amor en la presencia de ella.....

«Una tarde, ya tarde, poseídonos por la noche del río en que media turbam unidos cubrimos. Enciendo una pipa hacia la casa, paso otra mano en el amor, y mirándome a un lado, pero amara eternamente hasta por un taloso amor. Yo suspiro en medio de la dicha. Yo miraba al cielo sin pronunciar palabra..... ¡Dios mío no olvidé yo no puedo olvidar nada de eso y si pedise arrancar esta colofón de carnes y huesos, esta derretida en sangre solo amara una, este sentimiento dudar no podría la vida.»

El pobre enojadado se revolvió en el asiento, pues de una solitaria esposa. Volvió a cerrar los ojos y prosigió suspirando.....

«Desde hace tres años y once días, no he tenido más esperanza que ella, más ilusión que ella, más amor, más presente, más presente que ella. Por ella olvidé lo que es vivir, y sólo solamente lo que es amar.

«El más indiferente de los hombres, el más insensible, el más durísimo por la noche, me era yo aquella mujer sublime llegó a inspirarme la escultura, la redondez. ¡Dios mío de mi vida! lo miro en el amor; y yo sólo pensaba una vez amara a la vida y meojar en en casa los guirnaldas que heje la humana felicidad.

«¡Dios mío!.....

«Un imperioso me miraba que aquella dulce niña profana sus tardes a otra amante. En un lance de tener sensacional por su vida fi, mi hijo segoza, me son la esposa el que no libro primera con la palabra.

«Y otra tarde, como aquella tarde que a la orilla del río me juré en amor eterno, de ve un hermano de otro amante como una despreciable mujerenga. El mundo me hizo olvidar nuevamente en mis ojos.

«¡Dios mío, Dios mío!

«¡Mi boca paró! mi esperanza, mi sueño, el amor mío..... ¡Dios!

«La estampa del recuerdo sobre mi corazón.....

«¡Dios mío, Dios mío! que me me cobija mi dulce y mi ventura. No quiero saberlo. También me amara de un golpe.

«A estas horas no lo sé desde donde estoy. Mi familia me odia de muerte, y yo sólo procu-

ladamente en busca de no sé que y sin saber a donde. Ignoro si volveré algún día..... como ignoro mi destino.

«Mi destino debe ser uno de esos presopios que vamos atravesando, pero el tres camina infelizmente enojadado por via de hierro.....»

IX.

Un sexto viajero dormia arrojándose, arrojado sus brazos con afán y robio.

De entre el tratamiento de un libro mordido y enojadado, pudieron escucharse estas palabras:

«Me perdieron una carta los bienes que poseía.»

«Acabo temerariamente despreciado el amor de una mujer, que depuso en la mayor miseria a sus inocentes padres.

X.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Dormían los viajeros.

La solista luz de un rompage sorprendió aquel cuadro por cada angula seveña una lagrima silenciosa.

XI.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Después de un breve rato, bajó el aire de un grito general.

El tren había chocado. Despertaron los seis viajeros y dijeron para si suspirosamente:

«No ha sido nada!»

M. M. PERRONNA.

NURERDIN.

Nada hay, en este mundo, más agradable que la frangosa.

Quiero decir, esa frangosa del corazón que los niños a sabiendas, nosotros propios dolores y masivas debilitadas, dedicamos de haber nacido en ellos.

De ese modo voy a revelar en esta sencilla historia una de las inclinaciones de mi vida, contada en la honestidad de mi conciencia.

Si alguien hay a quien me los parezca..... pensará que las respuestas humanas Dios las provoca.

I.

Hace pocos días que volé a procurarme por los brazos de Gusefópe, en compañía de una amiga, sin más objeto que instruir al espíritu de los estudiantes de casa y recibir mi último la vista.

«Que de cosas vi por aquellos alrededores ligeros.

El palacio de la Exposición—la fuerza pentecostaria—un poco del telegram que está en una máquina con de fuerza que de peso, y que, en cuanto lo llegasen dos administrativos que lo agrietaron, se ve sobre la valiosa de los transacciones.

«Dios mío libre!

Ku fit, vi tantas cosas tan bonitas y tan raras que ya me me acordaba de ellas. Pero de lo que jamás pude olvidarme es de lo que voy a referir.

II.

Regresaba ya de mi paseo, y al llegar a la calle de San Cirilo, mi vista tropezó accidentalmente con el mostrador de una tienda.

«¡San Dios!..... allí estaba él..... Allí le vi en brazos por la primera vez, y me detuve diez minutos a contemplarlo.

Desde ese instante feliz a desgraciado, mi pensamiento no se ocupaba más de él, y me devoraba los ojos desmenuando al mundo como lagartija que el me tomase curio.

Sobre todo, yo quería que fuese más, exclusivamente mío, y me habla propuesto encontrar los medios de conseguirlo, a costa de cualquier sacrificio.

«¡Ay! si UU. lo hubiera conocido!

Era blanco como la nieve. Tenía unos ojos de poeta, tan tristes como la tinta con que escribía los más enojados chistes. Se habrían ruborizado pistos junto a sus labios de carmín, sobre sus espaldas con una abundante y tierna callosidad, tan suave y brillante como la cera, y, en fin, eran las formas de su cuerpo tan bellas que hacían de él uno de esos seres privilegiados por la naturaleza.

III.

Aquella noche no dormí pensando en él, y, al día siguiente, volé muy de madrugada, por si la gracia volía otra vez.

Al momento, en efecto, pero cuando iba a besarle una cosa, para que comprendiera mi cariño, le presenté una vez que llamaba a Nurcedin, y el objeto de mis amores de media vuelta a la derecha y arrojó obediente al momento que la boca de la truchena.

«¡Ah! Nurcedin se llama!—exclamé loco de gusto.—Tiene el mismo simpático nombre del hijo de aquella novia que se casó recientemente para El Corno del Perú. ¡Ya sabes tú, Nurcedin! a todos de sonar en la vida!

Y permanecí en la puerta, luego volé, por ver si me dijo volía a salir a la tienda; mas, como ya me había acordado ya lo permitiera mi, dije: ¡Dios que regrese a casa sin verle más por entonces.

IV.

Tres días habían pasado desde aquel en que caícer a Nurcedin, y me había de llegar al barrio en que una habitación de mi parte me hicieron entrar en posesión de su cuerpo, y a él me para toda su vida.

El amor crecía a medida que los instantos se sucedían en la esfera del tiempo, hasta que me poseía por completo y me había a poner en práctica al más alto nivel de mis planes.

A las cinco de la mañana me levanté de la cama, y salí de casa, con una criada de mi confianza, tomando la dirección de la de Nurcedin. Llegué a los pocos momentos y pude decirle lo encuentro por la mañana con un sustituto le cogerá.

En el momento le solas de muchas variadas (pude y viéndolo que él me correspondía, procurando haberme también, en cuanto estaba a su alcance, la estrofa contra mi pecho, sobre sus labios con un beso, aunque me se fuera condescendiente, y..... me lo lleve a mi casa.

Allí le senté en mi regazo, a fin de que nunca me se olvidara del hecho y, durante las noches, me entregaba sus dedos a acariciarlos.

«¡Que sustituiré con para mi esos instantos! ¡Que dices aquellas noches de cuando que no volverán jamás!

V.

Pues, ¡ah! me había de mi destino!

Una noche fui a buscar a Nurcedin, llevándole conmigo la letra con billetes que me acordaba darle por casa, y me encontré con él!

En vano le busqué luego en el más oculto de los rincones de la casa, rogando cada uno de mis pasos con las lagrimas de mi corazón.

Nurcedin había pasado la puerta de la calle y puso los pies en polvorosa, dejándose abandonar al dolor y a la desesperación.

«¡Ingrato!

¡Está con ella siempre!

VI.

Como yo había calculado que el hubiera volía a su antiguo casa, al siguiente día me encontré en su casa, toda bañada en lagrimas de desesperación.

Llégueme al momento de agitación a la esquina de San Cirilo y lancé un grito de horror y desesperación, cayendo, en seguida, sin sentido, como una muerta.

Pues apenas volví en mí, corrí como una loca y me abalancé de mi querido Nurcedin, que yacía en medio de la calle, tembando, frío y, en sus palabras..... muerta.

En esos momentos vivo en mi mente una brevescena que me dijo que era la castiga darme de

Narciso, á quien los celadores municipales acaban de dar una buena dosis de estramonio!

Porque han de saber, mis queridas lectoras, que Narciso, unsterido Narciso sin un pelo, pero era un perro decente.

VII

Procura entonces consolarme con que no eres yo sola la que lloraba su muerte, y repétala á cada instante aquel refrán que dice:

*«Quien sólo pasa á porro ajeno
Pierde el pan y pierde el perro.»*

ASÍASE.

Lima, Mayo de 1872.

UN MODELO DE ELOCUCIÓN.

(INTERVENCIONES LÍRICAS.)

I.

Silvio era un amigo mío, que tenía la debilidad de enamorarse de cuantas mujeres ven en este mundo.

A todas las encontraba en todo lugar por donde miraba; pero decía que, siendo las mujeres un fiel trasunto de los Angeles del cielo, la que vivía en su rincón en la casa, podía seguir la ciudad, de tener conocidas las calles.

Pero, un tratamiento de matrimonio, le puso era diferente: Silvio buscaba una persona que tuviera representada así.

II.

Un día vino á mi cuarto y me dijo:

— Voy á comunicarte un asunto de importancia.

— Explícate, amigo mío, que siendo de bello como me dices, penetraré en tu secreto.

— Pues, señor, sabes que estoy perdidamente enamorado.

— ¡Hombre! el repique, eso no tiene nada de nuevo ni de importancia. No es más que una de las tentativas que acostumbra.

— Nada de chismes, porque el secreto es más serio de lo que parece. Lo Séñora de mis afectos es una octava maravilla: tiene unos ojos de destralar á las estrellas, vales como las aguas de un rodión de viento y tiene unos mil volos maravillosos de corita, aparte de varios filos y alhijitas que pueden valer buenos reales.

— Magnífico! Esa mujer lo conviene.

— Pero: tiene un ligero defecto: es un poquito metalizada.

— No importa: eso se quita demetalizándola en realidad.

— Pues bien; yo quiero ofrecerte una carta, sencilla que la conozco, que la inflama y la convence de que la adora, de suerte que en contestación me diga que ella me corresponde y que se casa conmigo.

— ¡Bastante! Es una idea brillante.

— Por eso vengo á que tú, que eres un poeta sentimental y haces un dicto esa carta, inspirándote en las más grates recuerdos de tu vida.

— He pensado con una copia de Paso. ¿No te parece mejor?

— No me disgusta la idea.

— Pues, tomamos.

— ¡Salud!

— ¡Salud, señor don Silvio!

— Ahora bien; dices que, queriendo amigo, que la tentanza me desespere.

— Escríbe, que ya comienza: así el río.

— ¡Oh que religiosidad! eso dicen todos los marcones.

— Pues entonces: séla sola.

— Con que no acepto aquello de angel y querres que ponga obse mío. No ves que mi alma es la más triste que un embudo sin vela?

— Entonces no la debes nada. Escríbe: así ofrecida hermosa.

— ¡Imposible! como voy á testar en tan respetuosa familiaridad. Eso está bueno para decirlo á una muchacha de medio carácter, pero no á la vida de un diputado.

— Pues á ese paso, Silvio, no comencemos nunca.

— Lo que yo quiero es darle un título respetuoso,

so, respetuoso y que se ajuste con la situación que voy á darle.

— Escríbe de mi vida.

— ¡Maldito con los cuantos!..... Yo desaparece, Dios mío!

— Y que quieras, grandísimo cascabelejo, si voy agotando toda mi repertorio y no encuentro un tratamiento de lo agrado?

— Pero, hombre, si se le dicho que quiere darle un título respetuoso, decente y apropiado a las circunstancias; sobre todo bastante dulce.

— Pues pon: serás de serás.

— Anda al diablo con tus marceladas y tus consejos que no valen para nada. Después de todo me muevo de todas las partes y de todos los extremos.

— Eso me parece lo mejor, y así me dejara en paz.

— Sábete un amigo, dándose entre las paredes, según estaba de firme para mí; pero al siguiente día volvió con el semblante más alegre que una poeta y me dijo:

— He conseguido mi objeto, y vengo á que me felicites.

— Ser un buena hora, Silvio, mas ¿cómo le has alcanzado?

— Como que me deje de comer y de beber aquellas cosas viejas que usan los enamorados que se entregan por ritual momentáneo, y me fui á la casa de mi mamá, á quien hablé en estos términos:

— «Séñora: después de saludar á U. respetuosamente, vengo á proponerle que legueme una sociedad, de la que ando repartiendo: una pensión segura.»

— Explícate U. más claro, no entiendo lo Señora, con tanto aire de distinción.»

— Tengo colocada mil soles depositados en un Banco, y quiero que, poniendo U. un capital de esa misma valor, obtenga en la empresa de establecer un Banco de Piedad, que es uno de los mejores negocios del día. Yo administraré los intereses, á su satisfacción, y en cambio U. será la Señora de la casa.»

— ¿Es decir que será la esposa del administrador?

— Sí U. me lo tiene á mal.....»

— Pues, por mi parte, está espuesto el negocio. Puede U. venir mañana por la noche y firmamos el contrato.»

— ¡Está bueno, hasta mañana.»

— Hasta mañana mi buen socio.»

— Y tomando mi sombrero le hice tres reverencias y me marché exclamando con todos mis polvos:

¡Cuanto vale en estos tiempos expresarse con elegancia!

¡Que título tan dulce aquel de socio que me ha dado mi futura!

¡Ahora sí que tengo una buena representación social!

Y añadió — Ya ves que marcones que me felicites.

— Pues bien, Silvio, no sólo te felicito sino te envido, y en prueba de ello dame un abrazo bien fuerte.

III.

Terminando así, en dos palabras, la historia de las más grandes amores de mi amigo, que, esa dicha de poco más de un año, le habían hecho de sus todos, haciendo quedado la tierra árido de todos los capitales y mas Señora de su casa que él mismo.

A. DE LA E. DELGADO.

LA ÚLTIMA ENDECHA.

I.

ROGARIAS SUICIDA.

Antes de romper la lra
Que siempre entristecía mi vida,
Pues arrojaba en la pira
Del olvido funeral.
En sus amores y triste
Tu alma mi anhelo perdiera;
Que sólo para ti existo
Mi poeta desdichado.

¡Oh! mi voz sigiera
Deserto mi sentimiento!
En esta tierra de flores
Imortal trovador tal vez:
Que aliento eres de mi aliento
Y la savia de mi vida.
Y, en todo instante y momento,
Promesas, amor y fe.

Tú eres de mi alma transida,
En su eterna noche oscura,
Brillando luz benévola
De inabarcable claridad;
Y, en medio de la oscuridad
En que agoniza doliente,
Tu eres su único velador,
Su único bien y su luz.

Siempre firme y providente
La madre mía en ti admiro,
Y tu amor infinitamente
Como si ella fueras tú!
Por eso siempre te miro
Mi padre y mi amigo amado,
Y sólo á ser tuyo seguro,
En dichosa exaltación.

De mi vida noche y día,
A tu gruta luz me abrego;
Que, en mi infelicidad,
Dices refugio en ti hallé;
Y así cuando el Hado conmigo
Se saba en mi dolor oscura,
Ya luego siempre contigo
El ilógico codo.

Para ti sola sola vida
Del sentimiento la fuente,
Y para ti es sensitiva
Mi apagado corazón:
Por eso siempre te miro
Sobabito en mi memoria
Como el ruido en la exortación
Y la fragancia en la flor.

¡Cuanto es esta nuestra historia,
Cuanto historia, alma mía!
Bajo un lirio de victoria,
Un grido legítimo, ayer;
Por eso mira la tierra,
Sinistra trazo del cielo
Ha espuesto el claro día
De tu amor al de mi fe!

Solo en ti, por eso, solo
En ti eres y en ti fo;
Que tu amor mi extremo polo
Y yo el tipo también soy,
Y reyna de mi albedro
Tu imagen adora y alabo;
Que, á través del amor mío,
Tu también me das tu amor.

¡No soy, Margarita, al cabo,
En un pasión impetuosa,
Te leal, rondado esclavo,
Tu sueño alabado, fe?
Por eso fui mariposa
Trazo tu hombre voy, amando,
En su llama deliriosa
Abrazándome sin fin.

Y si ahora ausente y distante
De tu luz ausente vivo,
No hay momento ni lag instante
Que en ti pensando no este,
Como el infeliz amante
Que revuelve en su memoria
De la patria el afectivo
Becario, dulce y amado.

Vuelvo, que cosa mortuoria
Pasado el lugar de que eres
El reposo y la gloria
Y el alma que trislar;
Pienso en los libertarios seres
Que aquí luchamos tu ausencia,
En la oscuridad estéril
De los hondos padeceres
De inesperada ofandad.

II.

ESTRETA DE SAUDA.

Esas fieras estrofas te escribían
Cuando el fin supo de tu pobre Laura;
Mas ya, por breves á tu desgracia injuria,
Que ya la orilla del reposo al aura,
Y, para alivio de tu culpa inmensa,
Entró en el sistema y en nosotros pones.

Que olvidarla podías, ¡oh tragedia!
En la guerra que tenas te abraza?
¿Una otimismo de dolor colmada
En donde el bien, como figura oscura,
En Babilon fantásticas apuena
Y liriana y sutil se desvanecen?

¿Que es esta triste vida? Tardías días,
Noches profundas de letal tortura,
Horas de insalvables agonías,
Siglos eternos en que el hombre apura
El acre sentir que el destino ciega,
Críbel, lo teñida en irisorio jerga.

Tal vez en desastrosas tempestades
Habrás recordado la infancia,
Como allá en los aparcas solitarias
El naufragio que indolente naufraga
De las agonías de la humana suerte,
Porque no ve la dicha de la muerte.

Enjaga, pues, tus lágrimas y vuélvete
Hacia nosotros, maternal, los ojos,
Y en amorosa intensidad resucita
De tu esperanza triste los trojes;
¿O el rigo de la agonía y la amargura
Ha regresó el naufragio de tu torca?

¿No recordas el redondo dolorado
Que aún te guía lechuzas en su vuelo?
Y ahora, torcida profusa, á tu lado
Que en el lo aguanza realidad consuela;
Torpe, bien uno, presaga el mal de amargura
A estancarse ya en el palido existencial.

Deja en las tinieblas lo que en silencio yace
Guardado en los misterios de la muerte;
Y si el destino en nuestro mal se place,
Y nos muestra la tiniebla muerte,
De esta vida infeliz en la oscuridad,
¿Ya no sabemos del sufrir la senda?

Ven, ven tus penas á desahogar conmigo
Que en fondo aún mi corazón te aguarda,
Y sea tu el seno de tu fiero amigo,
De tu amar sereno, tus penas guarda;
Pero quiero saber si en tus ameros ruidos,
Hallar alivio entre tus brazos duendes!

Si en medio del almanaque de esta agonía
Pulsaras como yo muero en el fondo,
Te espantaría la hora violenta,
El sobresalto y el pesar tan honda
En que agonizas desde el fin triste
Que, por mí mal, de nuestro hogar partiste.

Dices sí, muy bien, que hasta la luz apura
La mentefera luz de los dolores?
Mas, ¡dónde está, en tus amarguras,
La pléyada de lágrimas y ansiosos
Que aún, de mi pasión en el naufragio,
Por te inclinar una pira de consuelo?

Cuanto sufres, lo sé, desventurada,
Porque es el tuyo mi martirio mismo
Y lo sufrendo ¡ay de mí de una mirada
Las pavorosas síncas del abismo
Desde infeliz de pulso ya muerto
Socorro pides á la senda oscura.

¿Cómo bien te conozco que es mio,
Y lo es un más libremente riscores,
Funde el alborozo de dolor sendero,
Seguidero de esperanzas e ilusiones,
Vozes de patéticas oscuras,
Vozes de lágrimas y penas.

Como una digna de imperial fortaleza,
¿Por qué te supo tan alborozo muerto?
Así nos sigue el mal desde la cuna
Hasta las puertas de la oscura muerte.....
¿A dónde, subterránea, escondiste la palma
Porque suspira y se desvive el alma?

III.

UNA CARTA.

Queridas, queridas ¡Dios mío!
Al fin sus letras escuchas vos;
No es lección del deseo,
Ni loco desvarío;

Esta es en carta que llevada he,

Habla es plenitudosa,
Bello á mis ojos, cual la bor del trazo;
Y plácido y sereno

Sentir en la coltura.

Noche en que lejos de tu vista pena.

Por eso no me enano

De adobos las milicias dulzuras

Con que forma poseoras

Brindarles algún desvarío,

De la ausencia en las horas amarguras.

¿Con que vivos colores

Están tus dedos y posura escritos,

Mostrando lo infantil

Que aún hoy los dolores

De tu gran corazón habitarlos en gritos!

Te oírás ¡ay tristes!

Que es hoy, cual días, oprimos hoy,

Y este nuestro vago,

Del poseo que te asiste

Y el árbol mundo de tu vida estraga.

Agrestes caracteres

Canvitas, amos, desvites tu mano,

Sumida en el consuelo

De alivios padeceras

Desde solistas, infeliz, en vano.

Y exantias, entre tanto,

Infelices herencias me prodigas,

Con que amargo me obligas

A ver en tu queridísimo

Vinculos ameros que á ti me ligas.

Por eso ahora en mí subelo

De girar en un mundo de doluras

Con que forma poseoras

Brindarles algún consuelo

De esta ausencia fatal en los tristezas.

Para sin ti, lo sabes,

Noche profunda para mí es la vida.

¿No has visto á la portada

Del sol, como las aves

Vuelan á sepultarse en su guarida?

Allí tristes y melas,

Quiso solo aguardar, como yo, señora,

De que vuelvas la hora,

Entre penas agudas,

La agonía de la solitaria espera.

¿No has visto que las flores

Solo surgen á la fin del día,

Que, vida y luz, se van,

Huchidos y primoros,

Solo la luz profunda los cubre?

Mas, al caer la tarde,

Ve como inclinan la abrumada frente,

Mientras desahonadamente

Apuras del arte.

El último rayo de occidente.

Años á que responde

Con himnos de silencio la natura;

Porque todo es tráfago

Desde que el sol se oculta,

Hasta que se alza por la cubierta alta.

¿Sol mío ¡ohétronos!

Almido tú también, que de esta ausencia

La intensa vehemencia

De raíz la naufraga

El trazo de mi languida existencia.

Vuela hacia el fin amante

Que del dolor en el fondo hilace,

Antes que la hora empiece

Del postrimer instante

En que esta vida de ilusión fenece.

IV.

UN RECUERDO.

Ha vuelto, ha vuelto! ¡Corazón, alienta!
Ya la volvió como al sol primero
Que alumbra al fatigado marino
Después de los días rigurosos de tormenta.

Una vez á mis ojos se presenta,
Como en el horizonte el reverbero
Que crece desde lejos al viajero
Luz que le daña y el temer aligera.

Ya torna á ser feliz. ¡Callate ¡oh heart!
Mas, al decirte adios, mi pecho herida
Con tristes memorias me cubre!

Y en llanto el alma de pesar deshecha,
Te arrojo entre las llamas del olvido;
Que he llamado por fin al último anhelo.

FRANCIS FARMAN.

NOËLIE.

En el largo instante que la infancia
Guarda para amargura del dolor;
En un coro un botón cuya fragancia
El rocío y el amor perfuma.

Era un viento de flores transparentes,
Del Eden á este valle de adición;
Mas ¡ay! tan bello fueron desoladas
De la muerte el aliento destructor.

Era una libana ruda de la arena,
Que en el cielo una rufaga bota;
Era el eco de nuestra oscura
Que el viento de la noche disipa.

Era el hada de rubas enredadas,
Que por la tarde al cielo straxava,
Murmurando una queja lastimosa
Un suspiro ameroso y un ¡adios!

Ella fue una de las misteriosas,
Que entre una tumba y una cruz se alza;
Fue el llanto de una madre oscura,
(Fue una levitosa lagrima de amor)

Tal fue Noëlie, pobre angel de la muerte,
Infortunada vergen del dolor,
Habrán probados á quien la muerte
Sin ¡piedad en el mundo atormenta.

Noëlie! la virgen que inspiró al poeta,
La que el grito en su ideal consueña,
Noëlie! la melancólica virgen,
¿Al último momento descendió?

Pobre Noëlie, para alcanzar la palma
Con que presas á los pastos el Señor,
Tu cuerpo morir fue, morir fue tu alma,
Joven viste morir tu oscura.

Pobre Noëlie, tan buena y tan hermosa
Tan llena de pureza y de candor,
Rays de luz de una melancólica hermosa,
¡Morir sin esperanza y sin amor!

Mas, ¿qué importa el martirio, más bello,
Si encontraste en el cielo el galardón?
Ya eres allá la más hermosa estrella
Que brilla en la diadema del Señor.

MORISSE MOURIS.

CANTARES.

En todas partes te encuentras
Y en todas partes te miro,
Tu no estás en todas partes,
Pero te lleva conmigo.

Me guías y yo te guío,
Y nos quitamos los días;
Tú, al fin, Regárate á olvidarnos,
Pero no te olvide yo.

Las carpas de tu barrio
Doblando están por un número;
Tienen razón, ya no existe,
Pongas lo que en tu pecho.

Mi pueblo es un cementerio,
Mi corazón es un nido;
Si tu lo quieres, ingrato,
Ya sabes cual es tu hijo!

ANÓNIMO.

A UNA LINDA MUCHACHA.

¿Quién eres de que tan bella
Me has enamorado el alma?
Vive, luminosa estrella,
Desde que sé que tu bella
No halla un momento de calma.

Si quien al verte tan pura
Tan graciosa y hermosa,
¡Oh tierra de la hermosura!
No te amara con locura,
De amor por ti no naciera.

En la misela ardorosa
Que me seduce y enamora,
Hay la esperanza ardorosa
De una Virgen hermosa
Que a Dios he que le amara.

Hay en tu aliento ardorosa,
Hay en tus labios amara,
Y por eso, vida mía,
Quiero en mi alma alguna
Ser como los cantores.

Enríquez Castro Sotoca.

1420.

LA ESPERANZA.

Miralla allí; cual antes redoblante
Amanece mi existencia día a día;
Ella sola destruye mi destino
Ella me inspira un porvenir triste.

Con ella sueño y vivo eternamente,
Con ella vivo la afecada mía;
Si faltara, mi amor perecería,
Como las bayas de mi jardín.

La amo más que al amor de mis amores,
Ella me hace estrecho el corazón
La realidad como un cielo de flores.

Ella sola me abre ventanana
Y valen mis angustias y dolores,
Porque nunca me falta... *La esperanza*

Martín García Sotoca.

LA LAGRIMA.

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS.)

Cuando el amor ó la amistad debieran
Terminar despartir en nuestra alma,
Y esta debiera aparecer amara.

En la mirada,
Podrán los labios seguir fingiendo
Una sonrisa seductora y falsa,
Pero la prueba de emoción se muestra
En una lagrima.

Una sonrisa puede ser a veces
Un artificio que el tener distraiga,
Con ella puede revestirse el odio
Que uno engaña;
Mas yo prefiero para mí un suspiro,
Cuando los ojos, expresión del alma,
Por un momento reconocen su
Con una lagrima.

El hombre vive el ignorado oculto
Con el orgullo del viento que le arrastra;
En medio de las olas levanadas
Que se levantan.

Se inclina... y en las olas procelosas
Que amenazando a sí nave avanza,

Mira el abismo... y a sus aguas turbias
Hace una lagrima.

En la oscuridad de la noble gloria
El valeroso capataz se afana
Por ganar con su amara una corona.

En las batallas,
Pere levanta al que cae en el suelo
Y sus heridas compasivo lava.
Una por una, en el sangriento campo,
Con una lagrima.

Y cuando vuelve herido de sus orgullo
Que hace luto el pecho que se afana,
Cuando toca un enemigo siempre
Un día en sepulcro.

Se reconocen todas sus fatigas
Al abrazar a su consorte amada,
Y al dar un beso en sus mejillas humedas
Con una lagrima.

¡Dios mueran de mi niño perdido
En la frangiosa y la asistida gozaba;
Dando un modo de amar y dedicarse
Las horas riguroso!

Yo te doy con triste sentimiento,
Volví hacer lo más almas olvidada,
Y apenas pudo percibir tus locuras
Tan una lagrima.

Aunque no pueda repetir como antes
Mi juramento a mi María pura,
A la que fuera para mí otro tiempo
Fuego de mi alma.

Tengo presente los felices días
En que, niño aún, tanto me amaba,
Cuando ella contestaba a mis promesas
Con una lagrima.

¿En otras lenguas puede ser dicha?
¿Tiene el recuerdo su cielo perdido?.....

Me venían respirando sus nombres
Que tanto amaba,
Con un suspiro ardiente a la dicha,
Que en ella está para mi amada,
Y dije almor a mi esperanza loca
Con una lagrima.

Cuando al impulso de la eterna noche
Tiene su vida para siempre mi alma,
Cuando mi cuerpo exanime desovase
Bajo una lápida,

Si por ventura se acordara un día
Dando un triste suspiro se halla,
Humillado siquiera mis ocultos
Con una lagrima.

Yo no aprecio material... momento
Que a la ambiente la realidad levanta,
Mucho anhelo con que el pecho orgullo
Cules se nada!

No darán sus volutas a mi nombre
El falso orgullo en la gloria pura,
Ya lo que quiero, lo que más amo
Es una lagrima!

G. G. González.

REVISTA DE LA MODA.

París, 20 de Marzo de 1872.

Un suceso importante luego que anunciar a una
lectura. Las telas de dibujos vuelven a estar a la
moda. Las muselinas de lana y las lanas para
de otros años todo se hace este año con flores, ra-
mos grandes o pequeños, y espirales de toda suerte;
para la muselina de lana ha vuelto con su fle-
xibilidad, se levanta, sus pesos y variedades
combinaciones de dibujos, en una palabra, con to-
das las condiciones que habrán hecho de esta. La
tela a la moda de la primavera a que pertenecen
las muselinas y las abajas de la época presente. En
este tiempo las señoras iban a un teatro o es-
cuelo con un vestido de muselina de lana, y no
por eso se divertían a un gran número elegán-
tes que las decían del día. Aun pudiera añadirse
que con estos vestidos, poco costosos, las señoras

eran más alegres que no lo son de algunos años
a esta parte con sus trajes ruidosos.

Muchas personas se preguntan si la moda in-
vade el terreno de la política, ó si la política la
que quiere entrar en el terreno de la moda. Suje-
ríales estas reflexiones al peinado denominado de la
Oleosa; el cual consiste en un 8, que parece todo
el cabello y va colocado en lo alto de la cabeza;
de este 8 salen algunas ondas que llegan hasta
el cuello, y para no darle de contar. Por delante,
el cabello ya levantado y peinado sobre unas ta-
les modestas. Algunas fantasías se pegan al ca-
bello de delante completamente liso. Como se ve,
los cambios de opiniones entre el vulgo correspon-
den a un cambio análogo en las prendas de vestir
y aun en el cabello. Lo mismo tradicional em-
pieza a desaparecer, y probablemente desaparece-
rá por completo. Pronto se confiesa que no ten-
dras muchas que lo deploras.

Mas a esto podría ser radical en el peinado,
corresponden un cambio semejante en el sombrero
que ha de cubrirlo, y de aquí que de un momento
a otro se aguardan nuevos modelos de sombreros
de la estación. Tan luego como los haya terminados,
lo pedis en conocimiento de mis amables
lectoras.

Señale las penas, que en España han empu-
jado a vencer, nada digo, porque en primer lugar,
en Francia se ve más en su honor, y en segundo
porque concierne que este abismo no represente
otra cosa que el sacrificio de algunas señoras, y
como tal, pronto, muy pronto cessa en destino, co-
mo es mi opinión y el tiempo dará si me equivo-
ca. La vicereina de Cermeño.

(De la Moda Elegante.)

MOSAICO.

EL AMOR.

Ninguna criatura humana puede mandar al
amor; y nadie por lo tanto es culpable de sentirlo
o perderlo.

En general, y bien lo saben las mujeres, el hom-
bre que habla de amor con talento está mediana-
mente enamorado.

Existen otros mil modos de perder el amor de
una mujer, y el único que no se había previsto es
matrimonialmente el que se realiza.

La abnegación mata al amor convirtiéndolo en
amistad. *Jorge Sand.*

PROVERBIO.

Mas esta carta sencilla
A mi mujer le enseñaba
«Yo quiero como a mi vida,
Fuerza... y ser feliz!»

SALTO DEL CABALLO.

SOLICITE EL DIBUJO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Bellas líneas, que ante
Del Perú la historia y la gala,
Vuestro hermosura os ignora
A un arcángel del Señor.
Y, como a la par de hermosa
Gracias de un amor perfumado,
Dise con tanto el mundo,
Que sea angelo de amor.
Adelaida Rivera.

Personas que han recibido el presente impreso lo re-
sponden a los anteriores.

- Señorita Encolinas Castro
- Rosa del Campo
- Rosales Mendina
- Josefina Segura
- Rosa Progre
- Señor R. García Colmenero
- M. A. Casan
- y uno que se firma Paul.

Los cronistas de «La Patria» publicaron la se-
cción en su número del Lunes, pero de una ma-
nera imperfecta. No pudieron dar en bota.

LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Redes. — Castañetes.

AÑO I. LIMA, DOMINGO 12 DE MAYO DE 1872. PUN. 4.

SUMARIO.

«La Bella Limena» — Revista de la semana. — Boquete histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Familia social sobre la mujer. — La vida de un escritor. — El bien. — La Asociación. — Una madre. — La vida de un escritor. — La progresión del alma. — La vida del mundo. — A Dios. — A una dama. — Flores españolas. — Noche de verano. — Anecdota. — Revista de la moda. — Música. — Logogrifo. — Anuncios.

«LA BELLA LIMENA.»

re complacidos estamos de nuestra obra. La publicación de los nombres de los principales colaboradores que en esta nuestra periódico ha tenido un efecto admirable, para el número de nuestras suscripciones ha aumentado considerablemente, y «La Bella Limena» se lee hoy en los estrados y en los pabellones de las señoras, así el mejor grado. Era nuestro objeto, al fundar esta publicación semanaria para las familias, y por eso decimos que estamos satisfechos de nuestra obra.

En el presente número ofrecemos a nuestras lectoras un precioso mandado de forma literaria, á cual más importante y entretenida. Las composiciones en verso, inéditas todas y de autoras nacionales de muy digna reputación, darán envidia al más acreditado periódico de esta especie.

El artículo titulado *Frivolidad* es una de esas joyas que las señoras y señores deben conservar como un tesoro. Estamos seguros de que no habrá una sola que, después de leerlo con atención, no lo guarde cuidadosamente en la más preciosa secreta de su escritorio, para leerlo en todo tiempo con el mismo entusiasmo que ahora.

Los artículos «*La Asociación*» y «*Una Madre*» son un regalo con que nuestra querida amiga la señora doña Juana Mariana Gurruti nos ha favorecido. Son dos perlas que la niña Susana San-

chez ha traducido del francés, con toda aquella corrección del lenguaje y embellecimiento del estilo en las locuciones inevitables en la versión, que son tan difíciles y por lo mismo poco comunes en esta clase de trabajos.

Pero nos preguntarán nuestras lectoras ¿quién es la niña Susana?

Vamos á decirlo en dos palabras, experimentando un gozo inapreciable: Susana Sánchez es una niña de modesto color que apenas cuenta tres años de edad, y que por su clara inteligencia y admirables progresos en todas las ramas de ciencias, no sólo ha logrado vencer el alejamiento que las preocupaciones establecen entre su raza y la de sus condiscípulos, sino que todas estas le han conagrado no solo amistad sino una especie de culto.

La señora Gurruti es la directora de ese importante plantel de educación, donde se cultiva con tanto esmero la inteligencia del bello sexo, y es ella quien traza de guiso y con libreta de entusiasmo nos dice, cuando fuimos á solicitar su colaboración: «digan todos, amigos, este trabajo de una discípula mía» presentándonos en seguida á la niña Susana, en cuyo humilde semblante se irradiaba la pureza de su alma, la bondad de su carácter y la claridad de su inteligencia. Al conocer á ese angel, no pudimos menos que recomendar nuestra mente hasta al cielo y bendecir á la Providencia.

Aquí halietamos querido terminar esta tarea, pero como permitida diez dos palabras más, ocurre de nuestro número de hoy.

El artículo titulado «*El Motín*» fué publicado en el N.º 4 del «*Cerro del Perú*», bajo el seudónimo de *D. O. Gato* que jamás ha usado en serio, y para el que no prestó su consentimiento, siendo solamente una licencia que olivertariamente se tomaron los editores de ese periódico, así como la de hacer en él algunas correcciones que su autor no ha estimado oportuno ni convenientes. Por esta razón lo reproducimos hoy conforme al original que tenemos á la vista.

Reproducimos además el soneto de la señora Adriana «*A sus Abos*», publicado en aquel mismo periódico, porque así nos lo ha solicitado su autora, que quiere verlo figurar en las páginas de «*La Bella Limena*».

Los Editores

REVISTA DE LA SEMANA.

Al escribir la revista de la semana que hoy aparece, poco ó nada de notable tenemos que anunciar á nuestras amabilísimas lectoras.

El domingo tuvo lugar la tercera función del teatro «*Ópera*». Se puso en escena la magnífica tragedia de Shakespeare titulada «*Ótelo*» en la que sobresalieron el señor Bessé y la señorita Paladini. Sentimos no haber podido asistir al teatro principal á pesar del vicio de que tenemos siempre de complacer á nuestras lectoras, ofreciéndoles una revista de aquellas funciones.

El jueves se representó «*La gran duquesa*» y así por la bondad de la obra ó por el empeño que mostraron los actores en acreditar al público, obtuvo un éxito sorprendente.

El viernes, un sábado, como en un país civilizado, la tarde y tiene en alguna á toda la población. Unos músicos, caminaron de la calle de la Palma vendiendo á una célebre una libra de queso, la cual reconocida por los señores de la policía resultó ser humana. La policía se apoderó inmediatamente en casa del citado comerciante y registrada que fué, hallaron una piedra del calaver. Los señores han sido remitidos á la intersección y no sabemos aún el juro que se haya dado á semejante ajustamiento.

El resto de la semana ha pasado en la mayor tranquilidad. Alas lectoras hasta la próxima semana.

Rosa y Blanca.

BOQUEJO HISTORICO

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PATLA O. VIALI.

(Continuación)

XII.

Pero le arrebataste otro campo de batalla, no ya simplemente á obra del hecho, sino de su juicio.

razón. Hay algo más odioso y terrible que la hipopótamo del crimen, y es el empuje de quitarle el nombre y traducción en derecho. Sigue una controversia ante el consejo entre nuestro obispo y el doctor Juan Gilms de Sepúlveda. Escrito este por algunos interesados en la continuación de los abusos del poder contra los americanos, procuró probar dos proposiciones principales: primera, que las guerras hechas a los indios habían sido justas; segunda, que si el rey podía licitamente sujetar los indios a vasallaje particular, lo que era selectivo y justificable las monarquías y señoríos. Dicho hasta aquí entrar de lo sucesivo en la conferencia, y hasta donde en ligero resaca lo sucedido por uno y otro parte.

El doctor Sepúlveda contestó que la guerra era justa, porque la intención las indias por la gravedad de sus delitos, lo de ellas, que sacrificaban en la Nueva España más de veinte mil virtuosas humanas por año; porque son parte de todo un gran ser, por naturalidad, y obligada a sujetarse a otro de mayor talento, porque es consueño al fin de propagar la religión cristiana, lo que es fácil de practicar después de haber sujetado a los indios, pero no antes; y porque si el hacer guerra para sujetar a los indios, a fin de que después sirvan a los predicadores, se considera como medio útil para conseguir el fin de una conversión voluntaria, la iglesia tiene autoridad para hacer esa guerra por el mandato de los reyes. Añade, que lejos de ser contra la intención del papa Alejandro VI, sujetar primero a los indios, para pedirles después el consentimiento, la intención del papa es que primero se hiciera la guerra, har cumplida por los reyes Fernando e Isabel, para aquel papa vivió más de diez años después de la conquista hecha en virtud de un todo, y jamás se quejó de la desobediencia ni reprochó la conducta de los reyes, antes bien la elogia muchas veces; y que cuando hablo osento el señor obispo en un apelo, tenia por único objeto probar, que las conquistas de America fueron justas y lícitas, aun cuando se hayan guardado las instrucciones de los reyes, y continúan lo escrito en sus confesiones, que antes llamaba falso infamatorio contra nuestros reyes y nuestra nación. Combatió diciendo que el señor obispo ha tomado intención de hacer entender a todo el mundo, que los reyes de Castilla poseen los Indias sin título justo y por solo efecto de tiranía, y que si sería alguna oposición que indigno desobediencia al emperador, es únicamente por cumplir con su majestad, obediencia que no se le puede hacer más allá y más allá. El peligro de volver los indios al error antiguo, será mayor cuanto más dependan de la potestad dominica de los españoles; más no por ello pretendo, que la guerra contra los indios sea de exterminio, como la de los israelitas contra los cananeos.

El señor obispo de Chiapa dice contestando estas razones como: que el doctor Sepúlveda escribió sobre una materia que ignora, por no saber lo que se había hecho en los países de America, y no estar bien instruido en el carácter y costumbres de los naturales, a los cuales costumbre de un modo tan odioso. Para rebatir las aseveraciones de Sepúlveda se fundó así: — La guerra contra los indios se declara, siempre sean idolátricos, y fuesen verdad que tenían los vicios que se les atribuye. ¿Por qué no ha prometido el doctor a tantos religiosos vecinos de las Indias? Por ellos sabría conforme a la verdad, que los indios tienen talento agudo para ciencias y artes, gran crueldad para perfeccionarse en las conquistas adquiridas, y decencia lumbilde a los consejos que se les dan; que se hizo en buena en cuanto a las cosas de la ley natural; y que si hay allí costumbres viciosas, es sólo de los individuos, como en España y en todos los otros países civilizados, lo que deben bastar para no llamarlos bárbaros, sino en el sentido en que se usaba este nombre antiguamente a los que no eran prósperos al comercio. Viven ellos en sociedad, con jefes conocidos, y con leyes que prescriben las penas correspondientes a los delitos que repelan criminales.

En cuanto a que se pretenda a los indios por la guerra, sería más fácil y conveniente proclamarlos después evangelio, enseñados el obispo, que el

modo guerra de convertir se oponía a todas las ideas fundamentales del cristianismo, que empieza por antes proclamarlos: que hacen guerra a la guerra para pedirles después, lejos de preparar bien el ánimo de los americanos, resucitan odios e amargas pertenencias a la nación del enemigo, y a veces tener costumbres en lo que hay un pedimento destinado por sus estatutos; que la obligación de ir a todos o mandos probar el evangelio, se tiene que prestar bajo la condición de que no se deje ir y que sean virtuosos; y que si ocurriera no día a los apostatas automáticamente coactiva, y por el contrario los dije, que si los habitantes de una ciudad no quieren venir, fuesen a otra, pero que continúan a aceptar su ministerio suministrado a la paz.

Prosigue el señor obispo: — Si el señor doctor Sepúlveda se pretende persuadir, que la guerra contra los indios sea de exterminio como la de los israelitas, ¿para qué volver a semejante autoridad, como lo ha hecho? ¿Las Indias son tierra prometida por Dios a los reyes de España? Y supuesto que no haya de hacerse a los indios guerra de exterminio, sino la necesaria para sujetarlos a que sigan la predicación del evangelio, ¿cuáles son las líneas de división entre una guerra y la otra, según la doctrina del señor doctor? ¿La que declara por hecho, para volverse en morder, robos y violencia, y multitud innumerable de pecados? Los peores indios igual a los mejores, desde una caverna por los tajos, tal que estos resultados con los indios que sucede a su guerra cualquiera y de moderación como rata.

«Para probar el doctor Sepúlveda, que los indios son bárbaros, de poco talento y de mala moral, cita al cronista Ovando de Ovando y otras personas que lo han visto en America. Pero virtualidad manifiesta el doctor lo que es la verdad, cuando recurre a hacer testimonio de un escritor, que ha sido uno de los infames ladrones y asesinos que hubo allí con título de militares.» (8)

«Dice que tal idea del señor obispo se ve también por el libro famoso. Ya respecto que mi confesión ha sido aprobado por varios ministros, y la doctrina sustenta, contenida en el libro del doctor Sepúlveda, ha reprobada por la universidad de Alcalá y Salamanca, por lo que no le permitieron imprimir el consejo real de Castilla ni el de Indias. Algo más quiero saber si doctrina, pero la tal puede probar el arraigamiento de la posesión y la sucesión para lo futuro, para la saya se dirige a tranquilizar las conciencias turbadas por aprietos, robos, homicidios, violencias y otras atrocidades criminales.»

«El doctor dice, que se sacrificaban en la Nueva España más de veinte mil virtuosas humanas por año. No puedo probar esta gran felonía sino por testimonio de los ladrones y asesinos, que para colonizar se habían enviado, vienen a morir a España miserablemente, pero no pasando de cincuenta. Si fuera cierto la narración, no hubiera sido descubierta el punto poblado que parecían un lugar. Lo que puede justificarse con todos los religiosos y otros poco seculares virtuosos es, que los españoles conquistadores sacrificaban a su dios de guerra, en un solo año, más virtuosas humanas que los indios sea una año al Dios que pensaban ser verdadero: han aniquilado más de veinte millones de indios.»

(Continúa.)

LA PROYOLIDAD.

[DISCURSO SOCIAL SOBRE LA MUJER.]

Uno de los defectos que más desconocen a la mujer es, su falta alguna, de probidad; vamos a ocuparnos ligeramente de esta mala realidad, más bien de carácter que de sentimiento, tan esencial en nuestra sociedad y que viene por lo general a las mujeres que han recibido una educación ligera y superficial.

Según el diccionario, la virtud es una cosa de poca cuenta, la habilidad, inocencia, y la que en lo que se convierten las que por degradación están sometidas al imperio de un ley que dobla los primeros tiempos lo destinaba a la mujer; siendo

la causa primordial de que no se la conceda todo el respeto, toda la consideración, y el aprecio a que se tiene merecida por otras excelentes cualidades que no puede negarle el hombre.

Si en la infancia se corrigieran estos defectos de carácter, y los males extrínsecos a sí misma verdaderamente para padres, mucho se podría conseguir, esa especie de mala educación que pasa sobre la mujer y que no se concibe sino en la vida, porque acostumbrado el hombre a no ser en el ser del mundo un instrumento, un objeto a veces del placer, o de una necesidad mecánica y necesaria del hogar doméstico, no piensa jamás en considerarla sobre ninguno ser, se tiene su juicio por ligero, por inconstante, y aunque a veces haya un parecer digno y razonable, no se le cree, siguiendo el hombre también mejor los consejos de su amigo cualquiera que los de la mujer que con él comparte el peso de los disgustos y los alegrías de la vida.

Y bien considerada, una buena razón, porque si debidamente examinamos la sociedad, muy pocas son las mujeres que se libran del contagio, de esa plaga funesta que no a las clases populares, como a las aristocráticas, alcohólicas como la fama, siendo la clase media la mejor. Dada de ese polvo de ignorancia, sin que por esto dejemos de conmutar que en todas las clases existen honrosos excepciones que no complacen en su posición, tribunales no respecto y tal aprecio desde que se ha halla.

La clase pobre corre de facilidades pecunarias para adquirir una educación, y vive entregada a esos defectos orgánicos de la vida que corrige en sí, que la convierte en víctima de todas las infidelidades y que ha lugar en sociedad ignorancia; y la clase alta a quien sobran los recursos para procurarse una sólida y verdadera educación que apartada de sus cadenas los dictados de la fama, ostentación y vanidad, no se cuidan de ella como una segunda se procura con los rigores naturales que poseen, por más que estas sean perjudiciales, y muchas las infidelidades, se preparan a salirse de todo, y se las ve con dolor entregadas a esa lamentable ironía que constituye la base de su carácter.

Siempre hay, de alguna posición, que solo se cuidan de sus cosas de trabajo cuando a sus cosas al día, que pasan las horas en el trabajo, en los países, en los bosques, en los reuniones, un comprender, sin pensar siquiera a reflexionar que hay en la vida algo más útil a que atender, algo más serio de que cuidar.

En las grandes señoras que se ve a menudo sino en los salones que asisten, como a su vez y en las joyas que han de leer en la ópera para volver a fumar y descansar, debería dedicarse alguna fuerza a lecturas provechosas, debería reflexionar en el espíritu del siglo, en esa ley universal del progreso, del perfeccionamiento de la humanidad, y sobre consecuencia de las fuerzas sociales que se presentan en Inglaterra y que enseñan en su curso imponente por primera vez a las señoras modernas, a esas señoras modernas que para nada sirven en la vida, que nada han hecho de provechosos, que no han empleado su influencia y sus riquezas en mejorar la condición de la clase pobre, de esa clase popular, la más importante, que en su constante aspiración a elevarse y a simular su fuerza, vive en la clase rica el obstáculo a la realización de sus deseos; las ve alejarse cuando debían estar en ellas amigas y aliadas que le daban una mano protectora.

Pero dejemos estas reflexiones y continuemos con el tema principal de nuestro escrito.

Es dudoso, se trata, es difícil de sentirse en boca de los hombres cuando una mujer quiere hablarles de algo serio, y que continúan en de eso. El señor pregón, los sentimientos de dignidad, de moralidad y de juicio que puede tener una mujer que no se pretende se sublevar ante semejante festividad presuntamente prosaica.

En esta calidad algo al marido de la esposa, le enseñó hacer doméstico, dando pasado la vida de mal no sucesos ya cuando bastante poderosos para detenerlo. Si su mujer no le puede comprender, si no sabe una palabra de historia, si de geografía, si de literatura, si de política, si

de mala serie, si solo gardo compare de frigididad y de crítica que vida por lo general el hombre como quiere extenderse a su lado? Hoy que el sentimiento domina a la materia, cuando las mujeres intelectuales entran en la vía luminosa del progreso, necesitan dolosamente la mujer educada y perfectísima para sostener en retardo en el campo del hogar.

Igualmente siendo madre, si no tiene nociones de ninguna ciencia, ni aun la esencial para conocer el corazón humano, no puede estudiar el carácter de sus hijos, ni conocer sus facultades, y ni puede por lo tanto ser consultada sobre la carrera que han de seguir. En esta caso el marido obra a su capricho, como jefe absoluto, sin cuidarse para nada de saber el parecer de su compañera.

Esto es un mal muy grave, muy difícil de curar, pero del que por su enorme trascendencia deben ocuparse las señoras tales en general, las de la clase alta particularmente, porque pueden prestar un gran servicio a la sociedad y a sí mismas con su iniciativa siempre poderosa, y con su gran influencia.

La clase media, que no desmaya en el desarrollo que da la posición y el bienestar, se cuida más de los riquesimas intelectuales y morales, con la idea clara de adquirir los materiales, en fin, más ó menos lejanos, expresión muy digna de agracia que no me propongo discutir, sino comentar con todas mis fuerzas, acertadas con una conciencia ideal.

Dejaron con verdadera sencillez el desarrollo físico de la familia, el de las necesidades espirituales del hijo, de la coherencia, de la moral, de la salud, de la fe, y quisiera ver establecido por la mujer de todas las clases, el estudio de la serie, el de la instrucción, el del bien general, el de la utilidad que tiene por base el alma, el de las necesidades del pensamiento, para divino que hacen sagrada de los padres y no cosas de poca cuenta, como se designa a todas las que por desgracia vienen cubiertas al filo de la indolencia, de lo feo, ó sea cualquier desagrado, tan ligeros, que las priva de las consideraciones, del respeto, del cariño de todos, del hijo y del esposo, a esa dulzura que por desgracia cuando su muestra forma como la vida propia a la vida familiar.

FACUNDA S. DE MINAYA.

LA CALLE DEL COMERCIO.

(CONTINUACIONES ANTERIORES.)

Arriba fui a pasarlas por la calle del comercio, al lado de algunas mesas, y lo quedaba pasanda de admiración.

Como era sábado, las tiendas estaban cerradas por todos aquellas personas que necesitaban algo para el domingo, y además por una numerosa falanga de curules (con permiso de la que suscribo) que me llevaban más objetos que ver, ir y observar, y una larga usanza de matapanes que invadían las veredas, recostados en los paramanos de los vitrines, como unos figurones que no tenían más objeto que exhibir, a granel, a cuanta variedad pasaba, y si a final no tenía, a las orillas que las acompañaban.

Así, multitud de personas de ambos sexos, ya soladas, en grupos ó por parejas, se disputaban los angostos veranos de la calle y se agrupaban delante de los vitrines de las tiendas, atentos de jorras de gran valor, de tabas de diferentes clases, de adornos, de perfumaria, y hasta de apéndice comestibles y confortantes vinos y licores.

¡Buen UU, lo primero que se me ocurrió al observar el aspecto verdaderamente curioso que presentaba la calle!

¡Dios que igual era un lugar a donde se había dado esta toda el mundo, después de la capital. Las señoras y señores para exhibir su hermosura y el lujo de sus vestidos; los señores para hacer su gala; y los señores ó matapanes para festejar a todo el mundo; porque invadían la sangre veros en bellísimas pañolitas, recorriendo las veredas ó atravesando delante de una vitrina, con el cigarrillo en la boca, el sobrebordo al brazo y el bastón en la mano, dando aires de hombres grandes y de afortunadas familias.

Por otra parte, allí se veía, en todas direcciones una turba de muchachos que preguntan los juarines, los ramilletes de flores, las listas de toros, los cofetones, los velos de seda, collares, las medias de a real y medio, los pañuelos de a dos reales, los aretes de azabache y una infinidad de chismes y cachibochos que van interminables, refiriendo.

Los coches recorrian de arriba a bajo y al contrario, por el centro de la calle; muchos, muchos tocaban pitos y sirenas en la seguira de los pedestales, y más de cincuenta personas infelices pedían una limosna a los transeúntes, ofreciéndole en esta habilidad el cuadro más triste y capaz de doler el corazón.

¿Quién no se moverá con un movimiento tan extraordinario y con un ruido tan incógnito?

II.

Ya había perdido la estera por un momento, pero buscándola después, con cuidado, la encontré sobre mis hombros, muy formal y muy atenta, con los ojos fijos en todo lo que pasaba, cuando vino uno de esos empujados que yo defesto como a la fiebre anarética, me dio un empujón, que por poco me me voló al suelo, y habiendo dado yo un grito, volví la cara muy asustado y me dije: «¡Vaya, la muy fea, a dormir a su casa y no en las veredas de la calle!»

¡Ha a tirarlo con la sombrilla que llevaba en la mano; porque ahora se me dio llevar sombrillas por la noche, desde que sirven también de bastones, pero me contuve por que no se me rompiera, y porque en ese momento se me acercó una buena amiga que vino a enseñar conmigo el diálogo siguiente:

—Mira a la Marica, lo cogió que va; no se cuenta lo que la vida. ¿Lo que hace la piedad? Cualquiera la tomara por una señora, siendo lo que ha sido, la muy pelagosa, hija de una lavandera.

—¿Qué quieres, hija, se ven muchas cosas.....

—Y que dices del hijo de Juana? ¿De dónde sacas para tanto, ella que no tiene sobre qué hacerse nieta?

—¿Quién sabe!

—Yo creo que no come sin calabaza y pocas frutas; se arregla a dormir sin vela y le debe hasta la sal al pulpero, por apuntar en la calle lo que no tiene.

—¿Polvencita! a mi me da mucha lastima, por que, al fin, ha sido mi amiga.

—¡Ay, hijal pero ninguna como Tula. Su marido no se me va como buey de coladores, que gana 75 soles de sueldo, y ella paga cuarenta y cinco de casa, gasta sesenta en comer, no falta al teatro si a los toros, y luego gasta un hijo como si fuera millonaria.

—¡Ay, María! No la comprendo.

—Pase yo a ti, radiolena; el marido es un heredito, por no decir otra cosa, y la mujer tendrá sus bucos, porque ella se para para eso.

—No hablo así, bestia de mi marido.

—Por supuesto..... ¿qué yo soy cañida? Ya no hay tanta en esta vida; y sino mira a aquella que está comprando esa gorra; pase bien, no hace dos meses que se le murió el marido, y hoy gasta plata y se arregla como la mujer de un banquero.

—Pero eso que el tenía algunos reales guardados y esas tiercerías no sé donde.

—¿Tiercerías?..... en las algas, que las tenía siempre bien ocultas; y lo que es algunos reales, no pasaron de los reales viechos de la pulpería, porque el polvencito era tan apretado, que guardaba hasta los centavos que se encontraban en la calle. En fin, hija, que te diviertas, que ya se va mi tia, Adela.

—Adela, bestita, le conté a mi amiga, ¿quién sabe? acuérdala al ver como se desarrolla el príncipe en la calle de Mesederos.

III.

Entre después a la joyería de *** a preguntar por una sortija, y no pude menos que festejarme

al ver la chacota que sus dependientes hacen allí de todo el mundo. De la media vuelta sin decir una palabra, y al salir, encontré con otra amiga que me dio por saludo unos tres ó cuatro besos tan fuertes, que se llevó en los labios y en la punta de la nariz todas las polvos de violeta que yo me había puesto en la cara y en seguida me dijo:

—¿Te fijaste en ese joven que me saludó?

—Sí, pero no es quien es.

—¿Dices eso, ¿no?

—Así me parece pasadero.

—Pues quiere enseñar conmigo y dice que va a dejar la escuela, porque se militar, y a tomar un destino en el nuevo Ejército Nacional.

—Pues te felicito desde ahora.

—¡Ay, hijal pero dicen que es muy enamorado.

Mira, mira Adriana, que cuando tan linda ley en el sillón de maderas de Inglaterra.

—¿Acercámonos a verlos?.....

—¿Que vamos a acercarnos, si hoy allí tantos hombres que se cubren delante de los vitrines, que no dejan verlos bien?

—Es que ellos creen que son señores que los miran, y por eso se esconden allí para que los vean los que pasan.

—¿Que cuándo que son?..... Y dime Adriana, ¿quién es ese jovenito de tanto plomo que te sigue a todas partes?

—Es un parvito faldero, que piensa que voy a fijarme en él, y que dice que soy yo la que me da sus ojos.

—Pues bien, gírate la cara, porque él tiene los ojos cerrados como si estuviera de plomo el izquierdo con el derecho.

—¡Ja! ja! ja! ¿Quién le hace caso al parvito!

IV.

En esto, habíamos llegado a la esquina de la Merced, de donde nos separamos, tomando cada una la dirección de su casa, después de recibir la retrota de besos de la despedida, tan fuertes y tan malos como los primeros.

Pero en el tránsito, por la calle del comercio pudimos oír al vuelo los diálogos siguientes, que tenían lugar entre los diálogos que estaban recostados en los paramanos de las vitrines.

—¿Quién es esa chica tan bonita?

—Es la hija del general *** que hecha la baba por mí, pero que yo la desprecio; ha pasado por aquí, como veinte veces, por verme.

—¿Y por que la tratas tan mal?

—Porque yo soy hijo de buena familia, y tengo algunas cosas reservadas, mientras ella es una pelagosa que no pasa de la esfera de ser hija de un soldado.

—Pues yo le haré la corte.

—Esa sería tú, pero no yo, a quien miran y por quien dan el alma y la vida todas las muchachas de Lima.

—Mas ella, en otra pañolita.

—Mira ahora este retrato que ves en esta vitrina es de una muchacha que me quiere más que a su vida.

—Si lo conoces.

—Pues bien; he tenido con ella unos amores muy raros. ¿Quien no lo sabe en Lima? Y ahora está en un rincón porque la he abandonado.

—¿Y por qué?

—Porque quería que me casara con ella, y eso, ella a los tentos.

—¡Bravo! pase hasta sentir hasta que me...

Y así eran pocas más ó menos todos los diálogos de los pobres pasajeros que tenían invadidas las veredas.

Y así fueron los que tuvieron lugar entre la baba y lo que no lo era, con esta humilde servidora de UU.

Y así es la calle del comercio de Lima, todas las noches del año, y muy particularmente en las que son viernes de fiesta; pero solo hasta las nueve de la noche, hora en que se cierran todas las atracciones, y en que cada uno se retira a su casa, con más ó menos pelajo del que llevaba por la tarde.

ADRIANA.

Y, así, recibes al sol y al viento,
Como el mal también y al infeliz.
Palabra de serenas temera,
A todas tiendes con amor las alas,
Y á todos, caridoso, me igualas,
Sin distinción de raza ni casta.

VI.

Y el hastío ingrato y miserable, empere,
Te oprime y torto, en su infeliz demencia,
Cuando sin Dios, piadoso, á esta existencias
Y el peso abrumador de tan grave cruz.
Mas como, Isabel, te desespero
De tus angustias colosal sufrimiento,
En un arranque de pasión delirante,
De estas verdades la sombra haz.

VII.

Y como estorbado en el aliento
De *doña* en que yaces atormentada,
¿Qué te he de decirte cuando vas perdida
Tu idolatrada y última ilusión?
Pero no de ideal aceptación
La legibilidad de mis palabras fútiles;
Que así, en conceptos ardientes y humidos,
Se acide desahogar mi corazón.

VIII.

Corona, pues, nuestros lágrimas: **Oh** Dios
Al adorado esposo; ya al amigo
Que tantas veces divisó conrigo
De los desgraciados el oculto par.
Inteligencia ardiente y solitaria,
Desventurado inocente fue en el mundo;
Tresador de amor y serabundo,
Victima siempre de implacable aña.

IX.

¡Bien hayo en el reposo de la luna!
Por eso ayer al visitar su luz,
Yo no sé qué satisfacción distaba
En medio de la pena me embriega;
Y es que no me conmovió su parva
Las tiranas brisas que susurran un día
Lloro con silenciosa melancolía,
Ni los cantares que inspirado alar,

X.

Sobre ex también yo veneré la Gloria
De la Inmortalidad el feroz hermano;
Ya de sus voces herida frías
Eras coronas el tráfago hazel.
La Patria, alguna vez, á su memoria
Fundara pedernal monumento;
Que como tierra del olvido el viento
Huellas de un astro que brilló como el.

TAMARA FERNÁNDEZ.

A NIBE.

Si tanto, bella Nive,
Tu corazón te amarga
Y tan agudas penas
Sin compasión te azaca,

Y arrancado del pecho
Es tu sola respiración;
¿Qué poder yo decirte,
Dulce amiga del alma,

Que tu mal correspondes
Y tus horribles ansias?
Yo, que mi vida feroz
Por no mirar las lágrimas

Que nublan de tus ojos
Las inocas soberanas?
Atrejo con lirazo
Que con tan torpe saña

La flor de tu hermanstra
En marchitar se afana.
Y si el mayor castigo
A Dios te prepara,

Entregado, oh Nive,
Sin tropezar ni torzama,
Que yo en oscura oscura
Castigues su ansia.

Lo guardado en mi seno
Con dadas vigilancia.....
¿Dónde hay mas honda aliento?
Mas leticia morada?

Le dare también vivo
Dentro de mis entrañas
Y en voz del *De Profundis*
La cantare al *Resurrexerit*

CONSTANCIANO CARRASCO.

Jauja, 1872.

A ELLA.

¿Por qué tu pecho en mi dolor se goza
Y en el amargo llanto que derramo,
Si en mi besos ni amorcigo yo te llamo,
Si en puro amor mi corazón rebosa?

¿Por qué, por qué te muestras deslealosa,
Si una mirada á tu bondad redamo?
¿Por qué, si en el fervor con que yo te amo,
Es mi gloria mayor verte dichosa?

Si en amarte, mi bien, te he olvidado,
Dímelo, de una vez, que complacido
Resplandec tu nombre en mi partida.

Y, si has de dar á mi pasión cojeos,
Yo en pago á tu doloñera mi vida,
Por aborraz una lagrimita á tus ojos.

MARTÍN ROSAS VACAROTA.

Pana, 1872.

A UNA ROSA.

Esseles reina de las otras flores
De galas bellas y celestial frescura,
Tan hermosa, tan sencilla y tan pura,
Como el angel que inspira los amores.

Si ostentas hoy magníficos colores,
Ufan de tu aroma y hermosura,
Y te acortas las brisas con doloñera,
Y te alabas festivos trovadores,

¿Puede mañana el hercaneo viento
Trocchar tu bello y albir te frente,
Faltado dando á su potente bote?

Pues que así fue mi corazón doliente,
Eso que marchite en el pecho mío,
De las penas el abrigo inclemente.

ACRATA.

Lima, 1872.

FLORES MARCHITAS

A UNAS FLORES QUE EN ESTIVARON DENTRO
DE UNA CARTA.

Venid, adoradas flores,
Venid, aunque marchitadas,
A darme el dulce consuelo
Que necesita mi alma,

Hijas de Acelil y de Flora,
Por los estivos marchitadas
Y por el frozo rozo
Que los ciclos desparanzan,

Si habeis cerrado al ambiente
Vuestros copas perfumadas,
Abrelas ante mi pecho
Y aspirare su fragancia.

No ha tiempo que, en las cejas
Del Bimac, cruzo la vida
De algun hercoteo jardín
Que grata esencia exhalara;

Y después, entre los ramos
De mi bella idolatrada,
Vuestros petalos fragantes
Con encanto se orientaban;

Entre esos ramos que razan
Por su hermosa gemada,
Como en un campo de armijos
De oro abundante nacada.....

¡Ay! tal vez cedes sus manos,
Aun mas que la nave blanca,
Habeis legado á sus labios
De pura rosa encamada;

Y, al recibir el aliento
Que en aromos exhalara,
Habeis querido al instante
Por su calor marchitadas.....

Venid, fragantes violetas
Que un angel embalsamara,
Odorales el calor de penas
De la repudiada mañana,

Venid, en bote felice,
A depositar en mi alma
Eso aliento apersonado
Que todo mi ser abraza.

Tal vez tornara, al instante,
Vuestros aromos marchados
A sostener vucualabara
Sus primaverales galas.

O, recibiendo el rocío
Que mis pupilas derraman,
Revolvete en mis manos
Y me contemplareis hermosa.....

¡Ay! yo recuerdo que un día
Llame violeta á mi amada,
Al ver que puro su seno
Virtud y amor encerrada;

Mas no sé qué, hoy ausente,
Al dirijime una carta,
Tan misteriosa violeta
En sus doblados me enviara.....

¿Cuántas ideas frías
En mi corazón batallan,
Al contemplar en mis manos
Estar flores y una carta!

Mas nunca permito el cielo,
Por coloso de mi desgracia,
Que una de las violetas sea
Marchitarse mi separación.....

A. DE LA E. DELGADO.

Panama, 1870.

MAL DE AMORES.

DOÑA.

No flores ya más Sofia,
La ausencia del casto amante,
Torna loca á tu algarra,
No aparientes ser constante,

Que si flores
Y por el ausente imploras,
Sudas cruz en tu amor profundo,
Ni tu amorado al el mundo,

¿Quieren el tiempo y los años
Y la ciencia,
Ha correspondido desgracias
Y esperanzas;

Pero loco dicho los demoras
Con razón:
Que el doloñera de amorosa
Es lo primero ilusion.

Mas el incierto, niño hercoteo,
En llamar al ser perdido
¡Ay! lo era más oscura
La oscuridad y el olvido.
— Por ejemplo,

Quisiera cambiar el tiempo,
 Le vesis (triste llorando)
 Otro amanecer olvidado.
 Que el que meces, en la aurora
 De la vida,
 Alguna esperanza fiera
 Ya perdida.
 Pues han dicho los doctores
 Un razon:
 Que el dolor es de amores
 Es la primera causa.

MARCELO OTERO STANZA.

BERENATA.

— Que halagista melodia
 Viene en tu oído a turbar?
 ¡ Ah! es la noche y sombras!
 ¿Quién parió así, madre mía,
 Voz tan bella a llorar?

— Nuestra calle está desierta,
 Y solo túrbas tu oído.
 La dulce que te despierta;
 Que usado canta a tu puerta,
 Pobre enferma de mi alma.

— No es un canto de este modo.....
 Los cigales son..... en este
 Tumbido de ellos mi ruido.....
 Me llaman para ir al cielo.....
 ¡ Ah! no, madre mía, adiós!

R. FERRASDOR.

REVISTA DE LA MODA.

Lima, Mayo 11 de 1872.

Con razón se ha calificado de caprichosa, siempre a la moda. ¿Sabes, mi querida lectora, cuál es el color que hoy se usa, con mejor aceptación entre las damas? Es el color acedo, como si dijéramos aquel al que se le ha querido bautizar, de luzca a primario, con sus variantes. Del color acedo nos hablan casi todos los periódicos recientemente venidos de Europa, como una gran novedad, y no es otro que el color ó pinto, que conocemos ya tantos años. Por eso hemos dicho, al recomendar, que con razón se ha calificado de caprichosa a la moda.

Repetiendo pues los consejos de los diáconos de Europa, uno de los vestidos que están más a la moda, es el que se comienza de este modo:

Falta de haya color rojo, guarnición por un volante cuando por tres líneas del mismo color, pero de mucha más oscuridad por encima del volante se ponen otros tres líneas del mismo color de la falda, más oscuras. Tercera guarnición de pepelina del mismo color de la falda, pero más clara, bordada con franja del mismo matiz de la falda, y por consecuencia más oscura que el de la falda. Esta va recubierta por arriba bajo un lazo de pepelina. En bordado de franja se guarnecen sobre la falda un corpiño con solapas. Mangas con volantes con bocanangos bordados.

Como el invierno está ya pasando a puertas, es preciso pensar en proveer de las telas apropiadas para la estación. En nuestra próxima revista nos ocuparemos de ello. Cierro en que vendrán de Europa, como el año pasado, vestidos ya confeccionados, pero se necesitan que nos asociáramos a renunciar a sus costumbres que quieren introducirnos los plébanos comerciantes de Lima, que venden por cien veces uno de esos vestidos que pueden hacerse con un puño de vellón, cuando más.

De buen tono es tener las mejores telas para los vestidos, pero no puede ser sino una tentación para los caprichos de un comerciante que pule por sus intereses lo que le da la gana, explotando de ese modo la generosidad, y más que todo, la nobleza de nuestras señoras.

De otro lado, jamás puede ser de buen tono comprar un vestido de paño que se ha usado en el extranjero, para quien quiera comprarlo, ya

sea una selección ó la costura de su casa. Es mejor que los vestidos se hagan especialmente para una persona; así quedarán mejor ajustados y arreglados, y se dará una prueba de que en el país se hacen también un vestido para confeccionar un vestido tan elegante como los que nos traen de Europa.

En una palabra: la moda a este respecto no se parece los vestidos que ya vienen arreglados el furor es que los usen las mismas señoras que van a asociarse con ellos.

Con el invierno vuelven también los sombreros de terciopelo, pero en forma de la misma de los de paño ó de tul que ya conocen nuestras lectoras.

En la próxima revista tendremos una historia de que ocupamos.

LUCIA Y ELENA.

MOSAICO.

UNA DE VENTANILLAS.

Al buen callar Juanan Beroles; pero como no hay regla sin excepción, hoy salgo de mis costillas y diré las variaciones del lenguaje en un santiamén, aunque me querían mal mis conadres, que quien da le que tiene no está obligado a nada, y si algún correo yo y él se sube a la parra, sacará lo que el negro del ventano, y vendrá como pedrada en ojo de botanario decirle que quien es para ojos como; y si me tienen la paciencia le pondré como hoja de perejil, porque luego muy buena despañadada, pero entre estas y las otras se me va el mundo al cielo; y pues dicen que más vale un toro que dos de burro, vamos a la obra, escribiremos a través y meojo y salgá por ó salgá rama.

No estoy hecho de pan ni de vino, tengo mi alma en mi armario, y si es verdad que más dice que un hambriano que con letras, pedirá al agua siempre de una en el alavo y cierre en la herradura, y digan que soy más fuerte que las leguas de Adán y agudo como punta de calcetín: muchas veces debajo de mala capa se ciñerá un buen bebedor, y si alguno cree que todo el mundo se organiza, tal vez venga por bien y vada trasquillado.

Yo tengo mi gramática puesta, y con mi modo de pajar, en menos que se acortiga un cura loco hago de mi capa un velo, y si alguno dice que me alla una papa, pues que tra que no soy mucho de peso, le cuento de por a pa; que más sabe el mundo en su casa que el loco en la ajena; mucho más los que no tienen pelo de tanto, pero cuando crean la parra y salen desde las apurita al campo.

Pero como hay muchos a la que anda, esperando que saiga el per para freírlo, y que diciendo esta boca es mía, parecen gramo en alfarda, y metiéndose en camisa de once vueltas, arrojan un poco de dos mil demonios, y si les sale el tiro por la culata, dicen: saqui me los dos dedos; convenido de que quien no se cubre no pua la mar, y que el que tiene vergüenza ni come ni almuerza, por ver si almuerza, machiró más que el Tostado; pero quien tiene hambre con pan saca.

Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas; pero se cubre en esto cuando no tiene que hacer; y los diablos sin rabo abandonan sus obligaciones por ver los anzotes al premio, y el hombre está en que siempre habla el que tiene más por que callar.

Conoce una vieja más fea que una noche de truenos, con muchas piezas de lona, que a cada triguero, y sin decirle ni nada, pone faldas a todos, teniendo ella más que una persona. Sucedió un día que la oyeron los panchos, y como nunca fallan, meto silbo y sacótelas que traigan y llevén. Llegó a sílos de la otra lo que la vega había vendido; y encontrándose un día de manos a boca, la dijo: ¿cuánto son estos? pero la vieja creyó que era, decía que no le había dado los anzotes, y por lo tanto no había que andar con tanta bronca; pues podía ir con la cara desahogada y mejor quería pasarse una vez colorada que creta amarilla.

Replico la efusiva que ella tenía el pie muy bien lavado, y que si daba en traca y llevara.

halata sus faces y temores, para nadie puede decir de esta gran no bebey; pero lo que más y lo que menos, como dijo al otro, tiene porque en ello.

Al ver esto la vieja, tomaba el riño con las manos y estiró en un lado que andriáran al riño, si no fuera porque otra vieja, que andaba a la misma, llegó bebiendo los riños, y sin darle vela para aquel entuerto, se metió de hoz y de coz y las puso sobre el tipo de diapas.

Entonces le estallaba encima y que hace, cogé, y se va a su casa, sube arriba, baja abajo, y topondo con un riño, le colgó el vestido de palo a rabo, poniéndole la cabeza como una olla de grillos. Al marido, que era de la piel del diablo y más bravo que otro tanto, se le saltó el hueso a las narices, salió al derredor y salió raspallando.

En menos que canta un gallo, se crió en casa de la vieja, y danosa de brazos con el marido, hubo una de padre y muy señor ríño. El efusivo gritaba como un desconado, y volando por los cerros de Ulué, dijo que se sigue era borrada, desde la noche del rapto hasta la punta de los pechos, y que si andaba en resquebrado y dispendioso, haría y acontecía, y sacando los trapos de la colada, se cubría lo del colajón.

A la vieja, que estaba rubiendo por meter la cocharda, no se le acorta ni se le cura, y de hoz y de coz metía la pala, y dijo: En cuanto a esos trapos, más dime hay que lavaginas; pero con el tiempo y un pasajo todo se olvida, y no hay que aferrar el gallo, pues soy como los pajaros de la vega, a mi me me pincha, mata, y no me dejara poner la comida en la frente; pues aunque visto de lana no soy borrego. Si soy rama, digo al efusivo, para dejar que tratan a mi mujer como si fuera una puerca cazaneta; pero tragado me lo tiene que tomaría V, el rubano por las hojas, y cubría el cuello, porque si tra y al cielo la culpa siempre tira al modo.

La culpa será el y toda mi culpa, dijo la vieja, y mucho ojo con line del seguro, que donde menos se puma salta la bolera, y si me hacen cosquillas diré lo que sea y lo que no sea; porque así, no hay que temerme, porque ando brava.

Otra vieja, que andaba al pelo, en cuanto que dice brava, saltó y dijo: A mi no me va ni me viene, y cuando sea metiendo en la punta del cuerno, les digo que están metidos tocando el violín, y si el tiempo que pucha se mecipar el día que se le emplazara en arreglar los vayas, todo lo de cielo el pedreg.

Pelajo me vuela yo, dijo el agraviado, y que me lo eleven en la frente uno los brazos bailar en la cuerda floja, que oriento sereno; y regando la puerta se afadó, y con esto quedó la casa hecha una balda de viento.

LOGOGRIFO.



(La solución en el número siguiente.)

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

Los Excmos.

FOTOGRAFIA
RICHARDSON y C.

Retratos estilo Bernhardt.
Vistas y caricaturas.
Especialidad en este ramo.
Puntualidad y cuidado en el cumplimiento de las órdenes.
CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

BITTER BERNERI.
ELABORADO POR L. C. BERNERI.
SEVEN FÓRMULA DEL DR. VALLE.
CALLEAN.

Se vende á los sales botella en la calle del General Guízar.

Poesias! Poesias!

En las librerías de los
Sres. AUBERT, GIL y DE LA ROCA
se encuentran de venta las poesias de los
principales poetas peruanos,
colombianos y venezolanos con otros.
Las precios son bastante reducidos.

AL BELLO SEXO.

Baños, lociones, dentales y Maquillaje, tal es la que se consigue con la gran

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la suaviza; quita las espinillas, pecas, arrugas y protuberancias de viscosidad.
Para el Rosácea y Dermis, para preservarse de la herida, espinillas y sofocar la cutis.
Para el Acne de la cara de la cara, para limpiar la dentadura, por una amarilla que está, preservándola de la carie y de otros de males.
Útiles agentes para la venta por mayor y menor:
Belleza y fragancia Italiana, calle del Arzobispo.
Belleza del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes.
Leonardo Fogues y Ca.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

Modista de la casa de Worth de París, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, confecciona á las últimas modas de Europa, con puntualidad, elegancia y economía.
Tiene de venta un magnífico artículo de sombreros adornados á la última moda, de una gran variedad, vellos, mozaillas y mozaillas de valerian, y de guipon, mangos y flores de todas clases y un completo artículo de los mejores artículos para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Comercio No. 59.

MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se venden por todos los ramos en el antiguo establecimiento de

SIEMMEYER e INGHIRAMI.

CALLE DE MERCEDES, 106.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico artículo de libros de escritorio y de artículos de París para señoras de mesa y de niños.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cristo (antes Zavalaga) según una casa del conde de Cartagena, No. 144.
Admite pagados, lo mismo que antes, y agrega un nuevo número de alumnos, las que no se deben pasar de ocho años de edad.
Todos los alumnos deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.
Las personas que desearán á sus hijos, fuera de sus padres, serán recibidos siempre, las que serán admitidos al colegio con este fin.
Para información de otros datos, acudida al colegio de 11 á 5 de la tarde en los días de trabajo.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Únicos agentes para la venta de las máquinas
MÁQUINAS DE COSER DE HOWE
y las perfeccionadas de marca de
RAYMOND.
Agujas, hilos y piezas para máquinas de coser.
2, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 2.

LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y ensulfocar y conservar la cutis.
Únicos Agentes en Lima, Hogue y Caceres,
También se vende en la Botica Italiana, calle de Valdivia No. 74, y en la Botica Inglesa, calle de Independencia.

NOVELAS.

Las últimas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señores, son las que se venden por todos los ramos en la librería del Sr. D. Agustín Ruiz de los Ríos,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE MERCEDES, 111.
Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas á domicilio á los señores ya suscritores, en el mismo establecimiento.
También se encuentran en "El Arca de Noe" un gran artículo de obras religiosas, castilianas y hispanas.

PERFUMERIA LEGITIMA

ATKINSON.

Se vende gratuitamente por correo á precios muy reducidos.
Además, se recomendarán los artículos siguientes:
Elixir de Fougère para desodorar y perfumar el cabello.
Óleo de lavanda para limpiar la cara y lavar el pelo, garantizado por ser la mejor y más elegante agua de tocador descubierta hasta el día.
Zanahoria de Ginebra y de Manzanilla, preparadas de la mejor forma Inglesa, para blanquear, suavizar y conservar la cutis.
En el almacén de Gustavo Looz, calle de Españoles No. 192.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de José Allegretti se proporcionan, con la mayor puntualidad, toda clase de obsequios, desde reposterías hasta artículos de mesa, mesa de noche y escritorio. Para obtenerlos no hay más que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 45.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LARPA (ANTER GARRERA) N.º 93.

Vende platos de Batavia, de Pleyel, de Goubaux y de Bock.
Cuchillo, alfiler y otros platos.
Se compra tambien de toda clase de compras y ventas á comisión.

IMPRESA DEL UNIVERSO.

CALLE DE BELAOCHEAGA No. 100.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso colorido de sus planchas, grabados, adornos, etc., y el solo material en general que posee más calidad, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfección que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:
Folleto, letra de cambio, cheques, correspondencia, contratos de fidejuzgo, pólizas, planillas, vales, libros, circulars, guías, tarjetas diversas, tarjetas de establecimientos, recibos, estados de todas las operaciones y tarjetas para cobros, roles de tripulaciones, acciones y toda clase de otros documentos necesarios.
Además trabaja tambien:
Escuelas de sustitución de fidejuzgos y otras, recibos de todos clases, programas, prospectos, recibos, diplomas, certificados, algunas de libros, etc. para niños y libros, tarjetas de visita, helios diversos, tarjetas, etc.
Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., para comercio: vales, libros con otros.
Y cualquier otro trabajo económico á la tipografía, todo lo que sea oportuno con la mayor puntualidad y á precios muy equitativos.
Se encargan tambien de todo clase de trabajos de encuadernación, desde la cinta á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecer con su confianza, así mismo que el buen crédito de sus establecimientos, sus compromisos á cumplir oportunamente sus obligaciones, haciendo las cosas con la mayor puntualidad y á satisfacción de los interesados. En lo que principal está en ser útil á la sociedad, en la esfera que sea posible, sus obligaciones del arte tipográfico.
Carlos Priet.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista general de las últimas noticias de París — artículos literarios y de costumbres, escritos por los mejores literatos de Europa — novelas — poesía — crónicas — bellas artes — etc., etc.
En Lima se publica todos los Domingos.
Su suscripción mensual vale 50 centavos, que se pagan adelantados.
Por correspondencia.
En los meses de agosto y septiembre se publica gratuitamente por correo de ultramar.
Las suscripciones se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.
Las legadas de suscripciones son:
La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Comercio No. 77.
La Librería de El Arca de Noe, calle de Plateros No. 11.
La Librería Central del señor Auzan, calle de Españoles.
El almacén de artículos de los señores Siemeyer é Inghirami, calle de Mercedes No. 106.
La Imprenta del Universo, calle de Belacochaga No. 100.
La casa de los señores Valdivia y Duran, en el Callao.
La botica del señor Valdivia, de Duran.
Y todas las agencias de periódicos en los departamentos.
Los suportes se pagan á precios muy reducidos.
Las ediciones de La Bella Limeña se ofrecen gratis todos los domingos, tardes y extranjeros, para los que tienen que estar de interés general.
Recibe este periódico literario, de moda y de actualidad, en su suscripción en el los recibos que llegan á las manos con la política del país.

Imprenta del Universo, de Carlos Priet.
CALLE DE BELAOCHEAGA 100.

LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO 1.

LIMA, DOMINGO 19 DE MAYO DE 1872.

TOMO 7.

SUMARIO.

La Bella Limena. — Sermon de la semana. — Discurso leído en la Academia de las Ciencias. — Dos paraisos. — Los amos de la mujer. — La vida del pasado. — Cuentos varios interesantes. — Primitivos. — Amor y muerte. — A una novicia. — Flores y miel. — Los tres tiempos. — Terceto. — Dos novias. — Dicho herido. — Dilecto. — Soneto. — Mi amor. — La peregrinación. — Historia de la noche. — Música. — Logogrifo (adivinanza). — Adivinanza.

"LA BELLA LIMENA."

En palabras acerca de nuestro número de hoy:

Desde que comenzamos la publicación de este periódico, no hemos tenido sacrificio ni medio alguno, para llevar cumplidamente nuestro programa, y hasta hoy hemos tenido la satisfacción de ver cumplidos nuestros deseos, ofreciendo a nuestros lectores una preciosa colección de artículos literarios, y utilidad de pocos momentos que habrán leído con agrado.

Hasiendo un esfuerzo por complacerlos, mostramos este a nuestros lectores, tenemos la satisfacción de ofrecer hoy la publicación de una novela original del ensayista escritor Don José Benavente y Córdova, titulada: *«Duchena»*, que es una bellísima perla de la literatura española, cuya lectura les recomendamos de una manera especial.

Estos preciosos trabajos con el cual hemos sido honrados, por una amistad particular, despectiva, no lo dudamos, en el ánimo de las lectoras de *«La Bella Limena»* el más interesado, y los olvidará a no equivocarse jamás la preciosa protección que hasta hoy nos viene dispensando; pues mientras que el autor no se ha dado a la vez que para servirlos de provecho.

No hemos muy distante el día en que podamos llamar las páginas de nuestro periódico con pre-

sentimientos grabados, y estables los ofrecemos también figurines limitados de las últimas modas de París, un copioso repertorio de piezas de trajes para piano, y elegantes diseños de vestidos, vestidos y demás caprichos que son indispensables, en un periódico que adorna el palacio de una sociedad elegante e instruida.

Los Editores.

REVISTA DE LA SEMANA.

Las distorsiones públicas son la fuente de los transformaciones sociales.

Los costumbres antiguas, por la fuerza del hábito, al corazón de los pueblos, necesitan del sacramento moral, de las grandes enseñanzas para desaparecer o modificarse.

Los trastornos que han sufrido las costumbres, en el seno de las distintas naciones, han producido legos y necesariamente los catástrofes sociales.

En el siglo que atravesamos, la juventud, más del arte social, se ha apropiado espaldamente bajo la influencia del positivismo y de la abstracción de los cosas materiales, muestra que, pero al lado de ese árbol, que ese mundo por el lado, se ven brotar frescos retoños.

Al lado de esa juventud agitada en fur por el mal de las pretensas depredaciones, entre esas mujeres sin amor, sin conciencia, se ve aparecer al niño que siente, que ama, que espera, como el símbolo de un nuevo nacimiento. Esta es la invencible a que está sujeta la humanidad; la humanidad no puede, oírse de sepulcro.

Pero no arrojéis, lectores queridos, *«La Bella Limena»* de vuestras manos, si se facilitan las consideraciones filosóficas; a nosotros también nos entra deseo de estudiar y analizar las cosas y los objetos, para armarlos de un ser una separada.

De pedimos permiso, si se puede, y enseñamos aquí nuestra fuerza.

La semana que expira nos ha arrebatado estas meditaciones; hemos asistido juntos a las representaciones teatrales del obispo y Teatro Principal; hemos visto a esa juventud que muere, se pur amamos las libertades porfirianas del mundo; pero hemos visto también a la juventud que nace y a los buenos elementos de la poesía, llorar y sufrir brevemente mirando a Bosis y la Paladina caracterizar en la escena los dolores más

profundos, los sentimientos más elevados, y, en sus palabras, la parte trágica de la vida de la humanidad.

Por sus sus lecturas de este al lado de una juventud que muere abismada por los vicios, caracterizados y presentados al público en las representaciones literarias del escenario, pasa la juventud que se levanta llena de esperanzas y con el alma dominada en ese sentimiento moral, puro, noble y elevado, que brota en el momento, desde los primeros años y que debemos conservar hasta los últimos.

Entre las novedades teatrales de esta última semana, se ofreció la nueva presentación de la simpática dama de arcadia, *«Serena»* Montañés.

El público de Lima ha aplaudido y perdonado, hace pocas horas, los esfuerzos de esta distinguida artista.

Al pie de la escena Montañés han estado mil coronas arrojadas por el público, cuyas flores no deben haber caído en su corazón; más flores no pueden caer en el recuerdo.

El jueves se dio en el Teatro Principal la hermosa zarzuela *«El Juramento»*, donde la señorita Montañés arrebató los mismos aplausos que al año pasado.

Las conocidas zarzuelas *«Marina»*, *«La Gran Duquesa»* y otras del mismo género, se han representado durante esta última semana.

En el Olimpo se han dado la célebre tragedia de Alfieri *«Orestes»*, la de Shakspeare *«Oleoso»* y *«Julio»*, simultáneamente juzgada ya por los escritores de una generación, y el sentido drama *«Los dos arroyos»*, que tantas lágrimas ha hecho brotar en todos los países donde ha sido ejecutado.

Nuestra memoria nos se infel, queridos lectores; por sus sus adelantos ya del beneficio de la simpática señora Parodiación Arán.

La beneficiada supo colocarse a la altura de su posición; despidiendo una gracia fácil, copulante, en la caracterización del tipo de *«La Colegiala»*.

El señor P. X. está admirablemente, en obsequio a la beneficiada, la entablada en la *«Yerba del Destino»*, dándole a su voz fuerza y extension las distintas inflexiones del sentimiento que caracterizaba.

El colegio fundado por la sociedad *«Paz y Progreso»*, ha poseído una lectura para auxiliar al estado deficiente de sus fondos.

Muchos señores han reunido sus trabajos y hemos tenido ocasión de ver algunos de los mismos escritos.

La lotería se verificará hoy en el local del colegio, situado en la calle de Santa Rosa de los Padres, bajo el número 190.

En la semana que espira ha fallecido el respetable caballero, general D. Isidro Fríaschco.

Este acontecimiento ha conmovido hondamente a nuestra sociedad.

El señor general Fríaschco tenía los numerosos amigos que atraen las virtudes y la simpatía.

Lamentamos esta pérdida y acompañamos a su familia en sus justos y sanos sentimientos.

¡Adios lectores; hasta el domingo próximo!

Rosa y Delmira.

BOSQUEJO HISTORICO

CONTIENE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PACTA R. VETH.

(Continúa.)

XIII.

En unánime a la instauración del papa Alejandro VI, según el texto de la bula, parece que el punto de vista de nuestro obispo a la Santa Sede, y el deseo de saberlo con más en el particular, le inspiraron el pensamiento de dar a la bula una interpretación benigna. La bula decía: «nuestros enviados hallaron ciertos indios y tierras firmes, en que habitaran pacíficamente muchas gentes.» De estas palabras se hizo mucho abuso, que cuando esto así, era claro no ser compatible con la realidad del nacimiento del mismo pontífice tener intención de autorizar a nadie, pero que hiciera guerra a quienes vivían pacíficamente dentro de sus propios países, solo con el fin de que después de conquistados se les probara el evangelio y se les enseñara a ser cristianos de las Indias. Pero de que las gentes de las Indias vivieran pacíficamente al descubrirse sus tierras, no se sigue lógicamente, que el papa no hubiera autorizado a los reyes de España a descubrir o conquistar a quienes antes de que se probara a la profesión. Las Casas expone que el papa hubiera hecho lo que debía hacer en el concepto suyo.

El texto de la bula es invariable a Sepúlveda, y en esta parte basta razonar contra nuestro obispo. En las dos primeras cosas de esta bula queda probado y documentado, que Alejandro VI autorizó el uso de la fuerza material, como para justificar la profesión de fe por los naturales americanos, y el uso de la fuerza material, y en esta parte basta razonar contra nuestro obispo. En las dos primeras cosas de esta bula queda probado y documentado, que Alejandro VI autorizó el uso de la fuerza material, como para justificar la profesión de fe por los naturales americanos, y el uso de la fuerza material, y en esta parte basta razonar contra nuestro obispo. En las dos primeras cosas de esta bula queda probado y documentado, que Alejandro VI autorizó el uso de la fuerza material, como para justificar la profesión de fe por los naturales americanos, y el uso de la fuerza material, y en esta parte basta razonar contra nuestro obispo.

Respecto de la autoridad de los reyes de España en las Indias, contestado así el obispo: «Me calumnia el doctor Sepúlveda, cuando me imputa la intención de persuadir, que los reyes de Castilla no tienen título justo para poseer la soberanía de las Indias; y que cuando yo escribo que la tierra, lo hago solo por someter al emperador, a causa del mucho bien a mucho mal que en su posesión puede hacerse. Lo que yo he dicho en mi obra del descubrimiento, en los legítimos propósitos, y en otras, lo diré siempre, y lo repeto ahora. Todo se reduce a someter, que cuando guerra han estado hasta ahora, y en adelante habrán, con título de conquista, han sido y serán injustas, inhumanas, crueldades y tiranías en la sustancia y en el modo, sin razón, motivo ni utilidad, y que no han dado ni son capaces de dar título alguno de adquisición del estado y de la soberanía de las Indias. Esta proposición es muy consultada con la otra, de que los reyes de Castilla gozan legítimamente la soberanía en virtud de la coronación del papa Alejandro, porque al fin ellos descubrieron el nuevo mundo no conocido, fueron descubridores por este motivo para llevar allí la religión católica, la llevaron, fue admitida, y los indios que la profesaron, quisieron reconocer y reconocieron por soberano suyo y de sus sucesores y de sus reyes al rey de Castilla, que los proporcionó la religión, la civilización y las leyes. El conjunto de todas estas circunstancias legítimas la soberanía que como el responsable, pero tal al de guerra, llamado es guerra. Así lo he demostrado en varios libros que he escrito.»

Las Casas destruye estos principios en su opinión, «estas la potestad soberana de los reyes para imponer leyes, penas y jurisdicciones.» Y en el cual se ven entre muchos las razones siguientes: «No quisiera Dios disponer que un hombre naciera antes de otro, sino que todos fueran iguales. El argumento de Sepúlveda y la fidelidad misma son una especie de verdades; exigir fidelidad es contrario a la libertad. Toda prohibición se opone a la libertad, y nada se prohíbe prohibido mientras no sea. Los reyes no tienen autoridad para imponer leyes, penas y jurisdicciones a los naturales de las provincias, países y territorios del reino, ni de las cosas pertenecientes al dominio particular de los habitantes; los frutos del imperio, se refieren solo a quienes descubrieron y descubren para gobernar. Ninguna persona, ninguna autoridad, ningún príncipe puede imponerle al pueblo, si este no lo consiente, gravamen voluntariamente. Estas cosas los naturales fueron libres en el principio, y como que toda soberanía de los hombres es un gravamen, y todo gravamen sobre las cosas pertenecientes por un pacto voluntario entre los gobernados y el gobernante. Una de las reglas del derecho natural es, que debe respetarse por todos lo que tiene relación al estado o gobierno de todos; una razón más para que los pueblos no transgieran al rey la potestad de imponer leyes. Su potestad no es limitada y nunca se le dio la que pudiera ser diversa a la nación. Las volutas son ajenas, no a la persona del rey sino a la disposición de la ley. Las leyes han sido dadas para la felicidad de los hombres, no para que los hombres sirvan a las leyes con esclavitud. La libertad es el mayor de los bienes de un pueblo. Ella se viola cuando el rey manda por sí mismo lo que ha de ser proceso; y como no se le deben penas por tanto, idea el rey contra justicia y con positiva inutilidad. El rey que vende sus virreinos, para contra justicia y contra las obligaciones de su estado. No debe controlar, coaccionar de contribuciones con título de utilidad. Cuando uno se concede a los reyes, tanto mayor daño se hace a los del pueblo. Las cosas del estado son pedidas por todos se hacen suyas.»

Desde las sentencias anteriores, escogidas entre muchas semejantes, para dar a conocer los principios de las Casas, tan propios de nuestro siglo. Uno de sus defensores decía con esto mismo: «hace honor a la verdad el verla defendida por un varón tan sabio y tan santo, en unos tiempos y países, en que tal vez era el único sabio, sin temor de verse oprimido por poderosos y tan celosos de su autoridad dilatada, como Carlos V. y Felipe II.

De admitir es ahora, que el mismo que sostenía verdades tan importantes en el orden social y político, estuviera inbuido en errores extravagantes respecto de la autoridad del papa en negocios terrenales, hasta faltar el derecho y la asistencia de los naturales españoles en nuestra América sobre la elección del mismo pontífice. (D) Sin embargo, aunque esos errores no guardan armonía con los verdades importantes que le descubrió su ingenio, quedaba dividido el argumento de Sepúlveda y el cargo que hace a las Casas; pero convenientemente ambos en las doctrinas que entonces se defendían a favor de los derechos de la iglesia, se vea aquel obligado a aceptar la respuesta de este, y a reconocer título y soberanía en el momento oportuno por la liberalidad del papa; título que no fue desagradable al momento mismo, a través otros se proclamaba esa soberanía.

Tanto es obvio, que las obras de Sepúlveda han sido publicadas por la academia española de

la historia, en una edición, hecha de cuatro volúmenes en 1790, sin que los del venerable las Casas le hubieran precedido así. Un particular, un emigrado español, el señor doctor don Juan Antonio Lorenza, las publicó en Francia, año de 1822, en castelano y francés.

La edición, refrendada con agrado el papa de Diego Sola, ministro de belaciones, según el usual, «la edición de Sepúlveda estaba aprobada en el evangelio en los santos padres y los papas pontifices, mientras que los argumentos de los adversarios eran contradicciones de los hechos contra la justicia y justicia violada que la gloria hacía a los hombres y reinos.»—¿qué se pudo entonces más se ordena de los papas de Roma.

Así se publica en España al último tomo de siglo anterior, y quien quien lo dio, le encuentra en el tomo I pag. LXXXIII de las obras de Sepúlveda, al tratar de su vida y escritos. Las obras de este ideas más adelantadas y filosóficas en el siglo XVI.

(Continúa.)

DOSE PARA DOSE.

NOVELA ORIGINAL DE D. JOSÉ MEXIAS Y CARRASCO.

L

Arzobispo Jaime de retense la última mirada al espejo para atisparse un poco en los reflejos de su rostro, como el espejo de la naturaleza de su rostro con el espejo, y en esta ocasión debimos de pensar, porque alzado con la mano de un no bastante raso, que le dejaba toda su figura, era natural que inclinara a su memoria aquel hermoso físico, vitalizado con más encanto que nunca, cuando que celebraba su traje completo de negro y rojo.

Se paraba respiraba tristemente, desde el almorzar brillante de las botas hasta el negro solado de los zapatos, que habían cesado a la figura de la cámara. Dos cabellos rubios, uno grande y uno en la parte, se acomodaban encima de la cabeza de su vestido, como si la naturaleza, previniendo el uso de este color, se hubiera anticipado las raras ideas oscuras. Sobre todo el uso de la cortina expresiva simultáneamente un peso, mostrando el rostro más gracioso y más triste que puede presentar una mirada negra.

Arzobispo, pues, se miró en el último espejo y se le miró, y se dispuso a dar algunas cartas, sin dudar de poder, que se hallaban sobre la chimenea cuando antes que llamaban a la puerta de su cuarto.

—Arzobispo, digo.

No tuvo necesidad de repetir la invitación; pero al momento la puerta se abrió, y un joven que, sin más ceremonia, arrojó el sombrero sobre una silla y fue a hacerse en una butaca, cuyos ruidos sorprendidos, originados con orgullo.

—¿Te pareció la última broma?

—¿Te sorprendió? ¿Pasa en la casa una sucesión de sucesos? ¿Estos de hoy, de rigoroso honor, no falta permanecer en detalle a tu juicio, sobre asunto, y no sabes de ser yo el último en venir a darte la enhorabuena.

—El proceso, querido decir.

—Como estamos solos, me he permitido hablar con propiedad.

—¿Te vas... mi pobre hijo...

—¿Te parece bien...? No leña de tristura, y no me caso con el dolor; pero muchas veces he visto indios de este trazo cruel, y después de decir que la pobre florecía muy rica.

—Es cierto; mas...

—Me estorbaban con tantas puestas de papel, ¿cómo no era de un único hereditario? ¿Te ha salido algún puntito quepuedo?

—Sin duda alguna ya voy en mi único hereditario. Figúrate que el buen señor me propuso, me ofreció, y me ofreció de verdad.

—Es decir, que vas a aceptar un hereditario quepuedo, porque el indio ha sido bastante rico, pero después de mucho que no está, para ti, ya sabes que el buen señor fue un suculento calavera, pero quepuedo

de haberle partir su fortuna con algún pobre desahogado, de esos que están salir en la última hora de las tres inmortales. Por lo mismo actuó con sus legítimos.

—Si, más debí haberle justificado sus calaveradas con algunas diversiones para compensarlas, y en todo caso, calaveradas sin consecuencias, porque sí no.

—Porque sí no... Claro, está, habría tenido la posibilidad de no hacerlo de repente. ¿Soy así?

—No digo eso, quiero decir que habías tenido arreglado un asunto, y habías un testamento.

—Es verdad, pero tú mismo has dicho que el padre no se preocupó de hacerlos.

Jaimé se encogió de hombros como si quisiera decir: sólo levo los brazos, y su amigo prosiguió: —De todos modos, tu culpa es la principal de lo ocurrido, y vas a ser rico, o lo que se le ocurra. Elio, por la combinación de tres circunstancias bien distintas: no lo que se temía, que se negara de repente, que se negara sin hacer nada, ¿qué hacer? Lo que había, contentó de salir para que el mundo sea lo mejor de tu vida.

—Sin duda, cruzó, la salvación. Jaimé, que la historia de esta historia, alarga en un todo contingente, y lo siguiente. Mi hermano ha sido para mí un espíritu padre, el ha salvado los gastos de mi carrera, a él se le debe todo ya sea si es necesario a mi independencia.

—Accidental, accidental. Esta es la palabra más adosa que existe en el diccionario. Dicho lo que me ha de entender a él, a quien se le debe todo, es cambio a mi me entendería más sencilla.

—Yes que está malísima. discurre con la letra de las cosas, y no me expone de la combinación de las excepciones. Pero, vamos a estudiar otros asuntos, voy a ser rico, y lo agudado a salir de las trampas en que has caído. ¿Que más quieres?

—No sé yo si el que concierne a un amigo en ser rico: gáñate tu dinero, porque yo no lo necesito. Además, que harás presidente del banco. ¿Hubo un que me enseñó? Kodá: pensaba un camino de cómo en otro. Yo tengo un remedio en pronto para pagar de una vez tus deudas; recursos suficientes, pero seguro, a que aparezca muy pronto.

—¿Cuál?

—Mi vida.

—Miguel, tu no hablas formalmente!

—Te aseguro que se me ríen los mismos pensando en la desesperación de mis acreedores cuando sepan mi muerte. Creo que no harás intención de su pena, viviendo de hoy para mañana. Yo haré con toda su alma, es decir, con todo su bolsillo. Y más allá de lo que son las cosas, se desesperan porque la muerte, y, francamente, ya no todo porque ellas no se dejan vivir.

—He pensado que presigues las acciones. En el orden de los recursos humanos, la muerte es el último lo cual significa que otros hay otros.

—Los he agudado todos, accidentalmente hablando, no he reducido a la última operación; he separado mi vida para mañana. Voy a decirte que es una muerte frustrada; pero esa es la natural consecuencia del negocio.

—Si no el caso ha ocurrido como te lo pides. Han cinco años que recibiste, como yo, la intención de hacer un jurisdicción; eres, por consiguiente, un hombre de carrera, no te falta trabajo; alus, pues, tu familia, y trabaja.

—Trabaja! sea en el mundo favorito de la nueva máquina. ¡Trabaja! Esto es, desde a un corte como un mal, y tira hasta caer de boca, o lo que es más absurdo, quitarte la vida para vivir. No, nunca. Yo soy materialista neto. Fuera de aquí no hay nada; pues bien, aquí lo quiero todo: o todo a mano. Mi última conclusión es: tú eres la misma vida de hoy. ¿Puedo volver en el fondo de la vida? ¿Sí? Pues vive. ¿No? Pues muere.

Jaimé hizo un gesto de incredulidad, y el materialista continuó:

—Hay todos los gestos que quieras; los gestos no son razones, y la gran ciencia nos condena sobre la mano al plomo o al suicidio, mientras que la igualdad universal no nos llega a haber deudas de todo, de la misma manera que presigues.

mas la luz que nos alumbró y el aire que respiramos.

—Semejante comentario es imposible, replicas Jaimé con impetuosidad.

—Lo imposible es, porque es injusto, que no haya otra vida, que todo sea reducido al pasado de la tierra, que nosotros todos por igual derecho fuésemos de este mundo, y sin vivas como un millonario y yo como un miserable. Comprendo que lo le hubiera al mismo caso de tan cruel diferencia, diferenciando en los ricos la caridad y en los pobres la esperanza, haciéndolos iguales ante el tribunal del día del juicio. Pero, ese artículo de la ley que ha sido ante la ley de la ciencia (la razón para se levanta impasible contra la fe, y la feología, que busca a Dios, ha hecho todo el imperio de la economía política moderna, que solo ve el hombre. La revolución está hecha; la tierra es repartida al cielo; no hemos repartido el derecho, la superioridad, la soberanía, la sabiduría y la omnipotencia, y ya no nos queda más que repartirnos el dinero, la última palabra de nuestra civilización es el consumismo. Todo ha caído: que ocupé también los ojos.

—Siempre has incurrido en las mismas exageraciones, y te aseguro que tus palabras no me convencen; yo soy rico.

—¡Rico!...! Es decir, deslucido en filosofía, como esos destrozados en política. Te amata la república, y quieres un rey de carón con que jugar a la monarquía, un marqués donde colgar tu corona y la corona; un rey prisionero en la ciudad de un palacio; un soberano de teatro, a quien adulas tanto como desprecias. No le atreves a vivir un Dios, y te bates ante a tu gusto, un día constitucional, que reina y no gobierna. Desagradado, y digo pronto la monarquía, a la república; pero, el Dios de Roma, o la materia de Dios, Jaimé, a Proclama no hay otro camino.

Jaimé dejó ver una sonrisa, compasiva y dijo: —¡Muy bien! De todo esto eres un consumista que no quieres trabajar; perfectamente, no trabajas; pero ahí tienes la política, que te abre el fácil acceso a las más elevadas posiciones.

—Es tanto, replicas Miguel; un pueblo ya pointing al ejército del primer ambascador que quera ser dueño del mundo, no le da gusto. más hombres para que tropie con ellos en sus hijos. Además, yo soy legista; creo que los grandes deben gobernarse por sí mismos, y después que ningún pueblo necesita gobierno. Por todo en el mundo ha de haber a sus ideas, así es que si no encuentro otro medio para vencer la dificultad, no doy por mí vida un cuarto.

—Veanos más: te eres bastante joven y no mal mozo; eso que antes no dejaba tener atractivo; las facciones son regulares, cara alta y serena, y antes todo te calaba rula, naturalmente rica, o excentricidad. Pues bien; mucha cosa pantallas verdes, sea chabero azul, sea corbata de diez mil colores y sea galón desordenado. Vete a la vida, regórrate tu traje, rehabilitate a los que de las mujeres impresionables, y yo saltaré una millonaria que te dé en mano, que no será por cierto más blanca que la tuya.

—Verdaderamente, dijo Miguel con aire pensativo, una mujer rica es una buena educación para un muchacho pobre; más aún cuando, siempre sea rica, sea cuando necesito, algunas por tener algún provecho. Sin embargo, después que sea materialista; baso la millonaria y la coleccionista; se presta de mi persona, y me caso. No estamos en situación de poder galletas, y siendo rica, una preciosa dispensando que sea lo que sea, que es peor aún; y aquí tienes a tu hombre en peligro continuo de ahogarse por salir de ella.

—Finalmente el supuesto que sea para ti una mujer agudada, que te guste y que la quieras.

—Eso es ya una difícil, pero excepto la exposición, y ego: me ates millonaria sea discreta y hermosa; más por lo mismo que se dice ya comprendo que la mujer que ocupa un marido todo al fin y al cabo derecho a venderlo; y como se hermanó, claro es que no hubiera quien me ayude a llevar la cruz del matrimonio; y aquí tienes de nuevo a tu amigo que, leyendo en matar, se verá en la necesidad de matar a otro.

—Eres insuperable, y tienes la ley de una

para nosotros. ¿Cómo quieres que una mujer millonaria se case con un perdonado como tú, sino esta creyendo económica? Alcanza: si está completamente insuperable, ¿cómo quieres que sea infeliz?

—Bueno, paso por todo, hasta por la eternidad del amor. Mi futura es todo millonaria; es además hermosa y discreta, y esta también asegurada de serlo por la política. Improbable de un amor a prueba de muerte. Pero, ya se ve ya que me lo voy, quiero naturalmente pagar el precio de mi vida, y gusto, y derecho, y triunfo y vida. Mi bella y discreta millonaria no es ni siquiera edosa, más yo que en fortuna se ve por los ojos de mis bolsillos, y calla, sin embargo, hasta que los criados murmuran y los parientes se escandalizan. Entonces me dirige las más finas ironías, que me odian por su odio y me odian por odio; después me hacen, cuando bastante razonable, que me dignidad me puede ser un ofenderlo; y por último. Después un día que me declara formalmente que todo lo que hay allí es suyo. Al oír estas palabras pierde la razón, se me van las manos, y le cuento una historia. ¿Te parece que esto es una tragedia que estamos en un pino?

—Te ves cerrando las puertas de tal modo, que al fin no vas a encontrar más recursos que quitarte de camino.

—Eso es mi propósito; pero aún me quedan algunos días de vida; he jugado a la lotería.

Jaimé se adelantó por un momento de la mano sosteniendo de un día, y volvió la cara, diciendo:

—¡Apúlate a la Providencia!

—No, no, exclama Miguel, levantándose; apúlate a la casualidad.

—Fuega una probabilidad contra mí.

—No le creas, juega la vida por tu vida.

—En ese caso, estoy hablando con un esclavo.

—Si más ni meo. Si fueras de quince días vas que el número 7,594 ha obtenido el premio mayor, cuarenta millones, porque tenemos 40 mil millones y si no ves semejante cosa, contámla como número.

—¿Puedo ser invencible?

—La miseria es la muerte sin morir, y yo prefiero la muerte sufriendo.

—De aquí a quince días pasamos en otro caso.

—He estado a despedirme de ti. Sabía que harías la muerte de tu poder, y me iba, pareciendo muy oportuno, para que aprovechar la ocasión de hacer a la vez la muerte de un amigo.

—Pero, vamos, ¿no te espanta el suicidio?

—¿Y por qué los de espantarse? Lo digo como un mal mozo. Y, a imitación de Voltaire, he decidido a la muerte por venir a salvarme.

—Sin embargo, suicidarse es una cobardía.

—Y ¿cómo te ha dicho a ti que yo he hecho profetas de valientes?

—El caso es que yo estaba ansioso para dentro de tres meses... ¿Qué podré yo hacer para que vivas?

—No veo más que un medio: hazme sabido de tu poder; haz darme el interés de nóveda, y vivirá. —¡Demencia! exclama Jaimé, moviéndose los hombros. Eres muy capaz de hacer lo que dices; te conozco, y se que tienes la intención del suicidio. Me das palabras de aplazar tu resolución.

—Antes de despedirme mi palabra, que es la única que me queda por cumplir, es preciso que sepas que me necesitas dentro de tres meses.

—¿Quieres que sea tu hijo?

—¡Hé! ¿Tienes algún lance a noventa días?

—No es que dentro de tres meses me caso.

—Dáme la mano, porrampás. Miguel con verdadero énfasis. ¡Ajá!... así. Voy que existe entre nosotros destino una relación fatal; la vez a casarte y yo voy a suicidarme; tu lo sabes, y yo no más. Por sígn betón sido siempre tan amable.

—Verdaderamente no lo entiendo, exclama Jaimé algo picado.

El materialista mira al deista mirándose de arriba a abajo, y cruzando las manos y balanceándose sobre las puntas de los pies, le dijo:

—Pasa es muy sencillo. Tú lo crees porque crey ríen, y yo me mudo porque soy pobre, las cosas son distintas, pero el efecto es el mismo.

—Pero, en fin, ¿presento con tu presencia? Quieres ser testigo de mi boda?

Mirad reflexivo un momento, y al cabo sentiste:

—No, si yo exigiera de tí que vinieras a presentarme al instante, lo rehusarías; yo hago lo mismo negándome a ser testigo de tu matrimonio. Adios, Conari; vólvete lo más pronto.

No dijo más, y tomó su sombrero. La despedida de los dos amigos. Fue breve: se abrazaron muchas veces con cariño y efusiva compasión, y realmente ambos tenían los semblantes pálidos y los ojos húmedos.

Al fin se separaron. Cuando Juanito quiso llevar la puerita que había a la escuela, se metió al agua diciendo:

—Este pedreguero está loco, loco, rematado. Al mismo tiempo Miguel bajaba precipitadamente la escalera, exclamando:

—He ahí un millonario lento, completamente lento.

(Continuad.)

LAS ARMAS DE LA MUJER.

I.

En la época belicosa que atravesamos, en esta época en que se inventan cañones, fusiles, pistolas, máquinas de hacer ejercicios, medios de armarse cómodos y todo género de instrumentos destructores de la humanidad, como si la vida fuera tan larga y tan cuenta de peligros; en esta época guerrera y valerosa, no pareciera extraño que yo haga también mención de las armas de teatro, de escenario, de gimnasio y recomendando en uno constante, para defensa de nuestros derechos y nuestro honor.

Nuestras armas son hermosas y fuertes, que admiradas agrandan bien y sobre todo a tiempo, el guerreo mas humilde, mas audaz y mas fiero, deponen su fuerza, influyen la calma y piden misericordia.

Que bien manifiesta revela, pues, hay las débiles esposas femeninas al querer dejar los privilegios de su sexo, tan bien armada, tan segura de la victoria?

Por qué quieren ostentar el birrete de abogada y de doctor, agitando las banderas y las flores, que tan grandemente corrompen las blancas sienes de la mujer?

Con la blanda varianza, con la amorosa obediencia, abdican todo su poder, entregando las bellas armas que poseen?

Las hermanas no las considerar como sus iguales, porque no son la ciencia ni el estudio lo que da la energía del carácter, la fuerza del alma, y de poseer estas cosas, la mujer depone de serlo. Yo no quiero parecerme en nada al sexo varonil, y prefero ocuparme con mi debilidad, a tener la terrible responsabilidad de la fuerza.

Pasamos revista a nuestras armas, ahí está la coronilla, y la que haya olvidado las escamas, que las prepare y las tenga prontas para el combate.

Las más poderosas de todas es la dulzura; es la que nos compaña de la infancia mas segura todo lo que experimentamos venturoso, feliz, dulce en todo en el varonil, en las acciones, en la expresión del rostro, en las inclinaciones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

II.

Cuando un hombre se deja llevar de la idea y se olvida de que se debe a su mujer, una palabra dulce le sacará y una dulce mirada le avergonzará.

El contrato es la grande obligación y la gran lección de la vida.

Una dulce sonrisa de las graciosas son mas verdad que una serena, y una dulce mirada de vos al menos mas que todas las lecturas.

Todos los poetas han escrito sus crónicas inmortales con el ropaje de la dulzura; aquí otros más sólo se inspiran en la Ovidio de Shakespeare, la Casimira de Victor Hugo, Elio de Tied de Octavio Feuillet y Gerico de Mrs. Stodd?

La dulzura no nos encantaría sino fuera todo dulzura y sentimiento.

No amaríamos tanto a las flores, a no ser por su dulce perfume y suave belleza.

Y si los hombres al ambiente primavera, es por su perfume dulce.

La dulzura es lo mas bello que se conoce y lo que ejerce mas grande influencia en el alma; con el encanto de la dulzura se ha admirado todo lo que es inmortal: santos, poetas, dulces, amigos lejanos, raras para estar presentes, y maximums resurrecciones, pero sólo en jemas.

Julita, dice el gran poeta inglés, volví a Roma con un inflexible dulzura de carácter no menos que con su hermosura; así así diamante en la deliciosa escena de Julia que los dos jóvenes tienen a la altura del día que los separa, y en la que la amada dice al amante, para retenerlo su posesión, que usen la dulzura la que cuenta, sino el carácter que se deja ver entre las sombras de la noche.

Habría quien comprenda y amo a la mujer fuerte y enérgica, y yo diría no ser de sus amantes para una de sus cosas mas a la mujer; mas con respecto a vos en el campo del pasado y entre las páginas de la historia, al menos mas a la aurifer de los escenas pocas del hogar doméstico que a las hermanas como Juana de Arco y la Monja Alfara.

Existen hombres hay que derraman sangre por sus semejantes; a las mujeres nos toca, no herir, sino amar, y bendecir.

III.

La resignación es una de las armas mejores, y a la vez una de las masas superiores de la mujer.

No es falta de sentimiento, es el sentimiento mismo, dando, ofreciendo, sacrificando, por decirlo así, con la dulzura y la paciencia.

No hace muchos días que reconociera yo a un hombre de mérito, que casado con una hermosa joven, hizo la serena a una mujer, no tan bella.

Haciéndole yo notar que no ganaba en el cambio, me contestó:

—Se equivocan a V., amiga mía; para y amado. Mi mujer tiene un carácter insuperable, y en caso de una persona, deseara no sería quejar de todo justamente con otra no se queja de nada.

—Por que le quiere V. mas?

—Pues deseara que mi mujer no me quisiera tanto, y sería mas feliz el carácter que se esposa satisficando, no sería para nada.

—Y no lo recuerda a V. la conciencia de ser infiel a su esposa?

—Absolutamente nada pasara muy malos ratos si la virtud trata, pero resignada y dulce; mas ha tratado un camino que me absolvo; se amaba, se amaba, grita, y me creo un paz con mi conciencia en silencio; a la que me hace saber.

—Si ella espera que le am V. así, no estaria incomodada.

—No estaba lo mismo cuando lo era? Se ha estado siempre, y siempre lo estaré; no es que lo quiero me otro para ella saber bien que amar mal, y no voy la razón de por que no lo de ser yo feliz, haciéndome ella tan desdichado.

¡Cuanto hubiera pasado a quella pobre mujer por medio de la dulzura y resignación!

No hay hombre de corazón tan duro, que al ver sufrir a su esposa silenciosa y melancólica por sus extravíos, no se avergüenza de ellos y procure corregirlos.

La colera escapa al tem fuerte; semejante al chara del combate correída a la batalla y hace desollar todos los peligros.

La resignación es una hija del cielo, una hermana, tan dulce, tan benéfica, que en el alma de la criatura mas atipida, mas infeliz y mas peregrina, derrama la tranquilidad y el balsamo del consuelo; no hay pena que no diluísque ni herida cuyos dolores no sane.

IV.

Reclamo halde de la mas bella de nuestras armas del pasado son cubo delicadamente cincelado e incrustado de pedrería, del primario ju-

gato cuyo resplandor azules y rojos de la es-quertera.

¿Os acordáis?

No hay por que; la esquertera no tiene nada que ver con el coquetismo; es sencillamente el deseo de agrair y el arte de conseguirlo.

La mujer necesita de la esquertera para su felicidad, porque la esquertera es una especie de reconocimiento de su propio mérito que la induce a volverse en cuanto puede y a aumentarla con mil gracias e inmensos recursos; puede decirse que la esquertera es un modo, preciso que se ocupa de complacer.

Muchos maridos negarán una cosa justa, solicitada en nombre del deber, por su esposa, y no resistirán a la vista de un bello blanco y negro de que se apoya en su hombre, en tanto que los labios piden por poseer la misma esquisita entre dos lágrimas y una sonrisa.

¡Oh! lágrimas! las lágrimas vertidas a tiempo, son uno de los auxilios de la esquertera; pero vertidas sin amargura e hijos del sentimiento.

Sea las balas de que debemos servirnos para hacer toda batalla impropagable.

La dulzura, la paciencia, la gracia, el llanto, y cuando nada de esto basta, la paciencia; la aquí nuestras armas, nuestras recursos diplomáticos y nuestros medios de esquertera, para salvar la felicidad de la vida.

Maria del Pilar S. de Masas.

LA HIJA DEL PESCADOR.

I.

En un lugar, cuyo nombre no recuerdo, vivía la familia de un pescador; varones, diseminados en un terreno seco y arenoso, varios años desde se acercaban los transcurtos, —porque como resultaba era hospitalidad por los habitarios.

No el aspecto rudo de las flores, ni el tremullo de sus vertientes cristalinas, ni el canto de los pájaros daban animación a ese sitio triste y silencioso; sólo se escuchaba el ruido de las olas, que el eco repetía en unas corvas inmediatas.

Porque al mar se lo único que daba belleza a ese paisaje a veces se veía, a la luz del sol, la sombra de algun buque que pasaba ligeramente las aguas y se perdía en el horizonte, como una nube despreciable del cielo.

Y en medio de la oscuridad de la noche se distinguían las luces de las calizas, que los viajeros buscaban por estrellas; —o bien la luna reposaba sus rayos de plata en las olas, que se elevaban majestuosamente hasta perderse en la orilla.

Pero cuando apareció la luna, ya los pescadores habían sellado sus redes y recogido en el mar, mientras las familias iban a cumplir tareas de sus aldeas; entre las primeras se contaba alguna hermosa que brillaba a la distancia; no era tímida —y entre las últimas las mariposas, referían algún pasaje de la Biblia a alguna virgen; y las procesiones escolaban con silencio, mientras los melancólicos se quedaban dormidos en el seno de sus madres.

La noche acababa de tender su velo, cuando una de esas familias fué a dejar en el agua una pequeña embarcación en la que iban dos jóvenes robustos; —y quienes un momento más la tendrían después de explicar al viento que le comían una pesca abundante.

Y como la embarcación se separara de la orilla, perdióse entre las olas, la familia se retiró a su aldea, dando el silencio después de haberse retirado de sus hijos, de principio a la siguiente mañana.

II.

«En este lugar vivía, no hace muchos años, un hombre con un hijo; una hija, una hija, una hija y dos hijos; la mujer, joven de quince años, tan hermosa como graciosa, se llamaba Juana.

Y era querida por todos los vecinos.

Como su padre hubiese alquilado una noche su embarcación para ir a pescar, le vino una hermosa dolencia; entonces Juana le dijo: —Padre, vete a la aldea porque la noche está muy fría; 1887»

mas para que no meas de agotarse algun remedio, porque estas enfermas mi hermanita se agostaron muchas juntas los rudos y ago de la malherencia de los procedimientos que habian pasado en ella y tanto el puerulo, cuando el otro cuando de estradas que le seguian. buena perra, quisiese en entrar a la embarcacion, Juana le dijo:

—Cuidad vuestro cuerpo; si se indisponeis de nuevo pesca, quedareis en con el hermanito. La buena cosa teniamos en nos pensamientos.

Juana paró. El ángel de la guarda que habia precedido toda vez desde el cielo, se acordó de pensar.

A poco rato el buen hombre dormia tranquilamente en su aldea y una oración hacia a su hijo, mientras que una pequeña embarcacion, en la que iban sus padres, se desprendia de la orilla en medio del silencio de la noche.

Y a la mañana siguiente a los primeros rayos de la aurora, varias familias se acordaban alegremente a la playa; las esposas y las hijas de los pescadores iban a bañarse a orillas. Y conforate se veian, después de bañarse, se retiraban a sus albedos con el fruto de su trabajo.

Pero Juana llegó la aldea después de sahar a tierra, ayudo a su hermanito a sacar las cosas de la embarcacion, cubriendo al mismo tiempo un cantarillo que achicaba desde pequeño.

Y estaba muy alegre porque habia encontrado un objeto bastante al resquejar la rala; en tanto con ruidos pidiendoselo hasta Esper a su albedor. era un puerulo con pocas frías.

Y al ver después era pronta en sus acciones, la comense de nuevo a la luz del sol, manifestando mucha alegría.

Lo que tanto nueva inquietud en el cielo.

Sin saber lo que era, se puso el puerulo en el seno, a fin de recibir el halazgo que habia hecho; a sus padres, quienes quedaban igualmente admirados del hallazgo de sus pedras. Entonces Juana dijo:

—Voy a enseñarles a mis amigos, y como sus padres se duran paciencia, la perra fue alegremente a las albedos inmediatas—de donde regresó por los desechos.

Las días de Juana, después de vestirse sencillamente, Juana se puso el puerulo y se sentaba a la puerta a leer un libro. Nadie interrumpia su lectura.

Pero observó que los caminantes se fijaban mucho en ella, lo que produjo en su alma una extraña impresion. Como se le sentaba a sus padres, como se agraban el espíritu malo le ha mandado ser albedor a fin de pedirle: una brillante no se para ti, quitado de la traje y arrojado al mar.

Pero Juana se puso triste y no obedeció.

Desde entonces se puso el puerulo con el gran ruido, como si estuviese algo muerto que ella no alcanzaba a comprender, o tal vez porque era pronta era el primer acto de desobediencia para con sus padres.

III.

Una mañana pasó un hombre que venia de la ciudad, y al ver a la perra se detuvo a saludarla, y no en ella dijo que le agrada, porque sus ojos brillaban de placer. Juana tuvo miedo y fue a ocultarse.

Al día siguiente se apareció de nuevo el mismo hombre, y como dijese a Juana que le quería, ella se ruborizó y sin contestar una palabra fue adonde sus padres a contarles lo que le habia sucedido, quienes al ver dejarse a aquel hombre hicieron una señal de disgusto.

Mas el hombre regresó nuevamente y le dijo las mismas palabras, protestándole ser su amigo. Juana era inocente y le creyó.

Y poco después fue a decirle a sus padres que el extranjero quería casarse con ella, pero sus padres no escucharon.

Entonces agud se presentó en la aldea y pidió la mano de Juana, porque dijo que la amaba de verdad, que tambien él era padre e irian juntos a trabajar a la ciudad.

Como Juana llorase a toda hora, sus padres lo

agieron: «No te dejes un motivo; no debes dar lo corazón a un hombre que no amara bien—no siempre se dicen cosas buenas, por muy dulces que sean, porque muchas veces se ocultan detrás de ellas sus malos intenciones.

Y una semana después, después que Juana se casase con el extranjero, en cuyos ojos brilló, el día de la boda, una mirada de triunfo al día siguiente se fueron ambos a la ciudad.

Huban llorado el puerulo en el porche.

Desde entonces pasó mucho tiempo sin que los albedos tuviesen noticias de su hijo: en vano preguntaban por ella a los que venian de la ciudad, pero jamás le daba noticia.

Pero una tarde que los pescadores estaban en las embarcaciones y que el cielo cubierto de neblinas cubria una pesada atmósfera, Juana se presentó en la aldea de sus padres, sus labios habian perdido en color de rosa, sus ojos estaban ahogados en lágrimas y su rostro descolorado.

En los brazos tenía una criatura.

Sus padres no la reconocian. «Yo soy Juana, les dije, soy vuestra hija que en día. Mis hijos en su aldea, pero que se hizo desgraciada porque se dejó perder por el espíritu malo y no siguió con sus amigos. Por eso ahora voy regreso de nuevo a casa de sus padres.

Y como la abrazaron tiernamente. —El extranjero, continúo, a quien me traen vuestra voluntad, después de insultarme me ha abandonado, llevándose el puerulo que tenía en el mar.»

Como sus padres la perdieron, Juana volvió a la vida pacífica de su aldea; desde entonces fue feliz y estaba muy alegre que viviese.

Y los pescadores le decian a cada uno de sus hijos, cuando estaban en el mar:

—¿Se encuentran algun brillante entre las redes, no lo tomen porque seria desgraciada; arrojale otra vez al mar, que así recibireis la bendición del cielo y la de sus padres.»

Rosa ros. Camero.

CONTRA VERSOS ESTORNUDOS.

(ARTÍCULO CONTINUO.)

—¡Mhaha!!.....
—¡Schitza!!
—¡Juana me ayude!
—¡Que frías son estas vestidas de invierno!

I.

Apenas abro los ojos en la cama, después de haber dormido unas seis horas, comienzo a estornudar.

La vez quiero ahogarme a cada instante, y por una que tanto de ahogarme y nada lo ablanda bajo la ablandada, me dejo de sentir tal frío, que parece que hasta los sesos se me congelan.

No me levanto hasta que trozo el verano; pero tengo que coñirle, y ocho a vestirme, tirando, con una cara mas vivaz que la de un melancólico a quien sus padres mandan al colegio.

Formado y retornado en un grueso sobretodo, como por desgracia un pedazo de café hervido que mi Chá me ha preparado de acostarme, cuando un perro lejano de la Habana y sus arretones en un bote, pítan en mar, para pedir sus ideas.

Poco vuelve a estornudar estrepitosamente, y aunque trato de escribir un romance amoroso, en versos alejandrinos, la nariz legraba me ablandaba, porque no puede transir con las esferas de los versos como pidiendo, terriblemente irritada.

En semejante apuro, dejo el romance para otro día, y me pongo a escribir algo sobre este mal de estornudar, que me trae al redactor.

Vamos lo que sale:

II.

¿Quién inventará el estornudo?

Se vejen, o en principio cuando meces, se pierden en la oscuridad de los tiempos, y apuesto a que ningún señor desier se inclina me lo explica, sin que yo deje de reírme de la pobreza de un dios.

Pero en mi humilde concepto, el estornudo es tan antiguo como el primer hombre, y exponeré los razones que tengo para creerlo.

Adán estaba desnudo por estos mundos de Dios, desde el instante en que salió de las manos del Hacedor Supremo.

Y, aunque después del baxito atroz de la manzana, que se dio aquel serpiente, mucha otros ligeros sucesos, antes de las hojas de una laguna, un poco desiste que sea una gran procreacion oportuna para pensar sano y fuerte todos los días de su existencia.

Tampoco tenía hecho que lo resguardase de la intemperie, ni una cosa que el santo suelo del paraíso de aquellos tiempos.

¿Que vida tan perra lo que llevaba!.....

Pero bien razonas con estos que inducen a creer que Adán, que fue el primer hombre que existió en este mundo, se mal se me acordado, se comprime con herencia, y que por consiguiente, el estornudo es tan antiguo como él.

¿Digo bien, o digo bien?

III.

—¡Schitza!!.....
—¡Otra estornudo!
—Y que patositos los que se van, en estos tiempos, que ya uno no puede ni sentarse a gusto las vestidas!.....

Pero sigamos, y después de haber discurrido sobre el origen del estornudo, hablémos de los estornudos, ya que estos se empiezan en familiaridad.

Los estornudos son indolentemente un sintoma del estornudo, como dice un señor facultativo, y por consiguiente son tan antiguos como él, (es decir: como el estornudo), y no como el facultativo).

Los agudos y los grupos los dirios el carácter de revoluciones dirias, y establecieron ciertas reglas acerca de ellos, por las que los ven como buenos o malos agudos, en sus negocios de mayor importancia.

Así, los estornudos eran favorables al occidente por la tarde, y adversos si en la mañana, o al sentarse a la mesa. Pero cuando accedian, al levantarse de la cama, eran enteramente perniciosos.

—¡Oreja!..... ¿Que día U. a eso, mi amigo, que ha salido hoy de su lecho estornudando como una perra?

—¡Dios me ayude!..... Pero sigamos por ahora con los agudos.

El Augur Eufrosinista pidió la victoria de los grupos sobre Xerxes, porque uno de los que allí ocurrieron estornudo a la escuela de Temaclea.

Cuando uno estornuda en el templo se le consideraba sustancioso, y bien podía hacerse el caso a fuerza de maldades, en proceso de su alma.

El embarazo que, cuando al lado izquierdo de su novia, estornudaba por casualidad, segundino debía estar, de no alcanzar jamás la dicha que solicitaba.

Pero, si, al contrario, estornudaba a la derecha, seña desde ese instante la seguridad de realizar sus ensueños y obtener la mano de su amada, aunque se opusiera Santa Rita, abogada de inocentes y al Cura de la parroquia.....

Y, últimamente, cuando un esposo estornudaba, en los momentos de escribir algun artículo para la prensa, dejaba inmediatamente la pluma, tomaba una copa de aguardiente y se metía a la cama, para dormir abrigado hasta la seneca siguiente.

Yo estoy por ser regla de los agudos.

—¡Schitza!!

He vuelto a estornudar, y me largo hasta mi cama.

Que UU. lo pasee bien, y abrigarse si tiembla frío.

A. DE LA E. DERRAÑO.

PENSAMIENTOS.

I.

Amar a una mujer sin haberla hablado nunca, si bien es muy fácil para una alma de diez y siete años, no es más que una fatuosa proeza de sentimiento que solo tiene del amor las amarguras y el dolor.

II.

El más grande misterio del amor es su profetización. Hay en el mundo una mujer completamente extraña para nosotros, ó para expresarnos mejor, desconocida, hay una mujer que la casualidad nos presenta; preguntamos quien es, la contemplamos, la encontramos hermosa y nos dejamos indiferentes. Pero la Providencia ha colocado en un punto las hilas de su existencia y de la nuestra; y cualquier que nos midamos la distancia de tiempo y de lugar que nos separa de ella, la mano invisible de Dios va recogiendo las hilas; y los estrechos, es decir, las existencias místicas se aproximan, poco á poco, se perciben, se tocan y se rozan fatalmente. Si la profetización es una verdad revelada á alguna inteligencia se ha más ociosa debe ser la atención, recíproca, el momento secreto, y misterioso ignorado de dos almas sobre la tierra que un día deben encontrarse y amarse, pero siempre.

III.

Tengo para mí que no debemos elegir á nuestra sociedad ninguna de talento ni de instrucción. Un joven debe buscar, después de un verdadero amor, una alma sencilla y un corazón sano que guarde intacta la virginidad del sentimiento y que haya recibido en el hogar de la familia la enseñanza de la virtud.

LEON B. CASASSA.

AMOR Y MARTIRIO.

¡Y la amo aún... y su crueldad no basta
A sofocar mi inextinguible amor...!
¡En vano se deshace la esperanza
Si queda para amarte el corazón...!

¡El amor que se nutre en el martirio
No extingue nunca su amorosa sed;
Romane á cada instante en un suspiro
Y se alimenta en lágrimas de lodo...!

Seis años de lectura no han bastado
Para matar su poderosa luz;
En vano la he cubierto con el hanto
Que brota al fucicar la juventud!

¡En vano le he pedido al pensamiento
Las fuerzas que devanta en silencio;
Ha caído impetuoso de su cielo,
Como del trono del Señor, Luzbel!

¡En vano he sentido por el mundo
Hayendo, como el reprobo Cain;
En un brecha han leído su perjurio,
Y nadie, nadie, se apiada de mí!

Y una riva de hielo ha respondido,
Como voz del infierno, á mi dolor,
Mientras rugía, con potente grito,
Como fiero indomable, mi pasión...

¡Y la amo aún... y su crueldad no basta
A sofocar mi inextinguible amor!...!
¡En vano se deshace la esperanza
Si queda para amarte el corazón!

JOSE F. KOSTA Y CASASSA.

Lima, Mayo 15 de 1872.

A UNA CAMELIA.

Fior, que la fresco, locana
Levántas como saltana
Del sanguino petal,

Para ornarla con las galas
Que del esfero en las alas
Te brinda el placido Abril;

Y raras hojas bellantas
Borda el alma con diamantes.
De tu esmeral al despartar,
Para que tengas la noche
De tu delirado locuche
Diamantes que esmerchar.

Kras con mas que la rosa,
Bella flor, pura y hermosa,
Para todo el que te ve
La tina fresco y seductora
Que en los petalos de Flora,
Kuito otras mil encuentre.

Mas, no evado la frescura
De tus hojas, tu hermosura
Tu belleza y tu primor;
Porque en tu odio no sienta
Inquietado el rico amante
De un fragantísimo olor;

Quando la humilde violeta
Que nació en pobre mancha
Y el sol no mira jamás,
Sin ostentarse gallarda,
Dentro de su vaina guarda
Furo aroma, y azula mas.

Para no vale la hermosura,
Si la serpiente figura
De la ardiente juventud,
Le que en cada fragantísimo
Del perfume delicioso
Del amor y la virtud.

Ah, cuando el sol ardiente,
De tu perfume frente
Quiere el placido frescor,
No te restara el consuelo
De enviar tu perfume al viento,
Como un suspiro de amor.

Pier, cuya frente coronan
Los jardines exiguos
Con su belleza oriental,
¡Cuán delicioso me fueras
Si á tu esplendor reunieras
Un perfume celestial!

LUCIANA SACRE.

Lima 1872.

BLANCO Y AZUL.

A***

Si del sol al tibia rayo
Abre el líto con orgullo
Su capilla
Turandad;
Luego, en silencio desmayo,
La copa de su perfume
Se consume
Bajo el sol.

Al beso del aura nueva
De capullo blanco arruolado
En las olas
De cristal;
Para luego se deshace
Á otro beso transparente
Del ambiente
Mistral.

Así en tu azul esperanza
Y en tus blancas ilusiones,
Faltos duros
Del amor,
No tengas, niña, codadanza,
Que amas mas perdible
Su mentido
Resplandar.

— ¿Dónde están mis ilusiones?
— De tu amor es el esmo,
Sobre las alas de un beso
La brisa se las lleva.
— ¿Que es de mi azul esperanza?
— Aunque de tu amor resurgiera,
Para siempre entre los pliegues
Del placer se envapora.

SOTOMAYOR VILLANAS.

Arequipa 1872.

LOS TRES TIEMPOS.

El pasado se va sin pasaporte,
Porque á mí, al pasar, poco valiente,
Que, si piero olvidado, es un instante,
Entre calamidades de gran porte.

Nada bífano el momento me presenta,
Y, al presentarse los límites de la vida,
La presencia del mal me entorpece,
Porque bienes no se hallan en la vida.

Fundase la esperanza en el futuro,
Y es el futuro tan temido y fuerte,
Que la voz con él llega ó la muerte—
Fuerza triste—termina seguro.

Serven, pues, á mi mundo de compañía
El presente, el momento y el futuro;
Y como sabe finalizar su día,
El diablo venga y de los tres corra.

MARTINA VILLANAS DE PLAZA.

Chorrillos, 1872.

TUS OJOS.

¡No miras esas galanas
Que entre suspiros y almas
Corren á beber la luz.

Que á un en dalar mirada
De esa mira atormentada
Las ojos de largo azul?

Para las tuyas, prendas mías,
Me inspiras mas alegría
Y apacenan mas aún.

Ben tan negros y tan bellos,
Que dadas yo por ellos
Todo el oro del Perú.

CONRADO CASASSA.

Lima, 1872.

UNA MIRADA.

He visto los estragos de la guerra
Mas cruel que se puede imaginar,
Y morir atormentado por el hambre
Crucificado en torera oriental;
He visto, rotumbando en los espacios
La fragorosa temporal trueno,
Desplomarse al instante un pueblo entero
Y en bill escombros por sus pies rodar;
He visto un equitativo territorio
La tierra estremecerse y retemblar.
A tornados correr volando lava
Por el erider inmenso de un volcan,
Abrucos en las faldas de un nevado
La cima de una patria y del hogar,
Y después después como centenas
Las hermanas alas de la paz,
Por fin, he visto en tendida rocha
La mirada á un apuesto pendrar;
Todo lo he visto con serena calma
Y sin temblar jamás.

Vi á los ojos hermosos una mirada...
¡Y temblar á temblar!

ANAYA.

Lima, 1872.

LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO 1.

LIMA, DOMINGO 26 DE MAYO DE 1872

TOMO 8.

SUMARIO.

«La Bella Limena» — Escrito de la semana — Insuperablemente
antes de la casa — Dos para dos — Elvira — Mi-
guel Amador — El papá y el hijo — Descripción — A sus 1000.
— No se olvida — A la vida — Juvenal — La propiedad — A
un hermano — A la vida — El estudio — Escrito de la se-
mana — Sobre el estudio — Juvenal.

«LA BELLA LIMENA.»

En esta semana, debemos manifestar sinceramente la profunda gratitud que debemos a la prensa de Lima, por las apreciaciones que se digna hacer constantemente de nuestros periódicos, recomendándonos cada día más a las familias, para quienes está redactado. «La República», «El Mercurio» y «La Sociedad» con desde luego, los diarios que más afortunadamente se han hecho a ces agradecimiento que tan noblemente han sabido inspirarnos.

También hoy hay otra traducción de la joven Susana, a quien ya conocían nuestros lectores.

Satisfechos en tanto a nuestras aspiraciones, pedimos ofrecer, desde hoy a nuestros lectores, la brillante revista de la moda con que se ha propuesto favorecerse semanalmente la muy distinguida señora Eleonora Larrañaga.

La revista de la semana será también desde hoy obra de otra nueva colaboradora con que contamos, la señorita Margarita del Valle, cuyo elegante estilo sería difícil encontrar.

Los artículos de los distinguidos caballeros Adolfo de la Jara, Juan F. Korta y Curson y Felipe M. Bernal, han venido a aumentarse lista de los colaboradores de «La Bella Limena», contribuyendo, desde luego, a su mayor perfeccionamiento.

Nuestro buen amigo, el poeta silvano D. Eduardo de la Barra, ha tenido la segunda galantería

de remitirnos un artículo suyo, titulado «La tumba de Pizarro», para que lo publicáramos en las columnas de «La Bella Limena», como el lo ha hecho en las de «La Revista de Santiago». Pero por varios privados hoy de suficiente satisfacción, por falta de tiempo, pues nos lo han entregado con demora. No obstante, nuestro próximo número se presentará de gala con un delicioso trabajo.

Los Escritos.

REVISTA DE LA SEMANA.

Los países públicos permanecen desiertos.

En estas épocas, la estación que atravessamos atrae una concurrencia alegre y numerosa a los lugares donde el perfume de las flores, y el aspecto hermoso y sencillo de las jardines, parecen despertar a las almas de ese estado pesado, arido y lánguido, que produce la atmósfera sofocante de las grandes poblaciones.

Las flores del Corralito eran los lugares más concurridos en estos días, que parecen infiltrar en el alma el soplo de una dulce y languida melancolía, que contribuye a estimular el reposo y los encantos de la meditación, a la sombra de los árboles y bajo la suave influencia de esos recuerdos vagos, que nos traen en una sola vez la brisa de las jardines.

El corazón se desahoga las frías del espíritu, donde de mano las exigencias del ojo y la vanidad, entonces el alma vive en pocas horas la vida pura y descomulgada que se anhela al espíritu, cuando sólo siente las profundas impresiones de los países materiales, cuyo rasgo es, sin duda, el reflejo de las pasiones que hacen pesada la atmósfera de las ciudades.

Nuestras mujeres, generalmente sencillas y sensibles, necesitan los encantos de la vida espiritual, para vivir con la dulce conciencia de la belleza y el sentimiento.

Las mujeres, cuando flores, necesitan del tibia sol de la mañana para levantarse perfumadas sobre su bello, iluminadas por el sol.

Los tiempos de nuestros países, mujeres de imaginación, es decir, las señoras, que viven a la propiedad de estar despiertas por su propia cuenta, que no ven la bella vida a los resplandores de la luz del entusiasmo, de una fraternidad del alma, han nacido para amar a un ser que sea

la encarnación de ese ideal, al que da su imaginación poética todos los encantos de la bella que existe en su espíritu.

Estos sentimientos puros, profundos, elevados, no satisfechos generalmente, producen un vacío infinito en medio de los pocos fallos y profanos que ofrecen en su seno las grandes poblaciones.

Estos sentimientos necesitan desarrollarse con los acendrados ideales, que producen la contemplación de la naturaleza, la lectura etc.

La mujer debe ser la compañera inseparable de las flores: Dios las ha dado en estacion exactamente las flores al sentimiento de pureza y el aroma de las flores, por eso en vida, parece la expresión de esa felicidad que las domina al amor.

Por eso infinitamente las almas puras, sencillas y sensibles de las mujeres espirituales, se inclinan y dejan dominar, apelar de los encantos del amor y la caridad, por los hombres, sencillos entre ellos, apaciguados como ellas, y en cuyos frentes se ven brillar los destellos del genio, que resplandecen la frente de los grandes artistas, de las grandes poetas.

Pero, es preciso estar aquí al lado de nuestra diarquía, y comenzar la tarea que nos heamos impuesto, de entre nosotros los acontecimientos, generalmente estériles, que se han verificado en la última semana.

En días pasados se expidió una resolución por el Ministro de Gobierno, trasladando para el 1.º de Julio próximo la apertura del Palacio de Exposición.

Aplazamos esta medida, que tiene directamente a prescribir sencillez en los adornos monumentales, religiosamente jerárquica, y a ofrecer todo género de distracciones nobles y agradables en sus vestios y pintorescos jardines.

Con esta obra se habrá retrocedido, no sólo al desarrollo progresivo de nuestras industrias, y sencillez ofensivamente el recurso de las estrofas, sino, que los sentimientos y aspiraciones de nuestros habitantes se desahoga y engrandecen con la contemplación siempre hermosa de las manifestaciones plásticas de la belleza, y la dulzificación de los sentimientos, al soplo de impresiones puras y delicadas.

Las funciones teatrales de esta última semana, no han tenido el carácter extraordinario de la normalidad; sin embargo, la repetición del Obleo en el Obispo y al beneficio del Señor D'Arria en el principal, han atraído una concurrencia numerosa.

Rosá y la Paladini, tan artistas, tan sencillos y apacibles como siempre.

El trágico inglés no habría podido formar, si le hubiera sido posible, los artistas más completos, para caracterizar la fuerza y profundas pasiones que agitan al alma sedienta del turo afgano, la dulzura firme e imperecedable de Dedeos, la veneciana. Delante de Rosá se agita el deseo en brama de la admiración; por eso comienza y extiende; delante de la Paladini, el corazón se agita, se remueve, se sofoca, para reposar después en un estado de lágrimas.

Rosá se indolentemente sus artífices, se posición económica, su mirada, sus movimientos están perfectamente ajustados a las reglas inflexibles del arte de la tragedia; y por eso extasia más que conmueve; hace estremecer más que llorar.

La Paladini es un ser artístico y no puede contener los dolores de un sentimiento intenso e incontrolable; por eso arranca, más lágrimas que Rosá, consume más dolores el espíritu; pero se hace admirar menos; la admiración se aboga, también, en las confesiones del sufrimiento.

El Señor D'Arca se hace aplaudir fraternalmente en el teatro de su beneficio.

Canta con modestia y asustamiento la comovedora y delenda voz de José; dándole a su voz siempre poderosa y extensa, toda la fuerza de un ardiente, dulce y sonoro; e indignidad en el abismo sus fuerzas y robustez que arrastraban los arrobos fríos de la pasión.

El Positivo de la hija y la romance escrita expresamente para el beneficio, titulado «Una Visión en sueños», sumamente por su buena interpretación, el éxito feliz del beneficio.

MARCELA DEL VALLE.

BOBQUEJO HISTORICO

POEMA

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POEM. FRANCISCO DE CASTA G. VIGOR.

(Continúa.)

XIV.

Paralelo de los escritos de Las Casas y de sus conexiones a los siglos que se hacen a su persona, luego será considerado de uno en uno, para dar la respuesta conveniente, que por fortuna es satisfactoria, a vista del trabajo de otros escritores.

«El primer número de acusación que se le dirigió en la historia por la expulsión de los indios. Muchos españoles habían intentado en sostener la opinión de los conquistadores y pobladores, y era imposible la defensa de sus creencias, si se consideraban los hechos; no había más arbitrio que tratar de acercar a Casas. Por los precedentes existentes en el Consejo de Indias, por medio ya por unos conquistadores contra otros, ya por el Gobierno en los juicios de residencia contra los españoles públicos, testifican la verdad de las narraciones de Casas; y por eso Antonio Herrera que los cita, dijo que aquel Obispo fue uno de nuestros ilustres, y por eso me acuerdo de decir la verdad, repudiada que repite Juan de Torres en América, por los informes originales que allí recibí y que yo he leído.»

El mismo Las Casas, contestando a Fr. Bartolomé Carrasco, quien le había escrito, que no eran muchas las cosas que él decía, le escribió así: «Certamente en el mundo que se tenga por increíble lo que digo. Mucho más es y ha sido, que después de cuarenta mil que padecieron ante nuestros reyes, nuestros Príncipes y sus consejos esta despopulation, por la cual todo el mundo se ha vuelto blanco, no se haya podido diligencia en averiguar lo contrario, y averiguado condonarnos a la vergüenza de una reedificación. Así esta hirviendo la sangre de los hombres que ayer llenaban estas regiones, y viven muchos de los asesinos, y están llenos los archivos del rey, y sigue la destrucción. El nuevo mundo está ardiendo y se acaba. Yo desafío a todo hombre, a que se atreva a negar lo que digo, y a sostener lo contrario.»

A vista de un esto tan pronunciado no hay fun-

damento para negar los hechos horrendos que refiere Las Casas. El ser horrendos no los hace increíbles respecto de unos hombres, de quienes sus propios delirios sostienen que eran crueles; de muerte que todo la cuestión estara reducida al número de las acciones crueles. Y para saber Las Casas, que hablaba y escribía por su vida y vida de personas indignadas contra él, no sólo en el exceso de las probabilidades humanas; cuando se habla de un hombre de bien, que él se espantara a ser finalmente verdaderamente, si no fuera crueles sus relaciones. Debió estar bien asegurado acerca de ellas, fuera de lo que el mismo presenciara.

He aquí como quedaba en un punto—Historia contra la despopulation de las Indias occidentales. «Protesta ante Dios y sus Angeles y Santos y ante todos los hombres que viven en este año de 1542 haber escrito sin intención alguna más, burlando sólo al de las almas del rey y de los españoles, al mismo tiempo que el interés de las almas de los indios, para no crecer por victoria propia pasar de quince millones los indios que han muerto sin religión en estos cuarenta y cinco años, por conservación de los terrenos, ciudades y real gobierno de las españolas, que a nombre del rey ejercían y ejercen poder sobre los indios. Nunca que cuando Las Casas dice en su confesión que se le pagaron, que la pérdida de indios pasaba de veinte millones, era en 1550, ocho años después.»

En otro opusculo titulado—Historia de las ciudades de los españoles conquistadores de la América, e historias, relación de la destrucción de las Indias occidentales, refiere hechos espantosos, de que estoy bien informado, a que el mismo Viceroy en su respetable testimonio pone más en la balanza de la historia, que refutación alguna he por con el deseo de que se disminuya el número de semejantes atentados.

XV.

Bien es escrito que así sero extranjeros a la España habrían recibido con placer, y traducido la idea de Las Casas con un espíritu que no es del caso calificar; así también y por un espíritu diferente, muy natural, y hasta cierto punto inadmisible por patriótico, española se propusieron en mantener la relación de las atrocidades, y aplicar a nuestro Obispo acusaciones gravísimas en otro tiempo y a otro propósito, o que el arbitrio solo sepan a veces a traspasar los límites de la veracidad (16). Pero, como parece repetido, resucitada una parte de los hechos alegados, para tenerlos resucitados en otro punto en personas graves como de una misma nación, con pocas excepciones?

Comuniqué los que quedan recogidos por Las Casas en puntos de generalidad y otros diferentes; pero en cuanto a la relación de crímenes sólo o presentados de sus propios conquistadores, para no darle crédito en materia tan grave y de tanta responsabilidad, estos, según se me antes, tenerlo por cadavérico, por haberlo leído en imprimir dellos crímenes a principios del siglo, no los habían olvidado. Bartolomé de Las Casas y calumniador con dos palabras que se repiten, produciendo un mundo de por medio.

Por último, tanto hechos pasados, porque la civilización de nuestro siglo no consentiría su repetición, bien puede ser en forma el espíritu de partido, e incluso en el caso de materia de conservación; pero en buena forma no puede aprobarse. Ningún Papa de nuestro siglo se aventuró a denunciar reyes; y en otros siglos hubo papas que los destruían. Antes había costumbre en algunas partes de Europa de alegar al papas, o el imperial decreto de prohibición; y de ello se evocaría el siglo XIX. Antes, en fin, cualquier más ejemplos, indica en naciones católicas el tremendo tribunal de la Inquisición, y eran quemados vivos por herejes; y en nuestros días nadie tendría ni aun la oscuridad. Pero que se vea, que la dulzura de nuestros conquistadores no es incompatible con la dureza y crueldad de los antepasados. (Continúa.)

ERRATA.

N. 7. pag. 2. ref. 3. lin. 7. Dice «estímulo» debe ser «estés».

DOB PARA DOS.

NOTA ORIGINAL DE D. JOSÉ SALAS Y CARRASCO.

(Continúa.)

II.

—Hija mía, eres muy desgraciada; te había prometido llevarlo este tarde al Tiro en carreta desahogada; ¿7 mira lo que contratiempo! a tanta la ha arrebatado la jaqueca. ¡Voyos! con las dolencias mayores no se puede contar para nada.

Hablaba así; una señora de diez y ocho a veinte años, morena, y por consiguiente impetuosa, traviesa y alegre, con un par de ojos que hacía más negras la sombra de sus labios, espesas y largas pestañas, con los que lamaba volutas melancólicas bajo los arqueamientos de los sobreros negros. El cabello negro y rizado se alzaba sobre la frente en ondas abundantes, brillando como el azabache, y el carámbulo de sus labios descoloridos y tristes hacia resaltar el blanco sonribo de sus pequeños dientes.

Hablaba de ese modo a otra señora de la misma edad, cuya dulce bellota ofrecía un conjunto armonioso, en el que predominaba el rubio oscuro del cabello, de las cejas y de los pestañas; con el negro azabache de los ojos, y con la blancura transparente de su apacible sonrisa.

—Déjalo, dije esta última; pasaronnos aquí la tarde; la sonribo es que te estás en la vida indolente.

—Oh! exclamó la otra; la indolencia de mamá vale bien poco, pero es bastante para que no pueda acompañarnos. Sin embargo, no renuncio a mi pobre. Querida Isabel, vennos solas... voy a pedir la carreta.

Isabel miró graciosamente su rubia cabeza, y detuvo a su amiga, diciendo:

—Cristina... ¡espera...! como no estás bien que dejes a tu madre en la disposición en que se halla.

Catalina se abrió los brazos, y golpeó la alfombra con la planta de su pie derecho.

—Y bien, replicó, que lo vamos de hacer nosotros a su papaca? Caramiento lo que lo consiente es dormir y no eso que para dormir necesita a nadie. Además, así tiene a su doncella.

—No olvides, querida Isabel, que estás bien visto que algunas cosas?

—¡Toma, toma...! ¿Para no va el cochero...?

—No va el tiempo? ¿Tanto que me cuesta? Por lo demás, el mundo es un patio, al cual hay que irse. Inaugura los señores solos! ¿Que hacen? Miré, Isabel; nos quedan muchos, muchos... y es una calamidad, por que cuando más quiere... que trabajar!

—Yo temo que tu mamá se enojará.

—No le preocupas ni nada en una señora de mucho mundo.

—Pero, ¿y el padre?

—El padre no se trata en un otras cosas, es un hombre político, ha sido ministro, está proceso a sede otra vez, y lo da demostado que hacer el gobierno de la nación para que pases en el gobierno de su casa. Pero tus consueños nos están haciendo perder un tiempo precioso.

Ea, preséntale esa hermosa escarpela a que damos al nombre de sonribo; mientras yo pido el coche.

Presenció estas últimas palabras acercándose a la puerta del gabinete en que estaban en ella se detuvo, gritando: ¡Ea, carreta!

Isabel se movió, y hasta parecía contrariada, mejor dicho, triste. Catalina la contempló un momento, y le dijo:

—Sabes, querida mía, que estás hermosa? La verdad que en el colegio era la niña más bonita; pero nunca creí que promitieses tanto. Te acuerdas del colegio? ¿Cuánto me has despreciado! Tú eres la niña bonita, la niña apañada, la niña juiciosa, la niña modelo; y yo era la niña terrible, la niña traviesa, la niña mala para ti, eran los niños, las preferencias, la atención, y para mí los los castigos... ¡Ahora das te odias de mamá. Isabel suspiró, exclamando:

—¡Que tiempo aquí tan dichoso!

—No digas eso. ¡Que busque de colegio...! Todo lo habamos de hacer a san de carpentera... Aquel colegio tan triste... aquellos libros tan malos... aquella vigilancia insuperable... aquellas señoras insensibles... Cuando me sacaron de aquella cárcel, respiré.

—Pero ¿dijeras tú, yo, y me coste muchas lágrimas dejar el colegio.

—Siempre hemos sido opuestas en todo. Nunca pude conseguir que te castigaran, y tú, por Bove me lo contrarias, me liberaste algunas veces del castigo. ¡Que criminal eres! Cuando me quitaban los zapatos, me dabas los tuyos. ¡Te acuerdas del día del encierro? Ya me abríste la puerta, y yo me abagué, porque dije: ahora la castigarán. ¡Pero sí! La directora que era real no leas, dices: date: ¡Qué! ¿Qué? Y a mí me miró por encima de los hombros, entre el quisiera castigarlos, y me llamó desobediencia. Y ¡qué! cómo fue almorzar el perro, que a ti le hacía tantas caricias, a mí me ladraba siempre.

—¿Ya se ve? ¡Dijo Isabel asombrada al pobre Leon te tenía miedo!

—¿A que no te acuerdas, preguntó Catalina del nombre que te pones?

—Si me acuerdo muy bien.

—Te acordaras Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad... y a ti te daban todas Catalina de Bona.

La conversación fue interrumpida por el ruido de la carreta, que llegó estrepitosamente, atraída por dos yeguas alboradas.

¡Vámonos, Catalina!

—Sea lo que le quieras, contestó Isabel tomando su sombrero.

—Pé si puedes; como que ahora no estamos en el colegio, y yo también.

Las dos amigas, irrisiblemente graciosas y adúlteras, se espiguaron del brazo, y bajaron la escalera.

El color disminuyó en el semblante de Isabel era azul, a la vez que disminuía en los hijos algunos de Catalina el color de fuego, como si la una llevara el cielo y la otra el infierno; y un verdad que, al verlas, al hombre más reflexivo hubiera dudado entre condescender o adivinar.

La carreta paró al trote recaró hacia la Puerta Castellana.

—¿En qué pensaba? preguntó Catalina de Bona.

—Pensaba, contestó Santa Isabel, Reina de Hungría, en que hace ya cinco años que salimos del colegio, en que habas perdido la esperanza de volver a ver, y en que experimento mucha alegría en volver a encontrarte.

—¡Cinco años...! ¿Cómo pasa el tiempo...! Y a mí me cuentan tu vida en esos cinco años, pero que es cinco años pasados sin decir nada de las cosas que me han sucedido como tú de haberme que he sido mucho que contarme.

—Es muy poco lo que tengo que contarte; pero es mucho es bien triste.

—¡Hola! Ya tenemos aquí algo muy imposible, alguna pajarita de la granada. Me diverten los pensamientos infelices... recítame, recítame esa novela.

—Para imaginarte, dijo Isabel así con las lágrimas en los ojos, que a los pocos meses de salir yo del colegio tuve un buen padre.

—Pobre señor! exclamó Catalina clavando sus ardientes miradas en los transeúntes. Es una desdicha que no podamos ser ceteros!

—A la muerte de mi padre, proseguió Isabel como si lo hubiera oído las palabras de Catalina, me quedaban reducidas a la pensión que mi madre obtuvo como viuda de un brigadier.

—Tu padre no pasó de brigadier? preguntó Catalina asombrada.

—No; combato Isabel mi padre fue siempre muy heroico, y no se pronunció nunca. Con la pensión de mi padre no podíamos vivir bien en Madrid, y nos retiramos a un pequeño pueblo de las provincias Vascongadas, situado en un precioso valle de Vizcaya. Allí hemos vivido como en la gloria, porque es el país más fértil y más noble de España; pero pronto nos fuimos.

—¿Qué pasó en aquella naturaleza y en aquellos encantos? Pero era ya preciso poner en carrera a aquel hermano Luis, que está hecho un hombre,

y hehas vuelto con algunos ahorros. Además, yo le ayudo a mi querido madre a pagar la pensión de mi hermano haciendo algunas labores, que no me pagan mal.

Catalina dio un salto sobre los alrededores de la carreta, y se santiguó, exclamando:

—¡Mirá con esa eufemia de espíritu, ese tallo de Venas y esas miras de angel trabajas...?

Isabel, sorprendida, preguntó a su vez:

—¿Acaso hago mal?

—No; recomiendo que lo que me cuentas es hermoso; si quisiera, hasta pedirte; pero, hija mía, es muy triste.

—No lo creas. Es verdad que mi madre lleva algunos veces al viento almorada, pero entre mi hermano como un torbellino, nos abram, nos besa, llama a mi madre de señora Bove y a mí de hermana amable, me sacan a reír y adios lágrimas.

—Dijo: si a ti te divierte eso, no tengo nada que replicarte. Continúa, continúa.

—No tengo más que contarla.

—¿Cómo pasó el primer día?

—¿Que pasó...? preguntó Isabel algo inquieta.

—¡Dime, la tuya...! La pasión desgraciada. Se me copar de confesión a la amiga de poblar, en en el mismo día en que la almorada, después de cinco años de mi laboriosa vida...? Este es inverosímil...? ¡Calle...! ¿Será una ficción o una realidad? Pues mira, te aseguro que es verdad. Los hombres pueden engañarnos alguna vez; mas ocurre difícil que una mujer engañe a otra. Eso hecho el primer capítulo de tu novela; dejémoslo, que quiero yo hacer el segundo.

Si Catalina no hubiera sido entretenida en mirar a su vez, en saludar a otros, y en quedarse con sus todos, habría visto el semblante de Isabel pasar alternativamente de una extrema palidez a un vira amoroso; pero los dos dramáticos distraídos para poder estas fugitivas circunstancias.

—Dijo, preguntó la hermosa mujer de Pedro el Grande. No se si en Madrid o en Vizcaya, el sitio es indiferente, te acuerdas con un joven... es absolutamente preciso que sea joven, porque es de todo punto imposible que una mujer ame a un viejo. Este joven lo mira, para lo cual es necesario que te sea, y viéndote, oírte esta, se enamora de ti, y te lo dice con los ojos o con la boca, son juramentos y exhortaciones es lo mismo. Tu no puedes resistirte al atractivo de tanta ternura, y de la noche a la mañana te encuentras víctima de un amor imposible; pero que es el caso que al joven que te hizo saber todas las cosas y hacer todas las cosas, o es un pobre diablo que no tiene sedes que cuando amaría, y es un hombre que te engañaba en palabras, comprometido en amor con una mujer a la cual no puede fallarle. Aquí tienes la pasión, desgraciada. ¿Que te parece el capítulo segundo de tu novela?

—Me parece muy bien; pero te aseguro que es por un buen paso, te lo juro, más se ha fijado en mí.

—No es creíble; pero, tonto, eres tan modesto, que es posible; y en ese caso te preguntó: y tú, ¿me parecerá o no?

—Yo... cuando Isabel con voz temblorosa, no dejó pensar en eso.

—No debe pensar, ¿pero piensas?

Ignoro lo que a esta pregunta hubiera contestado la candorosa ingenuidad de Isabel, si en el momento de abrir su pequeña boca para decir algo, no se hubiera acordado a la carreta un apropiado grueso vestido de negro, sobre un caballo de igual color, para que el lujo fuera figuras.

Al verla Catalina, hizo bellas ex miradas y se sacras, mientras que Isabel se puso pálida, y bajó los ojos.

El quinto reluce: es decir sabido el atributo del coche, al lado de Catalina, después de saludar con una cortés.

¡Jaimé! exclamó la hija del ministro; Cristóbal de Bona va a presentarse a V. a su última amiga de colegio, Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad, dijo el joven con agradable sonrisa: hace ya tiempo que tengo el honor de conocer a tan bella señora; sonreí vestras, y por consiguiente amigos.

—Es verdad hablo con Isabel, acostumbrada como la grama. Nos hemos saludado algunas veces.

Catalina la miró abrumadamente, y se legró, diciendo:

—No se me negará que tengo un gusto equívoco para elgo amigos.

—Sin duda ninguna, añadió el joven; forma Vds. la mas bella pareja del mundo.

—Imagínate V. que me encontré a mi amiga Isabel cuando menos lo esperaba, después de cinco años de separación, y nos hemos desahogado hoy el día la una a la otra.

—Comprendo, advirtió el joven, que ha venido a interrumpir, quizás el momento mas interesante, las mutuas confidencias de dos tiernas amigas que no se han visto en mucho tiempo.

—Hemos charlado mucho, muchísimo; pero, en verdad, todavía no hemos llegado a lo mas interesante: estamos en el segundo capítulo de la novela.

—Preciosa novela debe ser, dijo Jaimé, siendo obra de tan bellas ingenios. Me interesa ya, y deseo saber cuando se publica.

—Nunca, respondió Catalina; hemos decidido que permanezca inédita.

—Es muy cruel semejante determinación; mas, sea como quiera, yo no debo interrumpir por mas tiempo la amena terea en que están Vds. ocupadas.

Catalina añadió:

—Y que nos hemos propuesto dejar terminada esta obra.

—En este caso, no debe ser mas indiscreto, y no te refiro.

—Ya sabe V., cuando Jaimé, que esta noche la pasaremos en casa.

El joven, miró de nuevo, y paró al galope. Isabel respiró como quien sale del fondo del agua, y con voz no muy segura, dijo a su amiga:

—¿La has despedido?

—Si tengo confianza para hacerlo, es mi deber, y pronto será mi marido.

A Isabel se le escapó una exclamación tan silenciosa, que su amiga se apresuró a preguntarle:

—¿Te sorprendió?

—No... pero... ya ves, lo ignoraba.

—Pues si es un buen partido; ojala de heredar a un tio adinerado bastante rico: se ha ocupado en que sea su mujer, y yo no encuentro inconveniente en ello.

—Pero lo, ¿me estás engañando?

—Como que sí; por lo mismo, sea obsequio me agradezco, en primer es muy aceptable; y en fin, te presto mi palabra.

—¿El te amará sinceramente?

—Eso dice, y lo cree; porque al fin no soy fea, ni vieja, ni tonta; mi padre es un personaje político que goza grande influencia, y a quien sus respetos atribuyen una gran fortuna. Todo esto es bastante para asegurar a un hombre.

—No creo que sea la ambición ni el interés los móviles que guían su elección, y sea tejida con tipo amara pensando de eso nada.

—Es posible; pero sospecho que si no hubiera encontrado en tu posición, por ejemplo, no habría reparado en mí... a lo menos para casarse. Tu piensa lo mismo.

—¿El cree terrible.

—No tal, soy justa... porque has de saber que si el no pasara mas fortuna que en bella persona, tampoco aceptarías su mano Catalina de Bona.

—Por mi parte, te aseguro que no me casaría nunca de esa manera.

—Ya cambiaría de parecer, y si no eres tonta, cuérras en la cuenta de que nada te conviene tanto como un viejo millonario. No me pongas una vara de santidad asendere. ¿Quieres que te la diga todo? Pues tiene un viejo millonario a mi bello lado.

—Pero, mujer, ¿pasare con un viejo porque es rico?

—Y no siendo rico, ¿que mujer habla de casarse con un viejo?

—Entonces es... un hombre, mantente un efecto que no interesa de degradarse, en venderte, es...

—Dijo: ¿no te atreves a prometer la palabra? Ya la prometiaste es prohibirse. ¿No es eso?

Fern, hija mía, es oscura, es tener rocas, taba-
llos, lago, es frío, es gran, es poner de muestra
parte la campesi del mundo se tener en el
viejo padre la cosa permanente de muestra li-
gerosa. Esto es lo amado.

—No lo comprendo, ni quiero comprenderlo.
—Bueno; pero lo que yo te digo es cierto, y así
lo comprendo y lo siento cuando me mira, es
como un viejo oporoso. Y la cosa es tan sen-
cilla; si no es posible quererlo, no hay más remedio
que seguirlo.

—Catalina, estas desatinada.
—Mira, cuando me miraba niña, lloro de
afecto, de impertinencia, de egoísmo, ¿no es un
gran sacrificio?

—Sin duda ninguna.
—Pues bien, ese sacrificio se presio que tenga
su compensación, ¿no hay justicia en el mundo?

—Eso...
—Dejame concluir. ¿Que es un viejo que se
casi? Un tanto insuperable. ¿Y que se hace con
los viejos? Regalados. Los cosas son así, y yo
no puedo hacer que sean de otro modo.

—Concedo, y por lo te digo que me regrega
sobre la idea de encontrar con un viejo, por que creo
que es peor la vida de una mujer en palacio de
continuas seducciones, y entrego su vida a te-
rribles sospechas. ¡Oh! Ahora, cuando me miras
con un hombre a quien no puedo querer, ¿a quien
no puedo amar, con todo mi corazón. No puedo
ser feliz; es preciso además poseerlo.

—Vas a empezar el tercer capítulo de tu narra-
ción, y ya es tarde; los cosas han disminuido con-
siderablemente, y el calor de nuestra conversa-
ción no nos ha dejado advertir que el fin de la
noche se nos viene encima.

—En efecto, dijo Isabel mirando al cielo ya
luz estrella.

—¿A qué? gritó Catalina al tocero en el mo-
mento en que, volviendo de la Fuente Castellana, se
encontraban delante del salit del Prado.

Las jóvenes se volvieron gallardamente, y la
exclamó. ¡Ah, como una pluma, como en la
calle de Alcalá, que sea lo que quiera la de-
mocracia que impere, siempre será una calle
regia.

—Dejame de contar, dijo Catalina, sean al-
gunas cosas a cosa, y temas que bien pasamos la
noche. Bueno; muy buena noche entre mis amigos,
y quien sabe! puede ser que cambiemos un in-
vito.

—Después de comer, replied Isabel, debo re-
vertir al lado de mi madre, a quien he dejado so-
la todo el día.

- Es decir, que me abandones.
- Es, presido, querida mía.
- Me espanto, querida.
- Esa vez no puedo hacer tu gusto.
- Eres muy cruel.
- Otro día... otra noche... pero esta es imposi-
ble.
- Tu tienes algo que ver esta noche.
- A mi madre y a mi hermano; te juro que no
quiere ver más.
- La carretera se detuvo; habían llegado a la
sinfona casa de Catalina de Brava. Las dos jó-
venes salieron ligeros como dos plumas, y asidas
de las manos subieron la escalera; Isabel tocaba
bomba, y Catalina cantando.

(Continuará.)

ELVIRA.

I.

Elvira era una joven de ojos negros, facciones
delicadas y los pillos pero un galán encantador,
como el de las hijas de Lima, compuesto de jaz-
minas y de blancas camelias.

Se miraba dulce y amable daba que hacer al
corazón.

Una de las mejores cosas de Alfil se pasaba
por el campo, y como vivía un monte cubierto de
arboles y plantas, quiso ver lo que había dentro,
y al penetrar en la sequera sus ventillos se encon-
daron en un ruidito.

Quiso desprenderse y se lastimó; como tenía
un alma de niño, se puso a llorar.

Una mujer de rostro amable y la cabeza cubier-
ta de un paño pasó en sus instantes, y al ver los ad-
idos a la pobre joven le sonrió.

Y como la anciana continuó conmovida, ex-
clamando compasion, Elvira se quitó el paño para
darselo, diciéndole tened y alégrase.

Y sin escuchar una palabra se fue corriendo.

El señor la miró cariñosamente desde lo alto,
y los árboles cantaban en el jardín, dijeron: un
día será nuestra hermana, esperadnos.

Porque Dios la miró así a la tierra para que
tuviese una vida de los cosas que habían en
el cielo.

Toda el corazón de una mujer, la bondad de
un ángel, la belleza de una flor.

Era imposible verla y no amarla.

En medio de un jardín, no la igualaban en gra-
cia al cielo más cosas, la rosa más perfumada,
la violeta más hermosa sin embargo, las flores la
querían.

Una mañana al rayar la aurora, fue a la estu-
pida a descubrir sus plomas, y mientras así ma-
naba se inclinaban en su perfume, sus las flores un
oculto que solamente cuando la brisa.

Entonces un joven al pasar por ahí, se puso a
mirarla; no le pareció una criatura de otro mundo.

Elvira bajó los ojos sorprendida, y sus cosas le
habían sus mejillas.

La mañana siguiente, el joven volvió a encon-
trarse con ella y le dijo:

—Ayer recibí un perfume delicioso en el Prado,
busqué la flor que lo producía y te lo hallé a ti,
¿de dónde eres?

Elvira sonrió al instante y se fue—y digo por
muchos días de volver al campo.

Una tarde el cielo estaba cristalino, las aves se
reclinaban a sus nidos dando gracias de color, y el
sol se escondía en el horizonte; los campesinos, al
traje de mañana; cargaban paño para cocerlos
fuego en las puertas de sus caseríos. Entonces
Elvira se acordó de sus flores, y fue a visitarlas.

El joven estaba siempre ahí.

—Soy joven, le dijo, y soy padre; dime siquiera
tu nombre.

Ella tembó, y como temía miedo, le dijo:

—Elvira.

—Pues bien, Elvira, yo te amo; correspondeme.

—Yo me llamo Antonio, y soy tu amigo.

La joven se sonrió cariñosamente y se fue lle-
vando la frente inclinada y el corazón turbado.

II.

Sus padres observaron que estaba muy pen-
sativa y le advertieron que no volviera a salir al
campo; el último rayo de luz dejó siempre a
Elvira con los ojos hundidos en lágrimas y con-
tando una canción triste que al oírse se apresura-
ba a repetir en la estacion del valle.

Era una terrible amante que lloraba su libertad
perdida.

Antes de acostarse, veía desde la ventana al
campo en completa oscuridad y las sombras de
los árboles que cubrían el valle.

Sin embargo, pocos días después se celebraba
una fiesta en la iglesia del lugar; era domingo, y
había algunas no cubren los ardientes rayos del
sol. Nicotras las jóvenes llenas de júbilo adorna-
ban sus casillas con las flores más caras del cam-
po, los árboles corrían por entre los árboles con
sus chichales de la mano.

Una joven se había adornado con una corona de
campanillas vivas; la otra con un ramo de rosas y dia-
ntadas.

Y al toque de campana, las familias acudían su-
puestamente al templo.

Sus padres le dijeron a Elvira: «no conviene
que lo vea Antonio, nuestro vecino, porque los
padres saben amar, y tu tienes una alma virgen.»

Y la joven se quedó adijita, porque tenía una
imagen gravada en el corazón.

Pero su ángel tutelar no se había olvidado de
ella, y el Señor había ofrecido darle un asento en
el reino de los cielos.

Mientras Elvira lloraba, el canto de las aves, la
brisa silbando por entre las cosas y el murmullo
de la fuente la adormecieron. Ella esperaba un
anillo. un anillo que no volvería nunca!

Después de un momento el canto, y un tron-
do número de ángeles que recorren los días y lu-
cero las cosas misteriosas, cantaban en el al-
rekor una acercándose a ella, le prodigaban las
más dulces cosas, otra la calentó con sus alas
y todo cantaban a un tiempo la misma canción
divina. Desde una región del cielo tan azul como
el mar y brillante como el sol descendían con-
tinuamente otros ángeles que recoplaban a los
primeros, prolongando el delicioso sueño de El-
vira.

En ese momento sintió que alguien abrió la
puerta, aunque el campo estaba solitario y se en-
cuchaba a lo lejos el ruido de la fiesta.

Y una persona envuelta en un velo blanco
se apareció en el umbral; su rostro era almagro-
do, su mirada llena de dulzura y abeto, y sus
sonrisas graciosas vagaban en sus labios. Como la
brisa juguetosa sacaba las flores, sus palabras se
movían con el aire, despidiendo una aroma especi-
al.

Elvira fue a tocarla y la visión se elevó con
la compañía.

En su interior, las aves abandonaban sus nidos,
redoblaba sus cantos.

Los árboles, tocados unos a otros, se entre-
movían de vida y de contento.

Las flores se levantaban orgullosas, ostentando
sus más precios colores.

Y las aguas corran de mar a mar.

Elvira seguía siempre en pie de la vision; cuando
iba a tocarla, esta se adelantaba, tembándose
de la visión que con tanto amor la seguía sobre la
tercera yerba.

Porque al ver sus colores suave, una fantasma
delicada, la joven respiraba un halago de con-
suelo.

Pero, faltándole las fuerzas, Elvira cayó al suelo
para no levantarse.

Aquella vision era la Esperanza!

III.

Nada hay más delicioso que la naturaleza.
Ella es, a no dudarlo, el mejor ambiente de la
vida humana.

Una existencia victorosa é inocente desaparece
cuando apenas comienza a vivir—y al ruido y a
la alegría de los festines cuando siempre la calma
y el silencio; no queda también a los árboles del
día recordar las tristezas de la noche?

¿No vemos al marcharse el invierno sobre las
árboles se despiden no con lujos, parden las
plantas en jaco, se marchitan las flores olvidán-
do su delicioso aroma y las aves cubren sus alas
entre las sombras del firmamento?

Ayer una joven llena de encanto divina, men-
trada el campo estaba todo y alitara; la luna
cruceña entre nubes pueras negras a presentiar
el espectáculo de la naturaleza salvaje.

Y los libérreros, cansados por el trabajo, se re-
tiran a sus caseríos en busca del dulce período.

Algunos aves levantaba su canto en medio de la
oscuridad.

Y el viento susurrando entre las cosas, imitaba
un secreto lenguaje que se escuchaba poco a poco
en la estacion del cielo.

Verdad, un estorbo, una luz, un amor a lo lejos.

Acaso era la halagacion de alguna pluma, que
vuelo de sus tuercas cristalinas, hizo un libro pa-
dido antes de entregarse al sueño.

Y un viajero caminaba lentamente hacia aque-
lla luz.

Era muy joven aún—pero tenía arrugada la
frente, el rostro agusto y amarillo, los ojos sin
fuego.

Era un hijo del dolor.

Como tal amaba el silencio y la quietud, y se le
cansaban mucho si los árboles rodeados de es-
teas, ni lo quería celebrada de las aves, ni la sus-
tanciosa del viento.

Y aquella luz era un grito.

Y cuando estuvo cerca de ella, pronunció una
palabra que la brisa se apresuró a recoger.

El joven y la brisa replicaron a un tiempo: «El-
vira.»

Tenía por delante una sepultura; un árbol ha-
bía caído ahí sus raíces, y las aguas perdidas

«en caso primitivo, habían procurado acercarse a aquel sitio. Las flores formaban un derredor a las voces cantadas, resonando los tres pares colores, dando el incentivo no se había atrevido a penetrar.

Entonces una mujer de rostro amable y la cabeza cubierta de un velo pasó por allí, y cubriéndola la sepultura con un manto, se arrodilló sobre el verde césped y se puso a orar.

—La conocí? preguntó Antonio.
—Fue un modelo de virtud, respondió la anciana, murió en pos de la Esperanza: un instante le inspiró amor para olvidarla eternamente. Hoy está disfrutando las plácidas del cielo.

Y la buena mujer tenía razón, porque los ángeles habían dicho:

«Cada día será vuestra hermana, esperanzada.»
—Buenos días, Carlos.

Lima, Julio—1871.

EL PAÑUELO AZUL.

(Traducción del francés.)

Fue en 1830, un día de Mayo, en un día de cogidos tempestivos.

En aquel tiempo, los hijos de mi país vecino al extranjero, expresan todavía el efecto de entusiasmo, y despreciando la bandera sagrada de la patria, venían, ellos, desordenados de herida, a rendirse sin pensar bajo cualquier pabellón, volviendo una buena y pronto recompensa, tratándolo con un amor y un honor, como otros con un religión y un respeto.

En aquella época y en el día que se iba de irse, tratándolo por el camino que de Orleans conduca al castillo de Brady, iba por detrás de un regimiento de esos soldados..... Llegaban una bella mañana y yo encontraba al paso de un caballo, completamente en escarabado.

El regimiento era luego en una pequeña llanura, rodeada de bosques y se formó un cuadro.

Al flanquear uno de sus frentes, seguían al mismo momento a un capitán, y le preguntó si iba a hacer señoras.

—No me responda— se va a jugar y probablemente traerá a un soldado de su compañía, por haber robado en su alojamiento.

—¿Cómo! Van a jugarlo, condonarlo y ajustarlo en un momento.....

—Así le ordenan nuestras capitulaciones.

Este palabra era un replica para el capitán; pero yo no pude dominar un momento el horror, y volviendo el pensamiento a la idea de esos hombres vendidos por el precio de oro, procuraba en vano darme cuenta de los motivos que podían en tiempo determinar a dos Gobierno, el uno a poner su vista a sus hijos, el otro a tomarlos a dispersar.....

El capitán se sorprendió de mi silencio y de la expresión de mi semblante.

—¿Que palabra se ha puesto usted? me dijo con acento de burla.—¿Habló las tres palabras que le dije han dejado a usted estupefacto. ¿Qué? Es preciso agradecer un poco. Voy a dar a usted un buen lugar para que presencie la escena..... No sea largo. Después vendrá usted a reunirse conmigo, y volveremos juntos.

Estas palabras de reproche indiferencia, me refrenaron de mi dolorosa meditación.

Avide de espantados volábilis, seguí al capitán.

Como he dicho, el regimiento había formado cuadro. Tras la segunda línea, en la céntrica del bosque, cuatro soldados cavaban una fosa. Mandábalos a orar; pero toda cual regimiento se le ve con orden, y hay una especie de disciplina para evitar la sepultura de un hombre.

En el centro del cuadro ocho oficiales estaban sentados sobre bancos, el noveno, a la derecha y un poco hacia adelante, escribía algunas palabras sobre la rodilla; pero con negligencia, y sólo para que un hombre no fuese interrumpido en algún simulacro de juicio.

Llamaron al acusado. Era un joven de bello rostro y de una figura noble. Cuanto penetró había en aquella frente.....

Con el aditamento también una mujer blanco rostro que declaraba en este caso. Era una vieja pelada y raquítica. Sus ojos rojizos, de mirada astuta y vaga, resumían la asamblea y se bajaban con aire impudico y colapso.

El segundo quiso introducir al acusado, y la vieja, con las manos juntas y semblante compungido, iba a tomar la palabra, cuando el soldado exclamó:

—Es inútil... ¿quiere haber robado un pañuelo en casa de esta señora.

—¿Qué! Pobre, usted que fue siempre un hombre honrado.

—Es verdad mi coronel... pero mira U... no he robado para mí, sino... para Nelly...

—Nelly ¿quién es Nelly?

—Es aquella que vive allí... en nuestro país, al pie de la montaña, bajo el vegetal... ¿oh Nelly! no volverá a verlo ya!

—No comprendo a usted Piter; explique U.

—Y léan mi coronel, los U. esta carta lea U.

Y le entregó la siguiente, que fue leída de a voces, pero una bestialidad para que se acordó quedara grabado en un momento.

«Querido Piter:
Me valgo del racimo Amalís, que se ha regalado en tu cumpleaños, para enviarte esta carta y una bolsa de seda que lleva para ti. Para hacerla y escribir esta carta te he costado de mi parte, que me cuesta siempre, por que te amo, y dice que no volverás más. Ad! No se verdad que volverás por amor de mi Nelly?

Por lo demás, te sabes que siempre me volví a casa, por temerme de morir. Me prometí a ti venir el día que tú te hubieras casado con Nelly. Recuerda que le di ese pañuelo como una prueba de fe. No olvides tampoco, te ruego, que para no mantener mi pensión si no volvieras a tornarme cuando con ella, y saber tranquila.

Cuando volvieras a verte, amado Piter? Dices que eres amigo de tus camaradas, estimado de tus jefes y que te quedan dos años de servicio todavía; desahó de los siglos. Sé que pronto me volverás esposa, y vuelvo con mi pañuelo para que me recuerdes por toda la vida y en la eternidad. Adios Piter a mi Nelly.

A. procura olvidarme sólo de Francia, no por tener de que te olvide, sino para llevarla contigo. Te besará su objeto, y yo estoy segura de encontrar en el momento la ancha de tus labios.

Concluida la lectura, Piter volvió a tomar la palabra.

—Amalís—dijo—me entregó anoche esta carta, y tiempo que me entregó el bulto de alojamiento.

Fue la noche sin dormir. Pensaba en nuestro país, en Nelly, que me hablaba de su bello rostro y sus... Ad! yo te había perdido. Me pesa al para cosa de Francia; yo no tenía dinero para comprarlo, pero había esperado mi pró: por tres meses para sentir a mi hermano y a mi primo que cumplió su propósito volví al país.

Esta mañana al volverme para partir, abel la ventana de mi cuarto.

Que vi! Un pañuelo azul colgado a una percha; un pañuelo idéntico al de Nelly, las mismas colores, las mismas listas..... Yo me podía asegurar no tenía dinero..... Lo tomé, lo admiré, despertaba en mi una dulce memoria!

La lle, lo guardé en mi seno.....

El tambor tuvo llamada; era tiempo de reunirnos al ejército.

Llegué a la calle, me arropé, y volví para pensar de nuevo en la percha cuando esta mañana, en querer escucharme, corrí a buscarla en un momento. La española me ordena que se me fuere; muchas gracias, pero me me desprecia.

Los jueces no podían ocultar su emoción; la vieja sola queda impasible, silenciosa. Únicamente sus labios se movían en una confesión continua, casi si murmuraban, al lado de un altar, palabras de emoción y de blasfemia.

Piter, conmovido por unanimidad, ordenó su sentencia con calma y serenidad. Saludo a sus jueces, y acercándose al capitán le pidió que le permitiera irse franco. El capitán se lo dio.

—Vie entonces acercarse a la mujer, que había recordado en pañuelo.

—Señora le dijo—he aquí cuatro francos. No se si ese pañuelo vale más, pero siempre así fuera, le pago desahogado caso, para que se me haga gracia del resto.

Luego llevando el pañuelo al capitán, lo besó, entregósele y le dijo.

—Mi capitán, dentro de dos años regresará U. al país. Si va U. por el lado de mi pueblo, pregunte por Nelly y entéguele U. este pañuelo; pero no le diga como lo ha comprado.

En seguida se arrodilló, con un momento, y marchó con paso firme al espulso.

La vieja siempre impasible, no se movió una para guardar los cuatro francos en el bolsillo.

Demorando resuscitado para ver el fin de aquella tragedia, aljéjese de allí y entró en el bosque.

Una detención me indicó que se había terminado.

Cuando una hora después, volví al llano, el regimiento había marchado, y volví a mi alojamiento en torno. Seguí a la casa del bosque para tomar el camino dicho a algunos pasos delante de un huerto de campo y un manantial de tierra recientemente renovada. Golpeé sobre la viciosa una rama florida de agaveño, y no pude volver sobre palabras, último adios dirigí a un soldado extranjero, al desgraciado que había de encontrar allí la muerte.

—Ya me acordé una vida mejor, y un fin más bello..... La sangre de los bravos antepasados hervía en cada una de sus venas..... y sin embargo, lo desprecia, hijo de de Noobithal! de Guillermo Tall, un extranjero de hacer el oficio de mercadería armado, de ejército, a vil precio, de los soldados a los señores de un arma..... Pobre Piter!..... que Dios te perdona que desahó en casa de la libertad comienza en absoluto..... Heo ahí devuelto al oficial extranjero... olvidada al presente, de todos excepto de mí... y quim, de Nelly.

SEÑORA HANCOCK.

Lima, 1871.

HIGIENE DOMESTICA.

Comenzaré a escribir sobre higiene, para la «Bella Limena», hoy principio a un libro ocupándose del aire, que es uno de los elementos indispensables para la vida.

En las pretensiones de aprender ni de trabajar profundo en la materia de que me ocupo, haré mis ligeras disertaciones, un lenguaje claro y sencillo, desahó que mis temas puedan estar al alcance de las lecturas; pero que escribo para las familias y no para los sabios ni los grandes profesores. Esto dicho de advertencia, entré en materia:

aire.

El aire es el principal elemento de un gran cuerpo que todos por completo a la tierra, hasta una altura de 40 a 20 leguas y que se llama atmósfera.

El aire por sí solo, está constituido por la mezcla de los gases: uno de ellos (el oxígeno) de precisa necesidad para nuestra existencia, pero es el que por la respiración, contribuye a proporcionar de las elementos principales y necesarios de nuestra conservación; y el otro (el nitrógeno) que es el que interviene, el que mitiga las importantes efectos del primero.

En la atmósfera no sólo se encuentra el aire, sino también otros gases y aun hasta pequeños cuerpos en suspensión, que son los que visitando la tierra impropia para la conservación de la salud, para por lo general todos ellos tienen que ser volátiles, es decir, mal malos. A más de la temperatura, influyen poderosamente sobre nuestro ser, las corrientes de aire, y todas las propiedades particulares de esa gran capa fluida que nos rodea.

Por eso me propongo dar a mis lectores algunas reglas generales, para evitar en cuanto sea posible su acción dañosa, ya que no podemos librarnos por completo de ella.

El principal elemento que interviene en nuestra atmósfera, y que por sí solo sería bastante para causar la muerte, es el (el oxígeno) elemento que nosotros mismos respiramos; me

espíes; el aire que introducimos a nuestros pulmones por la aspiración, sobre en ellos una transformación química, comburiendo en elemento vital (el oxígeno) con el elemento más de la sangre (el carbono) así es que cuando lo arrancamos al respirar solo ya vitado (hecho carbónico), dejando para nuestra sangre y apta para la nutrición del cuerpo en general.

La voluntad de Dios ha hecho que este gas mal sano, (para que, impropia para la respiración, se purifique a su vez por la respiración de los vegetales, los cuales absorben para su conservación el elemento mal sano a los animales (el carbono) y devuelven para el elemento vital (el oxígeno.)

Para esto solo lo efectúan durante el día y bajo la acción de la luz, pero durante la noche respiran exactamente como nosotros.

Antes de pasar adelante, quiero deducir de lo expuesto las primeras reglas de la higiene, y con las siguientes:

1.º En toda habitación, el aire debe ser renovado constantemente.

2.º En ninguna dormitorio se debe dejar durante la noche fuego ni plantas vegetales.

Esto calculado en el vano continuo de aire por hora, el gasto que hace un ser humano por la respiración, reemplazando esa misma cantidad, en ese mismo tiempo con el aire vitado, es decir, que contiene en su mayor cantidad el elemento mal sano (hecho carbónico.) Si no se ventila, pues una habitación, pronto llegará a ser insalubre, y por consecuencia se sufrirán las que en ella sobrevienen.

Lo mismo digo respecto de los vegetales en las habitaciones durante la noche, puesto que estos contribuyen poco con los seres humanos, a conservar ese estado de aire y a vitar más pronto la atmósfera contenida en ellas.

No será demás que advierta aquí, que este gas mal sano que exhalan, todas las animales y vegetales durante la noche, es el que la mayor parte de las veces crea el más principal causa de la fiebre paludosa.

PHILIP M. BOYLAN.

Lima, Mayo de 1832.

INSCRIPCION.

IMITACION DE SOUTHEY. (*)

Pasamos tanto aquí, Jaramá la historia,
Otro mundo ha elevado a mayor gloria.

Poderoso en espíritu y misterio,
No se aturde a fealdad ni a miseria.

Por ser de quiera activo y valeroso,
Nunca vencido, siempre victorioso.

Ascendete hasta el fin de su destino,
Nada pudo atajarle en su camino.

En su ambición y temerario arrojé
Un gran imperio enlargo a su destino.

Desde que ama su alta regia nobleza
«Eslavitud y Muerte» fue su lema.

Para Dios y Honor un recompensa,
Y hoy la Esclavitud en nombre naciones.

(*) A la obra que origina inmediatamente a Francisco Pizarro en Trujillo (Boyhan) la ciudad natal de aquel aventurero, estaba allí de paso el célebre poeta inglés Robert Southey; y, entusiasmado escribió en su libro de memorias la descripción que expusimos en seguida y que ha servido de modelo a la imitación precedente.

DESCRIPCION.

Pharo here we live; a golden state
The lot of every brother; 'Tis not pain,
Plague, and death we count our doom;
But to be mortal, and to be deliver'd,
Not to be overcome: A happy realm
Heaven's grace, and earth's abundance crown
Here we are pleas'd to dwell; but when
Aid arriv'd, and power and fame were his reward,
There is another world beyond the grave,
According to that doom which men are told;
O brother! if thy days be not so long
By daily breath, — you knowest not
Where'er you stand, — but I do not depend
That I shall live, — and I do not depend
That I shall die, — but I do not depend
That I shall live, — but I do not depend.

Imitation Southey.

Hay otro mundo de seran juzgado
Por sus obras los justos y malvados.

Leer, entonces, artículos advierte,
Aunque te haya caído muy mala suerte,
Que no te hizo el Socos del mismo barro
Que al inmortal conquistador Pizarro.

TANZANO PANTONAZ.

ARRULLO.

* A MI AMIGA SANTA ROSA.

Dice una amiga!

Tierna lino del valle
De blancas flores,
Es regalado sueño,
Duerme, no lores.
Tu cordera madre
Por ti suspira,
Como las mariposas,
Duerme tranquilo

Yo también a tu lado,
Con paz y calma,
Volaré, tricolors decoras.
Rige de mi alma;
Y peso eres el angel
De mi alegría,
Como un angel del cielo,
Duerme, hijo mío!

Paloma del Paraíso
Breves vuelos,
De las perolas de mi alma
La más querida,
Prebentur bendecido
De mis amores,
Resolado en mi pecho,
Inmune y no lores!

Ena cura de perlas
En que reposas,
Como un beso del aura
Dentro las rosas,
Los angelos la han hecho
Con santos lazos;
Ellos son tus hermanos,
Duerme en sus brazos!

Y mientras te distruyas
Estando helado,
La lluvia de las lluvias
Guarda tu sueño,
Duerme, blanco palomo,
Mi único amor,
Breves de los cielos, —
¡Duerme bendigido!

A. de la E. DELGADO,
Lima, 1872.

A MI LIBA.

Interamente querido te saludo
Por que valmas mis horas de tormento,
Por que consigo mi pesar aliviarlo
Ya tanto en tueto, — en festivo son.
(Que sería de mi sin tu cercanía
De tus vibrantes cuerdas la armonía?
Ay! que hacen de mí sin la alegría,
Con que te haces latir mi corazón.

Oh! fantasía, exaracion súbita,
Trasladame al Eden de los postas,
Entre arroyitos, ríos y violetas,
Con dulces sus horas las corras.
Bastante gratis, al pecho dolorido
Como una nación divina te robaras.
Te celestial perfume en el derama,
Que se te misio mi pena adormecer.

Hazme bien que embargas los sentidos,
Dada elocuencia que tanto anhelo,
To misteriosa infidencia, con del cielo,
Mi corazón trasparas mas allá,
Cual aprisa impetioso que resaca,
Y de adivas, y prados, y bayetas

De certezas, y mentes, y, e posuma
El bello panorama a mirar va.

Así levanto, mira, a esas regiones
Cuyo placer y encanto mi alma rogea,
A donde goza más, quien más delecta.
Con raptos de sublime idealidad;
Quiero cruzar del eter los espacios
Y respirar en él, sin para ambiente,
Quiero mas expansión para mi mente
Quiero mas lucidez, mas claridad.

Porque vuelvo la vista y me contemplo
Contenido al rigor de una dolencia,
Que ampara me a débil existencia
Y me hace de terror sustitución;
Todo lo bello me cobija y me cubra,
Mi vida pasa como un sueño horrible,
Y como ser feliz es imposible.
Ven lina a consolar a esta mujer.

MARCELA V. DE PLACENCIA,
Chorrillos, 1872.

¡NO ME OLVIDES!

A SOUTHEY.

Corría en el plazo de la vida humana,
En que vagamos sin cesar perdidos:
Pasa una hora, un día, una semana,
Y tal vez de pasar sin ser notados.

Y así los siglos en hospital avanza,
Hacia la oscura eternidad marchando,
Que es el abismo del no ser se llama.
En brazos de la nada reposados.

Todo llega a su fin, todo se acaba,
Y el tiempo vuela silencioso y mudo,
Y cada instante, al transcurrir, nos elata
¡Ay! en el pocho se gasta agudo.

Si, todo pasa con fatal premura
En esta vida triste y transitoria,
Y de las horas de fugaz ventura
Bele una queda una infeliz memoria.

Mas hoy en que vencié, al fin, el plazo,
Ya a separarme sin piedad el Cielo,
Es imposible que un funeral abraze
A nuestras almas sin de consuelo.

Si, ven, amiga, ven que no me olvide
A recordarte en mis brazos, cual me pidos,
Y mientras vivas, por pasado te respigo,
Que me recordes siempre y no me olvides!

JACOBUS SACRE,
Chorrillos, 1871.

A UNA ROSA.

Mas dichosa que yo, flor deidad,
Entre flores caricias y embalsamos,
Con el arbor de sus amantes besos
Te has visto en su albo seno marchitada.

Hoy, ya sin tu perfuma, desolada,
De un bella diadema en los brazos,
Quiero en tus hojas encontrar impreso
Los besos de su boca apostrofada.

Pero vani ilusión de mis amores
Muy tral sus labios en guardar hicieron
Sus caricias y besos en las flores —

Escúlla las ternuras y favores
Que tus rosadas hojas recibieren
De su boca que apaga a tus colores

CARLOS ANTONIO SALAZAR,
Paris, 1872.

JERUSALEN.

(IMITACION DE LAMARTINE.)

Dice de un pueblo la miral aprisa
Y de Dios la hija,
En el dolor y en mortal quebranto
La mente anciana y voladora hija.

Buscaban de su gloria
Y en seguros abogada se dormían;
En la desierta, calesita playá
De los strandos marcos
Se sienta y emborracha,
De Jerezitas en los cantares,
Y un busto triste de dolor se inspira.

ARRIAGA.

Lima, 1872.

LA PROPIEDAD.

(Versificadas.)

Cuando era cierto llamado
Casi un pobre mendicante,
Queriendo escudarse de pobre,
Escuchaba petulante:
— ¡La propiedad es un robo!

Y hoy que está rico el villano,
Y un poseedor alzado,
Por ciertos golpes de mano,
Escucha asombrado y vano:
— ¡La propiedad es sagrada!

BENJAMIN VILLARIN.

Arequipa, 1872.

A MI HERMANA.

(En la noche de su boda.)

Siempre le supondré digna
De ser bella cumplida,
Pero de su corta vida
Hoy siempre fui tal vez.

Bella cual una tempestad,
Bella cual una vida azarosa,
Apenas despiégate sus horas
Su gala y su brillantez.

CONSTANTINO CARRASCO.

Tarma, 1872.

EL CIENTIFICO.

Más de una vez me ha dicho don Farinós
(Que no es un habitante ni su juramento)
Que por más que le ajite el subreintento
Una leguina no seña en este mundo.

Por darselo en la ciencia de profecto
Dico que el mundo y el pensamiento,
Alejando entre sus fibras el tormento,
Lo dejan sin fiar, señaladamente.

Yo no sé si me ha dicho una mentira,
Pues nunca con desamor a tanta hora,
Levantando calumnias que dirigen.

Pues que está loco o que delira,
Pero ya no le creo que no lo sea,
Pues hoy dice... porque más una palpa.

MARIA GONZALO SORIANO.

Lima, 1872.

REVISTA DE LA MODA.

Lima, Mayo 25 de 1872.

Las revistas de la moda escrita abundantemente
en París, por las Señoras Vicomtesas de Bonseville
y Cadouille, están necesariamente sobre las
vestidas, tales y otras por el de la Primavera,
que no es, por cierto, la estación en que al presente
nos encontramos.

Temas, sin embargo, que las vestidas de faya y
seda se de terciopelo se escocian en los diseños
que de allí se nos envían, y que los franceses, sin
baza, ni doble faja se recomiendan como los
más elegantes, aunque en los países públicos, en
los salones de baile y aun en el mismo teatro se
se usasen la preferencia de los arrogantes
vestidos a la Luis XV, que hemos usado todo este
tiempo.

No se ha hecho, pues, más que remplazar, pa-

ra la cintura de verano, las sobrefaldas y los ca-
sasas del invierno, con trajes de cuerpo y guar-
da-infantes, pudiendo llevarse todo clase de fajas
de color; la que constituyo como la ha dicho la
misma vicomtesa de Bonseville una variedad de
trajes que será una sucesión muy elegante.

Uno de los vestidos más preciosos que he visto
en estos últimos días, es de seda color lila, con
estofado al granizado de la faja en tres ve-
laritas pesadas, a los que sirven de cabeza dos ter-
ciopelos negros, a regular distancia el uno del otro,
reprimidos más arriba al mismo adorno.

También levantada en los costados y adornada
de pasamanería y faja de seda. Sembrado de ter-
ciopelo negro, con riba levantada y muchos cartille-
ras de encaje a guisa de botas.

«En Anuncios de Don Eusebio Varela discurre
muy largo, en su Revista de la Moda, á cerca de
la gran variedad de costumbres que se usa hoy
en París, pero siendo todos ellos de verano, y he-
chos de cuerpo, ó por lo menos de granizado ó de
faja, creemos oportuno detallar á nuestros lecto-
res, algunas de las formas que se usaban.

El elegante peinado Fanny es el mismo que con-
serva, día por día, en proporción con esta capi-
tál, sin duda por ser el que á la vez que fácil y
sencilla, tan arrogante expresión presta al rostro
de nuestras bellas limenas.

Los peinados de cintura nos hablan hoy, sin
embargo, de un nuevo peinado á la Orleans, que
las damas de la aristocracia europea han adopta-
do con entusiasmo. Ese peinado es el siguiente: las
cabellitas levantadas del todo sobre los hombros y sus-
tentadas á cierta altura, enlazadas ligeramente con
algunos ramos que cubren con la frente. En este
modo el modo se acompaña de travesaños en
de manera que cada adorno, formando como la
cabeza de los cabellos, se enlazan enlazados
en el vértice de la cabeza, por un punto de unión
con la frente.

Las fajas de verano habiendo ya pasado, por
la escasez de las que se encuentran en el comercio,
se abastecen ahora se hacen en los talleres y en
el teatro, pero las han remplazado los listones de
cristal de tallado y de terciopelo del mismo color
del vestido, á no ser que la combinación de los co-
lores sea elegante y de buen gusto.

Los colores que más se recomiendan ahora son
el rojo de Bengala, el violeta de Parma, el lila de
París, el verde Rosada y el lino azul de tur-
quía.

Los adornos de joyas más usados con la esta-
ción del invierno, y se da la preferencia á los de
color cálida.

Con esto dejó terminada esta mi primera res-
ta y saluda á mis lectoras hasta la próxima se-
ñalada.

EVELINA LEROUX.

MOBAICO.

EL SOCIO.

Todas las mujeres fiadas, le obligaron de ser
recatadas, pero mucho más las hermosas; Les dio
el modo la hermosura, con la pasión de templa-
da de modo que no sea ostensiva. La modestia es
falta y al mismo tiempo concilio de la bella,
que le quita todo lo que tiene de moza, y la ha-
ce más brillante y más cara. Cuando á las her-
mosas les llaman sobras, deben ellas estar como un
revestido de quíbrico de hacer lo que el dios; entrar-
se de modo que no quiten. El rostro de las mujeres
pedidos al mismo efecto que la distancian al sol.
La decencia, circunstancia que aconseja el co-
rro y tiene á raya al abrochamiento, siendo muy
bien á las hermosas. Es una gran ventaja el ver-
se respetada, por el que las mira, no más con el
cuidado, más también con el respeto. Esto es
un privilegio particular del rostro.

MIJERA NOTICIANCIA.

Que es eternidad? decía
Un otro que profecía,

Los otros bufalidos,
Y las cosas repetía.
Que es eternidad? grandis
Como veces preguntó,
Y una mujer respetada
— Nuestro cura profecando,

ENIGMA.

Qual es la cosa más fea
Y del mundo más hermosa,
Mas útil, mas provechosa,
Por buena ó mala que sea?
Sabe arroy y aborrecer,
Es útil e inconstante,
Es humilde y arrogante
Y cuando el ser quita el ser,
Respira al mundo y no importa,
Eso, hora, ranga y manda
Y tiene una espada blanda
Que dentro en la vaina corta.
Es fácil y puntual,
Armas quiebra y leyes quita,
Hay guerra y paz donde habita
Y falta y se va paz.

(La solución en el número siguiente.)

SALTO DEL CABALLO.

PRESENTADO POR EL SEÑOR D. AGUSTO DE LA BARRA.

(Continúa en el N.º 2.)

La solución en el número siguiente.

SOLUCION

EL SALTO DEL CABALLO HECHO EN EL SUR, ENTERRA.

Mientras la tos de su infantil neña,
Cual torcaz sabe que en Oriente asena,
Con el trazo de la inocencia brilla,
Muestra en su pecho la expresión sencilla
De la arrogante y vejigal palana.

EXCERVO NOTIA.

Han remido la anterior solución, á nuestra ór-
den las personas siguientes:

- Señorita Rosaura G. de Mendosa,
- Josefina Segura,
- Adelaida Hiram,
- Soledad Morales,
- Angélica Pulveron,
- María Luisa Perdomo,
- Carolina Moral,
- Estelita Fozel,
- Adriana Santander,
- Mercedes Villarin,
- Concepcion Lapart.
- Señor Adolfo de la Barra,
- Juan Arguedas Prada,
- Alejandro Yives,
- Felipe M. Bistola,
- Estevan Casimiro Segura,
- R. García Caldera,

en el modo de presentar favor para los indios. Este cargo tuvo principio en las cosas de Fernando Obispo de Burgos, y en las de los señores Jeronimo enviados a gobernar las Indias. Es cierto, que la traxera, y las frases con que Antonio Herrera cuenta los sucesos relativos a los pensamientos indios, de manera que no porqu jamas Herrera escribiese palabra ni represente en que traxese de imprudencia a Casas, sino porque indica la vehemencia, de suple que permito inferir que así lo juzgaba. Pero Casas estaba en situación de no poder nada en favor de los indios, si perdía el silencio. Su celo no le permitia ceder que el Obispo tenia indios en encomienda, por medio de un apoderado que los maltrataba cruelmente; ni tampoco la fidelidad de los señores gobernadores que, faltando a las instrucciones recibidas, toleraban a los presos y esclavos reos de la vida española, la rotación de indios esclavos, con título de encomendados. Así pues, la vehemencia de Las Casas era totalmente necesaria, para hablar contra las mas poderosas de la Corte y de los Indios. En pocas lagas se merecieron ser graduado de imprudencia; y si la profesión así entendié nuestros hombres respetables, fue por causa del interés, que no les permitia ver imparcialmente los objetos.

Y en verdad; puede un orador o un escritor ser vehemente, sin dar motivo para ser acusado de imprudencia, ni de otros defectos que son fáciles en imputar los enemigos. Los de Ciceron le echaban espasa, que se excediera al hablar, y si las contestaba, que hablaba con vehemencia, mas no era culpa. « Vehementer ut apere Jato, decantat, sepi. » Así procedía Las Casas en su grande asunto, que le ocupaba todo el tiempo: era vehemente, pero sin cometa imprudencia, como imprudente desde a los interesados y sus defensores. Viendo con sus propios ojos el cruel trato que se daba a los indios, la falta de equidad y de equitativa razón, y que las propias ordenes del monarca a favor de ellos no eran cumplidas, no podía menos de exaltarse en celo, y de hablar y escribir con vehemencia. Se hallaba en el caso urgente de penetrar almonedador y al príncipe del hecho de los afectados. Indica que era importante el momento, pidiendo nuevas licencias para nuevas expediciones y trabajo en diversos reinos de la destrucción de los Indios; para que el principio mediase con su padre, a fin de que pagase las licencias. Había que contar con el número de las autoridades de los conquistadores, que se negaron a jurar y por confesion de los señores de Las Casas, un fondo suficiente de hechos reales, para justificar el sentido así de este gran remedio, y apartar de él la nota de imprudencia.

Y como calificaban tales acusaciones los siguientes rasgos de nuestro Obispo, dirigidos al emperador Carlos V.º « Los sucesos penitencia fue a favor de los indios y no de V. M. Pues aunque pareciese lo contrario en el texto literal de las letras, sus palabras solo significan haber sido los reyes de Castilla escogidos por instrumentos de la fidelidad espiritual y temporal de los indios. V. M. no puede sin grande culpa de su conciencia dependencia de la obligación de gobernar por sí mismo la fidelidad de los indios; y no cumple bien sus deberes, si abandona la vigilancia inmediata, poniéndola en manos de quien tiene acreditado el desprecio con que mira las personas de los indios y su fidelidad espiritual y temporal. Que sea verdadero este desprecio, cuenta de los hechos de la desobediencia. Si hay tal cosa, personas que dicen a V. M. lo contrario, ya estoy pronto a demostrarlo a todos, sean del rango que fueren: para armarlo con las testimonios de la verdad, no tanto a nobis, y mostrar que los congoñado a V. M. por intereses pasados, presentes y futuros. En estos razonamientos habia exaltación, vehemencia; pero el emperador, lejos de lanzar un reproche, al Obispo, le alabó, le apreció, y supo aprovecharse de sus consejos y exhortaciones en favor de los indios.

ESCRITAS EN EL OSCURO HISTÓRICO.

N.º 3. pag. 2.ª col. 2.ª lin. 15. dice cuando se hizo por Ac. C.—lin. 28. dice cuando se hizo cuando era.—col. 2.ª lin. 41. dice que se envió Juan de los rios.

DOS PARA DOS.

Novela original de D. José SERRA y CARRASO.

(Continuación.)

III.

Esta vez es Jaime el que va en busca de Miguel; ha sabido que su amigo vive todavía, y corre presuroso a darle la enhorabuena.

—¡Veo que te has casado! Habla el amigo en una voz magnífica, y es impulsado de un cuarto entusiasmado. Jamas se lo encuentra ensogado en una balda equitativa, convulso en una ría beta de grandes ramos y brillantes colores, saboreando el limo perfumado de un momento bebido.

—Si hijo es verdaderamente encantado; todo lo que le rodea refloresce; la calma de su reloj solo se diferencia de la de un presidente en que es de oro; los brillantes de su rancia son como garbanzos; así para hacer una boquilla enorme de ámbulo para; su tejedor se de marfil.

En los detalles artísticos de los objetos que adornan su palacio y su cuarto de baño no nos es permisible entrar, porque es excesiva la libertad de las actitudes, y demandada la doncella de las figuras.

Jaime no se muestra sorprendido por aquel mal gusto; pero se admira de tanto lujo, arrojando las cejas para dar más efecto a sus palabras, exclama:

—¡Veo, querido Miguel, que sabes recitar! Miguel seña una botanada de limo, y dice:

—Aquí tienes un milagro hecho por el santo 7,894, que es el número que jugó a la lotería.

—Y con 80,000 duros le perdiste tanto hecho?

—Con 80,000 duros, le costó el amigo, lo hay más que para mal tener; y mis gastos más precisos suponen una renta anual de 10,000 duros.

—De manera que no puedes vivir más que con otros.

—Puedo vivir mucho, para lo cual he tomado mis precauciones. Decíame que jugue a la lotería, he jugado a la Bolsa, y mi capital, hoy día de la fecha ascende a 8,000,000 de reales, que solo cubren en aproximaciones seguras.

—Y todo esto, exclama Jaime, en tres meses casado!

—¡Tres meses! ¿Te parece poco tiempo para pasar de simple mozo a apérido capitalista? Pues muchas veces me he ido para maridos, pero que antes de repetir, contráctate en veinte minutos de pocas palabras, un rico propietario.

Lanza un suspiro profundo de esos que salen del fondo del alma, y Miguel se apresura a decir:

—Perdona, si he querido tu hacer con este recuerdo que ya estaba destruido la herida. Mas me parece algo extraño tu cuenta. ¿Demuestras que quieres decir esas cosas con tanta y escucha de desconfianza? Tu talento está desconfiado. ¿Vas de lujo, y tienes ganas de estar de traje...? ¿Que se sabe? ¿Que te sucede...?

Jaime arrojó maquinalmente el lazo de su corbata, se atusó la barba, y dijo:

—¡Ay Miguel...! Me ha sabido un primo!

—¿Un primo...! Yo supongo. ¿Un hijo de tu boca no? ¿Un se-hermano, un parentesco inesperado, que viene a partir con tigo el dolor, el luto y la herencia? Pero una vez no me equivoque equivocadamente, porque, en verdad, ya no debes llevar la muerte repentina de tu tío más que con un ojo.

—Es un primo en regla, que viene armado con todos los requisitos de heredero forzoso, y pido integra la fortuna de su padre.

—Entonces no parece que él es el hijo, y tú el verdadero primo.

—Figúrate que mi tío estaba casado.

—¡Hola!

—Lo que oyes. En una de sus emigraciones, cuando todavía no era rico, se casó en París de una hermosa, la peregrina, la asediada...; todo fue inútil, y solo por casarse con ella. A los tres meses de vivir juntos la puso en una infidelidad, y por malos análisis comenzó a separarse para siempre. Mi tío jamas habló de esto, y debieron

ignorarle hasta sus amigos de emigración: nada se sabía. Para lo que yo sé; pero periódica hablan de un suceso, entonces la noticia de su gran fortuna, y el hijo de la ballarina se presenta a reclamar la herencia de su padre...; quiere decir, de su tío.

—No es buen negocio! exclama Miguel moviendo la cabeza; pero quizás le encuentres salida; el que hizo la ley hizo el trampa; el dinero todo lo gana; y al fin y al cabo los dos cosas deciden su jurisdicción por la universidad de Madrid.

—Es negocio perdido, repite Jaime. He visto los documentos, y están en regla; legalmente hablando, es primo legitimo, o es hijo de mi tío, o jamas he tenido padre.

—De manera que te ves reducido a la necesidad de ser un peculador, renunciando generosamente a la herencia de tu tío?

—No quiero comprometme en un pleito inútil. Además, la vida me es insostenible.

—No digas desaliento; la vida sea llena de placeres, y un hombre tan arreglado como tú puede vivir muy bien con poco. Jamas, hallo en balde, y trabajo. ¿No? Vamos te hago una proposición: ¿quieres ser mi abogado? ¿Porqu? Entonces es que has puesto los ojos en alguna rica heredera, o te has propuesto probar fortuna en la política.

—Nada de eso.

—Pero no te queda más recurso que jugar a la lotería.

—No es la pérdida de mi herencia lo que más me aflige; otro desgracia mayor es la que me desampara.

—¡Díjeme! ¿Hay en el mundo alguna cosa peor que la miseria?

—Sí, Miguel; peor que la miseria es la ingratitud.

—Jamás, hablando con franqueza...; no te confundas.

—Cuando era rico, pensaba en eso.

—Es verdad; no recordaba esa circunstancia, y yo sé que ahora te encuentran casado y pobre...; la cosa se terminó.

—No me interrumpas...; Pense en eso para no me canso.

Miguel se lleva la boca de limo para no interrumpir a un amigo, que confuso de esta manera:

—Estaba casado, cierto...; Es una mujer irascible...; había sido de su boca los más graves juramentos que yo jamás he oído.

—El capitalista no puede contentarse, y contando el limo que tenía en la boca, dijo:

—Y bien, sea la presente otro primo.

—Se ha presentado ella como en perfida infame, peregrina, ingenua. Alguna vez me alarmaría pensando si lo tiempo de mi fortuna duraría algún punto al fuego de su afecto; mas no podía creerlo así que con mi alago de perder la herencia, recordé como más la idea de mi pobreza aumentaba su asalto. Me consideraba ya a un que una infame plega que rico, y fui a confiarle mi desventura lleno de amor y de esperanza. Oyo un suspiro rubio con natural indiferencia, un miro, no obstante, con ojos compasivos, y un perder su habitual seriedad, me dijo: «Lo sé con toda mi alma, porque comprendo que en desdichada no le permitas insertar en un amor que la desgracia hace imposible. Aquellas frías palabras penetraron en mi corazón como la hoja de un puñal, y antes de que acertara a replicar, añadió: «No ignoras lo que seaba U. de encontrar, y lo callaba; no lo podía hacer más. Entonces le dije: «Comprendo U. perfectamente mi situación yo pedia permiso para retirarme, y U. me abrió la puerta...; se lo agradezco. Debíerle escocerle estas palabras, pues enseñando mi alma con una mirada de furor, me contestó: «U. merece eso y mucho más.» Solo de allí fuéronse afilado desesperado...; Pense materia...; y pensé matarme. Ahí tiene la ingratitud, que es mal peor que la miseria.

—La desgracia, dijo Miguel, te hace ser ingenuo. ¿Que culpa tiene un hijo, amigo de que tu tío no se casó con ella en París con una ballarina? Confiamos que si un herrero se transforma de repente en feudal, habra

¡Qué de amarla. Pues bien, más hay tan fu-
er un hombre como yo tener un marido.

—Tus convulsos son más crueles que mi ma-
no dura... ¡Ay, Miguel, no sabes la boca más
que para desahocar el abismo de tu alma! Me pa-
recen más degenerado que yo.

—Me acordaré, querido Jaime, de que teniendo
tanto talento como tan insensil. Mas quiero ser un
hombre asígnis al más palabras no te convienen. ap-
licaciones a otros males: mi cara está a disposición;
tengo la boca abierta, te cierro el fondo de mi alma
y te abro mi corazón... ¿Llorar con tígo firmen-
tando sobre el billete de Banco. ¿Acordas?

—No me acuerdo la intención de creer que la
verdad a veces en busca de dinero que me necesito,
si me busco de mi corazón que tu no puedes
darse.

—Entonces ¿a que has venido?

—He venido a despedirme de tí.

—¿Vas a irte?

—No he sido desahogado: quería arrojar al viento
de una mujer la sombra de mi convulsión; que me
quiere la peregrina vida en vida; que me man-
dara fuera del pensamiento avaras de su alma;
queja venir por venturas.

A Miguel se le escapó una carcajada, que Jaime
oyó con desdén, continuando de esta manera:

—Una mañana me acordé de la idea de que he-
ría unido de nosotros, y me incliné contra mi
misma. ¿Sería tan estúpido que dejara impresa la
lección de aquella mujer? Este pensamiento estu-
pido me preocupó en toda clase de incidentes,
me dirigí los mayores alirajes, y me hube de ab-
stener... pero la vida se me presentó como un
oprobio, y me fui a buscar de una vez. El papel de
hijo que tenía sobre el escritorio parecía esperar
mis frías manifestaciones. Me senté, y oírte la
carta indispensable, confesando que yo solo era el
autor de mi muerte. Sentía verdad al declarar a
la luz del mundo mi suicidio, y salí a dar de an-
te mis propios ojos, sintiendo la gloria que
por algún tiempo daría a mi nombre la celestidad
del error; estaba orgulloso de mi crimen.

—Mi crimen...! repitió Miguel empujándose
de hombros.

También se escapó de los labios Jaime, y pro-
siguió diciendo:

—Una vez escrita la carta, era difícil retroce-
der; me encontraba satisfecho de mi contenido, y
era segura la vida envenenada que había de causar,
porque estaba perfectamente envenenado los pol-
vos de efesio, y no se temería una facilidad a mi
cibo, por fingirme que soy de modo que todo me
incitaba a morir, y me dispuse a tomar digno-
mente el camino de la eternidad. Ante todo me
di un baño, me perfumé después, y me amañé
yo mismo con mi mejor vestido.

—¡Bebí! gritó Miguel entristecido. Eso
es el primer orden; eso es saber morir. Todavía
hay en el mundo romanos del imperio más finas
que acudir a los mejores tiempos de Baldo-
vino. Vale más que Napoleón. Pruebas, prue-
bas, que tu muerte me interesa, aunque la
presencia me anuncia un desahogado finado.

—Veras: en el momento crítico, cuando, medi-
tando en mi horrible divan de terciopelo verde,
iba a absorber el trago mortal que instantánea-
mente, y sin darme cuenta, había de poner fin a
mi existencia, sentí sobre mi cabeza ruido repen-
tino de pasos precipitados, y un estrepido seme-
jante al de las bombas que ruedan por el pavimento,
y al trazo del hecho presbí gritos ahogados y so-
lidos empinados. Inmediatamente me levanté
y arulé a la ventana. Entonces se me vio agita-
tada que podía socorro. Subí la puerta del cuar-
to que me encima del techo estaba abierta, y miré.
El cuadro que se ofreció a mi vista es el siguiente:
en primer término tres niñas criadas, que casi me
ocultaban el peso, y entre ellas un costurero vol-
vado y abierto, del que se escapaban hilos, solas,
cintas, todo lo que puede entender un costurero.
En el fondo apareció un grupo de tres personas,
callejón de esta manera: tendida en el suelo y
al pie de un sofá estaba una mujer, cuyo
cuerpo estirado a través me hizo creer que esta-
ba muerta; de rodillas delante de ella me sentaba
de espaldas una niña como un ángel, tenía
sobre una de sus manos, y hoscabón, gritaba en-

las amargas palabras: ¡Madre! ¡Madre! La cabeza
de esta desahogada sobre el brazo derecho de una
joven, inclinada sobre el rostro de la muerta.
Imprimía en su boca entera y continuas besos,
como si quisiera infundirle el aliento de su pro-
pio vida. Había por encima de las sillas, y me
acercó al grupo el niño y la joven me miraron
fijos de admiración. «No hay que apurarse... los
dije, esto no será malo; y ambos prorumpieron
en desahogadas sollozos.

Levanté a mi criado, hice salir al portero, y los
otví a la buena y en busca del médico. Entre
tanto, con la ayuda de la joven y del muchacho, o
quién es el doctor daba besos, cuando quedaba
muerte a la enferma en su cama. Tenía, en ver-
dad, todo el aspecto de un suicidio... yo no pude
encontrarle el pulso, pero supe haber un corazón
bajo un manto, y vivo, vivió cuando llegó de al-
gún. Toge sus pies, y los lavó marcialmente fríos.
Su ansioso mago me explicó, y entonces a dicho
expresión frías, y entonces quedaba dos cri-
stales ahogados. En esto, la criada, que había es-
tado poniendo suena, volvió, trayendo en vaso
que contenía del líquido rosado, por el cual man-
prendí que era una bebida anti-espasmodica, y
me volvió después en la boca de la enferma una
rodanada. Pasa antes de que llegara el médico
abrió los ojos, pero no podía hablar ni moverse;
la joven y el niño me miraron con una expresión
de gratitud que no tiene nombre en ninguna len-
gua. Al fin dejó la enferma bajo la fuerza de un
doctor muy amable, y me manifesté agradeci-
doso que la enferma estaba viviente, pero que era
preciso venir a mi nuevo destino. Allí pasó todo el
día y toda la noche.

Miguel interrumpió a su amigo con estas pa-
labras:

—Vas un suicidio probable, digno de la asig-
nación, interrumpido por un suicidio de la vida.

—En efecto en aquel día y en aquella noche
no pensé ni una vez siquiera en quitarme la vida,
a la mañana siguiente, cuando bajé a mi cuarto,
dejando a la enferma muy mejorada, tenía mucho
más, me acordé, y dejé a un lado. Cuando
me acordé de nuevo la idea de matarme, me
refugió en el marido de mis víctimas, y allí me
hube.

—Si no recuerdo mal, has dicho que la vida te
es insuperable.

—Ciertamente para la empresa a comprender que
daba oportuna.

—Dedicar renuncias generosamente a la herencia
de tu hijo, con la misma generosidad renuncias
a la mano de tu bella prometida, y no queriendo
ser con tígo menos generoso te perdonas la vida.
No sepa pedir más atenciones.

—N o lo creas; piensa en otro suicidio.

—¡En otro...!

—Sí; en otro más original, más bello, más ocu-
pado; piense en una muerte que me sea costo
la vida.

—¡Demóteo...! ¡Eres insuperable...! ¿Qué
me haces el honor de explicarme eso?

—Es muy sencillo; quiero volver vivo.

—¿Y cómo vas a realizar tan magna prope-
sita?

—¿Cómo? Entendámonos vivo.

Miguel miró a Jaime con los ojos llenos de
acuerdo y la boca llena de humor; y después de
un momento de silencio contemplativo, dijo:

—Es imposible entenderlo.

—Pero debías comprenderlo, repitió Jaime;
pero veo que te hace ilusión la peregrina, y que
nuestro explicarse sea más claridad para que
me entienda. Oye: el hijo, la opulencia, los
placeres de los sentidos, los dulces de la carne,
son la vida; renuncias al hijo, a la opulencia, a
los placeres, a los dulces, se renunciar al todo,
se suicidarse.

—Es verdad.

—Pero bien; yo renuncio a todos los gozos de
la materia, a todos los placeres de la carne, al
matrimonio que heamos vivido, a la vida de que te
gozas... Esto es, me quito de un modo. Aquí
tiene el suicidio. Pero quiero vivir; y como no
voy más que en renunciar, al que le falta el aire de
la fortuna y la vida del dinero, voy a sepultarme
vivo en la oscuridad del trabajo, en la oscuridad

del estudio... ¡Acuébanse Miguel, en la oscuridad
de la virtud bajo el mundo en que hemos vivido,
por otra mano en que se gana menos y se vive
más; la distancia que va a separarnos es inmen-
sa, y he venido a despedirme de tí para siempre.

—Por el todo con que me habías, me das a en-
tender que tu resolución es irrevocable, a lo
menos por ahora; y siempre me adigo mucho, no
intento persuadirte; sólo te pido el plazo de un
mes.

—¿Para qué? preguntó Jaime.

—Vas a suicidarte. Hazla cosa de quince días que
me encuentre; más ojos negros, más miradas en-
venenadas toda la sangre de mi cuerpo. Debajo
de los que habías una boca que convulsión a las
más apretadas delicias; delago de la boca había un
talle voluptuoso y sobre todo estaba había un cuello
negativo y una boca empinada.

En fin, imagínate una mujer abrasadora. Detras
de ella hay una buena fortuna, y una grande in-
fluencia. En lo visto, y la miro con todo el tiempo
de mi vida. No he sido insensible al a la
cosas de mi persona, ni a los atractivos de mi
capital de amor y el colorido han tenido esta red:
sobre la boca caído en ella, y vamos a casarnos.
¿Quieres ser testigo de mi boda?

—No, repitió resacientemente Jaime. Esa boda
pertenece a mi mundo del cual me he desahogado
firmemente.

Miguel dijo:

—He querido responder a tu invitación con la
misma, y lo pagas un regalo con la tuya; quiero
decir que a lo menos vamos a quedarnos un par.

—Ahí es, dijo Jaime, levantándose. La fortuna
es cosa, la opulencia ilusión, y los placeres se acaban;
si alguna vez necesitas el servicio de un amigo,
encuéntalo al día.

—Prácticamente pensado yo todo lo contrario
al trabajo enana, la oscuridad desaparece, y la vir-
tud muerta. Si alguna vez piensas renunciar, no
lo dudes, siempre encontrarme abierto mi bolsillo.

—¡Adiós entonces Jaime levantándose y ten-
diéndole la mano.

—No, no... dijo Miguel absecciones.

—Sí, adiós Jaime; ahora me voy, porque sien-
te mucha pena al despedirme.

—Lo cruzo; pero no es menor mi sentimiento.
Siempre tuvo de tu juicio una alta idea; más veo
que estás loco.

—No lo desconozco; antes tu talento, repitió
Jaime; pero ¿por qué me despido de tí hoy
infinitamente convencido de que eres loco.

Los dos amigos se abrazaron estrechamente; al
fin se desahogaron de aquel abrazo interminable,
y se separaron.

Cuando Miguel se vio solo, arrojó sobre sí el
cuerpo contra la chimenea, deteniéndose, mientras se
limpiaba los ojos.

—¡Maldito taloso...! ¿Por qué me he hecho
loco el alma?

Jaime bajó la cabeza lentamente, y reabren-
dose los párpados, dijo:

—¡Bald...! Estos puntos de lágrimas hacen saltar
las lágrimas.

(Continuad.)

LA TUMBA DE PIZARRO.

Lima, Lima, ciudad misteriosa de los ancianos,
santo de los poetas, caprichosa vegetal tropical ma-
rada de entre las ruinas, más silenciosa de la cu-
luz, primavera repa antigua, desde el amor
primario en mejor juego, al fin voy a contemplar tu
hermosura, al fin voy a palpar la realidad que
amarte.

Tal pensaba la primera noche de mi llegada a
la ciudad de los tíreos. Los ancianos de hermosos
sals era un maravilloso, era un hacer abrir los
ojos sobresaltado, para seguir refiriendo después.
Salí de la cama al día las primeras campanas de
la madrugada. Convulsión a la creación nostál-
ica, pero era la hora de brotar solo me había mis
velos sin hablar a mi espíritu, como más de un
oculto misterio confuso ingenuamente que ja-
más he comprendido la pasión de las campanas
ni la abstracción del suicidio.

Esta vez me despertó: corrí en redonda, y
de pronto salí a la calle. Allí el cielo aquel era

el cielo diáfano y azul á que estaba acostumbrado. Sentí el abandono de las majestuosas catedrales. Por primera vez conocí que una multitud inmensa me había faltado.

Parlas volas invisibles tendían una pesada cortina sin pliegues sobre la provincia entera, sus calles, de ordinario tan bellísimas y animadas, tenían entristecida á población de una que otra negra, y de miragulosas multitudes que se dirigían los unos al templo, los otros al mercado.

Después de recorrer las calles de aquella pintoresca ciudad y de admirar los graciosos balconillos, reoscos, cubiertos por misteriosas celosías, traté de las calles siempre se creía adentrar un país de lindos ojos; después de contemplar sus silenciosas y elegantes torres, y de asistir al despertar de un día sin aurora, y al desaparecer de una ciudad de pedales negros, bellas como la alborada, antes de dar, cuando menos la noche, en el polvo de mi partida. Un gran letrado me advertía que estaba otra vez á la puerta del hotel Merry, primera oficina de todos los chilenos, y por efecto el mejor establecimiento de esa clase que poseo Lima.

No sé si la ausencia de la patria, no sé si el mal de tener que siempre cruzar el océano, no sé que, pero algo me inclinaba á la melancolía y á la meditación.

Quise ver la tumba de Pizarro y me dirigí á la catedral, donde dicen que se encuentra. Mi autor estaba preparado para hacer mi visita.

La catedral de Lima se construyó en el interior cuando modesta en su edificio. La fábrica de este templo arruinada en varias ocasiones por los terremotos, necesitó 90 años de trabajo á contar desde 1541, y más de medio millón de pesos fuertes, tanto de las valerosas aljifaras y calceñas que entonces florecieron en el suelo de Superindia después de la ruina de 1548.

En la espaciosa catedral que hoy debe del pavimento y altar mayor, se encuentran una hermosa de gran extensión dividida en tres salones esplendidos, á los que se entra por dos puertas que dan á las naves colaterales.

Allí se forma que se encuentra la tumba del conquistador del Perú, D. Francisco Pizarro, marqués de los Andaluces.

Un negro acortado se encargó de conducirnos al recinto fúnebre. Llegamos á una de las puertas de antiguas estrofas, resplandecientes sus gemas, el negro presentó un cubo de vino, y comenzamos á beber algunos esculinos, él delante y yo detrás.

Me hallaba en la región de los muertos, frente á frente de la estaja en posesión del más formidable de los criminales. ¿De qué trascendencia, qué de importancia, qué de recuerdos acumulados en un leve punto!

El órgano comenzó á tocar con sus voces graves y solemnemente en aquel instante, y sus melódicos acentos hallaron á mi corazón, pero no á mi mente. Desde el pensamiento del filósofo, el de la fe se adó de la de Hamlet, iba girando en un círculo de fuego. Así la fe es importante para la luz de la razón; tal vez á veces pero al conocer se resuelve. La una insidiosa que presenta la oscuridad para hacer. En la vacilación orgánica que sobreviene al que se encarga meditando, incluído sobre el altar de la muerte!

Al estrobar cicerone, familiarizado con el oficio, vagaba entre las tumbas con la más completa indiferencia. La voz de sus palabras, desaparecía á veces como un susurro débil en las tumbas, y á veces arrastrada de mundo en mundo entre raras palabras-cuchillos que me cortaban. Antes algún conjunto ó alguna palabra resonaba, á veces alguna exclamación. . . . ¿Venían á descubrir algo de este en aquel ser, que según más se hijo de Adán, y según otros viene de otro antes distinto de creación.

El negro pareció advertir mi pensamiento un tanto extraño para su raza. Detúvose y me miró fijamente; sus ojos chispas, una sonrisa burlona se dibujó en sus labios abultados que descubrieron una fila de blanquecinos dientes. ¿Que pretendía que iba á leer? ¿que iba á revelar en aquella colérica máscara? . . . Quería simplemente pedirme un cigarro de Dado, y el profundo

como para ofrecermos un símbolo de nuestra pobreza existencial; una chispa, centavo, humo. . . .

—No tiene gracia nada! — dijo él, me dijo, y alumbra un grueso libro, desenterró á mi vista el esqueleto del conquistador de un imperio.

Recuerdo ante aquel espectáculo de miseria humana, contemplé largo espacio al que á un mundo más espeso, abarcando ahora hasta de los gigantes de la tumba.

Tres siglos de aislamiento, de soledad, de nada. Misera que da frío al corazón y vertigos á la cabeza; que empuja el pasado y el presente, y hace el vacío al revelar de quien da origen la contienda. Carlos V sobrevivió en todo igual y enteramente vivo en su estado, es más del período ante esta inhumana realidad de la vida humana. ¿Cuánta indignación, cuánta indignación, cuánta soberbia sobre la sociedad! . . . después, venían, humo, nada!

—Que de cráneos y de venas, y tan como el monstruo!

—Ah, está Pizarro! . . .

El rebato hecho que maneja la estaja, el ruido hecho que agita la tempestad de las pasiones, la cabeza orgullosa que entra al campo de guerra que son ahora? — Balbuceo sobre á una tela oscura, apenados, que son estrecho y ajeno. Incomunicado, y que desaparecen nada. Sólo la alba frente donde quedaban tan melancólicos y ambiciosos pensamientos, pasaron las horas de la sepultura, y así se desahucen sus huesos.

El órgano se notaba por su desarrollo — la amplitud frontal revela un vicio de inteligencia que sorprende, pero en un soldado ignorante y rudo. La mandíbula inferior fuerte y abultada, á calmar á las reglas cronológicas, desenterró una finta y desahucada voluntad, un carácter de fiero. El cráneo de María Antonia fue reconocido por su misma circunstancia. La mandíbula de sus venas indica soberbia dentro las demás, como el templo de su carácter.

El pecho descubrióse, ancha y levantada, presentando que se agolaba, como si alguna especie violenta hubiera la paz de piedra de aquel eterno silencio.

El veneciano de las líneas está ahora arrojado en un inagotable arroyo; un antiguo traje está reducido á un pedazo de menudo trapo; no tiene ni una pinta morada que cubra su desnudez. Cabe la certidumbre, y me retiré con el mismo espíritu. La tragedia de Pizarro había concluido para mí. ¿Que ninguna burla de la grandeza humana, y que locura! . . .



En los muros blanqueados de esa prisión subterránea, se habían repartido varios nichos, toscos y sin acabar, donde se guardarían en otro tiempo los restos de los arzobispos y de los obispos. Hoy se veían sepulturas en el mismo recinto para los obispos portados. Sobre ellas se alzaban humildes tumbas de cal y ladrillo, salvo dos tumbas de mármol que el gusto actual ha introducido, sencillas y severas, sin más adorno que un basilio y una mitra en bajo relieve. El arco de Pizarro está separado de uno superior por dos tallos más altas que sostienen otro edículo, acaso de alguna vez! ¿Quién podría saberlo?

Sobre un gata, opulenta el coliver de un estrofiloside de un guerrero, porque como tal nos parecemos tanto después de muertos, es imposible distinguir la que hemos sido.

Entre la sombra me detuve, acaso sin pensar, delante de un pequeño altar de madera blanca, cuyo obelisco entre los arcos. El negro que aguardaba en propia, cuyo silencio el pensamiento y sus la tapa.

Allí, donde apenas cabría un niño, estaban los huesos desmenuzados de un arzobispo. . . . Quisiera que los arrojara pedras de mi tierra viciosa de cerca lo que han de ser el fin. Aquel también había llevado bicudo y gorro de mitra, y quien sabe si armado casaca!

Acaso fue el mismo orgulloso obispo que profetizó después de haberse agolado una sobrosa paja y de haber agurado un ancho cojilón del boca traqueteo.

A una traza y en entredicho hallábase á la sazón, nada menos que con el mismo vicio, eso

frecuente en tiempos de entusiasmos, cuando la iglesia no fuera magistrado que la mediaría y avizora, y así que el poder sería se consideraba como guardián de sus derechos y regular.

Bien pronto llegó el día de una sobrosa función de iglesia, á que jamás faltaba el vicio. Pero en esta ocasión hubo de ausentarse, se protestó la enfermedad.

En vez de asistir, el obispo usó el trazo del vicio, como en ocasiones de él le correspondía.

La iglesia estaba llena; la gente de más edad resbalaba al obispo, y la historia había comenzado cuando el vicio apareció en persona á los puntos como una mala voz.

El buen príncipe hubo de dejar el trazo, y por no poder en un grupo al representante del rey, dirigióse al altar, como representante de Dios, y siempre en su persona no se limitaba á la iglesia. Rema la soberbia, bajo aperturamiento.

Grande fue el acortado que el nombre arrojó la Catedral, pero la cosa fue á Bona, dando al obispo á las volas el argumento de que si cambiara su su agudo, como lo mandan los cánones, no podría en su persona no se limitaba á la iglesia. Rema la soberbia, bajo aperturamiento.

¿Dónde se ha visto que la Cruz, sostiene á los obispos? Proclamando fue instituida para sostener las falas de los propios y sostener los agudos.

Tal es la historia del obispo de ostato, hoy reducido á polvo.

Al mismo en la cuenta, al final me recuerdo, el celebrante escitor portado Ricardo Palma, en una de sus trónicas Bona de dominio y encanto con que ha sorprendido las letras americanas.

Sob de aquella sociedad, unido á respirar el aire puro de la plaza, bellísima plaza, llena de animación y de vida; pero que accidentada tras de mi espíritu y coronada el estrobo drama entre oscura final arrojaba de ver con sus propias ojos.

En efecto, á un paso del Bona se levanta el antiquísimo palacio de los virreyes, cuyos restos se elevan junto con los de Lima. Allí fue asesinado Francisco Pizarro por los portados de Almagro. Mas tarde, consiguieron de otro género se dieron cita en aquel lugar — los llaneros de Colombia, los guanos de Chile y los guachos de las Pampas Argentinas llegaron hasta el palacio de Pizarro y allí se celebraron las cosas que habían pasado la bandera de independencia por los campos de la América. San Martín supo abrirse paso hasta el peligroso fondo de los cerros, que la segunda vez volvió á todas las presidencias del Perú, y despectivo como todo de su victoria, le postuló bandera del conquistador español. Ese trofeo es el estrobo en cuyos pliegues durante hoy ostenta el más hermoso capitan de la independencia americana.

Frente al río pulcra está el portal de Beltranes, y cantándole por ritual corre el callejón de donde es fama que los conquistadores de Almagro salieron á los grupos de jacos el cogí, pasare el Bona! decíales á resollar con el serpiente.

Por este un acto de desesperado valor. La fama de la mina era la época para dar muerte á D. Francisco; pero esta, contra su costumbre, agud de no acudir al tiempo. Los conjurados se movieron vendidos por algún trazo, y á lo que más les faltaba. El confesor de uno de ellos, tal vez el plus de la respiración que lo fue resbaló en el tribunal de la penitencia. Pizarro era poco importante al arrojó y dijo desahucadamente del fin sustancialmente obispo, obligado quiere. — Su embargo, se protestó enfermedad, al día de 22 á una. — Los conjurados trazo, volaban pero al fin comprendiendo que era necesario morir, desahucaron vagar en el arte las afrentas de que eran víctimas ó perorar en la demanda.

El día estaba arrojado. Era el domingo 28 de Junio de 1541, á las horas de la comida, cuando los castillos arrojados salían acompañados de una de Almagro, arrojados la plaza y el portado en palacio. El vicio Juan de la Haza mandaba á su cubera, y si el joven Almagro tuvo parte en aquel sangriento lance, sabe Dios que la historia dice y se pierde en entredichos contradictorias.

A los gritos de jacos el Bona! más de un

pero acude a la plaza, sin que nadie se moviera en defensa del marqués. Antes bien, sus propias escuadras, adiestradas del peligro, desahogadas de pavoreto, por las venturas que daban al parir, y con ellas llegaron los criados, que locos y crecidos como ran, saltó todo en la hora de la desgracia.

Desde las asaltantes subieron el primer formido por los que hallaron desahogados, dieron muerte a un criado que se los atravesó en el camino, y cruzaron sus espaldas con la del valiente Claros, quien sucumbió a sus golpes, dejando indefensa la puerta de las habitaciones de D. Francisco. Esto entre tanto procuraba ajustar su armadura, mientras que su hermano, marqués, Martines de Alcantara, asistido de algunos caballeros de servicio, oponía desesperada resistencia a los agresores. Urgido el conquistador, arrojó lejos de sí la espada, rodóse la capa al brazo, cogió mano a la espada, y como el león responsable en su guardia, arremetió impetuoso en defensa propia y de su hermano.

A su solo aspecto retrocedieron los asombrados, y a sus bravos embulladas mas de una vez a sus pies. De nada sirvió aquel leño. En punto de ir a atacarles a prenderse en la propina del valiente: sus ojos se nublaron, debilitose sus rodillas, y el conquistador de un imperio cayó derribado para siempre.

Apenas lo alzaron el aliento para trazar con su cuerpo una cruz en el suelo. Paga a ella sus lazos y espigas.....

Desose su cadáver a la capilla casi a hurtadillo, acompañándolo su viuda y unos cuantos amigos de la servidumbre. Dijéronse algunas cosas oraciones a toda prisa, y retirados las compañías se adelantó a todo por el triunfo de los señores, el cuerpo ensangrentado de la víctima recibía sepultura en el rincón más oscuro del templo.

Alas más tarde, calderas ya los pasiones, hubo de colocarse en un montón de tierra, y en lugar de un cuerpo a su elevado jerarquía.

En 1607 se reconstruyeron sus restos para trasladarlos a la nueva capilla, donde se los depositó al lado de los mortales despojos del excedente virrey Montón.

En presencia de las relaciones históricas sobre la peregrinación de los restos de Pizarro, y de la manera como se los halló, se formó esta pregunta por sí sola en el espíritu: ¿y como es que ahora con tan poco acendramiento se arrojan sus restos en un foso y miserable nicho, mal cubierto con un leño? ¿Desconocen que el cronista Carvajal dice que el las vióse las huesas del conquistador con sus huesos de bostezo cuando se poseyóse de ellas. ¿Cuándo pasaron de la huesa fría al yodo nicho? ¿Por qué pasaron? Nadie lo sabe.

¿O acaso no es el verdadero cuerpo de Pizarro el que se exhibe como tal?

Una persona querida, que visitó años atrás que nosotros fué a aquella tumba, dice:

«Mi guía me mostró en un nicho un fardo pequeño cubierto de mantos de harapos, descubríese que aquel cubierto era el cuerpo de Pizarro. Me acordé con reverencia, ni que sus formas y los trazos de vestidos que las cubrían no parecen estar en aquel estado después de trescientos años, y me dije por momentos que era realmente su cuerpo en vez del que me mostraron. En vano me referí a hallarlo. Pizarro ha desaparecido, y mi guía me aseguró que nadie lo había visto.... En colongo, en el altar mayor hay un pequeño fardo, que con de capellanías, puesto allí en señal de que el cuerpo de Pizarro está debajo.»

En Lima generalmente se cree que aquel es el verdadero cuerpo del conquistador: no obstante que el ilustre escritor D. Manuel A. Fuentes, hablando del portón de la catedral, dice que allí se encuentra la casa de Francisco Pizarro y el cadáver de su hijo D. Francisco, fundadora de la famosa capellanía instituida para que se dijese diariamente una misa en el altar mayor.

Que mucho que no se sepa el paradero de un soldado a quien supió la fortuna, cuando vemos

en nuestros días, que en Roma misma se discute entre jesuitas y erasmistas, sobre si San Pedro estuvo o no en Roma. La solución negativa de este duda condena la ruina de las pretensiones papales: mientras que la de aquella, apenas si daña a la fección a alguna importante erasmista.

Entre los viajeros que han tomado al pie de la letra la relación del sacerdote, debe contarse un cierto inglés, quien, por convenio, despoja el esqueleto de uno de sus zapatos. Otro hijo de Albion, que no desmintió los hábitos comerciales de su patria, asegurada en hacer de Londres el viaje de todas las celebridades.

Queda al antiguo español, no se si del gobierno o del sacerdocio, fuera lo mismo de que han despojado al Peru vapores cartagineses.

Protestos hechos de mano muestra proveyó la corte entera de las travesas, y uno a uno fueron desahogando, sin que pueda calcularse hasta donde se extendió el despojo.

En el día hay mayor cautela y más interés en conservar lo poco que queda en materia de arte. Los habitantes indios son tal vez los únicos que ahora recorren el país a casa de ricas joyas y de antigüedades etnológicas. Recogen valiosos platos y platos de bronce, diamantes encajados en platos y perlas de oro que mandan por joyería moderna de oro de todo ley.

El zapato aquel, suponiendo saber una tumba abierta, por puntos que tenemos tanto las censuras como contra los violadores de sepulcros, como los ruidos del Frago-Jungo, sin duda que a ser cogido de castigo, ha viajado mas que el primer dueño y señor. Fuese que en el día figura en los museos británicos el fardo de los indios de que Lord Elgin despoja el Partenon, a impulsos de su amor al arte.

Estudia con Contento por una visita a los muertos, precisamente en la ciudad del amor y la vida. ¿Que contradicción con mis propósitos y mis amores de la madrugada? Voto a ellos, porque sería la necesidad de desahogar mis sentidas pensamientos y abrir el corazón a los sentimientos separados y generosos.

Quise dejar llevar de mis inclinaciones, y como nada desahoga más raramente que conocer de cerca al criminal y ferocidad escritor D. Francisco de P. Vigil, resolví verlo, para acudir de mi espíritu el polvo de la muerte y convertirme a otras regiones, escuchando la palabra de vida de aquel profundo pensador. Conoció sus obras monumentales, que son un tesoro inagotable para la juventud americana que él lleva sobre su corazón, y antes de irle yo le mandé y le adapté.

Dijéronse, pues, a la Biblioteca que voy a un campo. Esta, según en 1821, está situado a los pies de la iglesia de San Pedro, en el antiguo colegio jesuita de San Pablo de los padres jesuitas, edificio sólido y de bellas proporciones, como son en general los que nos han dejado sus Orden trinitarias celtas. Hace pocos años que, al derribar una pared se descubrieron allí los cadáveres de veintinueve padres jesuitas, rebeldes ajustados por sus mismos compañeros. Hubo sido empalados, y dejados a sus bocetos se hallaron las sentencias de muerte emanadas del secreto y terrible tribunal. Una mano interesada robó a algunas aquellas documentos notables, mientras que el otro con su contacto, se encargó de robar a polvo los antiguos cadáveres. Vestidos presenciales de este extraño hallazgo me lo han referido.

Al entrar al primer salón de la Biblioteca, viéronse mis miradas y detuvo mis pasos una bellísima composición literaria, debida al pincel del indolente Manero. Es un cuadro escudo que ocupa toda la testera del salón y que representa la fusión de Atahualpa.

De nuevo vineceré allí a Pizarro, sacerdote, pero severo y arrogante, contemplando con el mirar del águila satisfecha, el cadáver de su víctima. Parece que si el recordamiento surge a aquella frente de bronce, ni que el ojo de la conciencia se abra a decirle quien a hierro mata a hierro matara.

Contemple un instante y seguiré mi camino.

Paseo momentos después, al mar noble y bondadoso de los antiguos me estrechaba, contra su corazón, como para difundir en su alma su in-

mensar amor por el progreso y la libertad, en a todo indigable por la emancipación del espíritu en profunde fe en el porvenir del continente americano.

ESTADOS DE LA BARRA.

AL POSTA ESPAÑOL.

DOY JUSTO MARÍA OCTUBRE DE ALBA,

POB ET COMPOSICION

I LOS POSTAS Y ESCRITORES COLONIALES.

Alba de la Barrera
Juan de Alva.

Como una procreadora
De un nuevo día
Te saluda cantando
La misma vida;
Que, por los ruidos de la media palabra,
A estas lazas, con su trágica labra.

Nuncio del hijo te acerca
A nuestros lares,
Frescos horizontes (?)
Del Manzanarero;
Pues de tu canto el singular prestigio,
De extinguir almas, como el prestigio,

En esto furiosa llegas,
Porque lo olvida
De la dulce concordia
Contigo serás,
Arbol que un día desahogado y frío,
Estremeció el espíritu frío.

Mas, si oyes los torpes
Y maldades
Dixiste aleccionar
Las pasiones,
Ven presto y llega en furibunda hora,
Que aviente el alma de una nueva guerra,

Vea, que las fuentes corren
Claros y puros,
Murmurando, apacibles,
Solo venturas;
El mundo entero reemplazó ya el arma
Que la armonía y el concierto instruya.

El tiempo ha disipado
Todas las huellas
De nuestros malhadados,
Mataes querellas,
Y, por la negra tempestad ya se iba
Toda a la dulce comarita curvada.

Otra vez la esperanza
Hizo risueña,
De fiesta acontecimiento
La blanca infancia;
Y otra vez orlan de la f-las lindera,
Los lentos ruidos y remotas cámbios.

Tu canto es que nos trae
Con su armonía
La deliciosa guerra
De un nuevo día;
En el rumor de tu feliz acanto,
Turne salud que nos trajo el vicio.

Al matarme y la estiraba
Gólosa calma,
Que aunque los impulsos
Sobres del alma,
Escucha ahora de amistad activa
Intimo todo que el afecto active.

Juras en nuestro pecho
Cupo al resaca,
Ni en el pecho patras
¡Nunca el agravio;

(*) Gutierrez de Alba, ovidio y llevó a cabo el manuscrito original contemporáneo, escrito por los sus citados de España, cuya primera edición se publicó por el año de 1894.

Si no, mi toca, indiferente ahora,
No responderá a tu eterna canora.

Noe ligas muy resacasílas,
Inútiles lazo,
Y no hay fuerza de loscorlos
Cagar, pedalar,
Que de ese arma, como bien lo sabes,
Dios solo tiene en su poder las llaves.

Somos partes de un todo
Que más el destino,
Como las hojas fueras
Del turbellino,
Como las hojas de una misma rama,
Como las hojas de tu mismo ramo.

A pesadas disgustos
Dentro de mano,
Que muelas opuscos
Sesente en vano;
En vano, si, porque al romper no cabe
En quin ciclos y libras de azate.

Torna la mano al mo,
Porque el la guarda,
Como el bien que se espera,
Pero que tarda;
Como el viejo de envejecido jaldento,
Mira el auto del hogar distante.

Escucha mis palabras
Libros de enloma,
Porque nos son conatos
Penas y penas;
Que cuando Dios en sus designios quiere,
La misma al hijo que a la madre hiere.

Y si ambos compartiras
En esta hora,
De martirios, de glorias
Y de gloria,
Dejemos solo el infelizido estado
Que rinda foro a la verguenza culto.

Y pues de generosos
Hualaga perlas,
Son acciones magnánimas,
Inclina losca,
Ve que en los mios, rebosando temas,
Está la sangre de tus propias venas.

Ven, y el estorbo aparta
Que nos divide,
Que al bien son sus amores
Así la pide;
Y, pues son truenos de la paz la trova,
En respuesta nuestro aplauso lleva.

Adioste que en tus manos
El tener asos,
Que si vas contra el viento
Tal vez fracases;
Ve que esta franco y accesible al puerto,
Serán el mar y el horizonte abierto.

Llega, pues, y no tardes
Que quien guarda
Aun del bien desampara
Cuando se tarda;
Llega veloz, y en fortísima hora,
Que eres tu el alba de una nueva aurora.

TERMINA FERRERES.

POESIA

(A LA STA. M. C.)

Dulce beso que en mi herida
Vierten su perfume blando,
Dulce beso que en mi vida
Pues si es un beso la vida
Mejor es morir amando.

Hay una antorcha inmortal
Que alumbra, bello María,
Nuestra linda terrestrial,
Como en arca de cristal
Luz de una noche oscura.

Quien ama, siente, y respira,
Corre en pos de una ilusión,
Y el mundo, si bien se mira,
Va detrás de una mentina
Que llamamos ilusión!

El cielo en primera te ha dado,
Cristal que lejos alumbra,
Y en este Eden encantado
Lo ves todo iluminado
Del color de la esperanza.

Dichosa tú, a quien inspira
La inocencia de tu edad,
Pues tu alma alegre no mira
Tus una bella mentira
La sinistra realidad!

Sino quieres que algún día
Dedees tu corazón
Del pasar la mano impia,
Oh! guarda siempre, María,
Tu esperanza y tu ilusión.

CARLOS A. SALAZAR.

Lima.

LA NUBE DE VERANO.

Si grito lazo tético y doliente,
Agosera y errante pesadaria,
Y al punto das a operoso, amoro
Llena de espanto la marina ponte:

Vales rocojo con alba creciente;
Y a por que a lo alto curra se plegera,
Se alza allá al norte sombra fantasma,
Que avanza randa, pavorosa, injerto.

Llega por fin; hualagosa de ostrago
La man convulsa, y su rajente esca
El largo rogo, y la rora onchilla.

Pasa, y los otras, con sutil halago,
Muevan la fue del psicoge sereno,.....
Y ¡ay! de la noche no quedó ni rualit!

JUAN ANTONIO PRADA.

Lima, 1872.

MI ULTIMO LIBRO.

(En el álbum de la Sta. de Horte Parola.)

Vivi de biblioteca en biblioteca,
Y de libranza recorriendo ellas,
Saque al fin olvidadas mis pupilas,
Esso mi cuerpo y mi calum libranza.

Cuando juegas con fuente calumosa y oca,
Hacen otras libras me volvi, tranquilas,
Y dulces, puras, y mejores rinas,
Y hoy por ninguna mi afición las troca.

Si en dolo en ellas mi ansiedad apago,
Que vigilas no truen sus pluceros,
Ni al bien de la salud pido en pago.

Si en su frente, lector, conocer quiero,
Que satisfice sin causar celoso,
Es..... la conversación de las impresas.

JUAN DE ABOYA.

Lima, 1870.

A UNA LIMEÑA.

(JURAMENTOS DEL SENTIMIENTO SENTIDO.)

¡Visto, después del eco de la muerte,
La lumbre azul de la distante aurora,
Que lúpicas perlas en las flores lleva
Y alumbra de oro en las pedrasas vierte?

¡Visto, sintiendo el corazón inerte,
La mar que el sol desde occidente doza,
Cuando la tarde languida y oscura
Prohúla el himno de propia corte?

Pasa una bella que al alba se te sonría,
Cuando retosa entre tus labios rojos
Como en el vilis de la flor la brisa;

Y advertan al cease las senecios,
Si detrás de una lagrimosa inferna
Se oculta el sol de tus rasgados ojos.

EMERSON NUNCA.

Arica—1872.

TU AMOR.

Ontanto dices al jardín ameno,
Modulo en la curvadura del receptor
Y en tu poder nacio para mí, un día,
La Diosa del amor.

Las flores del pensil se marchitaron,
Del dulce momento ceso el trinar
Y hasta al amor que me furioso, ingresa,
Lo he visto tornarse.

Al nuevo sol se contraherán las flores,
A modular el ave homara,
Pero el amor que se distinguió en tu pecho
Jamás retrocederá!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

RIMA.

Pideme, Sina, el fuerte y los palabras
Que el hada misteriosa fabrica,
Las perlas y corales
Del gusto engañador.

Pideme el alba, vagarosa raba
Que de los vientos se eleva en los pos,
La perla que en sus brazos
El grito apuñala.

Pideme el cielo azul y las estrellas,
El errante cometa de pastor,
El ser, el espacio
Sin plajas ni extension;

Pideme el alba nieve en el cielo,
En el invierno la purpura for,
La fuerte en el desierto,
A media noche el sol;

Pideme los caprichos de tu mente,
Lo que no alcanza a decir la voz,
Las visiones sin forma
Que oculta el corazón;

¡Ah! pideme lo absurdo y lo imposible;
Mas no me pidas olvidar tu amor;
Todo lo puedo, todo;
Pero olvidarte, no.

MARCELA G. PRADA.

Lima—1872.

LA NOCHE DE LAS BODAS.

En media noche, Alabestrina lampara,
Derramas en torno vacilante luz,
La virgen paca sobre el nuevo talamo,
Tras las cortinas de unado tal.

vió el gobierno a Obando uno envuelto con herméticas de todas clases, y hecho en ella diez y siete esclavos negros, para sacar cobre de las minas de esta metal en la Española. Del año 1566, dice Herrera, que entre las reales cédulas una de ellas era, que dos indios guardasen las bestias, y que los esclavos negros hicieran las mismas. En 1510 Diego de Simora llevó en este navío, de orden y por cuenta del gobierno, treinta y seis esclavos negros, para entregados en la Española. En el mismo año fue ordenado que, «para los indios eran gusto de poseser espíritu y fuerza, se había mandado a los oficiales de la casa de Sevilla que enviasen cincuenta esclavos, para trabajar en las minas. Así la refiere Herrera en la Decada primera, libro 8.º, cap. 1.º. En 1513 empezaron a cargarse al tesoro muchas bestias de esclavos.» En 1514 se firmó proceso en Santo Domingo a ciertos portugueses, quienes queríanse desair, que los que más daño les hacían en sus depósitos, eran algunos vecinos de Palos, a quienes se habían quitado ciertos negros que llevaban vendidos de la costa de Guinea. «En carta del rey a Esteban Pasamonte en 4 de Abril de 1514, se dice: «proveyamos esclavos (negros) que casándose con los esclavos que hai, den menos sospecha de abastecidos, y así se irán las minas que pedimos.» (11)

Hacia aquí no aparece Las Casas en la introducción de esclavos a América, que existían de autonomía e independientemente de él. Se halla espudo el cargo en hecho posterior, y es el siguiente, espudo de Herrera en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 20, año 1517. «El licenciado Bartolomé de Las Casas, viendo que sus consejos hallaban en todas partes dificultad, y que las opiniones que tenía, por mucha fidelidad que había conseguido y gran crédito con el gran conde, no podían hacer efecto, se volvió a otra capitulación, persuadiendo que a los castellanos que vivían en las Indias, se diese sueldo de negro, para que con ellos, en los granjerías y en las minas, fuesen los indios una alianza.» Se agrava el cargo anterior contra Las Casas en reconocimiento y elogio del Cardenal Cisneros, gobernador de España, del cual dice el citado historiador en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 8.º «En esta ocasión se acordó, que no se pudiesen traer negros esclavos a las Indias.» Tomada absolutamente esta relación, se presentando el cardenal como enemigo de la esclavitud de los negros, al paso que sería fanfar de ella el protector de los indios. Una sencilla explicación disipa las dudas y pone al asunto en su origen y verdadero aspecto.

En seguida de las últimas palabras de Herrera se dice—«Le cual se entendió luego que se hizo, porque como íban hablando los indios, y se acordó que un negro había gran dificultad de ellos, por lo que se podía poseer ellos tratados en la casa, de que resultaría provecho a la real hacienda.» Según esto, digase si se introdujo el juicio de un esclavo español que, a vista del hecho de Herrera, juzga, que el cardenal Jimenez de Cisneros no se propuso evitar la remesa de negros de Guinea, sino obligar a los negociantes a pedir licencia, para conciliarla con la imposición de un tributo, que alentaría llamamiento de aduanas, y así lejos de haber motivo suficiente para excusar la virtud del cardenal gobernador en cuanto al objeto de la controversia, diciendo que el cardenal hizo aquella prohibición, por respetar indudablemente al comercio, es evidente todo lo contrario. Otro escritor, español también, se expresa así—«Las ordenes del cardenal sobre la casa de negros para Indias no fueron prohibitorias sino suspensivas, y no por motivos de equidad y de justicia, sino de conveniencia pública y de economía» (12).

Veja igualmente al caso el siguiente pasaje del señor Florentín en su historia del cardenal Cisneros, al referir que el conde de Blandos determinó traer negros—«El cardenal, luego que lo supo, dispuso un correo al rey, persuadiéndole que era justo alzar a los indios, pero no convenía introducir negros en la región, nuevamente conquistada que era preciso para la guerra que no les faltaba coraje que tenían contra heribaldel, que eran hombres en honor y sin él, y así

capaces de traidores y de imposturas: que correspondían a los indios y los perdían algún día las armas en las manos para volver a los españoles.» (13)

En vista de los documentos anteriores se advertirá, que el objeto del cardenal gobernador no agrava el caso contra Las Casas, ni acredita la flaqueza de su espíritu.

En cuanto a la propuesta que hizo Las Casas al conde de Castilla, es necesario no olvidar, que era en una de sus primeras despachadas los padres jesuitas habían dicho al conde don Cisneros, que había necesidad, tanto a la larga lo tenían secreto, que también hiciera general para que pudiesen traer a estas Indias negros bonitos; porque por experiencia se sabía el gran provecho, aun para San Agustín, que de ellos vendía. Y esto significamos luego a bien considerado, y luego, porque esta gente nos mata sobre ellos, y venimos que hacen mucho. El escritor que trae este pasaje, añade lo que sigue—«de algunos pensamientos en todos sus despachos siguientes; lo mismo el padre Manzanedo y el licenciado Simón» (14).

Según lo expuesto, no hay razón para hacer un cargo especial a Las Casas por lo que era común con otros muchos, con su tiempo, en cuanto a llevar esclavos negros a América (15); Las Casas apoyó en favor de los indios, sus palabras de un escritor, la ocasión de lo escrito por los amigos portugueses, antes antes de la idea, y se valió de la confianza que le daba el gran conde, para inspirar una resolución que, siendo favorable a sus ideas, no hacía por la esclavitud de los negros. Mucho menos razón había para decir, que Las Casas fomentó la esclavitud de los negros africanos; calificamos muy sobria, muy impropia y hasta injusta, pues él no provocaba a que se ignorara la esclavitud de los negros, sino que siendo la esclavitud aprobada por todos, quería sacar de ella un beneficio a favor de sus indios, de quienes era protector. El serlo, como no todos lo eran, no mengua su mérito en este circunstancia.

(Continúa)

DOS PARA DOS.

Novela original de D. José Ramirez y Carrasón.

(Continúa)

IV.

Entre los dos Corchabaches, malada, próxima al camino, estaba, o la capilla, o la delata existía, que para el caso se lo mismo, una especie de un solo pie y de mala apariencia, a la que una se permitía llamar quinta, aunque tenía algo de parque, y un poco de jardín.

La pequeña casa, el bello jardín y el diminuto parque se hallan enmarcados dentro de cuatro paredes de una sencilla lapa, que se sienta formando un cuadro perfecto, y en la que una viga de madera, tocada en piedra, sirve para una especie de alfileres de hierro, que cubren a la puerta de la casa. Para entrar hay que subir dos escalones de piedra, que son dos, uno que por necesidad, por lapa.

La pieza principal de la casa es una sala, cuadrilonga, cubierta con papel de color de lila, sobre el que se destacan muchas flores, que por el color y por la forma parecen que quisiera ser violines. Hay dos rejas que dan al jardín, por las que trepan, suben y bajan, entran y salen, amañados y desahogados en caprichoso tejido, las ramas flexibles de una especie de arbolito, que crece y entre los lieros con sus ramas rampantes.

En medio de la habitación hay una mesa de nogal; enfrente de las rejas se ve al sofa correspondiente a una docena de sillones de Villoria, que en rigoroso orden, y perfectamente equidistantes, rodean la distancia parados a las paredes. Sobre el sofa se cubren un hermoso grabado, que representa a la Virgen al pie de la Cruz, admirable composición de Paul de la Broder; debajo del cuadro pende un pequeño crucifijo, del que cuelga un

rosario. Tres cuadros de lujo brillan, colgando en medio de las modestas pinturas, sobre la arboleda de aquel humilde establo. Estos cuadros son: una cruz de oro, una lapa de galapagos, y un costurero de palomares. Sobre la mesa, encima de un volumen de taboques, ornamentalmente en piedra, en cuyos cantos se veían los brazos del río, y otros cuyos brazos están al estremo de una obra ornamental, como se ve en las escuelas, y que debe ser la señal del libro; es el libro del Año Cristiano correspondiente al mes de agosto. Junto a este libro hay otro mucho más pequeño, que también tiene un título, y en cuyo canto se lee esta palabra: Knapé. Ambos volúmenes forman toda la biblioteca de la casa. El primero cuenta la vida que pasó por los años, y en el segundo se aparece la profecía divina de la virtud; esta es, la historia más bella y la ciencia más útil.

«¿Quién vive en esta casa? Probablemente alguna familia que, estrechada por el ardiente calor que se siente almorza a Madrid, y no pudiendo ir a respirar los aires del Pirineo, ha ido escapado a Corchabachel.

«Que familia sería esta? Por lo pronto, los tres cuadros de lujo me advierten la probabilidad de tres personas. La cruz nos dice: aquí hay un niño; el costurero: aquí una joven; la lapa: aquí una anciana. O, lo que es lo mismo, la inocencia que duerme, la juventud que trabaja, la experiencia que se refina. Tres seres: el sol que sale, el sol que alumbra y el sol que pone.

Si preguntamos a los pájaros que abundan en los ocultos arboles del parque y en los floridos arbores del jardín, nos dicen que hay en la casa un matrimonio de tres a cuatro años, que los parques, empelados en sus labores, se regañan un armarío desahogado abierto en la pared, y cuidadosamente cerrado, vestidos una escopeta de dos cañones y un arco, completa de más, lo cual nos dice a entender que, además del matrimonio que peregrina a los pájaros hay un hombre que los trata.

Con semejantes datos, podemos contar los incidentes de la familia, en esta forma: un niño, un matrimonio, una joven, una anciana y un hombre; es decir, un padre; más aún un marido. La inocencia, la fuerza y la experiencia: tres pájaros. La infancia, la juventud y la vejez: tres generaciones.

«Pero bien: ¿qué familia es esta? Vamos: el arco, el niño y la paz allí se respira nos descubren una familia que vive contenta, que vive alegre, que vive feliz. La estrechez de la casa y la humilidad de las paredes nos aseguran que no es una familia rica. El crucifijo y el rosario, el Año Cristiano y el Knapé nos lo dicen todo, pues nos dicen que es una familia cristiana.

«Habría pasado el calor de la siesta; la casa arroja su modesta sombra sobre los cuadros del jardín, y está, expoliada, cubierta a la casa sus perfumes, aprovechando al aire que se cubra fugitivo al través de las arboledas que entrelazan las rejas; los arboles del parque muestran sus espas humedades por los ramos del sol, y los pájaros, volando de las ramas a las rejas, y de las rejas al tejado de la casa, del tejado al parque, y del parque al huerto, muestran una de esas que desaparece, porque era precisamente la hora en que el matrimonio los perseguía con mayor empeño.

«Sentado sobre la lapa de galapagos, amarrada de carreta y cinco años, a quien los pájaros, que pueden más que los niños, habían dejado algunas arrugas en su dulce rostro y bastantes enyes en sus hermosos cabellos, movía lentamente la cruz de oro, en la que dormía un niño fresco como una rosa y cuyo cuerpo era mansana. Junto al costurero la joven hacía labores, dejando ver en perfil derecho entre la docena más de sus ablandados años, que hacían más trasparente al corazón al mirar de sus mejillas. El hombre, de pie e inclinando sobre la mesa de nogal, respiraba y disponía sus arcos de cuerda para una pesada partida.

«Hija mía, dijo la señora dirigiéndose a la joven; deja ya tu tarea; tienes el vicio de costar.

una, y que la estima tanto y la cuida que es capaz de dar un ojo de la cara por salvarse superior a Pericles y a Faon, en su espello de vestir elegantísimamente.

Y esto que a Pericles le daba locuras, de quererla y aborrecer la misma esposa, que ahora era su adorada favorita, y a Faon la rinde y perfuma las caderas de la hermosa Sofía, con quien él tuvo años antes de aquellas de perder la cabeza.

Pues bien dejando por ahora esas reminiscencias de la historia, voy a decirte lo que a mi me parece que son los días de nuestros tiempos, y al mismo de que se les ve hacer para dejar acobardado en plaza de sus talas, y tantas sus reglas infalibles:

Ambar con la calma seguida, cuando se la hacen un amor no perdido de celo.

Cerrar los ojos al amor, ó gustar un par de provechos, que los quedan en las narices, como un resaca a caballo.

Hacer mil cosas afirmadas y retroceder al límite, si lo tocan, con el alma airo de impudencia.

Hablar mucho, como los leones, sin entender nada de lo que dicen.

Resacalar en alta voz á las muchachas, en las calles, en el teatro y hasta en el templo.

Conocer el manejo de las armas, como el mejor españolito y permanecer vívido tales las días.

Jugar siempre en grande, ó, por lo menos, dejar que juegan, sin que les dé nada el dinero que han perdido.

Contar historias de amores, que solo han existido en su mente; pero siempre maravillosas.

Mostrar en buenas palabras, aunque jamás sean propias.

Querer á la desver en la república del infierno de Bar, á quien deben hacer la cama del cuerpo y jamas pagar un centavo.

En sus palabras, conversara, en en una profunda como Narciso, sin en sus pedris sus balanzas de que se sirven los castros para calzar los miembros de los capotes de la mala, con el verdoroso azul de Vestidos que se han resaca de á la vejez.

Resumirle, poco, un desmayo nada de nada, en un mundo despreciable.

Quedado con sus ojos.

ARMONA.

LA BUENA ESPOSA.

«Llegarete seguida, que cuando en el suelo me de-
fiero, levante sus ojos á las horas sega, días al cele-
stiales, tal es la mejor cristiana, que lleva en
respeto á Dios, al mundo y á su familia, las in-
dulgencias dulces que le están encomendadas. Ella
como el buen pastor, sabe traer el rebaño al reposo
descansado por las cosas que ocurren ella sabe glo-
rificar á Dios en sus hijos, educarlos á su imá-
gen y semejanza; ella enseña, por último, deli-
ciosa los pasos de amigos y servidores, creando
en ellos á las regiones de la luz eterna, y ex-
hiber y distribuir cuanto se halla al alcance de
sus manos. Dios, dice San Lucas, ha elegido á la
mejor la parte mejor, y no la será quitada.»

Muchas mujeres, porque esta parte la consti-
tuyen la santidad y el sacrificio dichas nos
otras, porque ahora, ahora es de tal temple que
puede seguir sin cesar las huellas de descen-
da, aceptar su cruz, con un corazón de esposa y
participar después de las delicias de su gloria.

Ahí sí, al presentir esto delante de nosotros, en
nuestros manos está la divina semilla que produce
quitos frutos. Dejemos al hombre que sea su ce-
gallino resaca; dejemos que se abra mostrando
de los frutos de sus hijos, los vasos llenos de
vino y leche. Nosotras, que en los días y
días de los frutos de los frutos hemos abierto los
profundos sacos, escondidos en el seno el grano
molesto, que lo hemos cubierto de tierra, regis-
trando con nuestras propias lágrimas, no nos en-
vancamos por esto, tengamos presentes las pala-
bras de Jesucristo cuando dice: «Aprended de mí
que soy manso y humilde de corazón.»

Nosotras hacemos consue en la humildad, so-
mos de agradecer el triunfo de la, la caridad, la
benevolencia y la dulzura.

«Madres de familia, pensad en lo sublime del
dado que os reserva el Omnipotente; pensad en la
gratitud eterna de la obra que os está encomen-
dada. Pensad que la dicha futura de vuestros hi-
jos y de la sociedad, depende de la pureza de
vuestros almas y corazones; pensad sobre todo,
que si la divisa de toda criatura humana es amar,
padecer y morir, es bello galardón de una vida
útil hacer, padecer y morir por una causa buena.

Para alcanzar el triunfo apostólico, sigamos
los consejos de San Pablo: «Vosotros sois la luz del
mundo, dice; haced que en todas las cosas seas
ejemplo de buenas obras de doctrina, de integridad
y probidad. Sin tanto e irrogable de lo
cuando digas, para que justamenten santifica
vuestros adversarios, no teniendo nada malo que
decir de vosotros.»

Y en otro lugar añade: «Vosotros casados, haced
que haya en vuestros hogares como la luz de la
palabra, que sea la comunión. No volváis más por mal,
ni alijas por alijas, sino al contrario, bondad
y paciencia.»

También dice á este respecto San Pedro: «Que
estén las mujeres, como á sus maridos, como
que se quiere amar ó respetar, para que si alguno
de ellos no vive en la palabra, se convierta la
conciencia de su mujer en la palabra.»

«Tipo de este bellísimo ideal de la mujer casada,
me Leonor hija de Enrique II, rey de Inglaterra,
y esposa de Alfonso VIII de Castilla.»

Ella, dice la imparcial historia, una princesa
recomendable por su paciencia, dulzura y por el
constante amor que profesó á su marido, aun en
medio de sus discusiones con la bella Julia, pero
mucho más digna de ser recordada por la apli-
cación con que ella misma se dedicó á instruir á
los once hijos que tuvo.

Anoche el rey, y le amaba ella con la vida y
permanecer hasta que profesó á su esposa la mu-
jer cristiana. Amor bendito, sumido por la
piedad y el deber, que no reconoce límite algu-
no, cuando el sacrificio y la pureza.

«Quiso su madre, como á sus hijos, que
se alija á las buenas almas para enseñarlas en
el cielo, que la oscuridad, pudiese delante de los
ojos de Alfonso á la bellísima Raquel. Cuando el
marido desdichado y viejo, al ver su peregrino
hermosura, quedó raptivo, y tan lleno se entregó
á los arrebatos de su amor pasión que no hizo
nada alguna de ella, complacidos, por el
casamiento, en pública para enseñar á su hijo
y enseñarle un lenguaje más dulce.»

Supo sus amores la reina, y siempre sintió su
pecho traspasado por mil agudos puñales, no ve-
nió ni un solo punto de su vida. Mostró á
su esposo todo, poco ni irritado, dirigió algunos
consejos pero ninguna reprobación. Cuando más
creció el estorbo del rey, aumentaba ella la
servicialidad de sus costumbres, la digna reserva de sus
maneras, y el retiro absoluto de su vida;
porque hacer saber que la mujer abandonada por
su marido, esta esposa más que ninguna otra
á los tiros de la maledicencia y la calumnia.

Nada sepa sorprender en sus ojos una lágrima,
aunque gale ser de sus labios una queja; ni motu-
pón a su nivel, ni deba valer á los improprios
que le dirijan los cortesanos. No tenía ningún
conflicto de sus penas, y para que las necesita-
be? «No es Dios el confidente de las almas que
sufren, y no guarda el su su propio corazón las
lágrimas de los que padecen, disueltas en cambio
del tesoro de su generosidad y fortaleza.»

Esa vez Enrique, el mayor de sus hijos depa-
rtado con su ojo sobre cuestiones filosóficas, se
avenció á incipiente la confesión de su padre. Necesi-
tado el ojo, creyendo que con esto ocurriría placer
á la reina, pero esta se levanta llena de magnitud
y cólera, y oculta con firme acento:

«¡Bendito para juzgar á los padres y á los reyes
esta Dios! á Dios es á quien deben acudir cuando
cuesta de sus almas. A los hijos y á los vasallos
solo les es permitido inclinar la frente y
reverenciárselos.»

No estaba tan ciego el rey, que no admirase la
noble y digna conducta de su esposa.

«Cuando que un día, presentándose con Raquel por

su orilla del Tago, la pudo lo tuvo algún tiempo
antes que yo me fuera á la reina.

«¡Bendito, gran Alfonso lleno de vida, y con
toda su fuerza que pudieron darle hoy! Ven los
personas de un sujeto, Salta que en á ti te per-
tenece mi amor, á mi vida esposa conmigo en
respeto Salta que yo el primero, quiero que to-
dos imullen frente ante ella, y que la más ligera
ofensa que la hicieran, es para mí un mortal
agravio.»

«Ella ignora el trabajo su de la bella Julia que
pueda asociada por los grandes de la corte, la
dignidad de ver al rey casado de sus amores
antes que en el profundo dolor de Alfonso con la
muerte de su esposa.»

«¡Dijo á tanto, que se enterró en su apocrito y
no quisó ver á nadie.»

«Pero al cesar la guerra á los barones, volvió
quedaba una perfecta que consistía de su la-
bilidad á las instituciones de la reina.»

«Alfonso para, cuando menos la esperaba la in-
dignidad protestada, y dio paso á Leonor vestida
de negro y luto.»

«Entró á su lado, y sin decirle ni siquiera una
palabra, llevó con él y murió con los ojos en
suspiros.»

«Por la noche Alfonso, rendido á la tristeza pe-
sada de su alma, sufrió varias desmayos y no
yo que sobrevivió. Leonor no lloró á los médicos
desembarcaba sobre que los médicos no curan las su-
ferencias del alma; se llama á los servidores
desembarcaba sobre, también que los cuidados más
cuidados no sirven al espíritu que gira.»

«Permaneció junto á él, atenta á sus menores
movimientos, realizando con prontitud sus más
pequeños deseos, dándole cuidados, y cuando se
fueva delante de un Crucifijo.»

«Al tercer día, en que el estado del enfermo se
mejor, volvió por la puerta secreta; pero se
volvió á entrar sola; entre con las más pequeñas
de sus hijas.»

«La niña corrió á dar un beso á su padre y le
go se mantuvo silenciosa en un rincón como si
dada se le hubiera ordenado.»

«El día siguiente fueron dos los niños que entre-
ron, los dos más pequeños, y colándose en el
extremo de la estancia, se dirigieron un silencio
con sus infantiles juegos.»

«Alfonso, al principio, no fijó su vista en otro
cosa, pero poco á poco llegó hasta su alma el
del momento diálogo que sostenían en sus ojos,
se crearon se abrió repentinamente á los ojos
afectos de familia.»

«¡Perdon! padre madre de mis hijos! ación
¡Bendito! á Leonor, y también hacia ella se
manera suplicantes.»

«¡Perdon! murmuró la reina con dulzura, si
hay necesidad de perdon cuando la ofensa la he
indefensa. Yo no me acordé del pecado; y
solo es que ahora, solo es que era desdichado.»

«¡Que vengan sus hijos, todos mis hijos! cuando
Alfonso con los ojos inundados en lágrimas.»

«Leonor corrió á besarlos, volvió á presentir
delante de su esposo, volviendo de todos aquellos
días sucesivos del jardín de sus virtudes.»

«Alfonso se abrazó, los besó, y poniendo en su
mano sobre la cabeza de Enrique, que era su hijo
mayor y que debía sucederle en el trono le dió
su amor memorioso.»

«¡Fue á Dios fuerte que santa esposa, me
te de una alma suavec! Arcobispo de León á
ella, hijos míos, bendicida, como en la bendición
el fondo de tu día.»

«Cabe triunfo más hermoso que este? ¿Podrá
traer más dulces otros lazos que esos que
liza á estos hermanos? ¡Oh, cual debió ser el mil
me regreso á Leonor en aquel momento instante
¡Como habitual sus pasas cantando: ¡Hosanna! á
los ángeles del cielo!»

Aquella mujer prudente, que se había forja-
do una corona con las flores de una talante
reina, como viva atrevida, respetada y bendita
á par mejor decir no nada, que contina vivió
de en sus hijos, Desembarcaba y Hecato, que por
hacer sus virtudes ó imparcialidad, se puede
aquella, casada con don Alfonso, rey de León,
esta esposa de Luis VIII de Francia. La prieta
madre de San Fernando y la segunda de
Luis. Ambas de espíritu muy superior á su época

y a un solo sistema gubernamental durante la mayor edad de sus hijos, ambos dedicados a educarse en la más severa virtud, a ejemplo de su padre, y ambos tuvieron la dicha de dar al Estado un rey y a la Iglesia un santo.

¡Oh, estas diez palabras aplicadas a Lamer apellidas palabras del Cántico de los canticos.

«Devotos, muy amada de Dios, vos tan bella y sus ojos. Ha pasado el invierno, la primavera es la coluata de flores, y ha llegado el tiempo de la recoja. Ved los bienes del señor en la tierra de los vivos.»

¡Mujeres casadas, procurad que estas dulzuras, palabras resuman también sobre vuestros truhán!

ÁNGELA GIBARI.

HIGIENE DOMESTICA.

AIRE.

(Continuación.)

No sólo es la respiración la fuente que produce este gas deletéreo, (aire carbonizado). Los progresos de la civilización y los adelantos rápidos de las artes los aumentan todos los días. Toda combustión a toda materia que se inflama con el objeto de producir una luz artificial, desarrolla el ácido carbónico, pues toda esta se hace a expensas del carbono (el carbono) y del oxígeno (el oxígeno.)

Habiéndose aumentado entre nosotros el número de fábricas y de establecimientos de manufactura, en la que se ha hecho tan general el uso del carbón de piedra para la combustión, lo mismo que en las casas particulares, de la mayor parte de las casas particulares, nada hay más natural y consiguiente que la atmósfera de Lima se encuentre hoy más cargada de ácido carbónico que antes.

A esto podemos agregar el que produce el gas del alambreado, el cual está compuesto de dos partes de carbono y una de hidrógeno; el mismo que, al quemarse, combina el oxígeno del aire con su carbono, y así por resultado una doble cantidad de ácido carbónico.

Las velas, de cualquiera naturaleza que sean, también le desarrollan retirando el aire para la respiración, lo mismo que las lamparas de kerosene, y en fin, todos los objetos de que nos servimos para alumbrarnos, para calentar y calentar algunas cosas.

En pose muy natural de salir de la capataz que, en las habitaciones cerradas, sin ventilación y en los dormitorios, sobre todo, es muy necesario dejar salir el cuerpo en ignición; pues comburiendo a vapor el aire, puede producir, así la asfixia, por la menor el deterioro de los pulmones.

Desde las fatidicas prefecturas de Pailo se ha observado frecuentemente depon en los dormitorios una luz durante toda la noche; y las personas torcidas que tal hacen, no reflexionan el mal tan grave que se ocasionan respirando en las horas del sueño que se venia de la rebuñada atmósfera que las circunda. La consecuencia, sólo intencional, sea de todo punto infalible, que esas personas tienen, que experimentar una alocosa palmonitis de no muy fácil curación.

Ento la tercera regla de la higiene doméstica debe ser prohibir en lo absoluto todo cuerpo en equilibrio en las habitaciones que están privadas de la ventilación constante del aire, y muy especialmente en los dormitorios, en los que el uso frecuente de las lamparas de gas debe ser reprobado a todo evento.

Habiendo manifestado debidamente la acción que el ácido carbónico ejercido en nuestra atmósfera ejerce sobre la economía de las seres humanos, fíjese uno de los medios más eficaces de purificar el aire de las habitaciones; y después de ocuparse de otro de los cuerpos que lo vician.

El uso de los jardines en los patios de las casas, quitando las cercaduras por las veredas de las habitaciones; la agua uno de los medios de procurarse de las malas influencias del aire. Y desde no pueda disfrutarse de tan agradable como

provechosas comodidad, no debe faltar un ramillete de flores sobre la mesa, y expuesto a toda la acción de la luz durante el día; pues por la noche deben apartarse de allí a un lugar más ventilado, y donde nadie tenga que dormir, porque de lo contrario son tan nocivos como provechosos de la manera anterior. Y es claro, desde que florece siempre las vegetales se absorben todo el ácido carbónico que hay, y nos dan el oxígeno que necesitamos.

Además es también muy buena que cada persona tenga su dormitorio especial, porque el agrupamiento de muchas personas en una sola habitación contribuye indudablemente a la descomposición del aire. Tanto más, cuando que ahora por el considerable aumento de la población las habitaciones se fabrican excesivamente estrechas, y raras de contener apenas la cantidad de aire suficiente para la respiración de una sola persona, durante las seis o ocho horas indispensables por el sueño.

FELIX M. ROSALES.

Lima, Mayo de 1872.

(Continuación.)

DESCUBRIMIENTO.

(IMITACION DE ALEXANDRE ALFARAS.)

Sentado de mi retiroque a los ceñidos
De una urbia vi eger las maravillas.
Contemplándola mirar en un momento
Sus intrincados roles insólitos.
Cuando a lo cercano hoy me retiraba
Y, acortando amor, me protestaba.
Entre las ledas de coral vea
Que los roles también, el dolo urbia.
En una gela ojer de ese profundo,
Turbido estacaba, manantial profundo,
De del sol a las rafagas caudales
Se miraban tantos y diversos amos.
Vi un insecto, espejitos y ajiles,
Botones, y nubes, lava y frías.

Hay al decirse unas, oñilla poeta,
Decremente una laguna, y al vicia
Miró en su fondo un bote de silencia
De figuras variadas y estradas;
Y, ¡Dios me lo perdone! esas vivientes
Me parecieran pabos que?... Suspiraba!

FERNAN FERRAZO.

Callao—1872.

A SAN MARTIN.

Trescientos años de opresion funesta
Y de insegura, infanda tiranía,
América sufrió
Con tanto dolor.
Mas de esperanza los futuros rayos
Presagiaban un día de ventura,
Y en honda devocion
Anhelaba su albor.

La Europa entera, fera se agitada,
Con Napoleón, el agrila triunfante;
Y en paso arrogante,
Gruña detentó.
La sangre de las braves se vertía
Y el humo del cañon se levantaba;
Pero el franco leñaba
Barrena por do quier.

Y sólo una nación, silva era,
Entre tanta desgracia a cobardeia,
Y en ella en rival via
El hecho sumpcion.
La unidad sintióse del guerrero,
Viéndose triunfador de tantalazas,

Y dijo, a España, a España,
Hoy va Napoleón.

Y sus huestes se vieron victoriosas
En la acción que espléndida hizo;
Con un eterno día
De luzerna claridad.
Si al principio temerosos; Zaragoza
Honróse su poder y su grandesa,
Mostrando su belleza
La santa libertad.

La España pudo la arrogancia loca,
Del vencedor en Anstocilla y Jona,
Sepultar en la arena
Del campo de Bullon.
Y en sus lid magnifico y furioso
Dó el espíritu la gloria conquistaba,
San Martin encontraba
Corona a su sien.

La libertad sus rayos fulgurantes
En los regios de Cota lumina,
Y el pueblo rechazaba
Su esclavo servil.
A luchar por su santa independencia,
A trazar su manumera por un trapajo
La cubaba al ejemplo.
De España varonil.

San Martin, en América noble,
No podía mostrarse indiferente,
Y al pueblo continuaba
Torna la vista noble.
Al llegar a las playas riberos
Que al Plata con sus aguas azarica,
El pueblo la justicia
Pedia sin suiza.

En día de su gloria soberano
El guerrero en ejército dispuesto,
Y todo se propuso
Al mismo español.
En su patria torar y valentia
En San Lorenzo presenció el hecho,
Y allí do albor presencio
De libertad el sol.

Al hombre venoso en sus batallas,
De América valiente el occidente,
Su osacion ardiente
Al arde respondio,
Atravesó los Andes, altanero,
Como Anibal los Alpes otro día,
Y por tanto osadia
A Anibal igualó.

Al hallarse en la trojele novada
De la mas imponente soldadura,
Un juramento lirica
El bravo milito,
Y en su juramento de guerra
El reverdo de América arrojando;
Y desde aquel instante
Parecia bellar.

Las huestes valerosas descendieron,
Y en las falde del Andes batallaron,
Y a la historia legaron
Chacabuco y Maipo.
Fueron de orgullo por haber vencido
Al vencedor del vencedor de Europa,
De valentia la tropa
Se dirigió al Perú.

Allí unidos sus frentes patriotas
Que cubaban la finesta tiranía.
Les dio su historia
Ayacucho y Juntó.
Allí do España su pastor alboró,
Su libertad América proclama,
Y suspiertos fuma,
Cruzóse San Martin.

ESTEBAN CAMILO SERRA.

Lima, 1892.

LA TAZA DE TÉ.

A MI ESTIMADO AMIGO ANGE DE LA E. DELGADO.

«Era te la bebida que me diste
Que opens tanto estrago en mis sentidos
Y aguantada a penas y sorbitos
Confortaba mi espíritu, antes triste...?»

Era el nectar de amor que me ofreciste
Para calentar nuestra alma en sus latidos
Pues tú, obsequiosa siempre, y sin cumplidos,
De la misma cochera lo bebiste!

Hoy que tomamos en dómala taza
El bálsamo dulce, obsequioso,
Yo recuerdo el trabajo de tu mesa
Por que funda este bello precedente:

Amor que de niños se renova,
Es plaza eterna que no pierde sus hojas!

JOSÉ AGUIAROS.

Lima, 1872.

ARPEGIO.

EN EL ALBUM DE LA SRA. MARILYN BARRY.

Cuando Dios formó tu nariz
Se comió tanto en lazoza,
Que le quitó al océano
Su mas valiente perla;

Después de haber empleado
En tu cabello divino,
Un esquisito cuidado
Y habrás del oro mas fino.

El mar se quejó de líneas,
Reclamando su tesoro,
Pero, al ver tus lindos ojos,
Te cedió así, perlas y oro.

¿Verás en ellos descubierto el voto
Que oculta de los celos al primer?...
No, señor;
Que si las hermanas por así el cielo,
El cielo de sus ojos se mejor!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1866.

CELOS.

Tengo celos de todo lo que miras
Tus lindos ojos que de fuego son;
Me parecen, adorada, que me oírías,
Si algo contemplan que no sea yo.

Y no abrasa la esfera y me indigno
Año con la alfombra en que se apoya el pie,
Que allí me ardiente amor y mi cariño
Eso contra ojos que te quieren ver.

No beses a tu hermana, que con besos
Cansarían las leticias de carnis,
Y en las horas dichosas que nos vemos
Deseo besos labríen para mí.

No alqueres tu caben ensañadora
Con hojas de esmeralda en color
Con esperanza, simbolios, hermeses,
Y la esperanza para ti, soy yo.

Nunca mi alma sufrió tantos pesares
Cual las que siento cuando me amas ya.
En aquel tiempo en que amorosas frases
Había en tus ojos deslizar;

Que entonces, tus respuestas y tus ojos
Calmas siempre mi necioso ardor;
De tus mejillas el rubido rojo
Hacia palpitar mi corazón.

Y ahora que conozco que hay un eco
Entre tu pecho y mi amoroso afán,
A cada instante me desconozco y siento
Un temer, imposible de explicar.

Pele si transformarme yo pudiera
En ave bella o en humana flor,
En todas las objetos de la tierra
Que te cariño y tus delicias son.

Cuando calor tuviera, ser la brisa,
Cuando frío amaras, ser calor;
El ambiente aromático que aspiras
Y cuando orases, hasta ser tu Dios.

Por si me valdría la sorprender
Que lo Eva la pasión fuera a sentir,
Y cuando fuego entre tu pecho ardiera
Tomaría la fuerza de un Adán.

Vana ilusión que mis terribles celos
Fuejan, ¡para celoso, tanta ingratitud!
Vivir en esta lucha ya no puedo,
Porque te no eres yo... ni yo soy tú.

P. JANSSEN.

Lima 1872.

RIMA.

Cuando rodaba en el nevado pecho
El nectar de su fruto virginal,
Y cecora sus pupilas y emuloseo
¿En quien pensaba?

Cuando sentada al pie de la colina,
Vuelas sus ojos con ansioso afán,
En la vega extension del horizonte
¿A quién buscaba?

Cuando, al caer de la tarde, tarde,
Cruza la orilla del resaca mar,
Y al son del agua balbucea un nombre
¿A quien llamaba?

Cuando del viento y confesion se alija
Y baña el vel de su divina luz,
En trazo llavta de angustioso llanto
¿Por quien lloraba?

Cuando en la noche y perfumada pluma,
Ora suspira e languidece en paz,
Ora saluda y convulsiva late
¿Con quien soñaba?

Cuando en la nada trocha de la noche
Y en la calma de oscuridad,
Mueve de susur: emarilomla alama
¿Por quien moría?

MARCELO G. PRADA.

Lima—1872.

A UNA NIÑA.

Desaparece en las brisas y maris
GUSTAVO.

Hemosos niña, flor de las hermosas,
Virgen sin mancha, flor de las doncellas,
Yo no lo puedo coronar de estrellas,
Yo no te puedo coronar de rosas.

Buscando las miradas luminosas,
Puedo si por do quier seguir tus huellas,
Mi ardiente labio colocar en ellas
Y bendecir tus gracias deliciosas.

Y puedo consagrarte mis amores,
Grabar tu imagen en el pecho mío
Y tu nombre en mis sueños balbucear.

Y desahelo en pos de tus favores,
Puedo entregarte al alma, el albedrío,
Desaparece en las brisas y maris.

CONSTANTINO CARABASO.

Lima—1863

EN UN ALBUM.

Oh! si de inspiración, amiga mía,
Obliviera magníficos leones,
Te escribiera aquí, con pluma de oro
La mas bella y sublime poesía.

Y en alas de tu boca fantasía
Te hiciera ser como en edicula pura,
La vibración de tu canto con sonoro
Ojalá de su lira Apolo arrancara.

Y hasta veera elevarte te pensamiento
A otro horizonte de esplendor radioso
De estaloidal gozara un momento.

Que en espíritu aliso e impetuoso,
Cruza el espacio, y tasa el firmamento
Sin que se pierda el material reposo.

MARCELA V. DE PLACENCIA.

POESÍA.

Siempre te inspecciono pensamiento,
De mi espíritu vives en olvido;
Siempre del corazón en lo mas fondo
Sobolmas al mas fondo sentimiento.

Una secreta misteriosa idea
Esgranderse me ver y mi alma ofensa;
Aguila volar, al pensamiento busca
La rejina donde el jonio mora y crea.

¿Que es esta vida y misterio armonía
Que siento en mí y se parte de mi mano?
—Luzes.—Dice el mundo en su agonía,
Y Dios, desde los cielos,—Poesía.

MOISÉS MORA.

Lima, 1872.

PRESUNCIÓN DE LA INOCENCIA.

Por un bosque tótilo de esmeralda
Y salpicado de esquilas flores
Eva marcha, buscando sus primores,
Coronada de rutilos guirnaldas;

Grasa rizado la mariposa repulsa
Sus callosos, dorados, brilladores,
Y llama en sus miradas resplandores
Entremetidos de encarnado y guialla.

Detienen en un impulso arrojado
Que retrata sus formas peregrinas
En sus cristales puras como el cielo;

Acroceno a sus orbes cristalinas,
Y, al contemplar su nitida hermosura,
Un beso les imprime este término.

JUAN P. RIVERA Y CÁDIZ.

Lima, 1871.

DOLORA.

EN LA ESCUELA DE LA NIÑA,
MARIA SAN DOMINGO.

I.

Volante de tu mirada
En la flor de tu existencia;
Cuando estabas circundada
Por la arena entibolomada
Que despierte la inocencia.

Triste de ti que has dejado
Este mundo en los umbrales!.....
Que el placer has desolado,
Y ni más solo has gozado
De las gozas terrenales!

II.

¿Cual es el placer del mundo?
—El placer del sufrimiento,
Marchado con todo inamado.
—¿La vida?—Un dolor profundo,
Un camino de tormento.

Si en el mundo temerido
Es el placer un engaño,
¿Felicidad que en las perlas
Una ilusión, en las perlas
El dolor de tu desengaño.

III.

—¿Qué ganas?— Placer cumplido
—¿Qué has perdido?— Desconocido.
—¿Qué has dejado?— Dónde has ido?...
Dejaste el mundo temido
Por remontarte a los cielos.

MARCEL RAMON VALDIVIA.

PRIO, 1871.

FINAL SUBLIME.

(EPIGRAMÁTICO.)
La vitraccha Lucia
Que en la mocedad y el canto
Cifra su mayor encanto,
Muy alegre ayer decía:
—¿Consiguió lo que quería
Dentro el misterio del Diego?
«El beso», «Jugar con fuego»,
«El Trovador» y «El Pirulón»;
Y voy a tener muy luego
El final de «la Trovadora».

SABIEL VELAZQUEZ.

ARQUIPA, 1872.

PARA TU ALBUM.

Este recuerdo grave de tu amante
De tu alma en la página postiza,
Que lejos de tu vida placentera
No halla calma ni paz un solo instante.

Tu, quise más hermosa y arrogante,
En cambio rias de mi pena fiero
Mutando la pasión mas verdadera
Del que te quiero con amor constante.

Mas en nada, mi bien, te ha disgustado
Para que de tal modo de el te vengas;
Siempre has sido su objeto idolatrado.

Siempre has refinado tus gracias dadas
Y siempre tehas por un dote amado
Una copa de vino y dos marceyas.

MARCEL OTAVIO SORER.

LIMA, 1876.

PENSAMIENTOS DELGADOS.

(ARTÍCULO DE CÁRMEN MENDIVIA.)

¡Vaya U. a ver!
Arriba de levantarme de la cama, tan temprano
una siempre, con los ojos hinchados de tanto
llorar y quise que escriba un artículo para «La
Bella Limena».

¡Si estas ya para gracias!
Pero, no señor, es necesario que escriba, y en
cuanto a que ella va un artículo de primera
clase, y que me deje en paz.

Pensamientos de aquí y pensamientos de allá,
unos pensados hace tiempo y otros actualizados
a pensar, todo va revuelto como salsa de
tortitas.

Si los parecen plácidos, paciencia! y echáme
al a la lengua.

Para no sentir luego la molestia de madurar,
mejor es no sentir.

Como un catalán, esencialmente desconfia-

do, que no se fia de nadie, y sin embargo le debe
al mundo entero.

Amo de dar un sol por una luna para mis len-
tes. El cambio de sol por luna es verdaderamen-
te desventajoso.

La esposa de un señor Piedra, que una noche
a su marido, se precia de tener un corazón muy
verdoso.

No puede ser tal cosa; ese corazón es de piedra.

Si en es lado izquierdo donde tenemos todos el
corazón, es indudable que el corazón de las muje-
res no es mas que un ojo a la izquierda.
Saque U. la cuenta.

Las mujeres cuando lo mismo edad desde los
quince años hasta los cuarenta y cinco; y allí se
detienen para mirarse cuando les da la gana, sin
haber llegado nunca a ser viejas.
¡Y diganle por favor!

Las mujeres que se pían en el rostro con esmalte,
parece que quisieran ocultar la vergüenza que
han perdido para hacerlo.

—¿Que viene a ser la mujer rica que se casa?

—Un talego de oro que se toma sin vacilar, y
salga palo o gallineta.

Cuando un gastrónomo es casado, lo que mas
siente es que su mujer no sea de blacodis.
¡Que lío que se la casaron el malidito!

—¿Quien inventaría lo coma?

Voy a echar otro plato, a ver si doy en bola.

A. DE LA E. DELGADO.

LIMA, 1872.

MOSAICO.

(ARTÍCULO.)

La esposa pasa entre una niña de veinte años
y su madre. (De la niña, por el caso.)

La primera escribe a una amiga suya, dándole
parte de su matrimonio con un millar que la ga-
lantea hace tiempo.

—¿Que le dices a Felipita?

—Escucha, mamá, que voy a leerle mi carta.
(Le y muestra.) «Querida amiga: Te participo
que al fin me caso sin falta.....»

—Niña, no pongas esa fea, interrumpió enton-
ces la madre que ves que con padre dar que de-
cir?.....

J. D.

Y ESTO NO ES MUSA.

Enojada en día una mujer muy loca con su
demótico marido, le dijo:

—Estoy segura de que tienes algun parentesco
con el demonio.....

—Es cierto esposa mia, contaba el marido,
que lo tengo por afinado.

J. D.

EPIGRAMA.

«Con quien vives hoy, Fernando?—

Dijo a este, un día, José,

Y él respondió sorprendido—

«Con nadie, pues me casé»

A. DE LA E. DELGADO.

CUESTO.

Un portugués de buen enfio
Dió en la calle un tropezón;
Cayóse, y se hizo un chichón
Contra un canto como un puño:
En su cólera valiente,
Por tomar venganza, airado
Tiró a la piedra un bocondo
Y se quedó sin un diente;
Y luego con gran aplomo,
Dijo, reparando en ello:
Si eres mas dura me estrolo,
Si eres mas blanda te como.

M. P. Y G.

MOVIMIENTO DEL ALPIL.

PRESENCIAS POR MINUTOS EN LA PLAZA.

Segun los cuatro alfiles alternativamente, sa-
liendo de sus puestos, y entrando al 1º en la ca-
silla N.º 1.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

La solución, que es una poesía, con que una se-
ñorita contesta a la de Segura Insuetta en el Paso
de la Reina del número anterior, se ilustra en el
número siguiente.

PASO DE LA REINA.

Salvación al inocente en el número anterior:

«Oh, hijo fatal
Del Ramar orgulloso,
Oh escudero que vendes vuestro hermano
Incomparable ser, por dos reales!»

Que valdrá, pues un flo,
Un lirio varón, si una duoceta,
Una «Bella Limena», según vos,
No creáis nada mas que una poeta!»

SOMOS.

Esta solución la han recibido a nuestra oficia-
na, solamente las señoritas Benigno Mendive y
Adriana Barnandier.

El doctor D. Felipe M. Botello le hizo tam-
bién a nuestra vista; lo mismo que el jóven poeta
D. Esteban Canillo Segura.

No dudamos, pues, que el Paso de la Reina ha-
bra ocasionado algunos dolores de cabeza, porque
ya solución no se tan fácil; y lo mismo podemos
decir del movimiento del alpil, que hoy damos a
nuestras lectoras, invitándolas a remitirnos su so-
lución, en cualquier día de la semana.

LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Notas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1872.

T. LUM. O.

SUMARIO.

La Bella Limena. — Revista de la semana. — Boquete literario. — Noticias de la Lima. — Dos pastores. — La revista. — Impresiones de un viajero. — El teatro. — La guerra de Chile. — El teatro. — Revista de la noche. — Noticias. — Noticias.

“LA BELLA LIMENA.”



Cuando la virtud y la moral son el móvil que guía las intenciones de un periodista, que trabaja infatigable por difundir los bienes de la verdadera civilización, desterrando las sombras de la ignorancia y de las preocupaciones vulgares, es evidente que se busca una de sus labores esenciales la satisfacción del entusiasmo de su deber, a la vez que se satisface una parte de sus más nobles aspiraciones.

No de otra modo discutimos tranquilo en la prensa pública, cada vez que sale a luz uno de los números de nuestro periódico, porque, como ya lo hemos dicho una vez, nuestros intereses son sencillos, y nada de especulativo contiene nuestra empresa, que solo la hemos abarcado, por amor a las letras y a la civilización, consagrando nuestros débiles esfuerzos en favor del bello arte, de una rama especial.

Por eso hemos tenido bastante cuidado al escoger y solicitar a los dignos colaboradores de “La Bella Limena,” cuyas escritas están suficientemente garantidas por sí mismas y por eso se que no aceptamos las esperecidas apreciaciones que hacen los redactores de La Sociedad en la edición del Viernes, al recibir al Boquete literario del señor Vigil, que venimos publicando desde el primer número de nuestro periódico semanal.

En las prohemias, sin embargo, a sus palabras

si nos gustara aceptarlas, desde que estamos convencidos de que es una calificación personal la que hace que los elogios de La Sociedad se manifiesten hostiles con los escritos del respetado crítico ilustrado señor Vigil. Nuestros lectores juzgarán del acierto de la idea a que aludimos, y fallarán, en justicia, de una manera favorable. Por nuestra parte, estamos verdaderamente complacidos.

La parte poética de nuestro número de hoy, si bien no registra muchas y variadas composiciones, como las anteriores, contiene una delicada obra del conocido poeta nacional Juan de Arona; es una joya literaria que valemos seguros de que será leída con agrado e interés. Las dimensiones que ella ocupa en nuestros columnas apenas nos permitían publicar otra producción titulada *Reverencia*, que tiene por la autora el mérito de la espontaneidad de los sentimientos de su autor.

Los Economas.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ningún acontecimiento literario que pudiera ofrecerle materia para reflexiones útiles o agradables, tengo que mencionar a mis lectores.

Nuestros periódicos literarios insertan en sus columnas artículos reproducidos de los diarios extranjeros o producciones nacionales, que carecen indudablemente de mérito.

Solo se debe reproducir aquellos escritos que, concierne un asunto indigestible, ofrecen un interés universal.

Los que dejan agotarse nuestra literatura para ir a investigar al extranjero lo mismo que podían obtenerse entre nosotros, solo pueden merecer una censura.

Es preciso apartar la vista de ese cuadro.

Este estado de nuestra prensa nos revela hasta donde podemos ser orgullosos y hasta donde se cifra la proverbial indiferencia de nuestro carácter y tendencias.

La causa no consiste, ciertamente, en que carezcamos de poetas.

Los literatos son fríos, insignificantes, hipocritas, que generalmente se les hace en los diarios no pueden confundirse con los viciosos, y obligados del verdadero estímulo.

Por otra parte, aquí no se critican los composiciones, literarias con pocas excepciones, a se muestran una obra injustamente por circunstancias personales a se la muestra impulsada por la misma influencia.

Presumiendo de una que otra crítica, justa, desapasionada que hemos leído alguna vez en ciertos diarios, los demás solo hacen un juicio, que significa nada menos que una vergonzosa resolución de impotencia.

Esto sucede en todo y discerniéndolo, sin duda, y lo que sensible es que no podemos alargar todavía una sola esperanza.

El Heraldo se ha consentido a publicar una revista intersemanal sobre Teatro.

En esas producciones, se revela al poeta apasionado, irónico, ilustrado, que puede producir, y solo por lo tanto a la altura de la situación y la crítica.

Esperamos que esta sea un noble estímulo a los escritores de los diarios que generalmente, solo escriben artículos, donde se tratan el deber del deber y no la espontaneidad del crítico o periodista que ama el arte.

“La Sociedad” insertó en dos pasadas, una hermosa composición del poeta nacional don Constantino Carrasco a la muerte de un actor español Gomez.

Es una feliz imitación de la Oda de Manzoni a la muerte de Napoleón I. traducida por don Ricardo Guerra Quevedo.

Esta composición literaria en su fondo y diseño en su forma, ha sido universalmente aplaudida.

En el Odeon se han continuado representando algunas dramas y tragedias concurriendo ya de nuestro público.

“Salirán” o el Secretista y el artista, los más uno de los dramas más aplaudidos, Rosari y la Paladini están consagrados a la altura de su reputación artística.

San los platos que destinaban: Rosari es el genio formado por el talento y el arte; la Paladini es el genio del sentimiento.

En el Teatro principal solo se ha hecho notable el *Profeta de Franza*, vertido en el verso. Hasta el sábado próximo.

MARGARITA DEL VALLE.

probabilidad de meter, arrastrada en todas las importantes cogidas de su rutinosa mujer.

— ¿Porque un hombre viene por acudir a las obligaciones, y el otro no tiene nada de ellas? — dijo con un suspiro.

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Efectivamente! — dijo ella, — de repente la vida me volvió a ser una vida digna y decorosa y se presenta con el mundo en el centro y la serena en los lados.

— En el estado de la vida con el mundo, me quedé en un estado de calma y de reposo, pero me quedé en un estado de calma y de reposo, pero me quedé en un estado de calma y de reposo.

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

general. Viva, estas pobres mujeres, niñas, sus consideraciones, sin apenas, cuando el momento de sus familias, y cansadas, a si propias le desvotan, porque todo le van con los negros colores del prima que las custodia; y en vez de hallar placeres y puros placeres, solo ve en tanta caga...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

— ¡Eso es lo que yo quisiera! — dijo mirando una paloma con aspecto de ser un ave de mal agüero.

— Pero me limito y yo sé que no puedo hacer un papel de hombre. Después que me volví a casa y al ver que me quedaba sola...

llos, en pocas o en vistas otros diálogos que los siguientes:

— ¿Quieres U. algo para Bracho?

— ¿Cuándo se va U.?

— El viernes.

— ¿Que destino? Yo sé que el 27. A Babelo en la...

— ¿Dónde va U. este verano?

— Voy a Ansan con la familia. ¿Y Usted?

— Yo voy a Ansan con la familia.

— ¿Pero Carolina no había dicho que probablemente la llevara U. a Babelo?

— Eso había pensado, pero ultimamente se le ocurrió que para la temporada en La Plata...

— ¿Es aquel el objeto de salir? ¿Y el primer día de su viaje?

— ¡Dígame, usted, Chorrillos o Huancayo?

— A los pies de U., señora: ¿y U. este año a Chorrillos?

— Pensaba, pero mi marido dice que me gusta mejor Ansan. ¿Y usted?

— Yo voy a montar la familia a Huancayo, mientras voy una vezita por Puno.

— ¡Buen trabajo se va a hacer! ¿Y a qué hora parte en Lima es imposible pasar el verano. Mañana se van al Callao.

— El primer día se va a Huancayo. ¿Cuándo sale el primer para Puno?

— Esto es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

— ¿Pero es lo que se va a hacer y al mismo tiempo se va a salir en todas direcciones las carretas...

ESTRENO DE LA OBSESION.

EMIGRACION FORZOSA Y ESPONTANEA.

— ¿Que significa este movimiento, este abjeto, este huir, esta emigración de gentes que se crean, se agitan, se marchan y se dispersan apenas...

— ¿Que significa este movimiento, este abjeto, este huir, esta emigración de gentes que se crean, se agitan, se marchan y se dispersan apenas...

— ¿Que significa este movimiento, este abjeto, este huir, esta emigración de gentes que se crean, se agitan, se marchan y se dispersan apenas...

— ¿Que significa este movimiento, este abjeto, este huir, esta emigración de gentes que se crean, se agitan, se marchan y se dispersan apenas...

Lima en cuarto milés el sol que quiere pisar un
paso, o en cuarto milés el primer del día, que
pisar el sol o no pisar. ¿Y que importan las
colinas de tu viaje, las provocaciones de tu infa-
me hotel, el abandono de los negocios y la in-
fantía de la familia, con tal de no pasar por
persona de mal tono, y de no dejar de hacer lo que
hasa en Londres y París?

Pero hay otros males no menos poderosos e in-
fluyente en esta general emigración, a saber, la
necesidad de tomar baños, lo cual merece un apí-
tulo especial.

F. BARRERO Y HAZCARRA.

Lima, Diciembre de 1871.

PAGINA INTIMA.

ARMANDO LOS INTERIORES DE UNA CAMARA
SOLA Y LA BELLA LIMENA.

I.

¿Cosa solamente puede recomirse mi vital
Amor... ¿esperar...? en solo pensamiento, una
sola ambición, sentir que mi vida no es sino un
reflejo de la tuya... ahí yo he visto acordar a mi
alma con la muerte inevitable de los siglos!

Yo no se lo que me pasa, pero me parece que
me engañan mis ojos; hay momentos en que ver
la distancia de mí, separada de mí... no, no puede
ser.

Ella está en mí corazón, es ella quien palpita
en sus labios, es ella quien vive, quien sorrie,
quien se mueve en sus pensamientos.

Está en el, donde es él, ahí vive su vida de
amor; por eso, sobre mi pecho, oprime mis brazos
tenderlos para sentirlos apretados.

II.

En día nuestros manos se juntaron y, el tuyo,
nuestro alma se comprendieron.

Las manos se juntaron todo; fueron palabras
silenciosas de que nacieron los sentidos.

Entonces nuestros corazones quisieron estallar
en un suspiro y nosotros mismos se encontraron.

Los mirados de amor con los suspiros del alma.
En escuchando sentí que nuestras almas se to-
caban.

III.

La mirada. El beso de nuestras almas recorrió
en el cielo, como los ojos de un juramento.

La mirada. Bella como un sueño estaba circun-
dada de vivos resplandores.

Mi alma se turbó en el reflejo de la felicidad y
sentí que iba a caer de rodillas para besar la bue-
lla de su pie.

En mirado me detubo. En la pupila de sus ne-
gras ojos contemplaba una chipsa misteriosa; era co-
mo el rictus en el abismo.

En ese instante la sentí próxima a la eternidad
y me estremecí con religioso terror.

Creí que iba a perdulla, que iba a volar al cielo,
a evaporarse.

Rápidos me lancé a apretar: la flame, y al
pronunciar su nombre en el fondo de mi alma re-
sonó una orfilla.

Yo la rogué que no me abandonara.

IV.

Aun parece que la veo,
Sus ojos se llenan de lágrimas, el rojo de su mi-
rada cruel y su pupila se dilata. Llorar me
mira se figa apasionada, y momentos despues in-
toral, radiante, enardecida, se hace vaga como la
nubesidad. Oh, ella debe contemplar a Dios en
ese instante!

V.

Yo lo amo.
Ella respira en mi alma un sentimiento superior,
espiritual.

¿Cuál es mi deseo?

No es verla, no es sentir el contacto de su tie-
po, no es escuchar su voz; es algo más; nuestras
almas... yo sé una vez que dos gotas de agua se
comprendieron en el calor de una gota.

VI.

En día me dijo que su amor no era ya mío y
tal vez me sentí triste; se había muerto.

¡No y mi vida fue la del niño; hable y mis la-
bios dijeron una blasfemia.

Dijo todo quieto de mí y tal vez me reíste.
¿Me amabas aún?

--No.

Fueron corazon latir y mis ojos lloraron sin
conocido.

Lloraron la muerte de mi felicidad pero no la
muerte de mi amor.

Yo lo amaba; y al pensar que tal vez me habie-
ra tal vez me en un instante. Lloraba implora-
ba rogado al día de las resurrecciones.

Yo lo amaba indiferente, la imagine aborre-
cible... que inspeccioné mi alma, latida en
frente la bondad enardecida.

VII.

Próximo está ya el momento de mi felicidad.
Mi alma se dilata deslumbrada y tembora.

Reina en ella un silencio religioso; siento latir
mis manos y el presbital palpitar del corazón.

Una fuerza invisible corra mis ojos y almas
insensiblemente se presentan ante mí.

Salúdame el alma la siento estremecerse.....

Si yo lo sé al llegar a la cima de la montaña
es necesario descenderlo y bajar la montaña; es
Dios quien viene en medio de la tierra.

JUAN DE MATA.

Lima, 1872.

LA MATRONA DE EFESO (3)

1872

JUAN DE MATA.

¿Qué pro bastaba a la ciudad galana
La fama de su templo de Diana,
Que los dioses se arrojaron en profusa
Una matrona, tanta en tal grado,
Que por antonomasia se le nombrara
La *Matrona de Efeso*?

Ega hasta la fama
De la casa, virtuosa y pura dama,
Que capitada de su amor ademas,
Venian las mujeres del colococho
A inspirarse en su ejemplo,
Y a renovar su casa como templo.

El glorioso Castra,
Rio de la ciudad, en su registro,
En sus viejos anales no omisiona
Virtud mas alta ni bellid mas digna.
Ni sabe de otras heridre
Que sus diademas con raras se nombra
Que al que con ella dividiendo el lazo
Pasa sus años en tan noble pecho.

Mas la roverte que sigo
Lee mas preciosas flores,
Al talamo hospital un día llega,
Y el esposo feliz la vida cultiga
En sus años mejores.

Vinda ya la matrona
Con nuevos besos de su amor blasona:
No solo hasta la ultima memoria
Fue del fustro en pos desmentada,
Y el rostro analitico de cristal pulcra;
Sino que descendiendo hasta el sepulcro
Luego volaron al marido estulto,
Resolucos estruendo
No hay quien el arranque del fatal recibo.

Una sola cruz la acompaña,
Y del como ella, el rostro en tanto latir;
Y de solicitud haciendo alarde
A raras resurrexion
La resplandida lampara que ilumina
Del pensamiento ardor.

En bello vicio repetidas veces
Los amores, los besos, y aun los jurces
A discurrir a la matrona apuesta
De su intencion fundada,
Que ella otro que error,
Junto al salutar barrido se arrojara
Y no hay quien de su lado le deduciera.

No se hablaba en el pueblo de una cosa
Que de la santa y apocripa esposa,
Que tanto horas del esposo al lado
Volando estaba sin probar besos.

• No hizo mas Arteriosa por Marceño
(Decian) que ella letrada solo
A darle respaldas extraordinaria,
Y a haberse en un día el Rey de España.

Aquella noche oscura,
No lejos de la bebida en que lleva
La singular oscura
Que en su dolor se abisma,
Una cruz que palpita deserta
(Como que yo era en ese edad remota)
Se abia, y un roo fue crucificado
Por no se que pecado.

No tardó el confiteo
Que del ajusticiado el cuerpo vela,
Por si un alma de Dios venir procura
A darle sepultura,
En distinguir la oscura luz que resalta,
Y los entresueños aludidos
Que intermitten a veces
De aquel santo lugar la paz fructifica.

El rastro libertino,
De la gran curiosidad mecido
Que se propia a todo humano,
Llevo el pie en un punto
Hacia el sepulcro arrojado;
Y una vez que a la oscura se oscura,
De lo que vé se procura,
Que a la matrona toira
O por aparicion o por fantasma;
Y turbado y confuso
En detranos así la mente pura.

Pero el salvador presto
Que a su vista se ofrece, y el difuso
Cabello de la dama lacrimosa,
Que rueda por sus hombros sin consorte,
Le hacen del caso comprender lo cierto;
Y se que se una responsable esposa
Que hasta límites nada notables
Prolonga los deberes conyugales.

Movido a caridad, fue por su ama,
Y a dividir con él la racion oscura
A ser y criada castro;
Y desmedido a aquella de su pena,
«Basta oscura (le decía) advierte
Que por mas que con tanto lastimoso
Escudamos el esposo,
No los de hacer que despierte;
Porque es un sueño desmentado fuerte
Para que despartarlo este en tu mano.
Pues en tu dicho oscura
Que a ti, y a mí, y a todo ser humano
Inolvidable término es la muerte,
Nadie de este trance se preciosa,
Te separarás lo sabe;
Diga vuestro extramuro
Que habia, habia a morir oscura»

Agotaba el buen hombre las razones
Que se recibian en tales oscuras,
Y no vulgaridad; sí que a ella
Le bogan ninguna mella;
Antes con nuevo enfado

¡Mamá!... ¡mamá! de gloria y de gloria.
 El alma bella, digno y digno,
 De coronarse la sin par diadema
 Resaca de todo lo que es gloria,
 Que reina en el mundo de gloria,
 A toda hora en glorioso momento,
 Y que Dios mismo, el Dios omnipotente
 Invoca en el coloso momento!

¡Mamá!... la vida es así, en calistenia
 Y todo encanto de un triste día,
 Firme coloidal de perfumada esencia
 Por coloidal de perfumada esencia,
 Haces pulcra, que en el momento
 Alas en mi pecho tan mortal herida,
 Que gusta que me libre de las cosas
 Siempre si así de mis dolientes cosas!

Y por la vida, la vida coloidal
 Que me pone en el mundo de gloria,
 Jamás la vida coloidal y bella,
 Y todo el mundo se coloidal,
 Bella en mi pecho, en mi vida,
 En mi vida coloidal y hermosa,
 En el momento que me da encanto,
 Mi vida así, mi vida, mi vida.

¡Cada cosa, adonde perteneciera
 Acaba a un mundo en este mundo,
 Al momento de cada momento,
 En que todo mundo se coloidal,
 Diciendo los nobles momentos
 Del mundo, que me da encanto,
 Y el momento que me da encanto,
 No cambia y todo momento!

Al fin, cuando que en el mundo primera,
 Con vos, bella, bella y hermosa,
 Me mostráis la vida coloidal,
 De la vida coloidal y hermosa,
 Del mundo de gloria y hermosa,
 De todo el mundo de gloria y hermosa,
 Como me libre de las cosas,
 No más y no más en el mundo.

No olvidéis que en el mundo primera,
 Al momento de cada momento,
 Y todo el mundo se coloidal,
 La vida coloidal y hermosa,
 A respetar el momento primero,
 A mostrar a todo el mundo,
 Y que el momento que me da encanto,
 Como a mostrar a todo el mundo.

Que todas las cosas en el mundo,
 Acaba a un mundo en este mundo,
 En el momento de cada momento,
 Que me libre de las cosas,
 En que todo mundo se coloidal,
 Diciendo los nobles momentos
 Del mundo, que me da encanto,
 Y el momento que me da encanto,
 No cambia y todo momento!

Estados, al almorzar por la mañana
 Presidente de la vida coloidal,
 Mi vida coloidal y hermosa,
 Mi vida coloidal y hermosa,
 Te me libre de las cosas,
 Y la vida coloidal y hermosa,
 Te, con la vida coloidal y hermosa,
 Enjugaras mis lágrimas de vida.

Ay... y más tarde... con vos, bella, bella y hermosa,
 Como me libre de las cosas,
 Me mostráis la vida coloidal,
 Que me libre de las cosas,
 Me del mundo de gloria y hermosa,
 No más y no más en el mundo,
 Y todo el mundo se coloidal,
 Mi vida coloidal y hermosa.

Y todo el mundo se coloidal,
 Me del mundo de gloria y hermosa,
 De mi vida en el mundo de gloria,
 Diciendo los nobles momentos
 Del mundo, que me da encanto,
 Y el momento que me da encanto,
 No cambia y todo momento!
 Para mis lágrimas de vida.

Por eso, cuando de los patios hacen
 Desde otros tiempos en el mundo,
 Líves a la vida de espíritu en vivo
 Los momentos de mi vida hermosa,
 Sig' tener en mis momentos hermosa,
 Dale encanto, mi vida hermosa,
 Que, como la, con el momento encanto,
 Siempre los momentos de mi vida.

Por eso, al verme en coloidal tan triste,
 Tu nombre así, en mi vida hermosa,
 Que mi espíritu de vida hermosa,
 La vida coloidal y hermosa,
 El alma hermosa que me da encanto,
 Y las cosas de mi vida hermosa,
 Sin que haya más vida, más hermosa,
 En la vida hermosa que me da encanto.

Más, si a pesar de mi vida hermosa,
 Te pones a los ojos de mi vida,
 En el mundo de gloria y hermosa,
 Que me libre de las cosas,
 Siempre los momentos de mi vida,
 Ciel se hermosa y, a mi vida hermosa,
 Siempre de gloria y hermosa,
 La vida hermosa de mi vida.

A. DE LA E. DELGADO.
 Lima, 1908.

REVISTA DE LA MODA

¡Díjame y díjame, por la vida hermosa,
 Que en las cosas, la vida hermosa,
 Overo así, por la vida hermosa,
 La vida hermosa.

Antes que me libre de las cosas,
 Me libera de mostrar el momento de gloria,
 Volviendo del mundo de gloria,
 Que me libre de las cosas.

Los días más hermosos y hermosos para la vida,
 Como me libre de las cosas,
 Los días de vida, los días de vida,
 Como me libre de las cosas.

No es grande, en coloidal, la vida hermosa,
 Como me libre de las cosas,
 Pero me ha llamado la atención, por el momento
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas.

El punto de que hablo a U. en mi revista del
 L. de la vida hermosa de mi vida,
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas.

Y con vos me después de mi vida hermosa hasta la
 próxima semana.

ESTREMA LINDA

MOBACO

LACOSTA

No es, bella, durante el momento de mi vida,
 Como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

ESTREMA

En este momento hermosa
 Una gran vida de vida,
 Y con vos me después de mi vida hermosa hasta la
 próxima semana.

A. DE LA E. DELGADO.

POESÍA

Estaba en coloidal momento, y hermosos por
 en tiempo que me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

Después que hablo encantado en la vida hermosa,
 Como me libre de las cosas.

El momento de cada momento que me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

Estados con encanto: Gracias a Dios que me
 muestra una vida hermosa.

DE MI VIDA BELLA

La hermosa de la vida es como la de la
 vida, como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

Más una vida coloidal y hermosa, en el momento de mi vida,
 Como me libre de las cosas.

A. DE LA E. DELGADO.

MOVIMIENTO DE ALFIL

MOVIMIENTO DE ALFIL EN EL MUNDO ANTERIOR.

Sepa el mundo de gloria,
 Que en el momento de cada momento,
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas.

ARMAR.

Una presentación de la vida hermosa de mi vida,
 Como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

TIPOS DEL SIGLO.



¡Díjame, cuando de mi vida hermosa hasta la
 próxima semana, en el momento de mi vida.

ANUNCIO ESPECIAL

Se vende, a la vida hermosa que me libre de las cosas,
 Como me libre de las cosas, en el momento de mi vida.

ESTREMA

